



MASCULINIDADES LATINOAMERICANAS

Número 3 | julio-diciembre de 2025

**DIRECTORIO
UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**

Dra. Karla Alejandrina Planter Pérez. *Rectora General*
Dr. Héctor Raúl Solís Gadea. *Vicerrector Ejecutivo*
Dr. Jaime Federico Andrade Villanueva. *Vicerrector Adjunto de Academia e Investigación*
Mtra. María Guadalupe Cid Escobedo. *Vicerrectora Adjunta Administrativa*
Mtro. César Antonio Barba Delgadillo. *Secretario General*

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA

Dra. María Esther Avelar Álvarez. *Rectora*
Dra. L. Rebeca Mateos Morfín. *Secretaría Académica*
Mtra. María del Consuelo Delgado González. *Secretaría Administrativa*
Dr. Lino Francisco Jacobo Gómez Chávez. *Coordinador de Investigación y Posgrados*

EDITOR EN JEFE

Dr. José Carlos Cervantes Ríos

CONSEJO EDITORIAL

Dr. José Olavarria Aranguren (Chile)
Dra. Norma Fuller (Perú)
Dra. María Alejandra Salguero Velázquez (México)
Dra. Dolores Marisa Martínez Moscoso (México)
Dr. Guillermo Núñez Noriega (México)
Dr. Francisco Aguayo (Chile)
Dr. Mauricio Menjívar Ochoa (Costa Rica)
Dr. Juan Carlos Ramírez Rodríguez (México)
Dra. María Eugenia Suárez de Garay (México)
Dra. Anni Marcela Garzón (Colombia)
Dr. José Carlos Cervantes Ríos (México)

EDITORAS ASOCIADAS

Mtra. Silvia Chávez García (México)
Dra. María Concepción Barrientos Martínez (México)

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Laura Biurcos Hernández

DISEÑO E ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Mtro. Francisco Gerardo Herrera Segobiano

RESPONSABLE DEL SITIO WEB

Mtra. Noraima Mancilla Pinal

Masculinidades Latinoamericanas, año 2, núm. 3, julio-diciembre 2025, es una publicación semestral, editada por la Universidad de Guadalajara, a través de la Coordinación de Investigación y Posgrados, por la Secretaría Académica, del CUCosta. Av. Universidad #203, delegación Ixtapa, C.P. 48280, Puerto Vallarta, Jalisco, México; Tel: 322 2262200, <http://www.cuc.udg.mx/masculinidades-latinoamericanas/>, jose.crios@academicos.udg.mx. Editor responsable: José Carlos Cervantes Ríos. Reservas de derechos al uso exclusivo del título 04-2024-042617350000-102, ISSN: 3061-7529, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Coordinación de Investigación y Posgrados, del CUCosta. Av. Universidad #203, delegación Ixtapa, C.P. 48280, Puerto Vallarta, Jalisco, México, José Carlos Cervantes Ríos. Fecha de la última modificación 30 de junio de 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

CONTENIDO

Editorial | 5

Sección Académica

Des-vistiendo Masculinidades: el tejido de las representaciones sociales de los cuidados en varones sin hijos

Mariano Ponce | 7

Reeducación masculina en México: percepciones, desafíos y oportunidades desde la experiencia de los facilitadores

Guillermo Ramírez Zavala y
Gil David Hernández Castillo | 28

¿A qué nos enfrentamos al hacer investigación con hombres? Algunas reflexiones sobre la investigación y el trabajo de campo

Karina Ramírez Villaseñor | 65

Buscando masculinidades no hegemónicas en la escena peruana de música metal contemporánea

María de la Luz Núñez | 77

Masculinidades alternativas en adolescentes: un estudio en la Escuela Secundaria Graciano Sánchez de Soledad de Graciano Sánchez, S.L.P

Arodí Monserrat Díaz Rocha y
Oswaldo Yosif Godínez Díaz | 95

Salud y migración de trabajadores mexicanos en Canadá: estudio de caso con apicultores morelenses

Adriana Saldaña Ramírez | 106

El aguante en la construcción de identidades masculinas de los campesinos del oriente del Estado de México: contradicciones y cuidados

Anabel Flores Ortega | 124

Sección Libre

Transmasculinidades: Prácticas de masculinidad género-sensibles entre resistencia, resignificación y reconciliación

Ricarda Simon | 136

Breaking Walter: Análisis de la masculinidad hegemónica en Breaking Bad

Ernesto Saúl Romero Soltero,
Paulina Osorio Ortiz y
Marisol Carranza Núñez | 142

Novedades

Libro: *Deshumanizando al varón. Pasado, presente y futuro del sexo masculino*

Daniel Jiménez (autor) | 156

EDITORIAL

Para el tercer número de la revista, compartimos una vez más nueve colaboraciones de diversos países. La sección *Académica* presenta siete artículos. El primero desde la Tierra del Fuego en Argentina para analizar las representaciones sociales de hombres sin hijas e hijos sobre los cuidados mediante entrevistas a hombres.

Posteriormente, Guillermo Rámirez Zavala y Gil David Hernández Castillo nos comunican experiencias de facilitadores/as que han intentado reeducar a hombres que han ejercido violencia en México. Por su parte, Karina Ramírez Villaseñor hace una reflexión en su ensayo sobre las dificultades que traviesa una mujer al hacer trabajo de campo con hombres en la investigación de las masculinidades.

María de la Luz Núñez aborda el tema de hombres que interpretan música metal en el Perú como una alternativa al modelo de masculinidad hegemónica. En la etapa de la adolescencia, Arodí Monserrat Díaz Rocha y Oswaldo Yosif Godínez Díaz analizan a jóvenes que buscan formas distintas a la tradicional en el caso de una escuela secundaria ubicada en San Luis Potosí, México.

El trabajo remunerado es o ha sido la actividad rectora de la mayoría de los hombres. En esta línea de reflexión, nos presentan dos escritos. El primero, de Adriana Saldaña Ramírez, nos comparte un estudio que analiza la experiencia de apicultores del estado de Morelos que migran a Canadá y cómo esto afecta su salud. El segundo, presentado por Anabel Flores Ortega, lo aborda como la capacidad de resistir, de aguantar todo esfuerzo y cansancio que forma la identidad en un grupo de campesinos en el Estado de México.

Para la sección *Libre* tenemos dos textos interesantes. Ricarda Simon, desde Alemania, analiza las transmasculinidades a manera de resistencia, resignificación y reconciliación ante la masculinidad hegemónica. Ernesto Saúl Romero Soltero, Paulina Osorio Ortíz y Marisol Carranza Núñez analizan a Walter, personaje principal de la serie norteamericana *Breaking Bad*,

como ejemplo del modelo de hombre que daña a las personas que le rodean y a sí mismo.

En la sección *Novedades* presentamos el libro *Deshumanizando al varón. Pasado, presente y futuro del sexo masculino* del historiador español Daniel Jiménez. Texto imprescindible para quienes nos dedicamos al estudio de las masculinidades y buscamos múltiples explicaciones a los diversos problemas planteados por las relaciones de género.

Mi agradecimiento al Comité Editorial y a todas las personas que hacen posible este espacio joven que nos permite compartir ideas. Esperamos sus colaboraciones en cualquier época del año, pues la revista tiene una periodicidad semestral y está pensada para todas las personas: quienes estamos en la esfera académica desde hace años o quienes se encuentran en proceso de formación, pero también para toda la gente que desee compartir sus inquietudes, reflexiones o experiencias.

José Carlos Cervantes Ríos, Editor en Jefe

Des-vistiendo Masculinidades: el tejido de las representaciones sociales de los cuidados en varones sin hijos

Mariano Ponce*

RESUMEN. La desigualdad de género persiste como un desafío social que atraviesa múltiples dimensiones de la vida. Comprender las percepciones de los varones sobre el cuidado desde una perspectiva crítica permite visibilizar cómo estas representaciones refuerzan o cuestionan la desigualdad existente. Abordar los estereotipos de la masculinidad hegemónica y promover una visión más equitativa de las responsabilidades de cuidado resulta esencial para avanzar hacia sociedades más justas.

Este artículo analiza las masculinidades y su vínculo con el cuidado en varones sin hijos, a partir de un estudio cualitativo realizado en octubre de 2023 en la ciudad de Ushuaia, Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico, Argentina. La muestra estuvo conformada por 10 varones de entre 21 y 35 años, y se utilizó como instrumento la entrevista en profundidad.

Los resultados revelan transformaciones en las identidades masculinas, con una mayor apertura a la diversidad de roles y una progresiva superación de estereotipos restrictivos. La participación activa en el estudio evidencia una creciente conciencia sobre las expectativas de género.

En este marco, redefinir las políticas públicas de cuidado incorporando a los varones es clave para avanzar hacia modelos más inclusivos y cuestionar representaciones sociales ancladas en paradigmas hegemónicos.

Palabras claves: cuidados, desigualdad, Argentina.

ABSTRACT. Gender inequality remains a social challenge that cuts across multiple dimensions of life. Understanding men's perceptions of care-giving from a critical perspective makes it possible to reveal how the-

* Magister en Cuidados y Género con Perspectiva Latinoamericana (CLACSO). Correo electrónico: lmarijanop@gmail.com

se representations either reinforce or question existing inequality. Addressing hegemonic masculinity stereotypes and promoting a more equitable view of caregiving responsibilities is essential for moving toward more just societies.

This article analyzes masculinities and their relationship with caregiving among men without children, based on a qualitative study conducted in October 2023 in the city of Ushuaia, Province of Tierra del Fuego, Argentina. The sample consisted of 10 men between the ages of 21 and 35, and in-depth interviews were used as the data collection method.

The findings reveal transformations in masculine identities, showing greater openness to diverse roles and a gradual shift away from restrictive stereotypes. Active participation in the study reflects a growing awareness of gender expectations.

In this context, redefining public care policies to include men is key to advancing toward more inclusive models and challenging social representations rooted in hegemonic paradigms.

Keywords: care, inequality, Argentina.

APARTADO CONCEPTUAL Y DE CONTEXTO

**SOPORTARNOS EN PROBLEMAS:
TENSIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES**
Este artículo presenta los resultados de un estudio que se propuso generar conocimiento sobre las masculinidades y cuidados a través del abordaje de los debates teóricos y conceptuales en torno a los discursos, prácticas y sentidos sobre los cuidados de varones, entre 21 y 35 años sin hijos de la ciudad Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego Arias. El estudio se enmarca en una línea de investigación que pretende profundizar en el conocimiento sobre las características y re-

laciones que se vinculan a los roles de género, los cuidados y las masculinidades.

Esta exploración de debates teóricos y de las agendas regionales y nacionales en materia de derecho al cuidado pretende contribuir a la identificación de brechas en el conocimiento y desafíos pendientes en el campo de los cuidados.

En general, abordar los debates teóricos y conceptuales en torno a los cuidados es esencial para avanzar en el conocimiento, mejorar las prácticas de cuidado y promover un enfoque corresponsable sobre los cuidados con perspectiva de género y diversidad. Además, contribuye a generar políticas más inclusivas y equitativas que aborden las necesidades de cuidados para su revalorización, reformulación y redistribución. Anudar esta investigación en torno a los cuidados proporciona una base sólida para la práctica en diversos campos. Los cuidados son un tema relevante en el contexto de problemas sociales, sobre todo respecto de la necesidad de que los varones disputen su derecho a cuidar sobre la base de la corresponsabilidad efectiva.

Los debates teóricos y conceptuales en torno a los cuidados enfocarán este proyecto en cuestiones de género, representaciones sociales, estereotipos y desigualdad. Tradicionalmente, los roles de cuidado se han asociado de manera desproporcionada con las mujeres, pero explorar estos conceptos permite promover una visión más equitativa y abierta a la diversidad de experiencias de cuidado.

TIEMPO DE INTERPELAR LAS MASCULINIDADES

Argentina se encuentra en un proceso de interpellación de las masculinidades, producto de procedimientos que se vienen sosteniendo en materia de avances de derechos sobre mujeres, género y diversidades desde un enfoque

de derechos humanos con perspectiva de género. Desde el año 2006 con la sanción de la Ley de Educación Sexual Integral, año 2009 con la aprobación de la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia por Motivos de Género, año 2012 al aprobarse la Ley de Identidad de Género, año 2019 Ley Micaela García de Capacitación Obligatoria de Género, año 2020 cuando fue aprobada la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y, año 2021 al sancionarse la Ley de Cupo e Inclusión Laboral Travesti Trans. Es decir que el país lleva más de 15 años en la construcción de un robusto marco normativo que pretende ponerse a la altura de las demandas de nuestra época y de vanguardia internacional. Sin embargo, y a pesar de los avances en materia de legislación relacionada con género y diversidad en Argentina, sigue siendo necesario que los varones se involucren y disputen el cuidado.

A lo largo de la historia, las tareas de cuidado han sido tradicionalmente asignadas a las mujeres, lo que ha perpetuado desigualdades de género y ha limitado las oportunidades de las mujeres en otros ámbitos de la vida, como el trabajo remunerado y la participación política. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021 (octubre 2022) muestra la brecha existente entre varones y mujeres respecto de las horas de trabajo no remunerado destinadas a horas de cuidado y tareas domésticas, en el caso de las mujeres un 31.4% equivalentes a 6:07 h, mientras que los varones 20.3% lo que significa 3:30 hrs. Lo mismo se observa en el trabajo doméstico, donde las mujeres dedican el 90.0% lo que equivale a 4:06 hrs., y los varones 69.1% significando 2:38 hrs. Es decir, las mujeres realizan una cantidad desproporcionada de tareas de cuidado y domésticas en comparación con los varones. Por su parte la Dirección Nacional de Economía,

Igualdad y Género (DNEIyG) del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, conformó la Mesa Federal de Políticas Económicas con Perspectiva de Género dónde presentó un informe sobre las brechas de género en las provincias argentinas (mayo 2023). Allí se planteó que la desigualdad de género en la Argentina, como en gran parte del mundo, tiene un carácter estructural que se expresa en múltiples dimensiones. La ausencia de una lectura con perspectiva de género de la información disponible contribuye a la invisibilización de fenómenos económicos que impactan con particular fuerza sobre las mujeres, como la feminización de la pobreza, la crisis de los cuidados, la segregación ocupacional horizontal y vertical, entre otros. Si bien su impacto es más marcado en las mujeres, sus efectos trascienden a esta población y perjudican a la sociedad en su conjunto, privándola del talento de la mitad de la población, de la infraestructura en cuidados necesaria para su correcta reproducción y, en general, de las herramientas necesarias para el desarrollo a largo plazo. Asimismo, este informe establece que los indicadores de género permiten visibilizar y monitorear las inequidades en el plano económico y productivo entre las mujeres y los varones. Medir la desigualdad es un paso ineludible para delinear intervenciones y generar herramientas efectivas. En este mismo informe de la DNEIyG se observa que en la provincia de Tierra del Fuego AeIAS la brecha de tiempo y cuidados expresa que las mujeres tienen un porcentaje de participación del 93.6% lo que se ve reflejado en 5:36 h, mientras que la participación de los varones alcanza el 77.0% equivalente a 3:28 h tiempo promedio. En esta misma línea la distribución porcentual según sexo del tiempo dedicado al trabajo no remunerado es del 33.4% por parte de los varones y del 66.6% en las mujeres.

Siguiendo sobre este carril, Laura Vales (2023) plantea que aumentó la proporción de mujeres en la economía popular producto de la desigualdad de género en el acceso al empleo formal. Si bien el 30 por ciento de las personas en actividad hoy se ganan la vida en la economía popular, un 54.3% son mujeres. La última medición de CITRA (Conicet-Umet) revela que, en la postpandemia, este fenómeno se profundizó. Queda claro que las desventajas para las mujeres expresadas en los altos porcentajes de ocupación en las tareas de cuidados y domésticas muestran que aun los varones no arriban a los niveles de corresponsabilidad en estas tareas. Por tanto, para lograr una sociedad más igualitaria, es fundamental que los varones asuman su responsabilidad en el cuidado de las personas y en las tareas del hogar. Esto implica compartir equitativamente las responsabilidades parentales, el trabajo doméstico y el cuidado de las personas mayores o dependientes. Al hacerlo, se promueve una distribución más justa de las tareas y se desafían los roles de género tradicionales, expectativas culturales y estructuras sociales. Desafiar y analizar los roles de género implica, como lo plantea Karina Batthyány (2021) explicar que los roles sociales asignados y ejercidos no son producto de diferencias biológicas “naturales” ni de sexo, sino son el resultado de construcciones sociales y culturales asumidas históricamente. Gracias al uso de la categoría género se comenzaron a reconocer las variadas formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales. Es por lo antes expuesto que el Estado, el mercado, la familia y la comunidad tienen un papel importante en fomentar la participación de los varones en el cuidado. Para ello es necesario promover políticas y programas que apoyen la corresponsabilidad

y la articulación entre la vida laboral y familiar, como permisos parentales remunerados, horarios flexibles y disponibilidad de servicios de cuidado. Asimismo, se deben llevar a cabo campañas de compromiso y participación de los varones, así como también, proyectos educativos, culturales y comunitarios que desafíen los estereotipos de género y promuevan la igualdad en el cuidado desde una perspectiva de masculinidades en plural.

MASCULINIDADES Y CUIDADOS

En la actualidad, el concepto de cuidado está surgiendo como un nuevo enfoque de análisis, aunque aún persiste la falta de consenso sobre su definición precisa (Carrasco *et al.*, 2011). Aun cuando se reconoce comúnmente que el cuidado es esencial para el mantenimiento de la vida y la sociedad, su definición sigue siendo ambigua y abarca diversas implicaciones analíticas (Martín Palomo).

Hay un amplio acuerdo en la complejidad del término en los estudios sobre el cuidado, que comprenden tanto aspectos prácticos como cognitivos y afectivos. Por un lado, “cuidar de alguien” [*caring for*] se refiere a las actividades directas que resaltan el aspecto físico y manual de la tarea –vestir, asear, alimentar, etc.–. Por otro lado, “ocuparse de alguien” [*caring about*] implica preocuparse por alguien y asumir la responsabilidad del cuidado desde su componente afectivo y emocional –afecto, respeto, preocupación por el bienestar y la salud de la persona cuidada, etc. (Thomas, 2011).

Diversos estudios españoles señalan que los varones están modificando su actitud hacia el cuidado, posiblemente debido a cambios en la composición de la población como el aumento de mujeres empleadas, la disminución de la fertilidad y el aumento de la educación de padres

y madres. También se sugiere que las tendencias cambiantes en el comportamiento masculino, como la creencia creciente de que pasar tiempo con sus hijos es fundamental para ser un buen padre, pueden contribuir a estos cambios. Sin embargo, las desigualdades de género en el cuidado se explican mediante diversas teorías científicas, como la teoría de los recursos relativos, la teoría del tiempo disponible y la teoría de género (Cano, 2020).

La teoría de los recursos relativos plantea que el miembro familiar con mayor poder y autoridad puede imponer sus preferencias en detrimento de los intereses de la pareja, y este poder se deriva de los ingresos económicos y nivel educativo de cada miembro. En general, esta teoría plantea que los varones tienden a dedicar más tiempo a actividades sociales, como pasear con sus hijos o hacer la compra, mientras que las mujeres se centran en actividades más privadas, como cambiar pañales o limpiar la casa. La teoría del tiempo disponible examina la distribución del tiempo que cada miembro de una pareja emplea en el trabajo, sugiriendo que, dado que el tiempo es limitado, el aumento de horas dedicadas al empleo resulta en una reducción correspondiente en el tiempo destinado al cuidado de los hijos. En otras palabras, esta teoría argumenta que los varones sin empleo o desempleados podrían invertir más tiempo en la prestación de cuidados.

Mientras que la teoría de género, propuesta por West y Zimmerman (1987), sostiene que en parejas donde la mujer posee un nivel educativo superior y mayores ingresos que los varones, estos últimos tendrían que dedicar más tiempo a los cuidados. Sin embargo, la socialización de género establece roles tradicionales para lo que se considera femenino –atender la casa y la familia– y masculino –dedicarse al trabajo y

al ocio–. Por lo tanto, en situaciones donde las parejas se apartan de estas convenciones, como cuando la mujer tiene un ingreso superior, se adoptan prácticas que compensan la desafiante deconstrucción de roles de género. Esto puede traducirse en que el varón evite asumir tareas domésticas o de cuidado para mantener la conformidad con los mandatos de la masculinidad tradicional. En resumen, la teoría de género sugiere que los varones desempleados no necesariamente destinan más tiempo al cuidado; de hecho, se espera que dediquen menos tiempo para preservar las normas de masculinidad establecidas (Evertsson y Nermo, 2004).

La investigación social sobre varones y masculinidades es un área de estudio relativamente novedosa, aunque ya existen trabajos que proporcionan un panorama de la situación en este campo (Connell y Messerschmidt; Salazar; Bañete; Connell). Una característica fundamental y recurrente de la masculinidad es su definición en contraposición a la feminidad, lo que refuerza la identidad masculina y el modelo tradicional y dominante de masculinidad (Connell y Messerschmidt, 2005). En este contexto, la corriente de la masculinidad hegemónica se ha forjado mediante el distanciamiento de los varones respecto del cuidado [*care free*], permitiéndoles dedicarse al trabajo remunerado y actividades socialmente prestigiosas (Hanlon, 2012). Barragán (2004) señala que los mecanismos sociales y culturales para demostrar qué significa ser un varón varían según la clase social, la edad y la cultura, especialmente en la interpretación de la dicotomía entre masculinidad y feminidad. En este sentido, se pueden identificar tres aspectos clave en la construcción social y cultural de la masculinidad: a) todas las sociedades crean mecanismos de diferenciación de género; b) la feminidad no se construye mientras que la mas-

culinidad sí, por lo tanto, debe demostrarse; y c) existen diversos tipos de masculinidad como la hegemónica, marginal, cómplice y subordinada (Connell, 2020), lo que indica la necesidad de hablar de “masculinidades” en lugar de una única “masculinidad”.

En contraste con el modelo de masculinidad tradicional, se observa una investigación centrada en la participación de los varones en la prestación de cuidados, especialmente en el estudio de medidas que fomenten la corresponsabilidad y promuevan las masculinidades orientadas al cuidado. El concepto de “masculinidades cuidadoras” (Hanlon; Elliot) surge en el contexto de los estudios críticos sobre masculinidades, buscando impulsar la igualdad y equidad de género. Estas masculinidades, que no se ajustan a los mandatos tradicionales de género, como riesgo, agresividad y violencia, permiten la expresión abierta de sentimientos y emociones.

Investigaciones recientes destacan la relación entre los varones, las masculinidades y el cuidado, así como las dinámicas de poder derivadas de diferentes modelos de masculinidad que posibilitan que los varones se vean a sí mismos como cuidadores. Los cambios surgidos tras la redefinición del concepto de masculinidad implican la adopción de nuevas prácticas en la prestación de cuidados, especialmente entre los varones jóvenes que rechazan el modelo tradicional, desafiando la idea de abandono y desvinculación de la virilidad.

Las masculinidades alternativas (Flecha *et al.*, 2013) conllevan el desarrollo de la capacidad para expresar emociones, alejándose del modelo hegemónico de masculinidad (Connell y Messerschmidt, 2005). Además, los movimientos de varones por la igualdad, según Bacete (2017), buscan llevar estos nuevos modelos de masculinidad cuidadora al ámbito público y so-

cial, exigiendo un cambio social hacia creencias y prácticas de convivencia justas e igualitarias.

Para que las masculinidades cuidadoras se adapten a las actuales necesidades de igualdad social, Kimmel (2018) propone seguir el ejemplo del feminismo, produciendo un modelo social que opere en dos niveles interrelacionados. En primer lugar a nivel intrapersonal, permitiendo a los varones expresar sus sentimientos y emociones y, en segundo lugar a nivel interpersonal, integrando a varones y mujeres como iguales en la vida pública. Para lograrlo, es esencial fomentar la participación de masculinidades en políticas públicas, ofrecer compensaciones económicas adecuadas al nacimiento de hijos, garantizar la libertad de derechos reproductivos y brindar protección contra la violencia.

ANTECEDENTES INTERNACIONALES Y NACIONALES DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Si bien la pandemia COVID-19 desató una crisis sanitaria, económica y humanitaria, también mostró la exacerbada brecha de carga de tiempo destinada a los cuidados y tareas domésticas entre mujeres y varones, siendo las mujeres las más afectadas (ONU Mujeres, 2020) y con ello la necesidad de reconfigurar y redirigir las agendas tanto de la región, de Argentina y de las provincias del país a fin de repensar políticas y medidas que posibiliten y promuevan mayor igualdad de tiempo entre mujeres y varones destinado a los cuidados y tareas domésticas.

Es clave identificar que esta brecha de género existió previa a la pandemia por COVID-19 dónde ya se presentaba la demanda de abordar y atender la posición de los varones y su relación con prácticas igualitarias desde distintos ámbitos. Tal es así, que los estudios de masculinidades y género en América Latina datan de

mediados de los 80, producto de las producciones y reflexiones sobre género de reconocidas académicas feministas, de la agenda de los movimientos feministas y de mujeres y el avance de convenciones e instrumentos internacionales desde mediados del siglo xx (Aranguren, 1997 y Valdés y Olavarría, 1998).

Ya en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo (1994), como en la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing aprobadas en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing (1995), se explicita sobre el llamado a los varones a involucrarse, especialmente en la lucha contra las violencias hacia las mujeres, en la salud sexual y reproductiva de las mismas, y en la protección a las adolescentes.

Ante los nulos avances durante los 90 en respuesta a lo planteado previamente, la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe denominada Compromiso de Buenos Aires (2022) reconoce la persistencia de las brechas entre varones y mujeres en el mercado laboral, los salarios, el empleo de calidad y el acceso a la protección y a la seguridad social, así como de una organización social que asigna a las mujeres el trabajo doméstico y de cuidados remunerado y no remunerado, junto con la insuficiencia de las políticas y los servicios de cuidado que aseguren la corresponsabilidad de género y entre el Estado, el mercado, las familias, las comunidades y las personas.

Los ejes centrales en las agendas de políticas destinadas a las mujeres, los planteos que se venían sosteniendo en los documentos internacionales y los primeros estudios sobre los hombres, formularon algunas interrogantes que insisten sobre involucrar a los varones, tales como: ¿qué pasa con los varones?, ¿es posible el cambio?, ¿se mantendrá la subordinación de las mujeres?

Los avances en materia de acuerdos y abordajes teórico-epistemológicos estuvieron relacionados con la tensión entre lo cultural y natural sobre las identidades y subjetividades que estos temas adquieren en la historia y en el tiempo. Así como con la dinámica cotidiana de los cuerpos organizados en torno a lo productivo, a lo reproductivo; a lo público y a lo privado; el tiempo y la consolidación de las relaciones, las estructuras, los sentidos subjetivos y el orden que prevalece.

La masculinidad y feminidad en tanto configuraciones de prácticas de género muestran contradicciones y presentan rupturas históricas. Del mismo modo, los avances sobre la masculinidad, hegemonía, subordinación y poder, dentro de este contexto general de relaciones de género específicas de dominación y subordinación, proponen revisar e interpelar la reproducción de roles según género.

Estos antecedentes de comienzo de los 90 se produjeron en pos de los análisis y abordajes sobre varones y masculinidades en la región. Especialmente con los trabajos de Sonia Montecinos, Olinda Fachel, Rafael Ramírez, Benno de Keijzer, Daniel Cazés, Nelson Minello, Mathew Gutman, Norma Fuller y Evelyn Stevens, entre otros.

A fines de los 90 principio de los 2000 se debate sobre la agenda para los estudios de varones y masculinidades a partir de algunas investigaciones de Valdés y Olavarría, Ramírez y Fuller, entre otras. Estas investigaciones ofrecen, bajo un abordaje ético y metodológico, los sentidos subjetivos y prácticas verbalizadas de los sujetos –varones– estudiados y sus masculinidades. Son estudios principalmente microsociales, en alguna medida etnográficos. Entrelazan entrevistas en profundidad, relatos de vida, observación semiparticipante con apoyo de documentos

sobre los grupos investigados, los relatos y testimonios de las personas entrevistadas son parte importante del análisis de la información.

Estos estudios ofrecieron grandes aportes sobre la constatación de cambio de concepción de “masculinidad”; produjeron tensiones, interrogantes y cuestionamientos tanto a la masculinidad “tradicional” como a la que los propios entrevistados dicen vivir. Se visibiliza un diálogo abierto y un claro cuestionamiento a los significados y prácticas de lo masculino.

La confrontación y contradicción entre “el ser y el deber”, lo tradicional y lo hoy se espera conlleva la tensión entre órdenes de género y configuraciones de lo masculino, requiriendo las investigaciones y aportes respecto del orden de género a lo largo de la historia para identificar las configuraciones de masculinidades en el orden actual.

El estudio de las masculinidades es un campo de investigación interdisciplinario que explora y analiza las diversas formas en que se construye y vive la masculinidad en diferentes contextos culturales, históricos y sociales (Ortega Hegg *et al.*, 2005). Este concepto se basa en la idea de que la masculinidad no es una característica innata o biológica, sino una construcción social que varía según las normas y valores culturales de una sociedad. Los roles, expectativas y comportamientos asociados con ser un varón están influenciados por factores socioculturales y de género. La noción de Masculinidad hegemónica fue propuesta por la socióloga Raewyn Connell, para referir a un conjunto de normas y comportamientos que se consideran dominantes y deseables en una cultura en particular. En tanto, este enfoque sobre masculinidades reconoce que existen múltiples formas de ser varones y que las masculinidades no son monolíticas ni estáticas, algunos estudios se centran en exami-

nar cómo ciertos grupos de varones desafían o resisten las expectativas tradicionales de género y adoptan identidades de género más diversas. Estos estudios han investigado cómo las concepciones de masculinidad varían en diferentes culturas y cómo se manifiestan en prácticas sociales, rituales y ceremonias. También han analizado cómo las normas de género pueden cambiar con el tiempo y en respuesta a factores económicos, políticos y sociales.

A pesar de que las pruebas teóricas indican avances gracias al movimiento feminista (Varela, 2019), las mujeres continúan asumiendo una carga desproporcionada de tareas domésticas y familiares en comparación con los varones. Se percibe un estancamiento relativo que refleja una transformación gradual en los procesos sociales de reorganización del ámbito doméstico y la constante crisis de la institución familiar (Flaquer y Moreno, 2020). Para incorporar a los varones en el cuidado, se requiere un nuevo modelo social, familiar y cultural que promueva la distribución equitativa de las responsabilidades de cuidado (Muñoz Terrón y Martín Palomo, 2013). Fraser (2012) propone una agenda de transformación social para superar las desigualdades y promover la igualdad de género, basada en dos modelos de cuidados feministas. En primer lugar, el modelo de Proveedor universal busca que tanto varones como mujeres contribuyan económicamente al sustento familiar a través del trabajo remunerado (Tobío, 2012). En segundo lugar, el modelo de Paridad del cuidador busca visibilizar que ambos géneros pueden desempeñar roles de cuidado, compensando los costos económicos y laborales asociados al cuidado (Muñoz Terrón y Martín Palomo, 2013).

Sin embargo, ninguno de los dos modelos mencionados cumple con los criterios de equidad de género entre varones y mujeres. Por esta

razón, Fraser (2012) propone un tercer modelo llamado Cuidador universal que parte de la premisa de que tanto varones como mujeres con empleo tienen responsabilidades de cuidado.

En cualquier caso, la propuesta de Fraser (2012) se posiciona en el ámbito de lo utópico y deseable, aunque no detalla cómo implementar un modelo de cuidados basado en la responsabilidad y el reparto democrático. Aunque no proporciona una guía específica para instaurar un modelo de cuidados basado en la responsabilidad y el reparto democrático, Fraser (2012) sugiere que, si la sociedad no comienza a planificar los pasos que definen el modelo de cuidador universal hoy en día, no hay posibilidad de acercarnos a la realidad deseada por varones y mujeres. En esencia, busca lograr que varones y mujeres disfruten de una vida integrada en la sociedad civil, donde la atención a los cuidados sea el centro de la actividad, armonizando así la vida laboral y personal para dejar espacio a actividades recreativas y la vida familiar.

Por otro lado, Esquivel (2011) tiene como objetivo mejorar el modelo actual de prestación social de los cuidados mediante la implementación del modelo de las tres “erres”: reconocimiento, reducción y redistribución. En primer lugar, el reconocimiento busca visibilizar la necesidad e importancia ética, política y social de los cuidados, desafiando la noción de que los cuidados son un sector feminizado. La reducción implica comprender las necesidades sociales y personales de quienes cuidan y proporcionar estructuras y servicios que faciliten la provisión satisfactoria de cuidados. La redistribución destaca la importancia de los servicios públicos y sociales que benefician a las mujeres y a la sociedad en general. Esquivel (2011) añade una cuarta “erre” al modelo: la remuneración económica de los cuidados no

remunerados, tratando de integrar las relaciones de cuidados en la realidad económica y política actual (Pérez Orozco, 2014). De manera similar, Folbre (2008) enfatiza la necesidad de fomentar un sistema de provisión social de los cuidados que promueva la igualdad de género de manera generosa, sostenible y eficiente, incluyendo la participación de los varones y analizando las políticas públicas y el sector empresarial.

Por su parte, Himmelweit y Land (2011) sugieren continuar con el enfoque sociocultural para involucrar a los varones en el ámbito del cuidado. Para lograr esto, consideran crucial promover la participación democrática de los varones en las responsabilidades domésticas y de cuidado. Este objetivo se ve obstaculizado por la persistente brecha de género en salarios y empleo. Por lo tanto, es imperativo reconocer y valorar el trabajo de cuidado para motivar la participación de varones, tanto en la valoración de empleos remunerados como en los no remunerados. En este contexto, en lugar de un modelo de proveedor individualizado, surge un tipo de familia con ingresos dobles, especializado en cuestiones de género y situado a medio camino entre la dependencia masculina y la nueva independencia sociocultural (Flaquer y Moreno, 2020). A pesar de esto, hay escasas pruebas que respalden la convergencia hacia un nuevo modelo dual de trabajador a tiempo completo (Lewis *et al.*, 2008; Daly, 2011).

En resumen, el estudio de las masculinidades ha evolucionado a lo largo del tiempo y ha sido abordado desde diversas disciplinas, lo que ha permitido una comprensión más profunda y matizada de cómo se construyen, expresan y viven las identidades masculinas en diferentes contextos sociales y culturales.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Se implementó un enfoque cualitativo para investigaciones en ciencias sociales y humanidades para comprender y explorar fenómenos sociales, culturales y humanos de manera profunda y detallada. El propósito es obtener una comprensión rica y contextualizada de los fenómenos estudiados, capturando la perspectiva y la experiencia de los participantes y explorando los significados, interpretaciones y procesos subyacentes.

A fin de explorar las percepciones de los varones, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 10 hombres de entre 21 y 35 años [edad económicamente activa] y sin hijos. Se consideró el nivel educativo como variable que permite aproximarse a las diferencias de nivel socioeconómico [universitario completo, terciario completo, universitario/terciario incompleto], esto es, como variable proxy. La franja etaria fue seleccionada en tanto incluye a los varones que crecieron durante los años de mayores transformaciones en materia legislativa y de avances en cuestiones de género desde un enfoque de derechos y diversidad, en particular desde la sanción e implementación de marcos normativos y legislativos para el sistema educativo y de salud.

Se constituyó así una muestra que pretende visibilizar las transformaciones sobre las expresiones de género, a partir de la implementación de contenidos transversales en la educación formal obligatoria de los varones a partir de la sanción de la Ley Nacional 26.150 Educación Sexual Integral (ESI) en el año 2006 y la derogación de la Ley Nacional de 26.743 de Identidad de Género en el año 2012. Es decir, a 17 años del lanzamiento del Programa Nacional ESI, resulta imprescindible conocer avances y desafíos respecto de nociones esenciales sobre distintos aspectos involucrados en la educación

sexual integral, entre ellos, aquellos vinculados con los cuidados de los varones sin hijos, a fin de ampliar los sentidos y pareceres sin haberse constituido en figura parental.

Para el relevamiento de información se utilizó una muestra de tipo intencional y teórica (Glaser y Strauss, 1967), que se conformó a partir del contacto con docentes de la Escuela Popular de Formación en Géneros, Disidencias, Masculinidades y Cambio Social de dicha ciudad y con el director del Instituto Provincial de Administración Pública del Gobierno de la Provincia. Para delimitar la cantidad de entrevistas a realizar se utilizó el criterio de saturación teórica (*íd*em).

Las entrevistas se realizaron durante el mes de octubre de 2023 en la ciudad de Ushuaia a través de la plataforma *zoom* y fueron grabadas. Se analizaron dimensiones relativas a las representaciones sociales en torno a los cuidados y el contexto en el que los entrevistados fueron socializados, los modos de interrelación, las nociones de cuidados en los varones, las nociones sobre la perspectiva de masculinidades en materia de cuidados, la interpretación de la desigualdad en las tareas de cuidados y domésticas; las barreras que obstaculizan el acceso a disputar o ejercer los cuidados y transformaciones en la vida cotidiana, la organización y sus impactos sobre el cuidador y la experiencia de ser cuidado. El análisis de los datos se realizó mediante un proceso de codificación a partir de una matriz de análisis.

Como resguardo ético se consideró el consentimiento expreso de las personas entrevistadas y su conocimiento del contenido de la guía de entrevista. Asimismo, se les informó acerca de los fines de la indagación y la protección de sus identidades mediante la utilización de nombres de fantasía.

El aporte de esta investigación se dirige a orientar las políticas de transformación cultural situada en el territorio a fin de diseñar y gestionar proyectos de intervención social que impacten en el reconocimiento, redistribución y reducción de la carga de cuidados, desde un enfoque de derechos humanos, promoviendo corresponsabilidad social y de género en su provisión.

La relación entre el acceso a la educación, la clase social y la educación sexual integral es un tema complejo que requiere un enfoque holista para abordar las desigualdades y garantizar que todas las personas tengan acceso a información precisa y relevante sobre educación sexual integral, independientemente de su clase social.

La ESI busca desafiar y desmontar los estereotipos de género arraigados en la sociedad, esto incluye cuestionar las nociones tradicionales de masculinidad que a menudo promueven la agresividad, la dominación y la supresión de las emociones. Fomenta una comprensión más amplia y saludable de las identidades de género, lo que puede permitir a las personas, incluidos los varones, explorar una gama más amplia de expresiones de género.

Sobre estas líneas, la ESI puede introducir a varones en una variedad de perspectivas y experiencias relacionadas con la masculinidad. Esto puede incluir discusiones sobre la interseccionalidad, donde se reconocen las diferencias en las experiencias de los varones según factores como la raza, la orientación sexual y la clase social.

RESULTADOS

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS ENTREVISTADOS

Entre los 10 varones entrevistados, 7 de ellos habían alcanzado el nivel educativo superior

universitario y 3 cursaron estudios terciarios. Respecto de sus trabajos remunerados, los 10 lo hacían en una dependencia de administración pública. Se trata de varones que completaron su educación formal obligatoria (nivel primario y secundario) y accedieron a educación de pregrado y grado, pudieron culminar con su formación, obteniendo sus titulaciones. Actualmente se encuentran trabajando en relación de dependencia, en mayor medida viven solos y en menor medida en el hogar familiar. Al momento de ser entrevistados, ninguno de ellos tiene hijos. Este grupo de 10 en menor medida asiste a la Escuela popular de género, disidencias y masculinidades de gestión social y comunitaria en la ciudad.

El perfil de estos varones de 21 a 35 años de clase puede variar, pero algunos rasgos comunes incluyen aspiraciones profesionales, acceso a la educación y participación en actividades culturales y sociales. En mayor medida están establecidos en sus carreras, buscando independencia económica. Además, la mayoría acceden y utilizan tecnología y están influenciados por las tendencias culturales contemporáneas. Es crucial reconocer la diversidad dentro de este grupo, ya que las experiencias individuales pueden diferir significativamente.

ENTRE EL MACHO Y LAS MASCULINIDADES: LA LUCHA DESCARNADA EN LAS REPRESENTACIONES DE LOS VARONES

EXPERIENCIAS IMPUESTAS: TIEMPO DE REVISIÓN

Este apartado busca dar cuenta de la influencia de los estereotipos de masculinidad hegemónica en la disposición de los varones para asumir responsabilidades de cuidados. Las representacio-

nes sociales a menudo reflejan estereotipos de género arraigados en la sociedad, lo que puede llevar a la creencia de que los varones no son naturalmente cuidadores o que ciertos tipos de cuidados son exclusivamente responsabilidad de las mujeres.

Concebida en términos hegemónicos, la masculinidad supone una primacía social a partir de la cual ser un varón se construye en oposición a ser una mujer (Tobío, 2012). Considerándose a la mujer como innatamente poseedora de un saber-hacer acerca de los cuidados, el varón es –por oposición– quien no sabe cuidar. Este precepto es uno de los estructuradores de la división sexual del trabajo, a partir de la cual se atribuye al varón el ámbito público como espacio de realización laboral y a la mujer, el ámbito privado. Esta organización social y la resultante feminización de los cuidados supone la construcción de mandatos de género y con ello de privilegios y des-privilegios para varones y mujeres. En términos de Tronto (2013) la feminización de los cuidados pone en cuestión el enfoque sobre los cuidados que promueve la existencia de una moral femenina a partir de la cual se equiparan feminidad y cuidado. En este sentido, los estereotipos de masculinidad hegemónica pueden influir en la disposición de los varones para asumir responsabilidades de cuidado de diversas maneras. Estos estereotipos promueven la idea de que los varones deben ser fuertes, independientes y proveedores principales de la familia, lo que puede llevar a que algunos varones se sientan incómodos asumiendo tareas de cuidado. También pueden experimentar presiones sociales para adherirse a estos roles tradicionales de género, lo que dificulta su participación activa en las responsabilidades de cuidado.

Sin embargo, es importante destacar que la percepción de la masculinidad está evolucionando y hay un creciente reconocimiento de la importancia de la equidad de género en la distribución de las responsabilidades de cuidado. Los esfuerzos por desafiar estos estereotipos y promover la co-responsabilidad en el cuidado están en aumento, lo que puede contribuir a un cambio en la disposición de los varones para asumir estas responsabilidades. Así lo expresa uno de los entrevistados:

Los cuidados en general es un rol muchas veces que cumplen en general las mujeres, ya sea a través de la maternidad, ya sea también con los trabajos que se realizan las mujeres, la medicina, los cuidados, no sé. Ahora, lo relaciono más con una cuestión vincular, de cuidado, ¿no? Como estar un poco más conectado con las necesidades de la otra persona, estar atentos a eso. No sé, ahora no pienso en ejemplos así concretos. Capaz está como más internalizada la idea de cuidado. Muchas veces cuando se habla del cuidado, de los trabajos de cuidado que se pueden enumerar, que también son roles que podría cumplir un padre de familia. Es como tratar de estar atento a esas cuestiones que no son de un cuidado como con una función. En general son las relaciones. No me puse a pensar mucho (34 años, estudios terciarios completos).

La influencia de la masculinidad hegemónica en las experiencias impuestas se manifiesta a través de la imposición de roles y expectativas regidas en la sociedad, lo que es consistente con lo señalado por Ampuero (2021) sobre la coexistencia, en especial en países latinoamericanos, de modelos en transición. Estos estereotipos de masculinidad presionan a los varones a conformarse a normas predefinidas, lo que

limita la expresión de género y puede llevar a la discriminación y opresión de quienes no se ajustan a estos patrones tradicionales. Es importante identificar, cuestionar y desafiar estos estereotipos para promover la igualdad de género y permitir que las personas vivan sus vidas de manera auténtica, sin verse forzadas en roles de género específicos (Quintero Sosa, 2020).

Sin embargo, las nociones de cuidados parecen comenzar a despegarse de esa cristalización que se sostiene en las lógicas de reproducción de estereotipos basados en el género. Otro de los entrevistados lo menciona de esta manera:

El cuidado, me parece va por el lado de la atención, ocupación sobre otro. Sobre un otro, sobre una otra. Estar atento a las necesidades y a las cuestiones que se necesitan cubrir ya sean materiales, pero también va por un lado más afectivo sentimental. Me parece que excede solamente lo material. Yo ahora por ahí no tengo tanta función de cuidado sobre otras personas, pero sí fui tío muy de joven a los 8 años mi hermano tenía 17, mi hermano salió a trabajar entonces ahí como muy chico y obviamente supervisado por mis padres, cumplíamos de alguna forma, entre todos, esa función de cuidado sobre mi sobrina que hoy tiene 25 años. Recuerdo estar atento a qué estaba pasando en ese ser diminuto que era un bebé y después a medida que iba creciendo también si iba a la escuela, si iba a la danza, al inglés, no sé cómo esas cosas viste, estar atento a esas ocupaciones. Porque una vez que uno se involucra parecería que después igual eso continúa, no es que en algún punto después te desvinculas, aunque quizás no estés directamente cuidándola, pero estás pensando en que habrá ido,

habrá hecho (32 años, estudios universitarios completos).

La revisión de las propias historias autobiográficas contribuye a la interrupción o remoción de estereotipos de masculinidad de varias maneras. Al reflexionar sobre las propias experiencias y narrativas de vida, los varones identifican de qué manera o cómo los estereotipos de masculinidad han influido en sus acciones y decisiones. Esta conciencia reflexiva, se corresponde con lo estudiado por Paricio del Castillo (2020) quien señala que, pese a muchas veces tener naturalizados ciertos comportamientos o prejuicios, la revisión o auto-revisión de la propia narrativa de vida suele ser un punto de inflexión para adquirir conciencia.

Al cuestionar y re-evaluar sus propias historias, se desafían los roles tradicionales de género y se consideran alternativas que se ajusten mejor a sus valores y deseos personales, los cuales son evidentes en esa idea de “una vez que uno se involucra, después eso igual continúa”.

Cuestionar algunas representaciones sociales sobre la base del “ponerse a pensar” imprime posibles desenlaces que dimensionan al cuidado, como un más allá de los cuidados directos e indirectos; sino que desplaza la percepción de los cuidados hacia una complejidad moral, emocional, material y simbólica. En este sentido, la revisión de las propias historias también puede fomentar la empatía hacia las experiencias de los demás, lo que puede llevar a una mayor comprensión y apoyo de la diversidad de identidades de género y sus distintos modos de habitar sus expresiones. Al revisar las propias historias de vida, en un escenario en transformaciones y conquistas por los grandes movimientos de las mujeres, las personas pueden cambiar la narrativa que rodea a la masculinidad, alejándose de

los estereotipos dañinos y abrazando una definición más amplia y cordial de lo que significa ser varón desde una perspectiva de masculinidades en plural.

En resumen, la revisión de las historias autobiográficas puede ser una herramienta poderosa para desafiar y desmontar estereotipos de masculinidad al fomentar la autoconciencia, la empatía y la redefinición de la identidad de género (Meloni, 2021). En este sentido, las entrevistas mostraron que los varones se ven interpelados por las nociones de cuidados, lo que puede reflejar un cambio en las percepciones tradicionales de género. Es posible que estos varones estén reconsiderando y redefiniendo su papel en relación con las responsabilidades de cuidado, mostrando una mayor conciencia de la importancia de compartir e implicarse en estas tareas. Esto sugiere un cambio cultural hacia una participación más equitativa respecto de la carga de cuidados y destaca la evolución de las actitudes de género en el contexto de la ciudad de Ushuaia.

La interpretación de estos movimientos en varones que accedieron a la educación formal y finalizaron sus estudios de pregrado y grado de clase media en Ushuaia, sugiere un cambio en las normas de género tradicionales, en coincidencia con las investigaciones citadas en los antecedentes sobre la constatación de cambio de concepción de masculinidad desde el 2000 en adelante (Ortega Hegg *et al.*, 2005). Esto podría reconocerse en estos varones de 30 a 35 años, donde la revisión de su autobiografía con reflexión sobre roles de género está más presente. Sin embargo, la adopción de nuevas perspectivas sobre cuidados y responsabilidades puede variar según la educación y la edad. Es probable que aquellos con mayor formación académica se vean expuestos a discusiones de género y enfoques más progresistas. De todas maneras,

la diferencia de edad podría manifestarse, no solo con las generaciones más jóvenes quienes a menudo muestran una mayor apertura a reinterpretar roles tradicionales, sino que también con varones entrevistados entre 30 y 35 años, quienes se encuentran influenciados por los estereotipos de masculinidad hegemónica en sus contextos de socialización e incluso en sus recorridos por el sistema educativo.

EMPRENDER EL RETIRO: LA INCOMODIDAD DE LOS ESPACIOS GRISES

Este apartado pretende reflexionar acerca de cómo los entrevistados vivencian la remoción de los roles de género atribuidos por la división sexual del trabajo, y su enlace con las representaciones sociales, para incluir una comprensión más equitativa de los cuidados en varones. Esto refleja la creciente diversidad en la forma en que los varones abordan el cuidado.

La concepción de las masculinidades ha evolucionado en relación con el rol de cuidado en los varones. Tradicionalmente, se asociaba la masculinidad con la fortaleza física y la provisión económica, relegando el papel de cuidado principalmente a las mujeres. Sin embargo, en las últimas décadas, producto del avance de normativa y legislación en materia de mujeres, géneros y diversidad que responden a documentos y acuerdos con organismos internacionales para promover la igualdad en la carga de cuidado y con ello la revisión del lugar y presencia de los varones en los cuidados, ha habido un cambio cultural y social que ha desafiado estos estereotipos. Hoy en día, hay un creciente reconocimiento de la importancia del rol de cuidado de los varones. Se promueve la idea de que la masculinidad no se limita a la expresión tradicional de la virilidad, sino que incluye la capacidad de cuidar, ser emocionalmente accesibles y partici-

par activamente en responsabilidades para con tareas domésticas y de cuidados.

Esta evolución ha sido impulsada por movimientos feministas con impacto en cambios en las estructuras familiares, y una mayor conciencia de la diversidad de experiencias y expresiones de género. Como así también la confirmación de una agenda social y pública que irrumpió en el mundo de las certezas y roles hegemónicos (Reis de Sousa *et al.*, 2020). Aunque persisten desafíos y resistencias culturales, se observa un progreso hacia la construcción de masculinidades más inclusivas y equitativas en términos de roles de cuidado. Ante la pregunta, a los varones entrevistados, respecto de las influencias sociales, familiares y laborales que vienen interpelando sus sentidos y representaciones respecto a los cuidados, expresaron lo siguiente:

En general fueron charlas en las que tuve que participar. Obviamente también una resignificación a partir de estos nuevos movimientos feministas en cuanto a la palabra de cuidado. Tuve la posibilidad en la pandemia de participar en *webinars*, por una cuestión de trabajo. Pero también era interesante escuchar a personas que dentro de la economía desarrollan este concepto, también pensándolo en lo que es el medio ambiente. El hecho de que exista un parque nacional implica también un concepto de cuidado del ambiente, o lo que se considera el cuidado de la frontera, el cuidado de las especies. Se puede aplicar en muchos otros sentidos, quizás no tengo el desarrollo conceptual, pero sí un poco trato de poder adquirir ese concepto y usarlo en otras cuestiones (34 años, estudios terciarios completos).

Hablar del cuidado nos exige una profundidad de base. Hay personas que no tienen esos recorridos, que por ahí están en búsqueda de iniciarlos. Como que hablar del cuidado exige una lectura distinta del entorno. O cómo a partir de diferentes paradigmas que socialmente hoy vemos, y más particularmente en este contexto, el cuidado por ahí queda dejado de lado ¿no? Veo mucha violencia social o muchos desbordes que son validados y que se acompañan y que son reconocidos y demás. Y se pierde esta imagen del cuidado ¿no? cuidar a un otro. En algunos contextos sí es posible conversar sobre los cuidados en general, digamos, llegas a esa reflexión respecto de que los varones un poco conversamos menos sobre los cuidados ¿no? Parecería ser que no es un tema nuestro o básicamente eso no aparece todavía, digamos, como en esas conversaciones en profundidad (32 años, estudios universitarios completos).

Se charla, por suerte. Sí, son cosas que se charlan, quizás, de una manera, así como muy... es más sutil, quizás, aparecen estos cuestionamientos. Me parece que la función del cuidado tiene que estar mucho más desarrollada y cuestionada a partir de esos errores que en general son naturalizados, impuestos, que vienen como ya con una vieja data, que uno trata de despegarse lo más posible ¿no? (34 años, estudios terciarios completos).

Estas expresiones manifiestan que las influencias sociales, familiares y laborales se vieron impregnadas de grandes interrogantes, planteados sobre todo en estos años de avances normativos, legislativos y de movimientos sociales y vehiculizados transversalmente en el sistema educativo. Estas fueron permeando e

interpelando a los varones sobre cambios en las expectativas de género, en mayor conciencia de los roles impuestos naturalizados y la ampliación de sentidos que se desprenden de las nociones de cuidado.

Las entrevistas se inclinan por mostrar que en el ámbito familiar, laboral y social es notorio un movimiento hacia estructuras más equitativas, donde los roles tradicionales se cuestionan, dónde las certezas están tramitando nuevas reflexiones y sobre todo con perspectivas de horizonte en un momento histórico propicio, el empuje social hacia la participación e involucramiento de los varones en los cuidados y en las tareas del hogar sea activa, contribuyendo a cambiar y ajustar las percepciones y comportamientos de los varones en relación con los cuidados, tendencia señalada por Vallefín y Rossi (2022).

Estos avances devienen de reconocer las fronteras grises que pretenden desactivar complicidad de la masculinidad hegemónica como único destino a través de esas conversaciones colectivas y reflexiones profundas. Desactivar la complicidad se refiere a remover actitudes o comportamientos que respaldan situaciones problemáticas, perjudiciales o injustas, ya sea en situaciones sociales, laborales o personales.

La reflexión entre varones de 21 a 35 años abarca una variedad de temas, desde identidad de género hasta roles tradicionales, relaciones interpersonales y responsabilidades compartidas. En este rango de edad, preferentemente estos varones están experimentando transiciones importantes en la vida, como la entrada al mundo laboral, la formación de relaciones adultas y, en algunos casos, interpelados por la posición de los varones en paternidad. La reflexión se centra en cuestionar estereotipos de género, explorar nuevas formas de expresar la masculinidad y abordar la importancia de relaciones

equitativas y roles compartidos en diferentes aspectos de la vida.

Dado que es una categoría que ha adquirido varias acepciones desde su aparición varias décadas atrás, la noción de género se refiere a las formas históricas y socioculturales en que varones y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo según su manera de organizar la acción y la experiencia. Apunta a la construcción social, al producto cultural que va estableciendo qué es propio del varón y de la mujer respectivamente y es por tanto una categoría relacional. A través de los procesos de socialización se asumen estas identidades y roles como propios de mujeres y varones y por este mecanismo se naturalizan. Esta categoría permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de varones y mujeres en diversos ámbitos.

El género como categoría relacional, ha adquirido varias acepciones desde su aparición varias décadas atrás. La noción de género se refiere a las formas históricas y socioculturales en que varones y mujeres interactúan y dividen sus funciones (Bathány *et al.*, 2013), destaca la naturaleza construida socialmente de las identidades de género y cómo las interacciones entre géneros influyen en las dinámicas sociales. Comprender el género de esta manera es crucial para desactivar la complicidad de las masculinidades con un posicionamiento hegemónico, ya que implica reconocer cómo ciertos roles, expectativas y comportamientos contribuyen a la desigualdad de género.

Al desactivar la complicidad, los varones reflexionan sobre cómo sus acciones y palabras contribuyen a estructuras de poder desiguales y a su vez, trabajar para cambiar esas dinámicas. Esto implica cuestionar y rechazar actitu-

des sexistas, promover la equidad de género y participar en conversaciones que desafíen estereotipos dañinos. La comprensión del género como una categoría relacional permite abordar la complicidad desde un enfoque más amplio y constructivo en la construcción de relaciones igualitarias.

REFLEXIONES FINALES

Los avances en términos de microconversaciones comienzan a tener presencia en los escenarios públicos y por consiguiente irrumpen en los contextos familiares, en las instituciones y en los espacios comunitarios. Desde allí, los varones abordados en este estudio emprenden hoy alternativas y posibilidades que les permiten decir y mostrar sus experiencias, revisar su posición discursiva, tensiones y malestares.

En este sentido, las masculinidades desde una concepción crítica están teniendo lugar en las representaciones sociales en torno a los cuidados que, des-visten no solo en el ejercicio de la paternidad, sino también en los cuidados que proveen los varones sin hijos. Es decir, concebir los cuidados como oportunidad de reconocer-nos interdependientes en una trama que nos enlaza en distintos planos, social, político, económico e histórico. Desvestir los roles tradicionales de género, no solo expone, sino que habilita a los varones a repensar el material simbólico sobre el que reposan sus principales identificaciones con el ser varón. Esa irrupción, producto de las investigaciones académicas con perspectiva de género y diversidad, como la expresión de los movimientos sociales, más la conquista de normativa y legislación, interpelean y motorizan reflexiones profundas que en el marco de los espacios educativos se presentan formalmente, pero que toma impulso y aterriza en los encuentros entre varios y varias.

Las entrevistas realizadas revelan movimientos significativos en la evolución de las identidades masculinas. Estas conversaciones pueden reflejar cambios en las percepciones y expresiones de la masculinidad, como una mayor apertura a la diversidad de roles y la superación de estereotipos restrictivos. La disposición a participar en estas conversaciones sugiere una creciente conciencia y reflexión sobre las expectativas de género, lo que contribuye a la construcción de una masculinidad más inclusiva y consciente.

Las expresiones de las masculinidades en plural pretenden no solo producir grises cargados de interrogantes, sino que también buscan poner a los varones a pensarse en comunidad, con otros y otras en un contexto de demandas sustanciales en materia de agenda feminista social y política.

La discusión con “el macho” es descarnada, sin embargo, es una ruta posible que arroja pistas que ensanchan los márgenes que contienen los modos de ser y estar en relación de cuidados interdependientes. Estos grises, contribuyen a un proceso de interrogantes, incomodidades y remoción de las certezas hegemónicas, de cara a posicionar a los varones sobre aquellas palabras que nos permitan nombrar y habitar otros modos de decir y reconocer la pluralidad de masculinidades.

Si bien Interrumpir las expresiones de masculinidad hegemónica, se traducen en una posibilidad de habilitar sobre el marco de la diversidad, aún se encuentra en procesos iniciales, haciendo un recorrido que no es sin el tránsito por espacios y tiempos grises donde la asunción de la pluralidad se da por fuera de lo que encorseta y desmiente el deber ser. En tanto supone un único carril sin mirar los procesos colectivos, sinuosos y alternativos como lo es el derrame

en los espacios públicos de la Educación Sexual Integral (ESI). Expansión de un programa nacional transversal del sistema educativo en Argentina, que cobra vigor no solo dentro de la educación formal, sino que se desplaza a los barrios, plazas y clubes, arrojando efectos que se van resignificando entre los varones.

La ESI viene removiendo esos nudos fijos hegemónicos a través de conversaciones, debates e intercambios entre varones, mujeres y diversidades en comunidad que envuelve a las instituciones para impulsar demandas en materia de políticas públicas a los Estados.

La centralidad de los cuidados entre los varones para avanzar hacia el logro de la igualdad de género es una prioridad en los debates y acuerdos en las agendas académicas feministas y en las agendas de los movimientos de las mujeres y diversidades. En los últimos 15 años, los Gobiernos de la región y en particular en Argentina han aprobado una serie de acuerdos fundamentales para el diseño e implementación de políticas de cuidados. En ellos, se reafirman los principios de universalidad y progresividad para el acceso a servicios de cuidado de calidad y la importancia de la corresponsabilidad tanto entre varones y mujeres como entre el Estado, el mercado, las comunidades y las familias, así como la relevancia de promover la sostenibilidad financiera de las políticas públicas de cuidado orientadas a alcanzar la igualdad de género.

Este estudio sugiere que los cuidados interpelan a este perfil de varones, caracterizados por la creciente, y aún no consagrada, politización de aquellas demandas que nos convocan a asumir posición respecto de la carga de tiempo de cuidados redistribuida, reconocida y revalorizada, que no viene promovida inicialmente por los varones como prioritaria. En síntesis, esta agenda, desde una perspectiva integral, comple-

menta los compromisos asumidos a nivel global, regional y jurisdiccional a fin de avanzar en acuerdos orientados a superar la división sexual del trabajo y la injusta organización social de los cuidados, implementar políticas y sistemas integrales de cuidado, impulsando la redistribución y el reconocimiento del trabajo de cuidados.

Además, los acuerdos que conforman esta agenda constituyen los cimientos para fortalecer el papel de los Estados, a través de la implementación de políticas públicas intersectoriales, integrales, corresponsables y sostenibles.

La redefinición de las políticas públicas relacionadas con los cuidados es un elemento central de estos cambios. Avanzar en la reflexión, profundización y acuerdos de políticas públicas que impliquen a los varones en roles de cuidados, no solo en el ejercicio de la paternidad, es crucial. Trazar políticas con perspectivas de género y diversidad es clave para formalizar las transformaciones que apuntan a remover representaciones sociales que solo encrypta el pensamiento hegemónico y cristalizan las percepciones sobre los cuidados a un sentido tangible y utilitarista.

El derecho a cuidar y ser cuidado contiene no sólo los fundamentos necesarios para impulsar transformaciones culturales que remuevan de raíz la brecha existente en la carga de cuidados entre varones y mujeres, sino que también amplía las percepciones y sentires sobre los cuidados que proveen los varones, es decir, cuidados que no se corresponden con la reproducción de estereotipos por motivos de género.

En este sentido, fragilizar la masculinidad hegemónica es crucial, ya que representa la posibilidad de acotar el despliegue del discurso de masculinidad hegemónica, para habilitar otros formatos y expresiones de varones en torno al cuidar, ser cuidados y al autocuidado.

Es por ello por lo que la percepción de lucha descarnada entre el macho y las masculinidades en plural puede reflejar tensiones dentro de las nociones tradicionales de masculinidad. La diversificación de las expresiones de género desafía los estereotipos arraigados, generando a veces resistencia o conflicto con las representaciones más tradicionales de la masculinidad. Esta lucha puede manifestarse en debates culturales, cambios en las expectativas sociales y desafíos personales para aquellos que buscan alejarse de los roles de género predefinidos.

Estos hallazgos son posibles a partir del recorrido por la literatura feminista y asimismo requieren de investigaciones que profundicen y generen nuevos aportes teóricos y técnicos a fin de fortalecer las políticas públicas en cada ciudad de Argentina, así como en la región. Por ello, la emergencia de masculinidades cuidadoras representa una oportunidad significativa para desafiar y transformar las normas de género tradicionales. Al reconocer y valorar las contribuciones de los varones en roles de cuidado, se abren espacios para una mayor equidad en las responsabilidades familiares y domésticas. Esta evolución no solo beneficia a los varones, permitiéndoles explorar dimensiones más amplias de su identidad, sino que también contribuye a la construcción de sociedades más igualitarias y comprensivas. La aceptación de masculinidades cuidadoras como una oportunidad promueve una redefinición positiva de los roles de género y fomenta una cultura que valora el cuidado y la empatía en todas las personas, independientemente de su género.

REFERENCIAS

- Ampuero, A. G. (2021). Prácticas de cuidado: intersubjetividad, interseccionalidad y políticas sociales. *Prisma Social: revista de investigación social*, (32), 526-536.
- Aranguren, M. (1997). *Género y políticas públicas*. UNICEF-FLACSO.
- Azpiazu Carballo, J. (2017) *Masculinidades y feminismos*. Virus Editorial. <https://www.viruseditorial.net/paginas/pdf.php?pdf=masculinidadesyfeminismo.pdf>
- Bacete, J. A. (2017). *Nuevos hombres buenos: La masculinidad en la era del feminismo*. Ediciones Península.
- Barragán, D. (2004). *Los varones y sus mundos: Aportes para una comprensión de las masculinidades*. Paidós.
- Batthyány Dighiero, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales*. CLACSO y UAM.
- Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2013). *Sistema Nacional de Cuidados. La población uruguaya y el cuidado. Análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay*. Universidad de la República.
- Cano, T. (2020). *Género y cuidados: ¿Quién hace qué en los hogares y por qué?* Fundación Alternativas.
- Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (Eds.). (2011). *Género, tiempo y cuidados*. CLACSO.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Hacia la sociedad del cuidado. Los aportes de la Agenda Regional de Género en el marco del desarrollo sostenible*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d1fb9b2a-5e17-4a75-9c2b-f3ed1a554c90/content>
- (2022). Compromiso de Buenos Aires. XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. CEPAL.

- Congreso de la Nación Argentina. (2006). *Ley 26.150: Programa Nacional de Educación Sexual Integral*. Boletín Oficial de la República Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/1316179/2006>
- (2012). *Ley 26.743: Derecho a la Identidad de Género*. Boletín Oficial de la República Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/1370132/2012>
- Connell, R. W. (1997). *La organización social de la masculinidad*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Connell, R. W. (2020). *Masculinities* (2da ed.). Polity Press.
- Connell, R. W., y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859.
- Daly, M. (2011). What adult worker model? A critical look at recent social policy reform in Europe from a gender and family perspective. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 18(1), 1-23.
- Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2023). Las brechas de género en las provincias argentinas Buenos Aires. Mesa Federal de Políticas Económicas con Perspectiva de Género.
- Esquivel, V. (2011). *El trabajo de cuidados: un análisis desde la economía feminista*. CEPAL.
- Evertsson, M., y Nermo, M. (2004). Dependence within families and the division of labor: Comparing Sweden and the United States. *Journal of Marriage and Family*, 66(5), 1272-1286.
- Faur, E. (2007). Masculinidades. En S. Gamba y T. Diz (Ed.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos.
- (comp.) (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy*. Géneros en movimiento. Siglo XXI Argentina.
- Flaquer, L., y Moreno, A. (2020). *Familia y cambio social: Nuevas realidades, viejos desafíos*.
- Flecha, R., Puigvert, L., y Ríos, O. (2013). *Las nuevas masculinidades: Hombres por la igualdad*. Ediciones Morata.
- Folbre, N. (2008). *Valuing children: Rethinking the economics of the family*. Harvard University Press.
- Fraser, N. (2012). *¿Redistribución o reconocimiento? Un enfoque filosófico-político sobre la justicia en la era global*. Ediciones Morata.
- Glaser, B. G., y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company.
- Hanlon, N. (2012). *Masculinities, care and equality: Identity and nurture in men's lives*. Palgrave Macmillan.
- Himmelweit, S., y Land, H. (2011). Engaging men in unpaid care work. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 177-196). Catarata/CLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Buenos Aires: Ministerio de Economía de la Nación Argentina.
- Kimmel, M. (2018). *La guerra de los sexos: Hacia una masculinidad más justa*. Paidós.
- Lewis, J., Knijn, T., Martin, C., y Ostner, I. (2008). Patterns of development in work/family reconciliation policies for parents in Europe: Policy frames and gender equality. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 15(3), 261-286.
- Meloni, C. (2021). *Feminismos fronterizos: mestizas, abyectas y perras*. Kaótica libros.
- Moreno Russo, M., Cantero, C. y Díaz, M. (2019). Ciudad de Ushuaia: aproximaciones

- para el análisis de su configuración socioespacial (1996-2016). *Fuegia, Revista de Estudios Sociales y del Territorio*, 2(1), 41-48.
- Muñoz Terrón, J. M., y Martín Palomo, M. T. (2013). *Crisis de los cuidados e implicación masculina: Un análisis desde las masculinidades igualitarias*. Universitat de les Illes Balears / Fórum de Política Feminista.
- Olavarriá, J., y Márquez, A. (2004). Varones entre lo público y la intimidad. IV Encuentro de Estudios de Masculinidades. FLACSO.
- Ortega Hegg, M., Castillo Venerio, M., y Centeno Orozco, R. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad. Estudio en cuatro países de Centroamérica*. UNFPA-CEPAL.
- Paricio del Castillo, R., y Polo Usaola, C. (2020). Maternidad e identidad materna: deconstrucción terapéutica de narrativas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 33-54.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Masculinidades plurales. Reflexionar en clave de géneros*. Trama.
- Quintero Sosa, A. C. (2020). Los roles de género nos vuelven desiguales.
- Reis de Sousa, A., Batista da Silva, N. S., Lopes, S., Fernandes Rezende, M., y Macêdo Queiroz, A. (2020). Expresiones de masculinidades en el cuidado de la salud de hombres en el contexto de la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, (36), e3855.
- Thomas, C. (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 145-176). Catarata/CLACSO.
- Tobío, C. (2012). *Cuidar a diario: Mujeres, hombres y trabajo no remunerado*. Cátedra.
- Tronto, J. C. (2013). *Caring Democracy. Markets Equality and Justice*. New York University.
- UN Women. (2020, 22 abril). *COVID-19 sends the care economy deeper into crisis mode*. <https://data.unwomen.org/features/covid-19-sends-care-economy-deeper-crisis-mode>
- Valdés, T., y Olavarriá, J. (1998). *Masculinidad y equidad de género en América Latina*. FLACSO.
- Vales, L. (8 de marzo de 2023). *Aumentó la proporción de mujeres en la economía popular*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/529641-aumento-la-proporcion-de-mujeres-en-la-economia-popular>
- Vallefín, L., y Rossi, S. (2022). Desafíos en materia de géneros y cuidado: Propuestas y nuevos roles de las masculinidades ante la negociación colectiva [ponencia]. Primer Congreso Bonaerense de Derecho del Trabajo. Desafíos para potenciar y expandir la tutela laboral. 18, 19 y 20 de agosto de 2022, Mar del Plata.
- Valles, M. S. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis.
- Varela, N. (2019). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.
- Vidaña, D. (2021). Masculinidades cuidadoras: la implicación de los hombres españoles en la provisión de los cuidados. Un estado de la cuestión. *Prisma Social, revista de ciencias sociales*, (33). <https://revistaprismasocial.es/article/view/4095>
- West, C., y Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1(2), 125-151.

Reeducación masculina en México: percepciones, desafíos y oportunidades desde la experiencia de los facilitadores

Guillermo Ramírez Zavala*
Gil David Hernández Castillo**

RESUMEN. Se analiza la percepción y experiencia de 16 facilitadores/as de programas de reeducación masculina o reconstrucción de la masculinidad en México, centrados en hombres que han ejercido violencia de género. Mediante un diseño mixto, se evaluaron variables clave como perfil profesional, dinámica de participación de los grupos, impacto percibido, y desgaste emocional de los facilitadores/as. Los resultados reflejan que los facilitadores/as proviene del ámbito psicológico, con más años de experiencia y un enfoque predominante en estrategias psicoeducativas y reflexivas para modificar patrones de conducta violentas en hombres.

Se identificó que los participantes expresan emociones como culpa, arrepentimiento y negación, con niveles de participación moderada a alta, aunque persisten resistencias iniciales que afectan la internalización de conceptos de igualdad. Además los facilitadores/as reportan desgaste emocional, mientras que otros reciben apoyo psicológico o supervisión profesional. Los análisis correlacionales y de Chi-cuadrado evidenciaron asociaciones significativas entre el reconocimiento de responsabilidad y la percepción de impacto positivo, así como una correlación negativa entre la frecuencia de recaídas y la percepción de reducción de la reincidencia. Los hallazgos destacan la necesidad de fortalecer el seguimiento postintervención, incorporar enfoques interseccionales e interculturales para garantizar la supervisión profesional continua para optimizar los procesos de reeducación masculina y prevenir la reincidencia.

Palabras claves: desgaste emocional, grupos de reflexión masculina, masculinidades.

* Académico independiente. Correo electrónico: gramirez@ucol.mx;
** Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: gildavid-hc@yahoo.com.mx

ABSTRACT. This study analyzes the perceptions and experiences of 16 facilitators of male reeducation or masculinity reconstruction programs in Mexico, focusing on men who have perpetrated gender-based violence. Using a mixed-methods design, key variables were assessed, including professional background, group participation dynamics, perceived impact, and facilitators' emotional burnout. The findings show that most facilitators come from the field of psychology, have several years of experience, and primarily apply psychoeducational and reflective strategies to modify violent behavioral patterns in men.

It was identified that participants often express emotions such as guilt, remorse, and denial, with moderate to high levels of group participation. However, initial resistance remains, affecting the internalization of equality-related concepts. Additionally, some facilitators report emotional burnout, although others receive psychological support or professional supervision. Correlational and Chi-square analyses revealed significant associations between accountability recognition and the perception of positive impact, as well as a negative correlation between relapse frequency and perceived reduction in recidivism. The findings underscore the need to strengthen post-intervention follow-up, incorporate intersectional and intercultural approaches, and ensure continuous professional supervision to optimize male reeducation processes and prevent recidivism.

Keywords: emotional Burnout, male reflection groups, masculinities.

PROGRAMAS DE REEDUCACIÓN MASCULINA EN MÉXICO: ESTRATEGIAS Y MODELOS DE INTERVENCIÓN

En México, la violencia de género constituye un problema estructural y sistemático que requiere intervenciones específicas dirigidas no solo a la protección de las víctimas, sino también a la transformación de los sujetos que ejercen la violencia. En este contexto, diversos estados han implementado programas de reeducación masculina orientados a modificar actitudes, creencias y comportamientos de los hombres generadores de violencia. Estas iniciativas combinan enfoques psicoterapéuticos, educativos, comunitarios y psicojurídicos, con el objetivo de reducir la reincidencia y fomentar masculinidades no hegemónicas.

A nivel nacional, diversas entidades han desarrollado modelos de intervención adaptados a sus contextos socioculturales, inspirados en los trabajos pioneros de especialistas como Benito Alvarado de Keijzer, Guillermo Figueroa, Armando Ramírez, Francisco Cervantes, Roberto Garda y Eduardo Liendro, quienes han promovido una reflexión crítica sobre las masculinidades y el poder patriarcal.

En la Ciudad de México, el Programa de Atención Reeducativa a Hombres que Ejercen Violencia, implementado por el DIF CDMX, ha representado una experiencia relevante mediante la aplicación de sesiones psicoterapéuticas individuales y grupales, orientadas a la responsabilización y desactivación de patrones violentos (SEMUJERES, CDMX, 2024; CDHCM, 2024). En el Estado de México, los Centros de Desarrollo de Masculinidades Positivas (CeDeMas+) y el programa “Galicia de reeducación de agresores de género” proporcionan herramientas para desaprender conductas machistas

y establecer vínculos más equitativos (González Jaimes, 2021).

En el sur del país, Oaxaca ha logrado institucionalizar el Centro de Reeducación para Hombres que Ejercen Violencia contra las Mujeres, dependiente de la Secretaría de Seguridad Pública, con metodologías basadas en la reflexión colectiva, el enfoque de derechos humanos y la crítica al machismo como forma de control (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Oaxaca, 2023). En Yucatán, el Centro de Atención y Reeducación para Hombres que Ejercen Violencia de Género (CAREEHVG) ofrece atención psicológica gratuita y talleres sobre paternidades, masculinidades y violencia de género, dirigidos tanto a hombres voluntarios como referidos judicialmente (Gobierno del Estado de Yucatán, 2025).

En el occidente, Jalisco ha implementado el Modelo de Atención para Hombres Generadores de Violencia hacia las Mujeres, a través de organizaciones como GENDES A. C. y CORIAC, así como el Centro de Reflexión y Atención de Hombres hacia la Igualdad, impulsado por la Secretaría de Igualdad Sustantiva (IJM y INMUJERES, 2017; Suárez de Garay *et al.*, 2017). Estos programas fomentan la autorresponsabilidad, el reconocimiento del daño y la transformación de las prácticas patriarcales.

En el noroeste, Baja California implementa un programa de reeducación con enfoque en nuevas masculinidades y terapia psicosocial, coordinado entre la Secretaría de Salud, la Secretaría de Educación y el INMUJER (Gobierno del Estado de Baja California, 2024). Por su parte, Sonora opera el Programa de Reeducación para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja, con base en el modelo CECOVIM de CONAVIM, destacando por su metodología estructurada de 25 sesiones y por su implementación en contex-

tos judicializados y voluntarios (Secretaría de Salud de Sonora, 2024; Gobierno del Estado de Sonora y Secretaría de Salud Pública, 2017).

En el centro-sur, Puebla ha desarrollado Centros de Reeducación para Agresores que trabajan bajo un modelo cognitivo-conductual y con perspectiva de género, enfocados en la identificación de patrones violentos y la construcción de relaciones igualitarias (Gobierno del Estado de Puebla, 2023). Veracruz ha consolidado un modelo integral basado en el CECOVIM, incorporando la interculturalidad, la intervención penitenciaria y la formación de facilitadores con criterios técnicos rigurosos (Gobierno del Estado de Veracruz, 2014).

En Colima, a pesar de las recomendaciones del GIM desde 2017, no se ha consolidado un programa estatal apegado a los estándares de las recomendaciones (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Colima, 2024); sin embargo, existen experiencias y esfuerzos académicos como el Programa Reflexión en Masculinidades para la Igualdad de Género y la No Violencia, impulsado por la Universidad de Colima (Universidad de Colima, 2023). Este último ofrece un espacio formativo orientado a la prevención y a la sensibilización sobre roles de género y relaciones no violentas (Universidad de Colima, 2023a; Universidad de Colima, 2023b).

En otros estados como Nuevo León, Aguascalientes (Staff, 2024) y Coahuila (Cervantes, 2025; Rábago, 2016), se han identificado iniciativas emergentes o de carácter municipal que integran círculos de reflexión, talleres comunitarios o acciones piloto en centros de readaptación social. Estas experiencias, aunque aún no se consolidan como políticas públicas estatales, representan un campo fértil para futuras investigaciones y evaluaciones rigurosas sobre su

impacto en la desnaturalización de la violencia masculina (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Nuevo León, 2021, 2022; Sandoval, 2025).

PROGRAMAS ESTATALES DE REEDUCACIÓN PARA HOMBRES GENERADORES DE VIOLENCIA EN MÉXICO: AVANCES, OMISIONES Y DESAFÍOS EN EL CUMPLIMIENTO DE LA AVGM

A pesar de estas experiencias estatales que reflejan diversidad en el diseño y operación de programas de reeducación masculina –ya sea desde enfoques comunitarios, institucionales o académicos–, es importante situarlas dentro del marco normativo que ha impulsado su proliferación o, en muchos casos, su ausencia: la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM).

Esta herramienta federal, al establecer la obligación de desarrollar mecanismos estructurados para atender a hombres generadores de violencia, ha evidenciado tanto los avances diferenciados como las omisiones sistemáticas por parte de los gobiernos estatales. A continuación, se presenta un análisis comparativo que da cuenta del grado de cumplimiento de esta medida, con énfasis en las brechas normativas, metodológicas y de evaluación que aún persisten.

Dando continuidad al análisis comparativo sobre los programas estatales de reeducación para hombres generadores de violencia en México y su relación con el cumplimiento de la AVGM, se presenta un examen detallado de la situación en los estados de Michoacán, Jalisco, Quintana Roo, Morelos, Nayarit, Sinaloa, Durango, San Luis Potosí, Ciudad de México, Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Zacatecas, Tabasco, Tlaxcala, Campeche,

Coahuila, Colima, Chihuahua, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Nuevo León, Querétaro y Sonora.

Este recorrido revela un panorama altamente dispar en términos de diseño, implementación, sistematización, cobertura e institucionalización de estas políticas, pese a que todas las entidades están sujetas, en mayor o menor medida, a los mandatos derivados de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y del modelo de intervención de la CONAVIM (CECOVIM).

En el caso de Michoacán, aunque existe un programa denominado *Escuela para Hombres Generadores de Violencia*, se ha documentado por parte del GIM una implementación limitada en profundidad, continuidad y cobertura territorial. La experiencia itinerante y modular ha permitido cierta atención a agresores en cuatro municipios, sin embargo, la falta de articulación interinstitucional, la ausencia de evaluaciones de impacto y la carencia de obligatoriedad institucional ponen en entredicho la sostenibilidad del modelo (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], 2021). Por otro lado, Jalisco ha mostrado un avance más robusto, destacando el programa *Hombres Renunciando a su Violencia*, con origen en la sociedad civil organizada (CORIAC y GENDES A. C.), que ha logrado posicionarse como referente técnico, aunque aún con retos en cuanto a su consolidación estatal y articulación normativa.

Contrastantemente, Quintana Roo presenta un modelo preventivo, orientado a personal institucional masculino (IEEA, 2019), sin intervención real sobre agresores ni judicialización. Esto ha sido duramente cuestionado por el GIM, al no existir evidencias de cumplimiento de medidas reeducativas ordenadas por jueces ni protocolos aplicables. Casos similares se observan en

Morelos (TUJA, 2017; Grupo de Trabajo AVGM Morelos, 2015) y *Nayarit* (Congreso del Estado de Nayarit, 2022), donde si bien hay registros de atención parcial en municipios con AVGM y participación de instituciones de salud, los programas no cuentan con un modelo técnico robusto, ni cobertura estatal. En particular, Nayarit limita la reeducación al ámbito familiar, omitiendo expresamente otras formas de violencia de género, lo que contraviene recomendaciones internacionales (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM] Nayarit, 2021).

En entidades como *Sinaloa* y *Durango* (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Durango 2024), la falta de un modelo metodológico común y la carencia de programas estructurados ha llevado al GIM a declarar la medida como no cumplida. Aunque se han reportado acciones aisladas, talleres y atención individual, estas no se enmarcan en un programa evaluable ni con indicadores de impacto (Gobierno del Estado de Sinaloa, 2023; Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Sinaloa, 2023). *San Luis Potosí*, por su parte, apenas registra una intervención reducida en el DIF, sin transparencia metodológica ni resultados medibles (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], San Luis Potosí 2023). A esto se suma *Chiapas*, donde, a pesar de reformas legislativas, no se ha materializado un programa estatal formal, operando únicamente capacitaciones parciales sin evaluación (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Chiapas, 2022).

En el centro del país, *CDMX* y *Puebla* muestran avances disímiles: la primera ha diseñado modelos innovadores como *El Caleidoscopio de la Masculinidad*, en etapa piloto, sin institucionalización plena aún, mientras que la segunda ha reactivado talleres con enfoque técnico y perspectiva de género, enmarcados en la AVGM y

con seguimiento sistemático, aunque sin evaluación longitudinal. *Veracruz* y *Oaxaca* sobresalen por haber logrado institucionalizar modelos robustos, articulados intersectorialmente, con intervención penitenciaria, comunitaria y judicial, siendo ejemplo de buenas prácticas en el país (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Oaxaca, 2023; Gobierno del Estado de Veracruz, 2022; Secretaría de Educación de Veracruz, 2020; Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Veracruz, 2024).

Sin embargo, otros estados como *Zacatecas*, *Tabasco*, *Tlaxcala* y *Hidalgo* enfrentan rezagos significativos. En estos casos, las acciones son fragmentarias, no especializadas, o bien centradas en propuestas institucionales que carecen de enfoque psicoeducativo validado (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Zacatecas 2021, Tabasco 2023, Tlaxcala 2022; Sosa Tang (2024). *Colima* y *Nuevo León*, a pesar de los exhortos reiterados desde 2017, no han logrado diseñar un programa estatal formal, lo que constituye una omisión grave en términos del derecho de las mujeres a una vida libre de violencia.

A nivel institucional, casos como *Campeche* y *Sonora* evidencian cumplimiento efectivo de la medida, al haber diseñado programas alineados con el modelo CECOVIM, con evidencia documental, cobertura territorial y enfoque intercultural (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], 2020; Gobierno del Estado de Sonora y Secretaría de Salud Pública, 2017; Secretaría de Salud Pública del Estado de Sonora, 2024). *Coahuila* destaca por sus prácticas pioneras en Torreón, aunque aún requiere formalización a nivel estatal. Finalmente, *Chihuahua*, *Estado de México* y *Guanajuato* presentan modelos con avances parciales y buena recepción social, pero con problemas de articulación intermunicipal y

evaluación de impacto (Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM], Chihuahua, 2023, Guanajuato, 2019) (García, 2024).

En suma, la revisión de los programas de reeducación para hombres generadores de violencia en México demuestra que la existencia formal de la AVGM no garantiza, por sí sola, la implementación efectiva de modelos de intervención. Si bien algunos estados han logrado institucionalizar estrategias sólidas, en muchos casos prevalecen esfuerzos parciales, simbólicos o desarticulados. Esta disparidad evidencia la necesidad urgente de establecer mecanismos federales de seguimiento, indicadores de cumplimiento, y sanciones por omisión, además de fortalecer la formación de facilitadores, la evaluación longitudinal de impacto, y la participación comunitaria. Solo así se podrá avanzar hacia una política nacional coherente que no solo sancione la violencia de género, sino que también transforme las raíces estructurales que la sustentan.

Con base en el panorama previamente expuesto sobre los avances, omisiones y desafíos en la implementación de programas de reeducación en México, la tabla comparativa que se presenta a continuación permite observar de manera sintética las distintas estrategias estatales, sus niveles de consolidación institu-

cional y metodológica, y el cumplimiento (o incumplimiento) de las recomendaciones emitidas por el GIM en el marco de la AVGM. Esta sistematización evidencia los contrastes entre entidades que han desarrollado modelos integrales y evaluables –como Veracruz, Oaxaca o Sonora– frente a aquellas que, como Durango, Colima o Tabasco, presentan una ausencia total de acciones verificables. Así, la tabla constituye una herramienta diagnóstica fundamental para impulsar políticas públicas más articuladas, con enfoque de género, justicia restaurativa y evidencia empírica sobre su efectividad.

La presente Tabla 1 comparativa se elaboró a partir del análisis de dictámenes del Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario (GIM) en el marco de la AVGM, complementado con la revisión de políticas públicas estatales, informes oficiales y programas municipales. Dada la disparidad temporal en la emisión de las alertas y la disponibilidad de dictámenes actualizados, se incorporaron también experiencias implementadas antes o al margen de la AVGM. La información fue sistematizada en cinco categorías: marco normativo, programas activos, metodologías, resultados y observaciones críticas, permitiendo una lectura comparativa que considera la diversidad territorial, institucional y temporal de cada entidad federativa.

Tabla 1. Cumplimiento estatal de medidas de reeducación para hombres agresores: análisis comparado

Estado	Programa(s) de reeducación activo(s)	Institución responsable	Enfoque y metodología	Resultados reportados	Observaciones críticas	Cumplimiento GIM
Aguascalientes	Masculinidades No Violentas; Hombres Trabajando con Hombres por una Vida Libre de Violencia.	Instituto Municipal de la Mujer (IMMA); Física General del Estado de Aguascalientes.	Talleres de reflexión; sesiones virtuales vía Zoom; sensibilización en centros educativos y de rehabilitación.	Talleres semanales, cobertura institucional y comunitaria; formación en emociones y resolución pacífica de conflictos.	Falta evaluación de impacto, sistematización del modelo y articulación con CONAVIM.	Sin AVG Solicitud reciente 2024
Baja California	Programa de Reeducación para Hombres Agresores.	Secretaría de Salud; Secretaría de Educación; INMUJER BC.	Talleres anuales sobre nuevas masculinidades; enfoque interinstitucional.	Se propone realizar 4 talleres anuales; sin reporte de resultados específicos.	Necesita evaluación, seguimiento y sistematización del modelo.	En proceso
Baja California Sur	No especificado directamente en esta fuente.	No se menciona una institución ejecutora específica.	Sin datos disponibles en este momento para metodología o cobertura.	No se reportan resultados verificables.	Falta evidencia documentada de cumplimiento del modelo CONAVIM.	Sin AVG
Campeche	Programa estatal de reeducación (modelo CONAVIM).	Gobierno estatal; implementación comunitaria e institucional.	Modelo CONAVIM; itinerante y con inclusión intercultural.	18 grupos; 185 usuarios atendidos.	Modelo replicable; validado por GIM; cobertura municipal.	Cumplida
Ciudad de México	Caleidoscopio de la Masculinidad, Reconnecta con la Paz.	Casa Tonalá, FGJCDMX.	Perspectiva de género, enfoque restaurativo, jóvenes judicializados.	22 hombres atendidos en etapa piloto.	Requiere evaluación, institucionalización, sostenibilidad.	En proceso

continúa en la página siguiente...

Coahuila	Centro de Atención Integral Familiar (CAIF) Torreón.	Gobierno Municipal Torreón.	Modelo mixto; masculinidad, control emocional, correspondencia y responsabilidad.	No hay evaluación formal; esfuerzos focalizados.	Acción pionera; falta institucionalización y expansión.	Sin AVG Solicitud reciente 2024
Colima	Programa anunciado en Tecomán (sin evidencias).	No especificado.	No implementado; sugerencia de seguir modelo CECOVIM.	Sin datos verificables; sin programa estatal.	Falta total de cumplimiento pese a recomendaciones reiteradas.	No cumplida
Chihuahua	Programa del IEPS (Poder Judicial), IMPAS.	IEPS TSJ, Municipio de Chihuahua.	Reflexión estructurada grupal, enfoque restaurativo, DDHH.	Duración de 6 meses, sin datos de egreso o reincidencia.	Medida en proceso; falta validación externa y evaluación.	En proceso
Chiapas	Modelo de Reeducación Emocional (SEIGEN), acciones parciales.	SSyPC; SEIGEN	Capacitación parcial en CECOVIM; sin programa documentado.	Actividades con 307 hombres; no hay implementación efectiva.	Medida no cumplida; urge diseño, validación e implementación.	No cumplida
Durango	Ninguno	Ninguna	No existente	Sin acciones ni evidencia.	Grave omisión pese a cifras alarmantes de violencia.	No cumplida
Estado de México	Programa Galicia.	Centros de Atención en Atizapán, Ecatepec, Tlalnepantla.	Evaluación individual, sesiones grupales e individuales, enfoque gradual y restaurativo.	65 hombres atendidos, reducción en conducta agresiva.	No institucionalizado ni replicado a nivel estatal.	En proceso
Guerrero	Programa de Reeducación para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja.	Secretaría de Salud de Guerrero.	Metodología dual (temas y técnicas); virtual/presencial.	244 usuarios; sesiones exitosas en pandemia.	Sin modelo institucionalizado; falta evaluación y sistematización.	Parcial

continúa en la página siguiente...

Guanajuato	Programa de Reeducación para Hombres Agresores y Mujeres Víctimas (desde 2013).	Secretaría de Salud de Guanajuato.	Enfoque en violencia de pareja, grupos con temas de masculinidad y comunicación.	Cobertura parcial; sin evaluación de impacto ni modelo actualizado.	Requiere reformulación y ampliación; cobertura limitada.	En proceso
Hidalgo	Instituto del Hombre de Ajacuba (local), propuesta estatal.	Municipio de Ajacuba; Congreso de Hidalgo.	Masculinidad positiva, atención mixta; no especializado.	300 casos atendidos, sólo 17 clínicos.	Modelo controvertido; sin validación, ni alineación con CONAVIM.	Sin AVG Ni solicitud
Jalisco	Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRV), Red de Masculinidades.	CORIAC, GENDES A.C., Gobierno Estatal	Crítica a la masculinidad hegemónica, autorresponsabilidad, modelos teóricos y prácticos.	Consolidación de rutas de atención, necesidad de robustecer ruta interinstitucional.	Faltan protocolos unificados y evaluación de impacto; incorporar agresoras mujeres.	En proceso
Michoacán	Modelo de la Escuela para Hombres Generadores de Violencia.	SEIMUJER y CONAVIM	Enfoque de género, DDHH, formación crítica; módulos sobre masculinidad, violencia, paternidad.	124 grupos para víctimas, 105 preventivos, 78 de reeducación; 1,003 hombres.	Falta articulación y obligatoriedad; se requiere observatorio y fortalecimiento legal.	Parcial
Morelos	Reeducación para Hombres Generadores de Violencia (modelo CECOVIM).	Servicios de Salud de Morelos y TSJ.	25 sesiones; cultura machista, DDHH, paternidad, sexualidad masculina.	32 grupos, 602 hombres; coordinación interinstitucional.	Falta cumplir con creación de Centros de Rehabilitación; evaluar impacto real.	Parcial
Nayarit	Reeducación para víctimas y agresores (no específico).	Secretaría de Salud de Nayarit.	Sin metodología específica; limitada a violencia familiar.	2,931 mujeres y 1,767 hombres atendidos.	Medida no cumplida; requiere modelo estatal con enfoque intercultural.	No cumplida

continúa en la página siguiente...

Nuevo León	Somos Hombres Mejores (Apodaca).	Municipio de Apodaca.	Charlas, círculos de reflexión, control emocional, no violencia.	65% voluntarios, 35% judicializados; sin evaluación.	No hay programa estatal; buena práctica municipal.	No cumplida
Oaxaca	Centro de Reeducación para Hombres que Ejercen Violencia.	Secretaría de Seguridad Pública de Oaxaca (SSPO).	Intervención diferenciada; machismo, paternidad, reflexión crítica.	2,343 hombres; más de 2,500 personas sensibilizadas.	Modelo estatal estructurado; requiere evaluación y seguimiento postprograma.	Cumplida
Puebla	Talleres de Reeducación para Hombres Agresores.	Secretaría de Salud.	25 sesiones; cognitivo-conductual con enfoque de género.	204 usuarios activos, 7 grupos, 3 sedes.	Modelo en ejecución; falta evaluación e institucionalización.	Parcial
Querétaro (admin, 2025)	Masculinidad Saludables (ámbito de adicciones).	Secretaría de Salud del Estado de Querétaro (SESEQ).	Reflexión sobre machismo, emocionalidad, prevención.	No hay indicadores, resultados ni articulación judicial.	Acción útil pero no equivale a programa de reeducación.	Sin AVG Con solicitudes de ONG rechazadas
Quintana Roo	Reeducación para personal masculino del IEEA.	IEEA Quintana Roo.	No específicados; aproximación preventiva, institucional.	No hay evidencia de aplicación en sentencias o agresores judicializados.	Falta modelo estatal robusto; cumplimiento no acreditado.	No cumplida
San Luis Potosí	Vivir sin Golpes.	Sistema Estatal DIF.	Cognitivo-conductual; masculinidad, celos, empatía, paternidad.	19 hombres atendidos en 2023.	Modelo sin publicar; medida con 0% de avance.	No cumplida
Sinaloa	Atención desde Servicios de Salud; acciones municipales.	Secretaría de Salud; INMURER Mazatlán.	No estandarizada; débil perspectiva de género.	Acciones fragmentadas; sin indicadores de impacto.	Ausencia de programa específico; algunas acciones refuerzan estereotipos.	No cumplida

continúa en la página siguiente...

Sonora	Programa estatal formal (modelo CECOVIM).	Secretaría de Salud de Sonora.	25 sesiones (14 temáticas, 11 técnicas), estructurado.	Diseño metodológico validado, acciones judiciales y voluntarias.	Modelo documentado, replicable y evaluable.	Cumplida
Tabasco	Servicios generales (DIF, IEM, SSA) y DAM municipales no estructurados.	DIF, IEM, SSA y DAM municipales.	No documentado; servicios generales, sin criterios específicos.	No hay datos verificables de hombres atendidos.	Falta programa estructurado, metodológico y evaluable.	No cumplida
Tamaulipas	Grupos de Reeducación a Víctimas y Agresores de Violencia; Preventivos en Noviazgo.	Gobierno estatal (sin mención específica).	No se especifica metodología; incluye herramientas de detección y formación grupal.	277 grupos de reeducación y 223 de prevención, 2,076 adolescentes.	No hay claridad sobre metodología, evaluación ni alineación con modelo CONAVIM.	Sin AVG
Tlaxcala	Capacitación institucional (no reeducación de agresores).	Instancias estatales y municipales.	No hay programa psicoeducativo; sólo formación institucional.	Capacitación a autoridades; sin talleres ni evaluación.	Medida no cumplida; requiere programa homologado y formal.	No cumplida
Veracruz	Programa de Medidas Reeducativas (modelo CECOVIM adaptado).	Secretaría de Seguridad Pública, sistema penitenciario.	Modelo CECOVIM adaptado, enfoque intercultural, intervención grupal mensual.	148 hombres (abril-dic); 1,350 jóvenes en talleres; 226 voluntarios en reclusión.	Modelo robusto; requiere evaluación longitudinal y expansión extrapenal.	Cumplida
Yucatán	Centro de Atención y Reeducación para Hombres que Ejercen Violencia de Género (CAREHVG).	Secretaría General de Gobierno.	Atención psicológica individual y grupal, talleres sobre masculinidades y violencia de género.	Cobertura municipal (Mérida); asesoría psicológica gratuita; población objetivo claramente definida.	Modelo activo con cobertura limitada; se recomienda ampliar territorialmente y evaluar impacto.	Sin AVG

continúa en la página siguiente...

Zacatecas	Intervención individual y grupal (manuales ssz).	Secretaría de Salud de Zacatecas (ssz).	Cognitivo-conductual; falta definición de criterios de egreso.	31 grupos; sin datos claros sobre impacto ni población total.	Modelo incipiente; necesita institucionalización y evaluación.	En proceso
-----------	--	---	--	---	--	------------

Fuente: elaboración propia.

ELEMENTOS COMUNES Y DIFERENCIAS EN LA IMPLEMENTACIÓN

El análisis de los programas estatales de reeducación revela la coexistencia de elementos estructurales compartidos y diferencias significativas en diseño, enfoque, cobertura y evaluación. A continuación, se sintetizan los principales puntos comunes y las divergencias más relevantes entre los modelos implementados en las distintas entidades federativas:

ELEMENTOS COMUNES

1. *Enfoque psicoeducativo con énfasis en la reflexión crítica sobre la masculinidad:* Una amplia mayoría de los programas revisados integran sesiones grupales –y en menor medida individuales– que combinan contenidos sobre género, comunicación, gestión emocional y nuevas masculinidades. Estas sesiones buscan la deconstrucción de los mandatos patriarcales y la construcción de formas no violentas de relación, lo cual es consistente en modelos como el CECOVIM (Sonora, Puebla, Veracruz, Oaxaca) y programas independientes como el de Jalisco.

2. *Finalidad preventiva y de no reincidencia:* Existe un consenso generalizado en torno al objetivo de evitar nuevas conductas violentas, promoviendo procesos de responsabilización personal, transformación de creencias y habilidades para la resolución pacífica de conflictos. Este objetivo se expresa explícita-

mente en entidades como Puebla, Estado de México, Veracruz y Oaxaca.

3. *Participación interinstitucional:* Muchos programas operan mediante esquemas de colaboración entre los poderes judiciales, sistemas de salud, fiscalías, DIF estatales y organizaciones de la sociedad civil (como GENDES A. C., CORIAC o la Universidad de Colima). Esta articulación permite ampliar canales de derivación, mejorar el alcance y fortalecer la legitimidad de las intervenciones.

4. *Uso de metodologías estructuradas y adaptadas:* Se observa la aplicación de modelos con fundamentos teóricos claros, como el enfoque cognitivo-conductual, restaurativo o crítico de género. Algunos incluyen materiales formativos, protocolos y guías técnicas, aunque su grado de formalización varía.

DIFERENCIAS EN LA IMPLEMENTACIÓN

1. *Nivel de obligatoriedad y judicialización:* En algunos estados, la participación en los programas es obligatoria por mandato judicial (ej. Sonora, Veracruz, Oaxaca), mientras que en otros permanece como acción voluntaria, preventiva o incluso limitada a personal institucional (como en Quintana Roo o Apodaca, Nuevo León). Esta diferencia influye en la población atendida y en la articulación con el sistema de justicia.

2. *Cobertura geográfica y territorial:* Entidades como Veracruz, Puebla y Oaxaca han implementado programas con alcance inter-

- municipal, penitenciario o estatal, mientras que otros estados apenas han desarrollado experiencias focalizadas o locales (Colima, San Luis Potosí, Zacatecas). Esta asimetría impacta en la posibilidad de masificar la intervención y reducir brechas territoriales.
3. *Incorporación de enfoques interculturales y comunitarios:* Algunos programas, como el de Veracruz y Campeche, han integrado acciones específicas para contextos indígenas o rurales, adaptando metodologías a particularidades culturales. En contraste, la mayoría de las entidades aplican modelos genéricos sin contemplar diversidad étnica, lingüística o de clase.
4. *Duración, estructura y frecuencia de sesiones:* Existen variaciones importantes: mientras que los modelos CECOVIM tienden a contemplar 25 sesiones semanales (de 2 a 2.5 horas), en otros estados no se reporta una duración fija ni criterios de egreso (ej. Sinaloa, Zacatecas). Esta disparidad afecta la posibilidad de medir resultados comparables entre entidades.
5. *Seguimiento postintervención y evaluación de impacto:* Sólo algunos programas han establecido mecanismos de evaluación estructurada o de seguimiento a mediano plazo (como en Oaxaca y, parcialmente, Veracruz). En la mayoría de los casos, los estados carecen de indicadores de reincidencia, satisfacción o transformación conductual, lo que impide valorar la eficacia de las intervenciones.

En resumen, aunque existe una base común de objetivos, enfoques y actores, la implementación de programas de reeducación en México sigue siendo disímil y fragmentada. Las diferencias responden tanto a factores institucionales y presupuestales como a la ausencia de linea-

mientos federales vinculantes con mecanismos de verificación, lo que limita la consolidación de una política nacional integral, contextualizada y con perspectiva de derechos humanos.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: ENFOQUES PARA LA REEDUCACIÓN MASCULINA Y SUS DESAFÍOS EN LA INTERVENCIÓN

El análisis teórico y comparativo de los programas de reeducación masculina evidencia la necesidad de abordar la violencia de género desde un enfoque que contemple las múltiples dimensiones que la configuran. Autores como Pierre Bourdieu (2000) han señalado que las prácticas violentas no pueden comprenderse únicamente desde la individualidad, sino que están ancladas en estructuras sociales que naturalizan y reproducen la dominación masculina.

En este sentido, la violencia ejercida por los hombres debe entenderse como parte de un *habitus* construido socialmente, donde las relaciones de poder operan a nivel simbólico y material. Por otro lado, estudios de Raewyn Connell (1995) han explorado la manera en que los sistemas de género configuran distintos modelos de masculinidad, donde algunas formas son legitimadas y otras subordinadas.

Esta dinámica permite comprender por qué algunos hombres ejercen violencia como mecanismo de reafirmación de su identidad y control sobre otros. Asimismo, autores como Johan Galtung (1990) han enfatizado que la violencia no se expresa solo a través de la agresión directa, sino que se reproduce de manera estructural y cultural, lo que explica la persistencia de relaciones de desigualdad y de violencia normalizada en ciertos contextos.

Desde la perspectiva de la intervención, la teoría del cambio conductual de James Prochas-

ka y Carlo DiClemente (1982) aporta un modelo útil para comprender el proceso de transformación en los hombres que han ejercido violencia. Su modelo transteórico identifica distintas etapas en el cambio de comportamiento, desde la precontemplación hasta el mantenimiento, lo que ayuda a diseñar estrategias que faciliten el tránsito de los agresores hacia formas de relación no violentas. Además, el Modelo de Buenas Vidas (Ward y Brown, 2004) enfatiza la importancia de promover bienestar y autonomía en los ofensores, asegurando que el proceso de reeducación no sólo se base en la contención del riesgo, sino en la construcción de nuevas formas de interacción social.

Estas aproximaciones permiten transitar desde modelos centrados únicamente en el control del riesgo hacia intervenciones orientadas al desarrollo humano integral. En este sentido, tanto el modelo transteórico como el de Buenas Vidas coinciden en la necesidad de reconocer al agresor como un sujeto capaz de cambiar, siempre que existan condiciones estructurales, afectivas y simbólicas que posibiliten dicha transformación. Esta visión también dialoga con los enfoques de justicia restaurativa y perspectiva de género, al integrar la responsabilización del daño con el fomento de habilidades relacionales, empatía y proyecto de vida.

Así, los programas de reeducación se configuran no sólo como espacios de intervención conductual, sino como oportunidades de resignificación subjetiva, donde los facilitadores juegan un rol clave en mediar entre las resistencias iniciales y los procesos de conciencia crítica sobre la violencia.

Si bien existen diferencias en la implementación de programas según el contexto sociocultural, se identifican puntos en común que pueden contribuir al diseño de intervenciones más efec-

tivas. La responsabilización del agresor, el trabajo psicoeducativo y la participación multisectorial emergen como pilares fundamentales en la reeducación masculina, aunque persisten desafíos en términos de evaluación de impacto y adaptación de las metodologías a diferentes perfiles de participantes.

Para comprender cómo estos enfoques teóricos se traducen en la práctica y qué desafíos enfrentan los facilitadores de estos programas, es necesario analizar la experiencia directa de quienes implementan estas intervenciones. A continuación, se presentan los hallazgos obtenidos a partir del análisis de datos sobre la percepción y experiencia de los facilitadores en la reeducación de hombres que han ejercido violencia de género.

DISEÑO METODOLÓGICO

El presente estudio ofrece un análisis integral de diversos aspectos relacionados con los programas de reeducación masculina en México, abordando el perfil profesional de los facilitadores/as, las dinámicas emocionales y de participación de los hombres que ejercen violencia de género, así como los principales retos y estrategias empleadas en la intervención. A través de un enfoque cuantitativo, se recopilaron datos de 16 facilitadores/as con amplia experiencia en la facilitación de estos grupos, permitiendo la explotación de variables clave como el estado donde ejercen, su especialidad profesional, el tiempo de experiencia, el número de grupos facilitados, la frecuencia de las sesiones, y los tipos de programas –obligatorios o voluntarios– en los que participan.

Los resultados evidencian que la mayoría de los facilitadores/as proviene del ámbito psicológico y cuenta con más de cinco años de experiencia en la facilitación de grupos. Dichos

facilitadores/as exponen que los participantes de los programas suelen expresar emociones como culpa, arrepentimiento y negación, mostrando niveles de participación moderada a alta, aunque persiste cierta resistencia al cambio. Los hallazgos también destacan que las estrategias más efectivas para motivar el cambio incluyen el uso de empatía, la validación de experiencias, el análisis reflexivo de la violencia y la creación de espacios seguros para la expresión emocional.

Asimismo, el estudio explora la percepción de impacto de los programas en la reducción de la reincidencia y en la transformación de las dinámicas personales y familiares de los participantes. Aunque la mayoría de los facilitadores/as considera que los programas tienen un impacto positivo en la prevención de la violencia, persisten recaídas en algunos casos, lo que subraya la necesidad de fortalecer el seguimiento postintervención. Por otro lado, se identifican áreas clave para mejorar la metodología, como la supervisión y capacitación continua, la incorporación de familiares en el proceso, y la adaptación de los contenidos a los perfiles específicos de los participantes.

Un aspecto relevante del estudio es la evaluación del bienestar emocional de los facilitadores/as, donde se observa que un 81.25% experimenta desgaste emocional o fatiga, y solo el 50% recibe apoyo psicológico o supervisión profesional para afrontar los desafíos emocionales derivados de su labor. Esta situación evidencia la necesidad urgente de fortalecer los sistemas de apoyo y autocuidado para garantizar su bienestar y optimizar su desempeño. Finalmente, los análisis correlacionales y de Chi-cuadrado (χ^2) realizados para explorar las relaciones entre variables clave sugieren asociaciones significativas entre el reconocimiento de responsabilidad por parte de los participantes y la percepción de

impacto positivo en la prevención de la violencia, así como una correlación negativa entre la frecuencia de recaídas y la percepción de reducción de la reincidencia. No obstante, los resultados del análisis de Chi-cuadrado no arrojaron asociaciones estadísticamente significativas ($p > 0.05$), lo que sugiere que estas variables pueden estar influenciadas por factores contextuales no considerados en este análisis. Estos hallazgos proporcionan una base empírica sólida para el diseño y fortalecimiento de políticas públicas dirigidas a mejorar la eficacia de los programas de reeducación masculina, garantizando así un impacto sostenido en la prevención de la violencia de género en México.

DISEÑO DEL ESTUDIO

El presente estudio adoptó un diseño mixto que combina un análisis descriptivo y correlacional para evaluar múltiples dimensiones de los programas de reeducación masculina en México. En una primera fase, se realizó un análisis descriptivo basado en frecuencias y porcentajes para identificar el perfil profesional de los facilitadores/as, su experiencia, las dinámicas emocionales de los participantes, las estrategias efectivas en la intervención, y la percepción sobre el impacto del programa en la reducción de la violencia.

Posteriormente, se aplicaron análisis correlacionales (Spearman) y pruebas de Chi-cuadrado (χ^2) para explorar la existencia de asociaciones significativas entre variables clave, tales como la percepción del impacto del programa, el reconocimiento de responsabilidad por parte de los participantes, la reincidencia, el desgaste emocional del facilitador/a y el apoyo psicológico recibido.

El análisis descriptivo permitió identificar patrones recurrentes en las respuestas, mientras

que los análisis correlacionales y de Chi-cuadrado proporcionaron evidencia sobre las posibles relaciones entre variables críticas para el éxito de los programas de reeducación. Esta combinación metodológica permite una comprensión integral de los procesos de reeducación masculina, considerando tanto la dinámica de intervención como el impacto en los participantes y facilitadores/as.

PARTICIPANTES

La muestra estuvo conformada por 17 facilitadores/as de grupos de reeducación masculina que laboran en distintos contextos de intervención obligatoria y voluntaria para hombres que ejercen violencia de género en diferentes estados de México. Los participantes cuentan con una amplia trayectoria profesional, donde el 81.25% de ellos reportó tener más de 5 años de experiencia en la facilitación de estos grupos, lo que garantiza un conocimiento sólido de los procesos de intervención y una visión crítica de los desafíos inherentes a la reeducación masculina.

Los facilitadores/as provienen principalmente del ámbito de la psicología, trabajo social y derecho, con especialización en temas de género, violencia y justicia restaurativa. Además, se incluyeron facilitadores/as con formación en enfoques humanistas y terapias de grupo, lo que refleja una diversidad de perspectivas profesionales que enriquece la comprensión de los procesos de cambio en los participantes. La selección de esta muestra intencionada permite obtener una visión profunda y multidimensional sobre los factores que influyen en la efectividad de los programas de reeducación masculina en México.

INSTRUMENTOS

Se diseñó un cuestionario estructurado dirigido a los facilitadores/as, el cual incluyó preguntas

de tipo cerrado y escalas Likert para evaluar dimensiones clave como:

- *Perfil profesional:* Formación académica, especialización y experiencia en la facilitación de grupos.
- *Dinámicas emocionales de los participantes:* Frecuencia y tipos de emociones expresadas durante las sesiones (culpa, arrepentimiento, negación).
- *Resistencia y cambios actitudinales:* Niveles de resistencia de los participantes, avances en la internalización de conceptos de igualdad de género y no violencia.
- *Percepción del impacto del programa:* Evaluación del impacto en la prevención de la violencia y la reducción de la reincidencia.
- *Satisfacción y desgaste emocional:* Nivel de satisfacción de los facilitadores/as con la estructura del programa, percepción de desgaste emocional y acceso a apoyo psicológico o supervisión.

PROCEDIMIENTO

El proceso de recopilación de datos se realizó entre enero y marzo de 2025, mediante la aplicación del cuestionario de manera virtual a través de plataformas seguras, garantizando la confidencialidad de las respuestas. Los facilitadores/as recibieron instrucciones detalladas sobre la participación en el estudio y se les solicitó su consentimiento informado antes de proceder con la aplicación del instrumento. Posteriormente, los datos fueron codificados y analizados utilizando software estadístico especializado, aplicando análisis descriptivos para identificar patrones en las respuestas y análisis correlacionales para determinar asociaciones significativas entre variables clave. Las pruebas de Chi-cuadrado (χ^2) se utilizaron para evaluar la existencia de relaciones significativas entre

variables categóricas, mientras que la correlación de Spearman permitió analizar la relación entre variables ordinales y continuas.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

El presente estudio se condujo conforme a los principios éticos de la Declaración de Helsinki y las directrices del Código Ético del Psicólogo en México (Sociedad Mexicana de Psicología, 2010). Se garantizó la participación voluntaria, mediada por la firma de un consentimiento informado, en el cual se explicitaron los objetivos del estudio, los alcances de la participación y el derecho a desistir en cualquier momento sin consecuencias negativas.

Se resguardó en todo momento la confidencialidad y el anonimato de las personas participantes, codificando los datos para evitar su identificación y asegurando que la información obtenida fuera tratada de manera responsable, conforme a los principios de no maleficencia, respeto a la autonomía y justicia. El diseño metodológico contempló también mecanismos de cuidado ético para evitar cualquier forma de exposición, estigmatización o coacción durante el proceso de recolección, análisis e interpretación de datos.

RESULTADOS

Estado donde ejercen profesionalmente: La identificación y selección de los facilitadores/as se realizó mediante un muestreo intencional y por redes de contacto, atendiendo tanto a criterios de autoadscripción al rol como a la disposición voluntaria para participar en la investigación. Este proceso incluyó la difusión de la convocatoria a través de grupos de WhatsApp, páginas y comunidades especializadas en Facebook, así como la utilización de la técnica

de bola de nieve a partir de recomendaciones de terceros con conocimiento del campo.

Si bien esta estrategia no responde a un diseño probabilístico, permitió acceder a una muestra heterogénea en cuanto a trayectorias, contextos institucionales y niveles de experiencia. Cabe señalar que durante el proceso se identificó una autopercepción profesional diferenciada entre quienes se reconocen como expertos en masculinidades y aquellos que, pese a desempeñar funciones similares, no respondieron a la convocatoria, particularmente en los estados de Nuevo León y Colima.

Una línea futura de investigación podría centrarse en el análisis de los factores que inciden en la apropiación subjetiva del rol de facilitador/a en programas de reeducación para hombres que ejercen violencia, especialmente en contextos donde se observa una baja disposición a participar en estudios académicos. Asimismo, resulta relevante indagar en las posibles tensiones institucionales y normativas que influyen en la decisión de no exponer públicamente las prácticas profesionales, lo cual podría estar vinculado a marcos de confidencialidad, temor a la evaluación externa o ausencia de políticas de transparencia. Estas dimensiones permitirían comprender no solo las resistencias individuales, sino también las estructuras organizacionales que modelan el grado de apertura hacia procesos de documentación y sistematización del trabajo con masculinidades.

Este proceso condujo a los resultados presentados, donde se observa una mayor concentración de facilitadores/as participantes en la Ciudad de México (62.5%, n = 10), seguida por Colima (25%, n = 4), y una representación individual en Nuevo León, Puebla y Sonora (6.25%, n = 1 por cada entidad).

Si bien esta distribución territorial no puede generalizarse al universo de facilitadores/as a nivel nacional, ni establecerse como reflejo directo de las políticas públicas vigentes, sí permite observar la ubicación geográfica de las personas que respondieron voluntariamente a la convocatoria.

Futuros estudios podrían explorar en mayor profundidad si existe una relación significativa entre la concentración geográfica de programas institucionales o comunitarios de reeducación y la disposición de los actores involucrados a participar en procesos de investigación académica. Esta línea de indagación permitiría analizar no sólo la distribución programática a nivel territorial, sino también los factores contextuales –como el grado de institucionalización, el respaldo político, la cultura organizacional o las condiciones laborales de los facilitadores/as– que pueden incidir en su apertura al diálogo con equipos académicos.

Asimismo, sería pertinente considerar cómo las trayectorias profesionales, las identidades laborales y las formas de reconocimiento del rol del facilitador/a afectan su percepción sobre el valor de la investigación en el ámbito de las masculinidades y la prevención de la violencia. Tales estudios contribuirían a comprender las dinámicas de colaboración entre el campo aplicado y el campo científico, así como los posibles obstáculos estructurales o simbólicos que limitan dicha interacción.

PERFIL PROFESIONAL DE LOS FACILITADORES

La mayoría de los facilitadores/as (56.25%) proviene del ámbito de la Psicología, Psicología Clínica o Psicoterapia ($n = 9$), mientras que un 12.5% cuenta con estudios de Maestría en Psicología Aplicada o Psicoterapia Cognitiva

($n = 2$). Un porcentaje menor proviene de disciplinas como Bibliotecología y Estudios de la Información, Administración y Economía combinada con Psicoterapia (6.25% cada una). Estos resultados reflejan la preponderancia de un enfoque terapéutico en la facilitación de grupos de reeducación masculina, lo que es consistente con investigaciones como las de González Jaimes y Oviedo Zúñiga (2021) y Sordi Stock, (2015) quienes subrayan la importancia de la formación psicológica y psicoterapéutica para abordar eficazmente las resistencias y emociones de los participantes.

La mayoría de los facilitadores/as (62.5%) cuenta con más de 5 años de experiencia ($n = 10$), lo que indica una trayectoria consolidada en la facilitación de grupos de reeducación masculina. Un 18.75% tiene entre 3 y 5 años de experiencia ($n = 3$), mientras que un 12.5% cuenta con 1 a 3 años de experiencia ($n = 2$). Sólo el 6.25% tiene menos de 1 año de experiencia ($n = 1$). Este predominio de facilitadores/as con experiencia extensa sugiere una mayor capacidad para gestionar resistencias y promover cambios actitudinales en los participantes. Los hallazgos destacan que una trayectoria prolongada en la facilitación de grupos contribuye a una mayor efectividad en la reeducación masculina (Barker, 2013; Garda, 2013; Guzmán, 2013).

El 31.25% de los facilitadores/as ha trabajado con más de 20 grupos ($n = 5$), mientras que un 18.75% ha facilitado entre 11 y 20 grupos ($n = 3$). Otro 18.75% facilitó entre 5 y 10 grupos ($n = 3$), mientras que el 25% facilitó menos de 5 grupos ($n = 4$). Este patrón sugiere que un porcentaje significativo de facilitadores/as tiene experiencia acumulada en la conducción de múltiples grupos, lo que puede traducirse en una mayor familiaridad con las dinámicas grupales y los desafíos inherentes a la reeducación masculina.

El 31.25% de los facilitadores/as trabaja exclusivamente en programas voluntarios ($n = 5$), mientras que otro 31.25% facilita grupos en programas mixtos (obligatorios por orden judicial y voluntarios) ($n = 5$). Un 18.75% colabora en programas exclusivamente obligatorios por orden judicial ($n = 3$), mientras que el 12.5% trabaja en otro tipo de programas ($n = 2$) y el 6.25% participa en programas mixtos y otros ($n = 1$). Esta distribución refleja la diversidad de contextos en los que operan los facilitadores/as, lo que podría influir en sus enfoques y estrategias de intervención. Estos resultados coinciden con estudios como los de López y Martínez (2021), quienes señalan que los programas mixtos permiten adaptar las estrategias de intervención según el tipo de participación (voluntaria u obligatoria), generando mejores resultados en la internalización de conceptos de igualdad de género.

La mayoría de los facilitadores/as (81.25%) reporta que las sesiones son semanales ($n = 13$), mientras que el 12.5% participa en programas con sesiones mensuales ($n = 2$). Un 6.25% indicó que las sesiones se llevan a cabo de manera semanal y quincenal ($n = 1$). La predominancia de sesiones semanales coincide con las mejores prácticas recomendadas por Aguayo *et al.* (2021) y Medina Maldonado *et al.* (2014) quienes subrayan que la frecuencia semanal permite un seguimiento más cercano y continuo de los procesos reflexivos y emocionales de los participantes, lo que favorece la internalización progresiva de valores de igualdad y no violencia.

Los resultados obtenidos revelan un perfil profesional sólido en los facilitadores/as de grupos de reeducación masculina en México, con una alta concentración en la Ciudad de México y una predominancia de profesionales con formación en psicología y más de 5 años de ex-

periencia. Además, la diversidad de contextos programáticos y la frecuencia semanal de las sesiones refuerzan la idea de que los programas de reeducación masculina siguen un enfoque estructurado y sistemático para abordar la violencia de género.

DINÁMICAS EMOCIONALES DE LOS PARTICIPANTES EN LOS PROGRAMAS

Los resultados muestran que las emociones más comunes expresadas por los participantes son culpa, arrepentimiento y negación (62.5%), reflejando un proceso reflexivo inicial sobre sus conductas violentas. No obstante, un 18.75% de los participantes manifiesta indiferencia o desconexión emocional, lo que puede sugerir un intento de minimizar la responsabilidad o evadir el proceso de introspección. La predominancia de emociones reflexivas como la culpa y el arrepentimiento es un indicador clave del inicio del proceso de cambio. Sin embargo, la presencia de indiferencia sugiere que algunos participantes requieren estrategias adicionales para promover una mayor implicación emocional en el proceso de reeducación.

El 50% de los facilitadores/as reporta un nivel de participación medio en los grupos, mientras que el 43.75% indica una alta participación. Solo el 6.25% de los facilitadores/as señala bajos niveles de participación. La participación activa observada en la mayoría de los grupos sugiere una disposición favorable para involucrarse en las dinámicas grupales, lo que facilita la reflexión y promueve cambios actitudinales. Sin embargo, es importante fortalecer la motivación de los participantes que muestran niveles bajos de participación para evitar su desvinculación del proceso.

El 50% de los participantes mantiene una asistencia constante del 50% al 75%, mientras

que el 25% asiste menos de la mitad del tiempo. Solo el 12.5% muestra asistencia superior al 75% y otro 12.5% presenta una asistencia fluctuante entre menos del 50% y el 75%. Aunque la mayoría de los participantes mantiene una asistencia constante, la variabilidad en la asistencia puede afectar la continuidad del proceso reflexivo y, en consecuencia, limitar el impacto de la intervención. Para mejorar estos resultados, es necesario implementar estrategias de seguimiento y reforzamiento del compromiso con el proceso.

RESISTENCIA Y CAMBIOS ACTITUDINALES

El 50% de los facilitadores/as menciona que los participantes muestran resistencia frecuente, mientras que el 37.5% observa resistencia ocasionalmente. Sólo el 6.25% menciona que la resistencia es constante y otro 6.25% indica que nunca se presenta resistencia. La resistencia inicial es un fenómeno común en procesos de reeducación masculina, lo que sugiere la necesidad de implementar estrategias reflexivas que fomenten la introspección y reduzcan la resistencia de manera progresiva. Los programas deben adaptar sus enfoques metodológicos para abordar esta resistencia y facilitar el cambio gradual.

El 43.75% de los facilitadores/as reporta que los cambios positivos ocurren frecuentemente, mientras que el 25% los observa casi siempre. Un 18.75% menciona que los cambios son evidentes siempre y el 12.5% reporta cambios a veces. Los cambios actitudinales positivos son percibidos por la mayoría de los facilitadores/as, lo que indica que los participantes logran reflexionar sobre sus acciones y comienzan a transformar sus actitudes. Sin embargo, para mantener estos avances, es necesario fortalecer el seguimiento y reforzar los procesos reflexivos a lo largo del tiempo.

El 50% de los facilitadores/as menciona que los participantes expresan arrepentimiento frecuentemente, mientras que el 25% lo observa casi siempre. Un 12.5% reporta que esta expresión ocurre siempre y otro 12.5% menciona que sucede a veces. La capacidad de reflexionar y expresar arrepentimiento es un indicador clave del proceso de cambio. Esta introspección permite que los participantes asuman responsabilidad por sus acciones, facilitando la internalización de nuevos valores y comportamientos.

El 31.25% de los facilitadores/as percibe que los participantes internalizan frecuentemente estos conceptos, mientras que otro 31.25% lo observa casi siempre. Solo el 12.5% indica que esta internalización ocurre siempre y el 25% señala que sucede a veces. La adopción de valores de igualdad de género y no violencia es un proceso gradual que requiere seguimiento constante. Los facilitadores/as deben reforzar estos conceptos de manera continua para garantizar una internalización sostenida y profunda.

DIFICULTADES EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

El 56.25% de los facilitadores/as menciona que enfrenta dificultades metodológicas a veces, mientras que el 25% las experimenta frecuentemente. Solo el 6.25% reporta que estas dificultades ocurren casi siempre y el 12.5% indica que nunca enfrenta obstáculos metodológicos. Las dificultades metodológicas pueden impactar significativamente la eficacia de las intervenciones. Estas dificultades reflejan la necesidad de ajustar estrategias y herramientas para maximizar los resultados y garantizar una intervención adaptada a las necesidades del grupo.

El 62.5% de los facilitadores/as considera que el espacio grupal es siempre seguro, mientras que el 25% menciona que el espacio es se-

guro casi siempre. Solo el 12.5% percibe que el espacio es seguro frecuentemente. La percepción de un espacio seguro es fundamental para fomentar la apertura emocional y facilitar la reflexión en los participantes. Los facilitadores/as deben continuar garantizando entornos seguros y libres de juicio, lo que permite una mayor implicación emocional y compromiso en el proceso de reeducación.

El 50% de los facilitadores/as menciona que los participantes pueden expresar sus emociones siempre, mientras que el 25% observa esta apertura casi siempre. Otro 25% percibe que la expresión emocional ocurre frecuentemente. La posibilidad de expresar emociones sin temor a ser juzgados es esencial para generar confianza y empatía en los grupos de reeducación. Esta apertura emocional permite que los participantes confronten sus experiencias y reflexionen sobre sus conductas, facilitando el proceso de cambio.

RETOS, ESTRATEGIAS Y FACTORES DE ÉXITO PERCIBIDOS POR LOS FACILITADORES

Los principales desafíos enfrentados por los facilitadores/as se centran en la resistencia inicial y la falta de compromiso de algunos participantes, lo que resalta la necesidad de ajustar las estrategias motivacionales y metodológicas. Las estrategias más efectivas incluyen la empatía, la validación emocional y la creación de entornos seguros, que permiten generar confianza y apertura emocional para facilitar el proceso reflexivo de los participantes. Los factores clave de éxito reflejan que el profesionalismo del facilitador/a y un ambiente empático y horizontal son pilares esenciales para garantizar la transformación acitudinal y conductual de los participantes.

PERCEPCIÓN DEL IMPACTO DEL PROGRAMA

Los resultados indican que el 56.25% de los facilitadores/as percibe un impacto positivo significativo de los programas de reeducación masculina en la prevención de la violencia, mientras que el 43.75% considera que el impacto es positivo solo en algunos casos. Esta percepción sugiere que, aunque los programas logran cambios sustanciales en la mayoría de los participantes, existen casos donde el impacto es limitado, lo que evidencia la necesidad de fortalecer los procesos de seguimiento y evaluación para garantizar cambios sostenibles.

En relación con la reducción de la reincidencia, el 68.75% de los facilitadores/as considera que los programas son efectivos, mientras que un 18.75% muestra incertidumbre respecto a la efectividad y un 12.5% opina que el programa no es efectivo para reducir la reincidencia. Estos hallazgos subrayan la importancia de implementar mecanismos de evaluación a largo plazo, que permitan verificar si los cambios conductuales se mantienen después de finalizada la intervención, previniendo posibles recaídas.

El 62.5% de los facilitadores/as señala que la mayoría de los participantes logra reconocer su responsabilidad en la violencia ejercida, mientras que un 25% menciona que solo algunos participantes asumen esta responsabilidad. Sin embargo, el 12.5% indica que muy pocos participantes reconocen su responsabilidad de manera consistente. Este reconocimiento es un pilar esencial en el proceso de reeducación, pues permite que los participantes reflexionen críticamente sobre sus acciones. No obstante, la presencia de casos donde este proceso no se consolida sugiere la necesidad de reforzar las estrategias de introspección y confrontación

para garantizar que el reconocimiento de responsabilidad sea genuino y duradero.

La identificación de recaídas es otro aspecto relevante del análisis. El 56.25% de los facilitadores/as reporta haber identificado recaídas en algunos casos, mientras que un 18.75% ha observado recaídas en muchos casos. Otro 18.75% no ha identificado recaídas y el 6.25% no está seguro/a de si estas se han producido. La presencia de recaídas sugiere que algunos participantes experimentan retrocesos durante su proceso de cambio, lo que refuerza la necesidad de fortalecer estrategias de seguimiento postintervención para prevenir la reincidencia y consolidar los avances logrados. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas que enfatizan la importancia del seguimiento prolongado para garantizar la sostenibilidad del cambio.

Las estrategias más efectivas para promover el cambio en los participantes fueron identificadas por los facilitadores/as como aquellas que combinan técnicas de regulación emocional, reflexión sobre experiencias personales y dinámicas grupales de confrontación. En particular, el 75% de los facilitadores/as menciona que las técnicas de regulación emocional son herramientas clave para gestionar emociones y prevenir la violencia, mientras que el 68.75% señala que la reflexión sobre experiencias personales permite a los participantes analizar sus actos desde una perspectiva crítica. Por otro lado, el 37.5% destaca que las dinámicas grupales de confrontación facilitan el reconocimiento de patrones violentos y promueven la responsabilidad individual. Estas estrategias, aplicadas de manera complementaria, resultan efectivas para lograr un cambio profundo y sostenido en los participantes.

Finalmente, los resultados reflejan que el 68.75% de los facilitadores/as observa cambios

positivos significativos en la vida familiar de la mayoría de los participantes, mientras que un 25% menciona que algunos participantes experimentan cambios. Solo un 6.25% indica que muy pocos participantes muestran mejoras sustanciales. Además, el 81.25% de los facilitadores/as señala que ha observado cambios positivos en la vida personal y familiar de los participantes, lo que indica que los programas de reeducación tienen un impacto positivo más allá del ámbito individual, beneficiando también el entorno familiar. Estos hallazgos sugieren que los programas no solo modifican las actitudes y comportamientos violentos de los participantes, sino que también mejoran significativamente las dinámicas familiares, generando un impacto positivo y duradero en sus relaciones interpersonales.

SATISFACCIÓN Y DESGASTE EMOCIONAL

Los resultados muestran que el 81.25% de los facilitadores/as experimenta desgaste emocional o fatiga en distintos grados, reflejando el impacto psicológico derivado del acompañamiento a hombres que ejercen violencia de género. Un 43.75% de los facilitadores/as reporta sentir desgaste a veces, mientras que el 37.5% menciona experimentar desgaste frecuentemente. Solo un 6.25% indica que no siente desgaste emocional y que se siente bien en general. Estos hallazgos reflejan que la mayoría de los facilitadores/as vive un proceso de sobrecarga emocional, lo que sugiere que el trabajo de reeducación masculina puede generar un impacto profundo y sostenido en la salud mental de los profesionales involucrados. La naturaleza del trabajo, que implica la confrontación continua con narrativas de violencia, abuso y control, genera tensiones emocionales significativas que, si no son gestionadas adecuadamente, pueden derivar en síndrome de burnout o fatiga emocional.

En cuanto a la recepción de apoyo profesional, el 50% de los facilitadores/as menciona que recibe apoyo psicológico o supervisión profesional para procesar el impacto emocional derivado de su labor. Sin embargo, un 37.5% de los facilitadores/as indica que no recibe ningún tipo de apoyo, mientras que un 12.5% señala que, aunque no recibe apoyo actualmente, le gustaría contar con ese acompañamiento profesional. Esta falta de apoyo profesional representa un riesgo significativo para el bienestar emocional de los facilitadores/as, aumentando la vulnerabilidad al desgaste y disminuyendo la capacidad para mantener un enfoque reflexivo y empático en su labor. La ausencia de supervisión profesional impide que los facilitadores/as puedan procesar adecuadamente las experiencias emocionales derivadas de su trabajo, lo que incrementa la probabilidad de fatiga y agotamiento.

Los facilitadores/as identifican una serie de necesidades clave de apoyo adicional para fortalecer su labor profesional y prevenir el desgaste emocional. Los principales tipos de apoyo mencionados incluyen:

- *Formación continua*: Identificada por el 87.5% de los facilitadores/as como una necesidad clave para actualizar sus conocimientos, mejorar la calidad de sus intervenciones y adaptarse a las dinámicas cambiantes del proceso de reeducación.
- *Supervisión psicológica*: Reportada en el 75% de los casos, como un mecanismo necesario para procesar el impacto emocional del trabajo y prevenir el desgaste emocional.
- *Espacios de autocuidado*: Mencionados por el 50% de los facilitadores/as, señalando la importancia de contar con momentos de reflexión personal, gestión del estrés y fortalecimiento del bienestar emocional.

- *Otros tipos de apoyo*: Incluyen espacios para compartir experiencias entre facilitadores/as y retroalimentación de casos complejos, mencionados en el 25% de las respuestas.

Estos hallazgos subrayan que los facilitadores/as valoran profundamente la formación continua, la supervisión psicológica y los espacios de autocuidado como elementos esenciales para garantizar su bienestar emocional y mejorar el impacto de sus intervenciones.

A lo largo de su trayectoria profesional, los facilitadores/as han adquirido aprendizajes significativos que reflejan una comprensión profunda de la complejidad de la violencia de género y de los procesos de transformación que experimentan los participantes. Los aprendizajes más destacados incluyen:

- *Reconocimiento de la complejidad estructural de la violencia de género*: Mencionado en el 62.5% de las respuestas, destacando que la violencia no es un problema individual, sino que está vinculada a fenómenos estructurales, culturales, económicos y psicosociales.
- *Empatía y deconstrucción del proceso de transformación*: Reportada por el 50% de los facilitadores/as, reflejando la importancia de comprender las historias de vida de los participantes y acompañar su proceso de cambio desde una perspectiva empática y reflexiva.
- *Importancia del autocuidado y la gestión emocional*: Mencionada en el 43.75% de los casos, subrayando que los procesos de cambio no solo requieren paciencia y preparación constante, sino también la capacidad de cuidar el bienestar emocional de los facilitadores/as.
- *Identificación de formas encubiertas de violencia*: Identificada por el 31.25% de los facilitadores/as, lo que ha permitido desarrollar

una visión más amplia de los distintos tipos de violencia ejercida.

- *Conocimiento del impacto de la infancia y las heridas emocionales:* Mencionado en el 25% de las respuestas, resaltando la relación directa entre las experiencias infantiles y los patrones de violencia observados en la adultez.

Lo antedicho resalta que las estrategias efectivas, el reconocimiento de responsabilidad y la satisfacción de los facilitadores/as son factores determinantes para potenciar el impacto de los programas de reeducación masculina. Sin embargo, la presencia de recaídas y el desgaste emocional de los facilitadores/as requieren atención prioritaria para fortalecer la efectividad del

programa y garantizar cambios sostenibles en los participantes.

La Tabla 2 presenta los resultados del análisis estadístico entre variables clave en la reeducación de hombres que ejercieron violencia. Se incluyeron tanto relaciones significativas como no significativas para ofrecer una visión integral. Las variables fueron seleccionadas con base en ejes centrales del trabajo de los facilitadores/as: responsabilidad, reincidencia, percepción de impacto y desgaste emocional. El análisis utilizó correlaciones de Pearson y pruebas Chi cuadrada, permitiendo identificar asociaciones relevantes y vacíos que orientan futuras investigaciones y ajustes metodológicos.

Tabla 2. Análisis de correlaciones entre factores de intervención y resultados en programas de reeducación masculina

Variables relacionadas	Estadístico	Valor p	Fuerza y sentido de la relación	Interpretación
Reconocimiento de responsabilidad vs. Percepción de impacto positivo	r = 0.67	p < 0.05	Positiva moderada	Los participantes que reconocen su responsabilidad muestran mayor propensión a modificar patrones violentos, aumentando el impacto positivo del programa.
Frecuencia de recaídas vs. Percepción de reducción de reincidencia	r = -0.61	p < 0.05	Negativa moderada	La presencia de recaídas disminuye la percepción de efectividad del programa, sugiriendo la necesidad de fortalecer el seguimiento postintervención.
Desgaste emocional del facilitador/a vs. Percepción de efectividad del programa	r = -0.58	p < 0.05	Negativa moderada	El desgaste emocional afecta negativamente la percepción de efectividad del programa, resaltando la necesidad de apoyo psicológico para los facilitadores/as.

continúa en la página siguiente...

Satisfacción del facilitador/a vs. Percepción de cambios en la vida de los participantes	r = 0.72	p < 0.01	Positiva fuerte	Los facilitadores/as más satisfechos con la estructura del programa perciben mayores cambios positivos en la vida de los participantes.
Estrategias efectivas vs. Percepción de cambios positivos	r = 0.65	p < 0.05	Positiva moderada	La implementación de estrategias efectivas (regulación emocional y reflexión crítica) aumenta la percepción de cambios positivos en los participantes.
Impacto del programa vs. Reducción de la reincidencia	Chi ² = 3.56	p = 0.169	No significativa	No se identificó una relación estadísticamente significativa entre la percepción del impacto del programa y la reducción de la reincidencia.
Reconocimiento de responsabilidad vs. Reducción de la reincidencia	Chi ² = 4.00	p = 0.677	No significativa	No se observó una asociación significativa entre el reconocimiento de responsabilidad y la reducción de la reincidencia.
Desgaste emocional del facilitador/a vs. Impacto del programa	Chi ² = 0.87	p = 0.646	No significativa	No existe una relación significativa entre el nivel de desgaste emocional del facilitador/a y la percepción del impacto del programa.
Apoyo psicológico vs. Desgaste emocional del facilitador/a	Chi ² = 2.29	p = 0.683	No significativa	No se identificó una relación significativa entre el apoyo psicológico recibido y el nivel de desgaste emocional del facilitador/a.
Reducción de la reincidencia vs. Desgaste emocional del facilitador/a	Chi ² = 5.42	p = 0.246	No significativa	No se observó una relación estadísticamente significativa entre la reducción de la reincidencia y el desgaste emocional del facilitador/a.

Fuente: elaboración propia.

DISCUSIÓN

Los resultados del presente estudio proporcionan una visión integral de los programas de reeducación masculina en México, destacando tanto las fortalezas como los desafíos que enfrentan los facilitadores/as y los participantes. Los hallazgos evidencian que la mayoría de los facilitadores/as proviene del ámbito psicológi-

co, cuenta con más de cinco años de experiencia profesional y participa en programas mixtos, dirigidos tanto a hombres que asisten por mandato judicial como a aquellos que buscan modificar su conducta de manera voluntaria.

Esta especialización de los facilitadores/as es coherente con estudios previos que subrayan la relevancia de contar con formación específi-

ca para garantizar la efectividad de los programas de reeducación (González Jaimes y Oviedo Zúñiga, 2021; Valdez Santiago y Ruelas Barajas, 2014). Sin embargo, la concentración de participantes provenientes de la Ciudad de México y Colima no refleja una distribución nacional del programa, sino más bien una limitación en el alcance de la muestra. Esta situación señala un desafío metodológico para la investigación, ya que la baja participación de facilitadores/as en otras entidades puede restringir la representatividad de los hallazgos y limitar la posibilidad de generalizar los resultados a nivel nacional, a pesar de que los programas operan en múltiples estados del país.

El análisis revela que la mayoría de los participantes en programas de reeducación masculina atraviesa un proceso reflexivo complejo, donde predominan emociones como culpa, arrepentimiento y negación. Aunque la resistencia inicial es frecuente, los facilitadores/as observan cambios positivos en la actitud de los participantes y avances en la internalización de conceptos de igualdad de género y no violencia. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas que señalan que los procesos de reflexión crítica y autoconfrontación son fundamentales para lograr transformaciones sostenibles (Almeida, 2019; Servicios Esenciales en Violencia, 2022).

Sin embargo, las dificultades metodológicas y la inconsistencia en la asistencia representan obstáculos importantes para consolidar estos cambios, lo que sugiere la necesidad de reforzar estrategias para mantener la constancia en la participación y reducir la resistencia inicial. El fortalecimiento del espacio grupal como un entorno seguro y libre de juicio puede facilitar la expresión emocional y promover procesos sostenidos de cambio.

La empatía, la validación emocional y el análisis reflexivo de la violencia son estrategias clave para generar un ambiente de confianza donde los participantes puedan explorar sus emociones y patrones violentos. Además, el uso de técnicas didácticas y dinámicas grupales contribuye significativamente a la internalización de conceptos no violentos y la adopción de alternativas de resolución de conflictos.

A pesar de los avances observados, los facilitadores/as enfrentan retos significativos para lograr el compromiso y la participación activa de los participantes. La resistencia inicial y la falta de compromiso son obstáculos recurrentes que requieren estrategias efectivas para motivar la participación y mantener la constancia en el proceso. Las estrategias más exitosas incluyen la empatía, la validación de experiencias y la creación de un entorno seguro, donde los participantes se sientan escuchados y comprendidos.

Además, la horizontalidad en las dinámicas grupales y el profesionalismo del facilitador/a son elementos clave que fomentan la expresión emocional y promueven procesos sostenidos de transformación. Estos hallazgos son coherentes con investigaciones que destacan que el éxito de los programas de reeducación masculina radica en la calidad del acompañamiento profesional y en la creación de espacios grupales empáticos y reflexivos (González Jaimes y Oviedo Zúñiga, 2021; Sordi Stock, 2015). La confrontación grupal y la reflexión crítica permiten que los participantes reconozcan patrones violentos y adopten alternativas no violentas, lo que favorece cambios profundos en su comportamiento.

Los resultados también reflejan que los programas de reeducación masculina tienen un impacto positivo en la prevención de la violencia y la reducción de la reincidencia, aunque en algunos casos este impacto es limitado. Si bien la

mayoría de los participantes logra reconocer su responsabilidad en la violencia ejercida, persisten recaídas en ciertos casos, lo que sugiere la necesidad de fortalecer el seguimiento postintervención para garantizar la sostenibilidad del cambio. Las estrategias más efectivas para prevenir la reincidencia incluyen técnicas de regulación emocional, reflexión sobre experiencias personales y dinámicas grupales de confrontación, lo que permite a los participantes analizar sus patrones violentos y desarrollar habilidades para la resolución no violenta de conflictos. Sin embargo, la identificación de recaídas en algunos casos sugiere que los procesos de seguimiento y evaluación continua son fundamentales para prevenir retrocesos y consolidar los avances logrados.

Un aspecto clave para mejorar la eficacia de los programas es la incorporación de supervisión postintervención, la adaptación de contenidos a los perfiles específicos de los participantes y la integración de familiares en el proceso de reeducación. Estos elementos son considerados claves para la sostenibilidad del cambio y coinciden con estudios que destacan que las intervenciones sistémicas y el seguimiento continuo son esenciales para garantizar resultados duraderos (Ruiz *et al.*, 2019; Fernández y Castro, 2021). La satisfacción con la estructura del programa es alta en la mayoría de los casos, pero algunos facilitadores/as identifican oportunidades para actualizar y mejorar la metodología, sugiriendo la incorporación de herramientas innovadoras para fomentar la reflexión crítica y el desarrollo de habilidades no violentas. La actualización constante de contenidos y la integración de enfoques mixtos (grupales e individuales) reflejan una comprensión de la necesidad de adaptar el programa a contextos cambiantes y nuevas rea-

lidades digitales que influyen en las dinámicas de violencia de género.

Los resultados evidencian que la mayoría de los facilitadores/as experimenta desgaste emocional o fatiga debido a la naturaleza exigente de su labor, lo que resalta la necesidad de fortalecer los sistemas de apoyo y supervisión profesional para evitar el agotamiento y garantizar intervenciones de calidad. Aunque el 50% de los facilitadores/as recibe apoyo psicológico o supervisión profesional, una proporción significativa no tiene acceso a estos recursos, lo que incrementa el riesgo de agotamiento emocional y desmotivación. La formación continua, la supervisión psicológica y los espacios de autocuidado son considerados elementos esenciales para mejorar el bienestar de los facilitadores/as y fortalecer su capacidad para gestionar situaciones emocionalmente complejas. La ausencia de estos elementos puede afectar la calidad de las intervenciones y la sostenibilidad del proceso de cambio en los participantes. Estos hallazgos coinciden con estudios que subrayan la importancia del autocuidado profesional y la supervisión continua para prevenir el desgaste emocional en entornos terapéuticos complejos (López y Martínez, 2022).

HALLAZGOS Y CONSIDERACIONES PARA FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EN LOS PROGRAMAS DE REEDUCACIÓN MASCULINA EN MÉXICO

Los cinco hallazgos presentados en el apartado siguiente derivan de un proceso de análisis temático riguroso aplicado a las respuestas obtenidas mediante el cuestionario titulado “Experiencia y percepción general del programa de reeducación masculina”. Si bien las categorías no fueron establecidas *a priori* en el diseño del instrumento,

emergieron inductivamente a partir de regularidades semánticas y conceptuales observadas en los segmentos cualitativos, particularmente en las respuestas abiertas relacionadas con la evaluación del impacto, las condiciones metodológicas del programa, las dificultades enfrentadas por los facilitadores/as y las implicaciones sociales y estructurales del proceso de reeducación.

El procedimiento analítico se sustentó en una lectura sistemática y comparativa de las respuestas, a través de la cual se identificaron núcleos temáticos recurrentes que dieron lugar a ejes analíticos transversales. Entre ellos destacan: la ausencia de evaluaciones longitudinales sobre la sostenibilidad del cambio; la centralidad del sujeto agresor en la medición del impacto; la escasa incorporación de perspectivas interseccionales e interculturales; la necesidad de diferenciar entre programas de participación voluntaria y obligatoria; y la limitada articulación con enfoques de justicia restaurativa. La validez interpretativa de los hallazgos fue fortalecida mediante la triangulación con datos cuantitativos del cuestionario, tales como los años de experiencia profesional, la frecuencia de las sesiones y la modalidad de ingreso de los participantes.

Este enfoque metodológico, de naturaleza inductiva y exploratoria, permite formular líneas de investigación orientadas a optimizar la efectividad, sostenibilidad y pertinencia sociocultural de los programas de reeducación masculina en México. En lo sucesivo, se presentan los hallazgos identificados, acompañados de sus fundamentos analíticos y sus implicaciones para el desarrollo de futuras investigaciones y políticas públicas en el campo de la prevención de la violencia de género:

1. *Insuficiente evaluación longitudinal del impacto y sostenibilidad del cambio.* Uno de

los hallazgos más relevantes en la literatura sobre programas de reeducación masculina es que la evaluación de impacto se ha centrado, en su mayoría, en resultados inmediatos o a corto plazo. Esta limitación metodológica impide valorar la sostenibilidad de los cambios observados en las actitudes y comportamientos de los participantes una vez concluida la intervención. La ausencia de estudios longitudinales dificulta conocer si los avances logrados se mantienen en el mediano y largo plazo, o si existe riesgo de recaídas en conductas violentas. Asimismo, no se cuenta con evidencia sistematizada que relacione de manera robusta la duración, intensidad o enfoque del programa con la tasa de reincidencia.

Ante este vacío, es indispensable diseñar e implementar estudios de seguimiento longitudinal que evalúen el impacto a 6, 12 y 24 meses posteriores a la finalización de la intervención, integrando técnicas cuantitativas (escalas de actitud, autorreportes, registros judiciales) y cualitativas (entrevistas en profundidad, grupos focales) que permitan analizar el nivel de internalización de conceptos como igualdad de género, corresponsabilidad y no violencia.

Dicho estudio podría ser coordinado por instituciones académicas en colaboración con los centros implementadores, bajo protocolos éticos rigurosos, y con el apoyo de organismos estatales o federales responsables de las políticas de prevención. Idealmente, debería incluir a una muestra representativa de participantes egresados de diferentes modelos y contextos institucionales. Esta investigación permitiría identificar factores predictivos de éxito o retroceso, contribuyendo al diseño de estrategias de mejora continua, seguimiento postintervención y formulación de indicadores de evaluación con perspectiva de género y sostenibilidad del cambio.

2. Impacto familiar y comunitario insuficientemente documentado. Si bien los programas de reeducación masculina reportan cambios positivos en la vida personal y familiar de los participantes, la mayoría de los análisis se centra en la perspectiva del agresor, dejando poco explorado el impacto en las víctimas, las familias y las comunidades involucradas. La transformación de las masculinidades y la prevención de la violencia no son procesos exclusivamente individuales, sino que reconfiguran dinámicas familiares y comunitarias que deben ser consideradas para evaluar el impacto integral de estas intervenciones.

Futuros estudios deberían ampliar el análisis de impacto para incluir la percepción de las víctimas, los familiares y las comunidades cercanas a los participantes. Esto podría lograrse mediante entrevistas cualitativas, grupos focales y encuestas longitudinales que permitan evaluar cómo los cambios en la conducta de los hombres impactan en las dinámicas familiares y sociales. Además, sería valioso analizar los procesos de reconstrucción de confianza y seguridad dentro del entorno familiar y comunitario tras la finalización del programa, lo que contribuiría a diseñar estrategias de intervención más integrales.

3. Escasa incorporación de un enfoque interseccional e intercultural. Aunque algunos programas de reeducación masculina han comenzado a integrar modelos interculturales en sus intervenciones (Veracruz y Oaxaca), el análisis evidencia que la mayoría de los programas no aborda las particularidades de hombres indígenas, afrodescendientes, personas LGBTQ+ o de comunidades rurales. Las experiencias de violencia de género y los procesos de transformación de masculinidades no son homogéneos, sino que están atravesados por factores socioculturales, económicos y de identidad, que influyen en la percepción de la violencia y en la disposi-

ción al cambio. Se requiere una exploración más profunda sobre la incorporación de enfoques interseccionales e interculturales en los programas de reeducación masculina. Las futuras investigaciones deben analizar cómo estos enfoques impactan en la efectividad de los programas y si las metodologías actuales responden adecuadamente a las realidades socioculturales de los participantes. Además, es importante evaluar cómo las identidades étnicas, de género y de orientación sexual influyen en los procesos de introspección, responsabilidad y transformación de conductas violentas. Este análisis permitiría diseñar modelos culturalmente sensibles que reflejen la diversidad de contextos sociales en México.

4. Poco análisis comparativo entre programas voluntarios y obligatorios. Otro hallazgo importante es la falta de análisis crítico sobre las implicaciones metodológicas, éticas y motivacionales entre los programas de reeducación masculina de participación voluntaria y aquellos derivados de mandatos judiciales. La obligatoriedad puede generar resistencias iniciales y una disposición limitada al cambio, lo que plantea interrogantes sobre la efectividad de los programas cuando los participantes acuden por imposición legal y no por convicción personal. Esta distinción no solo influye en la motivación del participante, sino también en la profundidad del proceso reflexivo y en la internalización genuina de los conceptos trabajados durante la intervención. Es necesario realizar estudios comparativos entre programas voluntarios y obligatorios, analizando cómo estas modalidades influyen en la motivación, el compromiso y la sostenibilidad del cambio. Este análisis podría incluir indicadores de participación, reconocimiento de responsabilidad, frecuencia de recaídas y percepciones de impacto, para identificar diferencias significativas en los procesos

de transformación. Además, sería valioso explorar la percepción de los facilitadores/as respecto a los desafíos y oportunidades que enfrentan en cada uno de estos contextos, lo que permitiría ajustar las estrategias metodológicas y fortalecer la efectividad de ambos modelos.

5. *Limitada incorporación del enfoque de justicia restaurativa y reparación del daño.* Si bien los programas de reeducación masculina han demostrado impactos positivos en la modificación de patrones violentos, no incorporan sistemáticamente un enfoque de justicia restaurativa que contemple la reparación del daño hacia las víctimas y la reconstrucción de relaciones familiares afectadas por la violencia. La justicia restaurativa enfatiza la responsabilización del agresor y la reparación del daño como elementos clave para la transformación sostenible, lo que permite que las víctimas sean reconocidas y que el proceso de cambio tenga un impacto más profundo y significativo. Las próximas investigaciones deberían explorar la viabilidad e impacto de la integración de enfoques de justicia restaurativa en los programas de reeducación masculina. Esto implicaría analizar modelos de mediación, círculos restaurativos y procesos de diálogo supervisado que permitan a los agresores no solo modificar sus conductas violentas, sino también asumir una responsabilidad activa en la reparación del daño causado. La evaluación de estos modelos restaurativos podría identificar buenas prácticas y desafíos asociados a su implementación, proporcionando insumos valiosos para el diseño de intervenciones más completas e integrales.

CONCLUSIONES

Los resultados del estudio evidencian que los programas de reeducación masculina en México tienen un impacto positivo significativo en

la prevención de la violencia y la reducción de la reincidencia, especialmente cuando son facilitados por profesionales del ámbito psicológico con amplia experiencia. La frecuencia semanal y los programas mixtos (voluntarios y obligatorios) facilitan la continuidad del proceso y permiten abordar la violencia de género desde una perspectiva multidimensional. Los participantes expresan emociones de culpa, arrepentimiento y negación, lo que indica procesos de introspección crítica que promueven cambios positivos en su actitud y un avance en la internalización de conceptos de igualdad de género y no violencia. No obstante, la resistencia inicial y la falta de compromiso persisten como desafíos clave, lo que sugiere la necesidad de estrategias innovadoras para mantener la participación y prevenir retrocesos.

Sin embargo, el estudio también revela que los facilitadores/as enfrentan desgaste emocional y fatiga debido a la naturaleza exigente de su labor, lo que puede afectar la percepción de efectividad del programa. Aunque solo el 50% de los facilitadores/as recibe apoyo psicológico o supervisión profesional, la mayoría considera que la formación continua, la supervisión psicológica y los espacios de autocuidado son elementos clave para mejorar su bienestar emocional y desempeño profesional. Asimismo, la falta de seguimiento postintervención y la carencia de sistemas de monitoreo continuo representan obstáculos para mantener los cambios a largo plazo. Para fortalecer la sostenibilidad del proceso de cambio, es esencial implementar sistemas de seguimiento postintervención, optimizar la metodología del programa, ampliar la supervisión psicológica y reforzar la formación continua de los facilitadores/as, garantizando así procesos sostenibles y de impacto duradero en la prevención de la violencia de género.

REFERENCIAS

- Admin. (2025, abril 16). SESEQ y centros de rehabilitación en Querétaro que promueven las “Masculinidades Saludables”. *Periódico Informativo de Querétaro*. <https://informativodequeretaro.com/seseq-y-centros-de-rehabilitacion-en-queretaro-que-promueven-las-masculinidades-saludables/>
- Almeida, E. V. L. (2019). Grupos reflexivos para hombres agresores: La reeducación en los casos de violencia doméstica y familiar en Brasil. En R. Carmona Paredes y J. San-félix Albelda (coords.), *En busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde el ámbito de la universidad* (pp. 248-263). Universitat de València. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7169310>
- Aguayo, F., Lastra, V., Saavedra, P., Kimelman, E., Beiras, A., y Valladares, S. (2021). *Programas con hombres que han ejercido violencia basada en género en América Latina y el Caribe hispano*. Iniciativa Spotlight, UNFPA, Promundo-US y EME-Fundación CulturaSalud. <https://www.researchgate.net/publication/354794297>
- Arias, E., Arce, R., y Vilariño, M. (2013). Batterer intervention programmes: a meta-analytic review of effectiveness. *Psychosocial Intervention*, 22(2), 153-160. <https://dx.doi.org/10.5093/in2013a18>
- Babcock, J. C., Green, C. E., y Robie, C. (2004). Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment. *Clin Psychol Rev*, 23(8), 1023-53. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2002.07.001>
- Barker, G. (2013, noviembre 7). Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia: Caso Promundo, Brasil. Exposición Magistral presentada en el Seminario Internacional “Masculinidades y Políticas Públicas”. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). <https://aecid.pe/images/documentos/2014/doc.22.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama. <https://www.uncuyo.edu.ar/planeacion/upload/4-nuevas-masculinidades.pdf>
- Cantos, A. L., y O’Leary, K. D. (2014). One size does not fit all in treatment of intimate partner violence. *Partner Abuse*, 5(2), 204-236. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.5.2.204>
- (2014). Treatment of partner violence offenders: A review of studies examining treatment effects on recidivism. *Partner Abuse*, 5(3), 341-362.
- Cervantes, D. (24 de abril de 2025). Coahuila al filo de la Alerta de Género, investigación está a cargo de un grupo de expertas. *El Siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2025/coahuila-al-filo-de-la-alerta-de-genero-investigacion-esta-a-cargo-de-un-grupo-de-expertas.html>
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM). (2024). *Ciudad Defensora* (Núm. 28, Año 4, enero-febrero). https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2024/01/Ciudad-Defensora-28_digital.pdf
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM). (2019). *Modelo CECOVIM: Conceptual y operativo de Centros Especializados para la Erradicación de Conductas Violentas*. Secretaría de Gobernación.
- Congreso del Estado de Nayarit. (2022, abril 25). *Propuesta de medidas legislativas en materia de igualdad y prevención de la violencia de género*. Diputada Selene Lorena Cárdenas Pedraza. https://procesolegislativo.congresonayarit.gob.mx/wp-content/uploads/acuerdos/VFXmZYdDPZ_58_PROP_ACDO_MEDIAS_SEG_DIP_SELENE_LORENA.pdf

- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2da ed.). University of California Press. https://lulpmi.lv/files/2020/Connell_Masculinities.pdf
- DIF CDMX. (n.d.). Atención a hombres que ejercen violencia de género. <https://dif.cdmx.gob.mx/servicios/servicio/atencion-re-educativa-hombres-que-ejercen-violencia>
- Eckhardt, C. I., Murphy, C. M., Whitaker, D. J., Sprunger, J. G., Dykstra, R., y Woodard, K. (2013). The effectiveness of intervention programs for perpetrators and victims of intimate partner violence. *Partner Abuse*, 4(2), 196-231. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.4.2.196>
- Escalera Silva, L. A., y España Lozano, J. (2022). El papel del facilitador de conflictos en la reconfiguración de la masculinidad del sujeto violentador en un proceso de justicia restaurativa. *Justicia*, 27(42), 161-168. <https://doi.org/10.17081/just.27.42.5524>
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Garda, R. (2013, noviembre 7). Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia: Caso Hombres por la Equidad, México. Exposición Magistral presentada en el Seminario Internacional “Masculinidades y Políticas Públicas”. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).
- García, C. (28 de septiembre de 2024). Declaran alerta de género en 17 municipios de Guanajuato. *La Jornada*. <https://jornada.com.mx/2024/09/28/estados/023n1est>
- Geldschläger, H., Beckmann, S., Jungnitz, L., Puchert, R., Stabingis, A. J., Dully, C., Kraus, H., Logar, R., Dotterud, P. K., Lorentzen, J., y Schweier, S. (2010). Programas Europeos de Intervención para Hombres que Ejercen Violencia de Género: Panorámica y Criterios de Calidad. *Psychosocial Intervention*, 19(2), 181-190.
- Gobierno del Estado de Baja California. (2024). *Programa Estatal para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres de Baja California 2024-2027*. Secretaría General de Gobierno e Instituto de la Mujer. <https://www.bajacalifornia.gob.mx/Documentos/coplade/planeacion/programas-estatales/Programa%20Estatal%20Violencia%20BC.pdf>
- Gobierno del Estado de Guanajuato. (2023). *Segundo informe mensual: Avances para atender la solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el estado de Guanajuato*. https://congreso-gto.s3.amazonaws.com/uploads/archivo/archivo/19733/II_Informe_SAVGM_julio_2023_.pdf
- Gobierno del Estado de Sinaloa. (2023). *Sexto informe sobre la implementación de las medidas y recomendaciones que contiene la Declaración de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres, en los municipios de Ahome, Culiacán, Guasave, Mazatlán y Navolato*. Del 01 abril de 2022 al 31 de diciembre de 2023. Secretaría de las Mujeres de Sinaloa. <https://semujeres.sinaloa.gob.mx/wp-content/uploads/2024/10/SEXTO-INFOR-ME-AVGM-SINALOA-2022-2023-1.pdf>
- Gobierno del Estado de Sonora y Secretaría de Salud Pública. (2017, febrero 9). *Informe de avances en cumplimiento al dictamen de la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres - Sonora: Estrategia de Reeducción a Agresores*. <https://citrage.sonora.gob.mx/Archivos/Conclusión%2011/Sesiones%20para%20reeducar%20a%20los%20agresores/Sesiones%20de%20reeducación.pdf>
- Gobierno del Estado de Veracruz. (2022). *Informe de cumplimiento de las medidas estable-*

- cidas en la Declaratoria Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres por Violencia Feminicida para el Estado de Veracruz. Periodo enero 2020 - julio 2022. Secretaría de Gobierno. https://www.segobver.gob.mx/AVGM/assets/docs/INFORME%20VERACRUZ.%20AVGM%20_VIOLENCIA%20FEMINICIDA%202020-2022.pdf
- Gobierno del Estado de Yucatán. (2025). *Atención psicológica y reeducación para hombres que desean renunciar a la violencia contra las mujeres*. Secretaría General de Gobierno. https://yucatan.gob.mx/ciudadano/ver_programa.php?id=32
- González Jaimes, E. I. (2021). Aplicación del programa “Galicia de reeducación de agresores de género” en el Estado de México. *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 10(20), 44-66. <https://doi.org/10.23913/ricsh.v10i20.251>
- González Jaimes, E. I., y Oviedo Zúñiga, A. M. (2021). Programa para disminuir la violencia de género en agresores primarios, núcleo del feminicidio. *Revista de Psicología*, 39(1), 1-15. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/79108>
- Guzmán, C. (2013, noviembre 7). Experiencia de trabajo con varones como una estrategia de prevención de la violencia: Caso Hombres que Renuncian a su Violencia, UPCH, Perú. Exposición Magistral presentada en el Seminario Internacional “Masculinidades y Políticas Públicas”. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). <https://aecid.pe/images/documentos/2014/doc.22.pdf>
- Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario [GIM]. (2019). *Dictamen sobre la implementación de las propuestas contenidas en las conclusiones del informe emitido por el grupo de trabajo conformado para atender la solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el estado de Guanajuato*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/259682/Dictamen_Guanajuato_19-06-15.pdf
- (2020). *Primer dictamen del Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario sobre las acciones realizadas para atender la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el estado de Campeche*. Secretaría de Gobernación - CONAVIM. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/830600/24._Dictamen_Campeche_VF_Publicado_30.10.2020.pdf
- (2020). *Tercer dictamen de cumplimiento a la declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las mujeres por violencia feminicida para el estado de Guerrero (Informe 2019-2020)*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/767517/42._Tercer_Dictamen_GIM_2019-2020.pdf
- (2021, noviembre). *Dictamen del Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario conformado para el seguimiento a la implementación de las medidas establecidas en la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el estado de Zacatecas*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/702125/Dictamen_GIM_Zacatecas_23_11_2021.pdf
- (2021). *Dictamen del Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario encargado del seguimiento a la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres por violencia feminicida para Nayarit respecto del informe sobre la implementación de acciones del estado y municipios (2017-2019 y adicional hasta mayo de 2020)*. Secretaría de Gobernación. <https://www.gob.mx/cms/>

- [uploads/attachment/file/947054/21._1er_Dictamen_AVGM_Nayarit_03.09.21.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/947054/21._1er_Dictamen_AVGM_Nayarit_03.09.21.pdf)
- (2021). *Dictamen del Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario encargado del seguimiento a la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres por violencia feminicida para Nayarit respecto del informe sobre la implementación de acciones del estado y municipios (2017-2019 y adicional hasta mayo de 2020)*. Secretaría de Gobernación. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/947054/21._1er_Dictamen_AVGM_Nayarit_03.09.21.pdf
- (2021, septiembre 29). *Décima Segunda Sesión Ordinaria del GIM encargado del seguimiento a la implementación de la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el estado de Nuevo León*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/831692/35._Acta_12_S.O_GIM_Nuevo_Le_n_29-10-2021.pdf
- (2022, mayo 25). *Segunda reunión de la Décima Quinta Sesión Ordinaria del GIM encargado del seguimiento a la implementación de la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el estado de Nuevo León*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/831697/38.1_Acta_2da_Reunion_de_la_15__S.O_GIM_NL_04-05-2022.pdf
- (2022). *Segundo dictamen sobre la implementación de medidas de la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el estado de Chiapas, 2018-2022*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/901180/Dictamen_Chiapas_2018-2022.pdf
- (2023, septiembre). *Cuarto dictamen sobre la implementación de acciones realizadas por el Estado de Sinaloa para el cumplimiento de las medidas establecidas en la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM). https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/900761/48._Cuarto_Dictamen_AVGM_Sinaloa_18.09.23.pdf
- (2023). *Dictamen sobre la implementación de acciones realizadas por el Estado de Oaxaca para el cumplimiento de las medidas establecidas en la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres durante el periodo del 01 de enero al 31 de diciembre de 2023*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/959497/69._Dictamen_GIMOAX_2023_07-10-24.pdf
- (2023). *Informe del Grupo Interinstitucional y Multidisciplinario conformado para atender la solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el estado de Tabasco por violencia familiar, violación y feminicidio*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/884890/16._Informe_GIM_AVGM_Tabasco_Enero.2023.pdf
- (2023). *Segundo dictamen sobre la implementación de la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el estado de Tlaxcala (septiembre 2022 - septiembre 2023)*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM). https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/949176/39._Segundo_Dictamen_AVGM_Tlaxcala_sept._2022-_sept._2023.pdf
- (2023). *Dictamen sobre el seguimiento de la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el estado de Chihuahua (agosto 2021 - enero 2023)*. Gobierno de México. ht-

- tps://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/952051/Dictamen_AVGM_Chihuahua_ago_2021_en_2023.pdf
- (2024, agosto 9). *Cuarto dictamen sobre la implementación de medidas reportadas por el estado de Durango en cumplimiento de la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres. Período: junio 2022-diciembre 2023.* Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM). https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/942653/59._Cuarto_Dictamen_de_Durango_09.08.24.pdf
- (2024). *Segundo dictamen sobre la implementación de medidas de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el Estado de Colima (julio 2018 - diciembre 2020).* Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/922938/II_Dictamen_GIM_Colima_13feb2024.pdf
- Grupo de Trabajo conformado para atender la solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el Estado de Morelos. (2015). *Dictamen sobre la implementación de las propuestas contenidas en las conclusiones del informe emitido por el grupo de trabajo conformado para atender la solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el Estado de Morelos.* Secretaría de Gobernación. <http://www.integramujeres.morelos.gob.mx/pdf/Dictamen.pdf>
- Instituto Jalisciense de las Mujeres (IJM) y Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2017). *Plan de acción de la Red Interinstitucional de Masculinidades Alternativas en Jalisco. Estudio cualitativo de cómo son y cómo ejercen violencia los hombres en el estado de Jalisco.* Gobierno del Estado de Jalisco. <https://avgm.jalisco.gob.mx/wp-content/uploads/2023/06/Plan-de-Accion-de-la-Red-Interinstitucional-de-Masculinidades.pdf>
- Instituto Estatal para la Educación de Jóvenes y Adultos (IEEA). (2019, 18 de diciembre). *Concluye “Programa de Reeducación para Hombres” impartido a personal masculino del IEEA.* Gobierno del Estado de Quintana Roo. <https://transparenciafocalizada.qroo.gob.mx/ieea/concluye-programa-de-reeducacion-para-hombres-impartido-personal-masculino-del-ieea>
- Instituto de la Mujer de Mexicali. (n.d.). *Cultura de Paz y No Violencia.* <https://www.facebook.com/InstitutodelaMujerparaelMunicipioMexicali>
- Laderos, C. (20 de diciembre de 2023). Formalizan la Red de Estudio de Masculinidades. *El Sol de La Laguna.* <https://oem.com.mx/el-soldelalaguna/local/formalizan-la-red-de-estudio-de-masculinidades-13212968>
- La Jornada Hidalgo. (2025, mayo 12). Instituto del Hombre: dónde está y qué clase de casos atiende. <https://lajornadahidalgo.com/instituto-del-hombre-donde-esta-y-que-clase-de-casos-atiende/>
- Miller, W. R., y Rollnick, S. (2012). *Motivational interviewing: Helping people change.* Guilford Press.
- Medina Maldonado, V. E., Parada Cores, G., y Medina Maldonado, R. (2014). Un análisis sobre programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género. *Enfermería Global,* 13(3), 322-331. https://scielo.iscii.es/scielo.php?pid=S1695-61412014000300014&script=sci_arttext
- Moreno Cabrera, S. A. (2010). *¿Quiénes somos y cómo nos relacionamos?: Facilitadores de grupos de hombres trabajando con historias de violencia* [tesis de maestría, Instituto Kanankil]. Mérida, Yucatán.

- Nota Tamaulipas. (2020, 25 de noviembre). *Reafirma Tamaulipas compromiso de contribuir a eliminar la violencia contra las mujeres y las niñas*. <https://notatamaulipas.com/2020/11/25/reafirma-tamaulipas-compromiso-de-contribuir-a-eliminar-la-violencia-contra-las-mujeres-y-las-ninas/>
- Procuraduría de los Derechos Humanos del Estado de Guanajuato (PRODHEG). (2020, mayo 15). *Comparten taller de masculinidades positivas*. <https://derechoshumanosgt.org.mx/contenido.php?id=282>
- Prochaska, J. O., y DiClemente, C. C. (1982). Transtheoretical therapy: Toward a more integrative model of change. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 19(3), 276-288. <https://doi.org/10.1037/h0088437>
- Radatz, D. L., y Wright, E. M. (2016). Does participation in batterer intervention programs work? A meta-analytic review of intimate partner violence intervention programs, 12(3), 249-267.
- Rábago, I. (2016, febrero 18). Coahuila, pionero en México en dar atención a hombres violentos. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/coahuila-pionero-mexico-atencion-hombres-violentos>
- La Redacción. (2024, 25 de octubre). Aguascalientes: Solicitan Alerta de Violencia de Género tras aprobación de reformas antiaborto. *Proceso*. <https://proceso.com.mx/nacional/estados/2024/10/25/aguascalientes-solicitan-alerta-de-violencia-de-genero-tras-aprobacion-de-reformas-antiaborto-339159.html>
- Sandoval, R. (2025). *Conoce los Centros de Masculinidades de Apodaca que buscan reducir a hombres agresores de mujeres*. Posta. <https://www.posta.com.mx/nuevo-leon/conoce-los-centros-de-masculinidades-de-apodaca-v-vl2005525>
- Secretaría de Salud Pública del Estado de Sonora. (2024). *Programa de Prevención y Atención de la Violencia Familiar, Sexual y de Género (PAViF)*. Gobierno del Estado de Sonora. <https://salud.sonora.gob.mx/media/attachments/2025/01/07/pavif-2024-1.pdf>
- Secretaría de Igualdad Sustantiva y Desarrollo de las Mujeres del Estado de Michoacán (SEIMUJER) y Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM). (2021). *Implementación itinerante del Modelo de la Escuela para Hombres Generadores de Violencia en los 4 municipios seleccionados de Michoacán* (Proyecto AVG/MICH/M1/SEIMUJER1). Gobierno del Estado de Michoacán. <https://mujer.michoacan.gob.mx/wp-content/uploads/2021/01/1.4-Implementaci%C3%B3n-itinerante-del-Modelo-de-la-Escuela-para-Hombres-en-los-4-municipios.pdf>
- Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México [SEMUJERES]. (2024). *Quinto informe anual de la declaratoria de Alerta por Violencia contra las Mujeres de la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México. https://semujeres.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Quinto_Informe_Anual_DAVM_2024.pdf
- Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Veracruz. (2024). *Programa Anual de Trabajo para la Igualdad y No Violencia de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave* (responsable: Adriana Bertryl Córdoba Alarcón). Gobierno del Estado de Veracruz. <https://www.veracruz.gob.mx/seguridad/wp-content/uploads/sites/18/2024/04/ProgramaAnual2024.pdf>
- Secretaría de Educación de Veracruz. (2020). *Programa para la prevención de la violencia de género en el ámbito laboral*. Gobierno del Estado de Veracruz. <https://www.sev.gob.mx/>

- mx/unidad-genero/files/2020/01/PROGRAMA-PREVENCIÓN-DE-LA-VIOLENCIA-LABORAL-1.pdf
- Servicios Esenciales en Violencia. (2022). *Relevamiento de experiencias de trabajo con hombres que han ejercido violencia basada en género en América Latina y el Caribe Hispano.* https://serviciosesencialesviolencia.org/wp-content/uploads/2022/11/Informe_Hombres_agresores.pdf
- Suárez de Garay, M. E., Mendoza Bautista, A. F., Valdivia Ibarra, R. G., Estrada Zúñiga, D., Pérez Rivera, H. A., y Rueda Cabrera, A. (2017). *Programa Estatal de Capacitación, Profesionalización y Especialización del Funcionariado Público que brinda atención a mujeres receptoras/víctimas de violencia en la Administración Pública Estatal y Municipal.* Proyecto: Construyendo esfuerzos por la igualdad entre mujeres y hombres en Jalisco. Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Gobierno del Estado de Jalisco. <https://avgm.jalisco.gob.mx/wp-content/uploads/2023/06/PEC-PE-Final.pdf>
- Sosa Tang, D. (2024, febrero 12). *Colectivos feministas se manifiestan contra la creación del Instituto del Hombre en Hidalgo.* Plática Hidalgo. <https://pletorahidalgo.com/single.php?id=241%20Colectivos%20feministas%20se%20manifiestan%20contra%20la%20creaci%C3%B3n%20del%20Instituto%20del%20Hombre%20en%20Hidalgo>
- Sordi Stock, B. (2015). Programas de rehabilitación para agresores en España: un elemento indispensable de las políticas de combate a la violencia de género. *Política Criminal, 10*(19), 297-317. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33992015000100010>
- Spotlight Initiative. (2022). *Diagnóstico sobre la implementación de programas de reeducación para agresores en México.* Tribunal Unitario de Justicia para Adolescentes del Estado de Morelos (tuja). (2017). *Informe de actividades 2016-2017.* https://transparenciamorelos.mx/sites/default/files/Poder_Judicial/TUJA/oja5/informe_anual_tuja_2017.pdf
- Staff. (2024, 20 de marzo). Invitan a participar en el taller “Hombres trabajando por una vida libre de violencia”. *La Jornada Aguascalientes.* <https://lja.mx/2024/03/invitan-a-participar-en-el-taller-hombres-trabajando-por-una-vida-libre-de-violencia/>
- Universidad de Colima. (2023, febrero 13). *Anuncian programa sobre reflexión de masculinidades y no violencia.* Universidad de Colima. https://www.ucol.mx/noticias/nota_10950.htm
- (2023, febrero 24). *Presentan el Programa de Reflexiones en Masculinidades.* Universidad de Colima. https://www.ucol.mx/noticias/nota_10998.htm
- Valdez Santiago, R., y Ruelas Barajas, E. (2014). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. *SPM Ediciones.* https://spmediciones.mx/libro/programas-de-intervencion-con-mujeres-victimas-de-violencia-de-pareja-y-con-agresores-experiencia-internacional-y-mexicana_3488/
- Ward, T., y Brown, M. (2004). The Good Lives Model and conceptual issues in offender rehabilitation. *Psychology, Crime & Law, 10*(3), 243-257. <https://doi.org/10.1080/10683160410001662744>

¿A qué nos enfrentamos al hacer investigación con hombres? Algunas reflexiones sobre la investigación y el trabajo de campo¹

Karina Ramírez Villaseñor*

RESUMEN. ¿Cómo es que tú, mujer, harás investigación socio antropológica con hombres? ¿Qué harás ahí? El presente texto tiene por objetivo compartir algunas experiencias y reflexiones metodológicas sobre los retos y áreas de oportunidad que he enfrentado al realizar investigaciones con varones desde la etnografía. Este escrito apuntala a la relevancia que tiene la reflexividad en el proceso de construcción de conocimiento, tomando en cuenta el género, la clase social, la edad, el nivel educativo e incluso el lugar de origen, así como la propia historia personal, familiar y comunitaria de quien investiga juegan un papel importante para “acceder” al campo. En ese sentido, recurro a la narrativa de cómo es que he vivido el trabajo de campo al realizar investigación con hombres que se dedican a la albañilería y al comercio informal en Morelos, reconociendo que desde mi condición de género tuve “retos” y “oportunidades” para abordar ciertos temas y entrar a determinados espacios.

Palabras clave: reflexividad, trabajo de campo, masculinidades.

ABSTRACT. How is it that you, woman, will do socio-anthropological research with men? What will you do there? The present text aims to share some experiences and methodological reflections on the challenges and areas of opportunity that I have faced when carrying out research with men from ethnography. This paper highlights the relevance of reflexivity

* Posdoctorante SECIHTI en CRIM-UNAM. Correo electrónico: karina.ramirez@crim.unam.mx

¹ Este texto es producto de la Estancia Posdoctoral por México SECIHTI, la cual se realiza en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias [CRIM] de la UNAM bajo la asesoría de la Dra. Ma. Lucero Jiménez Guzmán.

in the process of knowledge construction, taking into account gender, social class, age, educational level and even place of origin, as well as one's own personal history, the researcher's family and community play an important role in "gaining Access" to the field. In this sense, I resort to the narrative of how I have lived the field work by doing research with men who are engaged in masonry and informal trade in Morelos, recognizing that from my gender status I had "challenges" and "opportunities" to address certain issues and enter certain spaces.

Keywords: reflexivity, fieldwork, masculinity.

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos que me enamoró de la antropología fue la necesaria interacción con las personas para comprender una realidad social específica. En mis primeros años de formación, al escuchar la narrativa de varias investigadoras de la UAEM que realizaban trabajo de campo en comunidades de Morelos y Guerrero me hacían anhelar estar ya en esa etapa de mi propia formación. Sin lugar a dudas vivía un proceso de "romantización" del trabajo de campo y poco sabía cómo plantea Nigel Barley (2004) sobre que éste implica una serie de "salvar obstáculos" cotidianamente y desde luego, realizar negociaciones y llegar a acuerdos con las personas que colaboran o que pretendemos lo hagan para nuestra investigación.

Mis propias experiencias durante el trabajo de campo en comunidades próximas y un tanto más lejanas a mi propio espacio me llevaron a comprender que la investigación no ocurre en el vacío, ni mucho menos en un espacio "controlado"; por el contrario, como plantea Clifford Geertz (1996), tanto las teorías como los métodos en las ciencias sociales son producidos por

seres humanos, quienes en la mayoría de los casos trabajamos en la realidad en la que vivimos.

Este texto está escrito desde mi experiencia como investigadora en temas de género entre varones de la clase obrera. Pero también como estudiante –en su momento–, como mujer de una comunidad, con determinada edad, estado civil y nivel educativo. Cabe señalar que las reflexiones aquí planteadas son parte de dos procesos de investigación que se dieron en períodos distintos de mi trayectoria académica: la primera como estudiante de doctorado en la UAE y la segunda como posdoctorante SECIHTI en el CRIM de la UNAM. En ambos proyectos busqué profundizar en los elementos, los significados y las prácticas que los hombres comprenden como parte de su masculinidad en contextos laborales específicos como lo es la construcción y el comercio informal en una región del estado de Morelos.

Debido al objetivo general de las dos investigaciones y mi propia formación universitaria como antropóloga social, es que elegí trabajar desde la metodología cualitativa, con el método etnográfico, la observación participante y entrevistas –abiertas y semiestructuradas-. En ese sentido, estas investigaciones representaron varios retos por la temática, la población y el camino elegido para la construcción del conocimiento.

Es por ello que el presente texto tiene por objetivo puntualizar algunas experiencias sobre los retos y alternativas metodológicas que identifiqué y enfrenté al realizar mis investigaciones sobre masculinidades desde la etnografía. Es importante mencionar que más allá de proporcionar una serie de tips sobre cómo hacer investigación, este escrito es una invitación al diálogo y la reflexión sobre quiénes somos, cómo vamos y con qué contamos para hacer

ciencia. Es decir, reconocer nuestro lugar de enunciación y tener conciencia desde dónde miramos la realidad social y construimos conocimiento en las ciencias sociales.

DESARROLLO

Desde la primera vez en la que platiqué a colegas científicas –hombres y mujeres– sobre mi interés por realizar una investigación con varones en el espacio de la construcción, estas personas expresaron “¿qué?”, “¿cómo que irás con ellos?”, “¿qué vas a hacer ahí?”, “seguro te dirán muchos albures”, incluso, entre risas se bromeó sobre la posibilidad de “seguro andas buscando que te piropeen”. En lo particular, no me generaba conflicto imaginarme dialogar con ellos y acceder a su espacio laboral. Entonces, ¿por qué a las otras personas sí les generaba inquietud? Desde luego que a través de sus comentarios me señalaban que, como mujer, al plantear una investigación centrada en las masculinidades, en la narrativa de los varones e ingresando a un espacio laboral prioritariamente masculino sin duda estaba transgrediendo las normas de género.

Para mí era prácticamente normal imaginar-me dialogar con los trabajadores de la construcción, pues conocía a varios varones que se dedicaban a ese oficio e incluso algunos integrantes de mi familia habían tenido este empleo durante su juventud. Así que este grupo social no me era ajeno. Incluso el que me preguntara por la realidad de estos sujetos respondía a la invitación de la antropología por observar y cuestionar la/mi cotidianidad; así como a la de los estudios de género que despertaron mi interés por profundizar en lo que enfrentaban los hombres –cercaños y cotidianos a mí–, como sujetos genéricos, dentro del ámbito laboral. En ese sentido me pregunto y me permito recuperar las

palabras de Amuchástegui: “¿Puede haber una posición más subjetiva desde dónde investigar y reportar lo investigado? Difícilmente. Y, sin embargo, aunque muchos lo pretendan diferente, no existe otro modo de hacerlo” (2001, p. 103).

Desde luego que la teoría y la metodología fueron pilares fundamentales que guiaron mi interés por conocer este grupo social. También es importante reconocer que mi propia historia personal y familiar me fue útil para comprender códigos, prácticas y la propia jerga de estos varones. Sin embargo, aunque este vínculo con personas de la construcción fue favorable, no resolvió todos los retos a lo que me enfrenté.

El proceso de incursión a campo tanto en la obra en construcción como en las calles con los comerciantes me llevaron a una necesaria reflexión sobre quién era yo, es decir, más allá de mi rol como investigadora era importante reconocer mis emociones, mi subjetividad, mi historia personal y familiar. En palabras de Rossana Guber (2011), implicaba estar consciente de que no sólo me presentaba con la credencial de estudiante, por ejemplo, pues mi género, mi edad, posición política, lugar de origen, mi clase social e incluso mi religión también eran elementos importantes durante la interacción con los hombres.

CÓMO HICE EL TRABAJO DE CAMPO CON HOMBRES

Como mencioné en la introducción, uno de los principales retos estaba apuntalado por la elección metodológica; es decir, ¿cómo ir a esos escenarios donde están las personas, en este caso los varones? La etnografía implicaba que tenía que estar en la obra en construcción y en su momento también las calles donde se comercializa. Desde luego que cada una de estas investigaciones tuvo sus propios desafíos durante la entrada,

permanencia y cierre de campo. Sin embargo, sí me parece importante señalar que una de las ventajas de la investigación cualitativa es la flexibilidad (Hernández *et al.*, 2010), pues en su momento me permitió plantear nuevas preguntas sobre temas no considerados, así como cambiar de modalidad de entrevista, esto a partir de las necesidades que se presentaban en campo.

La primera investigación, la que se hizo con los albañiles, implicó el ingreso a un espacio privado. Pues ellos laboraban en un fraccionamiento *nice* de la región oriente de Morelos. De hecho, la elección de este escenario se hizo con la intención de mostrar el contexto macro en el que se encontraban estos varones y las implicaciones que tuvo el cambio en la dinámica económica de Morelos en sus vidas; así como procesos de gentrificación y urbanización difusa que se presentó en la última década del siglo XX en la entidad.

Después de varias negociaciones y permisos con terceras personas, pude acceder al fraccionamiento y fue ahí donde mi experiencia me llevó a reflexionar en dos aspectos importantes: el género y la clase social. En el momento en el que ingresé al fraccionamiento y que comencé a identificar a personas que etiqueté como “de mayor poder adquisitivo” fue que me sentí distinta. Entonces me pregunté ¿quién era yo?, ¿de dónde era originaria?, ¿por qué me sentía diferente ante esas personas?, ¿por qué esas personas me trataban diferente?, ¿por qué me sentía ajena a ese espacio?

Durante este proceso tuve que reconocer que era originaria de un municipio aún en transición de lo rural a lo urbano, donde las diferencias por el color de piel, aunque están presentes no están tan marcadas. Incluso, se trata de un lugar donde mis estudios de posgrado me otorgan capital simbólico, cultural y social que me permiten so-

bresalir. Sin embargo, en este otro espacio mis capitales se desdibujaban ante la otredad.

Al cruzar el umbral de la obra, la sensación era distinta y ahí me esperarían otros retos, pues tendría que tejer otros diálogos y ser consciente de las semejanzas y las diferencias con este grupo en específico. Recuerdo que la primera vez que llegué a la obra lo hice acompañada de un familiar, un albañil retirado, quien jugó un rol importante en el proceso de apertura de trabajo de campo, pues me presentó a uno de sus amigos que aún laboraba en la construcción. En ese primer encuentro se estableció un diálogo entre los dos varones de forma prioritaria. A mí me tocó escuchar e intervenir en lo esencial.

La siguiente visita a campo la realicé sola. En esta ocasión recuerdo que los albañiles de la obra me observaron con detenimiento. Hablaban en voz baja, moderaron el volumen de la música e intentaron seguir sus actividades en silencio y con pocas interacciones entre ellos. La conversación conmigo fue prácticamente nula y después de unas horas llegó la “hora del refresco”, del cual me compartieron, pero no fui invitada a sentarme con ellos para conversar.

Desde luego que para los albañiles en ese momento yo era una total y completa extraña. Incluso, ahora a la distancia comprendo que este proceso “de aceptación” durante el trabajo de campo lleva tiempo y en esa etapa inicial ni yo misma sabía muy bien desde dónde observar, dónde sentarme para no afectar la dinámica laboral de estos hombres. ¿Qué hacer?, ¿caminar de un lado a otro en los escasos 200 metros en construcción o sentarme desde un rincón a observar?

Mi propia experiencia en campo me recordó la de Geertz (2001) en Bali durante la pelea de gallos, ¿cómo encajar y ser aceptada en este escenario?, ¿era posible observar sin transgredir

la dinámica? Esto implicó, al igual que Geertz, intentar “mimetizar” con estos sujetos. Esta dinámica se pudo establecer a partir de la observación y la reflexión.

Identifiqué que la hora de la comida era la más adecuada para compartir con ellos y observar. Así que la próxima visita fue pasado el mediodía y llegué con refresco y botana para compartir, por lo que fui invitada a sentarme sobre botes y bultos de cemento con ellos. En seguida me compartieron de su comida y yo les ofrecí refresco, este acto de compartir se convirtió en un rito de paso que favoreció el diálogo. Aunado a ello, permití que me conocieran, que plantearan las preguntas que tuvieran sobre mi persona. Esta conversación permitió identificar qué teníamos en común; por ejemplo, el lugar de origen, la religión y personas conocidas, de las cuales algunas de ellas tenían el mismo oficio que mis interlocutores.

Sin embargo, aunque la apertura para dialogar se dio y poco a poco mi presencia en la obra fue normalizándose, sí me parece fundamental que nunca deje de ser “la mujer”. Además, tuve otras identidades como “la estudiante”, “la hermana de un amigo albañil”, “la que también es del pueblo”, pero la que no se desdibujó durante todo el proceso fue la de “mujer”. Esto fue importante saberlo y reconocerlo, pues por mi identidad de género, hubo espacios a los cuales no se me permitió acceder.

Después de esta experiencia pensé que hacer investigación en la calle, a diferencia de la obra en el fraccionamiento, en el espacio público donde los comerciantes se desenvuelven resultaría más relajado y accesible. Sin embargo, este trabajo de campo tampoco fue sencillo pues a través del discurso de los propios comerciantes, se hablaba de “tener cuidado porque nos observan”, “no sabemos quién nos puede estar

vigilando”, “hay personas aquí mismo que le pasan la información a los del piso²”.

En esta experiencia recuerdo sentirme observada, vigilada y en riesgo. Recuerdo una de las citas que me dieron para una entrevista en el centro de la ciudad de Cuautla. La cita estaba programada para el final de la jornada del comerciante, me dijo “aquí te veo a las 7 p. m.”. Sin embargo, al llegar al lugar, éste no se encontraba y me dispuse a esperar. Aunque se trataba de la zona centro de la ciudad y era bastante concurrencia, poco a poco comenzó a anochecer y el movimiento era aún mayor porque muchas personas recogían a prisa sus productos. Es importante mencionar que a media cuadra de mi espacio de observación también se dan dinámicas como el servicio sexual, característica que también me llevó a pensar en mis propios prejuicios, pues en ese momento también me preocupaba ¿cómo es que me miraban las otras personas? Pues además del temor de “un levantón” también me asustaba ser tocada o abordada por alguna persona del género masculino que pudiera interpretar que estaba ahí trabajando o que los varones que acompañan a las mujeres que trabajan en el servicio sexual se acercaran –de forma agresiva– para señalarme que no era posible trabajar de manera independiente.

Desde luego que ante esa experiencia salían a relucir mis prejuicios sobre la zona y el trabajo sexual. Pero también representaba la vulnerabilidad que experimentaba, pues me sentía expuesta, con el temor constante a que tocaran

² Durante la realización del trabajo de campo en 2022 y 2023 entre los comerciantes mencionaban que tenían conocimiento o quizás por no decir “la experiencia” de que existían grupos no autorizados que de forma constante “les cobraban piso”. Los cobros no tenían un día fijo, sólo se sabía que podían pasar en cualquier momento.

cualquier parte de mi cuerpo, a ser levantada y violada. Estas experiencias me llevaron a reflexionar que, como puntualiza Guber (2011), aunque era “la estudiante” y en otro momento “la investigadora”, seguía siendo mujer. A partir de mi género también fui vista y tratada. Desde luego que para mí, como mujer, plantear investigaciones sobre las experiencias de vida de los varones, la cual ya era un reto, éste se incrementó cuando los espacios donde se realizaron las investigaciones están atravesados por la violencia y la inseguridad.

Es importante mencionar que ante contextos de inseguridad y violencia todas las personas que hacemos investigación nos enfrentamos a diversos retos, nos arriesgamos y tenemos miedo. Sin embargo, considero que sí existen diferencias sobre a qué le temes. Es decir, en mi experiencia el temor no era ante un posible asalto o una riña. Mi mayor preocupación es que mi cuerpo fuera transgredido. Esto me lleva a preguntarme si en el caso de los investigadores del género masculino, también se enfrentan a ese temor, por lo que sería importante conocer su sentir.

En la experiencia con los comerciantes me enfrenté a una negación total y absoluta para aceptar las entrevistas y los pocos que accedieron, se negaban a dar información sobre dinámicas con autoridades locales, acuerdos dentro de la asociación de comerciantes y también sobre sus ingresos; así como su nombre o apodo. La respuesta constante era “¿para qué quieres esa información?” pero con un tono de inseguridad y en algunos casos un tanto agresivo. Pues ahí mis credenciales como posdoctorante del CRIM y como ciudadana mexicana y habitante de un municipio próximo no eran suficientes ante su percepción de violencia e inseguridad. Varios de ellos temían que fuese enviada por “el narco” para obtener información sobre ellos.

Incluso, en específico con los comerciantes, esperaba poder contactarlos por medio de la estrategia bola de nieve; sin embargo, existía una rotunda negativa para presentarme a otros. El argumento central era que ellos no podían garantizarme que los otros fueran personas en las cuales se podía confiar. Insistían constantemente sobre lo siguiente: “se dice que algunos comerciantes andan metidos con el narco, así que no te puedo presentar a nadie por seguridad”.

Esta situación me generaba conflicto porque, por un lado, contactar colaboradores era cada vez más complejo y no podía avanzar con la investigación; por otro, constantemente me sentía vulnerable y en peligro, aun estando en un espacio público que era transitado por un sinfín de personas cotidianamente, mi cuerpo se mantenía en alerta constante.

COMO MUJER, A DÓNDE PUDE ACceder Y DE QUÉ PUDE HABLAR CON LOS HOMBRES

La experiencia con los comerciantes me llevó a experimentar miedo e inseguridad al ser mujer y hacer investigación. Constantemente me sentí vulnerable. Además, me enfrenté a una constante resistencia por parte de los varones para hablar. En parte comprendo que era por las condiciones de inseguridad que identificaban en el contexto, pero también se mostraban reacios a abordar aspectos vinculados con su identidad de género. Por ejemplo, recuerdo la experiencia con uno de los comerciantes, un joven de 30 años con universidad trunca, al cual le pregunté sobre las características que desde su punto de vista debía tener un hombre. Éste me respondió un tanto molesto con: “¿eso para que lo quieres saber?, eso no es importante”. En ese momento tuve que volver a explicar detalladamente el objetivo de mi proyecto de investigación y justi-

ficar el porqué planteaba esas preguntas. Posteriormente me respondió dejando ver un tono de molestia en su voz.

Pienso que quizás era extraño que una mujer se acercara para hacerle esas preguntas, pues como él dijo: “¿para qué sería relevante saberlo?”; también pienso que él podría imaginar que iba criticar o invalidar aquellos aspectos que resaltara de su propia masculinidad. Tal vez se preguntó ¿por qué una mujer me hace estas preguntas?, de las que probablemente solo habla con su círculo de confianza – otros hombres– y lo dialogan en momentos y espacios específicos, por ejemplo en convivencias en donde está presente el alcohol, o se lo guardan para sí mismos. Al respecto, otros colaboradores dijeron que “a nadie le cuentan sus problemas, los resuelven ellos solos”, lo que permite comprender la incomodidad que experimentaban cuando les preguntaba sobre sus sentires y emociones, pues estaban acostumbrados a no expresarlas.

Sin duda para las mujeres es complejo acceder a ciertos temas, espacios y a grupos que están sumamente cerrados y son casi exclusivos para la población masculina. Por ejemplo, reconozco que uno de los temas que ha quedado como línea de investigación entre la población masculina ha sido la sexualidad y es que debo reconocer que yo como investigadora y como mujer, no me he sentido cómoda para explorarlo, quizás por mis prejuicios, por tabú, incluso por vergüenza. Aspectos que también son fundamentales de reconocer y tener presentes al hacer investigación.

Otro ejemplo es el que ocurrió entre los albañiles. Recuerdo bien el momento en el que me comentó el encargado de la obra que por un tiempo dejarían la construcción de la casa e irían a remodelar un hotel. Se me indicó explícitamente que a ese espacio no debía ir:

Quería comentarle que nos vamos a ir a construir la zona de un motel. Pero quería pedirle que allá no vaya, más que nada por usted porque ¿qué van a pensar las personas si la ven salir de un motel?³ [...] Además, allá sólo se puede entrar por la entrada del motel o por la parte de atrás donde van a estar los otros arquitectos y si la ven seguido me van a preguntar qué hace usted ahí y pueden pensar que anda con alguno de nosotros [...]. (Conversación personal con un albañil encargado de obra, 2016).

Desde luego que ante dicha situación podía apelar a mi condición de investigadora con perspectiva de género y que por tanto a mí no me generaba conflicto hacer observación en ese nuevo espacio donde trabajarían. Sin embargo, me limité a aceptar la sugerencia de mi interlocutor, pues me quedaba claro que con mi presencia en la obra ya había transgredido la norma, pero ir al motel ya era rebasar el límite, pues desde su perspectiva se entiende que éste no es un espacio para “la mujer buena y decente”.

La recomendación de este albañil me recordaba que la credencial de investigadora con perspectiva de género no me hacía inmune ante la norma social. En este caso, ese escenario no estaba disponible para que pudiera hacer observación, por ser mujer y de la cual se esperaba que fuera una “mujer buena”. Igual ocurrió con el tema abordado en la entrevista con el comerciante mencionado previamente, quién cuestionó severamente mis preguntas sobre su identidad de género. Esto me lleva a reflexio-

³ Tipo de alojamiento que se caracteriza por tener habitaciones con entradas independientes desde el exterior. En México, estos espacios son comúnmente utilizados por personas que desean establecer un encuentro sexual.

nar cómo hubiera sido la experiencia si hubiese sido un hombre quien planteara las mismas preguntas, ¿lo habrían cuestionado severamente? Y qué decir del acceso al motel, seguramente la población observadora hubiese pensado que se trataba de un arquitecto más. Entonces, a partir de la identidad de género de quien investiga, probablemente las respuestas habrían sido otras, incluso los espacios de interacción en donde se realizaron las entrevistas habrían sido otros. En mi caso buscaba que se realizaran en espacios públicos, abiertos y seguros para mis colaboradores, pero debo reconocer que sobre todo para mí. Por ejemplo, una cafetería y en algunos otros, me era preferible que fueran ahí mismo en el propio negocio móvil de mis interlocutores.

La experiencia de campo en la obra me permitió comprender la delimitación de los espacios a partir del género; puesto que me percataba que para los trabajadores de la construcción era extraño que una mujer que no era arquitecta o dueña de la casa en construcción, la cual acude a la obra por lo general, acompañada de un varón, estuviera ahí. Esto me seguía señalando: ¿qué haces aquí?

Era evidente que al menos esa obra en construcción, representaba un espacio ajeno para las mujeres. Incluso, una vez se me preguntó si no me preocupaba lo que pudieran pensar sobre mi persona, los otros, los de fuera de la obra. Una vez me dijeron: “Nosotros sabemos cuál es el propósito de sus visitas, pero los otros que la ven entrar y salir, no lo saben. Seguramente piensan ¿qué hace una mujer entre tantos hombres? Seguramente pensarán que sale con alguien de la obra” (Conversación personal con un albañil, 2016). Esto me llevaba a pensar que al parecer existía la necesidad de llevar un letrero pegado al cuerpo en el cual se dijera “soy investigadora y estudio la vida de los hombres”,

porque era necesario justificar por qué acudía a la obra, por qué hacía lo que hacía y preguntaba lo que preguntaba.

JUSTIFICAR TU PRESENCIA Y TU INTERÉS POR LA EXPERIENCIA DE VIDA DE LOS VARONES

En mis investigaciones previas no había tenido que justificar de forma reiterativa mi presencia en algún lugar ni mi interés por profundizar en algún tema. Ahora que estaba interesada en profundizar en las múltiples experiencias de los varones, tenía que hacerlo y no sólo ante aquellos que aceptaban colaborar, sino ante varias personas, algunas más cercanas y otras no tanto a mi investigación.

Por ejemplo, entre los comerciantes, era común que algún otro varón se acercara para saludar a mi colaborador, así como para pedirle algún favor como que le cambiara un billete y se expresara una disculpa por “interrumpir el ligue”; en varias de estas ocasiones, mi interlocutor le seguía el juego, pues para él tal vez resultaba más práctico aceptar que se trataba de un ligue que tener que explicar que estaba ahí para conocer su experiencia de vida o tal vez era mejor que las otras personas pensaran que se trataba de un ligue y así despistar a quienes pudiesen estar vigilando. Incluso, pienso que le otorgaba prestigio como varón, mostrarse conquistador de mujeres.

En cuanto a mí, poca oportunidad tenía para poder aclarar que no se trataba de un ligue, sino de una investigación científica; pues más allá de una breve mirada, la interacción conmigo era nula; es decir, el diálogo se establecía entre los varones. Estas experiencias son importantes porque permiten reflexionar que social y culturalmente hemos aprendido que la única y casi exclusiva razón existente para la interacción en-

tre un hombre y una mujer es el cortejo y quizás la latente relación afectivo amorosa.

Incluso, este ha sido uno de los aspectos que más he cuidado al momento de interactuar con varones en mis proyectos de investigación. Es decir, he tenido que ser sumamente consciente de mi lenguaje corporal, de mi lenguaje verbal, de la ropa, así como de la interacción.

Por ejemplo, durante las entrevistas con los albañiles, procuré que éstas fueran en su domicilio, para que también las parejas de éstos me conocieran y tuviéramos oportunidad de tener un momento para conversar. Con ello buscaba, además de conocer las dinámicas de su hogar y tener mayor acercamiento a su espacio cotidiano, también generar confianza en las parejas, que ellas supieran quién soy, de qué platico con su pareja y por qué, pues al final tenía en claro que, sobre todas las etiquetas y credenciales, seguía siendo “la mujer”.

En ese sentido buscaba que las conversaciones fueran en espacios comunes, como la sala o el comedor y mantener en todo momento una distancia prudente. Es decir, incluso en los momentos más emotivos de las entrevistas, en las que varios de estos hombres lloraron, me limité a guardar silencio y posteriormente expresarle verbalmente que lamentaba o comprendía su experiencia de vida y buscaba mostrar empatía con el rostro. Es importante mencionar que en otras investigaciones, cuando me he enfrentado a situaciones parecidas, pero con mujeres, con ellas si me permito tocarle el hombro o la mano como una muestra de apoyo, además de las frases verbales que también buscan brindar comprensión.

Desde luego que esta distancia con los varones responde a que busco evitar conflictos con sus parejas, pero también cuidar que mis interlocutores puedan interpretar que existe un interés más allá del meramente académico. Por ello,

con los comerciantes, por ejemplo, dado que el contacto y la entrevista se establecía en la calle, desde el primer día les sugería que le comentara a su esposa/pareja sobre mi proyecto de investigación y dialogara la posibilidad de su colaboración para que ella estuviera al tanto. Así, la pareja podría evitarse algún conflicto y que éste también repercutiera en mi investigación.

Desde luego que hubo casos en los que los comerciantes que inicialmente habían aceptado colaborar, tiempo después dijeron que ya no. Su argumento era la falta de tiempo, pero me pregunto si esta respuesta pudo estar relacionada con la posible postura de las parejas ante estas conversaciones. Estas inquietudes me llevan a reflexionar sobre los estereotipos y los prejuicios, pues culturalmente se asocia a que “una mujer es la competencia de otra mujer”. Entonces, para algunas de las parejas ¿qué otra cosa podría querer aquella mujer? ¿Cuáles son los riesgos de que otra mujer se acerque al varón?, ¿qué intenciones puede tener? Y claro, en el mejor de los casos tener que justificar por qué me acerco a determinados varones.

En ese sentido, la investigación con varones ha sido compleja y en su momento se ha tenido que rediseñar la estrategia metodológica, por fortuna, la metodología cualitativa tiene la característica de la flexibilidad (Hernández *et al.*, 2010); aspecto que ha permitido adaptar el número de la muestra; así como replantear las preguntas de la guía de entrevista o ante determinadas circunstancias cambiar de zona geográfica para hacer la investigación. Por ejemplo, respecto a este último aspecto, se tuvo que hacer debido a la presencia del crimen organizado en el espacio donde se planteó la investigación inicialmente; sin embargo, la exposición al riesgo era latente y la sensación de vulnerabilidad una constante que me generaba malestar.

MI IDENTIDAD DE GÉNERO

QUÉ ME PERMITIÓ VER Y ABORDAR

Como Guber (2011) plantea que la investigadora en el campo no sólo se presenta con su credencial de estudiante pues su género, edad, posición política, origen étnico y clase social también son elementos importantes para y en la interacción. Estos elementos pueden limitar, pero también favorecer el proceso durante la investigación.

Ahora, justamente mi identidad de género también ha jugado un papel favorable en la investigación. Pues el ser mujer me ha permitido tener acceso a diálogos, temáticas y espacios que quizás para un hombre podrían resultar cultural y socialmente un tanto más complejo para abordar.

Uno de los temas han sido las emociones. Por ejemplo, en el caso de los albañiles con quienes se trabajó a profundidad y se requirieron varias entrevistas, en las últimas conversaciones expresaron su sentir en torno a cómo fue su experiencia con su padre y lo que ellos intentan construir con sus hijos. Reflexionaron sobre las diferencias y semejanzas que identifican entre el ejercicio de paternidad de sus progenitores y el de ellos. Después de esta reflexión varios lloraron, pues reconocieron que en su momento necesitaban una palabra de aliento, un abrazo, una caricia por parte de sus padres y esto no ocurrió.

Otro momento emotivo fue cuando narraron la pérdida de un empleo o ante su eminente entrada a la vejez de sus cuerpos y la pronta jubilación obligada, pues ellos sabían que sus cualidades ya no correspondían a las características que eran esperadas en la obra⁴. Esto implicó que al menos un par de los entrevistados se

tuvo que retirar de la albañilería para dedicarse a otras actividades. En estas narrativas de duelo, el llanto fue inevitable. Esta experiencia me hizo pensar que los varones ante mi persona como mujer, podían mostrarse frágiles, escuchados y quizás comprendidos. Incluso, al final de las entrevistas, hubo un agradecimiento por parte de ellos, pues reconocieron que tenían muchas ganas de hablar y de que alguien los escuchara. Curiosamente, fue conmigo, con una mujer, con quienes se sintieron cómodos para hacerlo.

Estas personas ante mí se sintieron en confianza para hablar de sus sentires [dolor, tristeza, angustia, soledad, así como también de la alegría y la felicidad]. Quizás en ese breve espacio de la entrevista no tenían que convencer o competir ante otros hombres para demostrar que “son más chingones”.

Desde luego que en este proceso también favoreció el que, tanto los albañiles como los comerciantes, me sintieran cercana a su clase social. Pues integrantes de mi parentela también son comerciantes y otros fueron albañiles tiempo atrás. Entonces, aunque existían diferencias, también había semejanzas.

Incluso, fue justamente mi historia familiar la que me llevó, en conjunto con la teoría, a preguntarme por la realidad específica de estos dos grupos sociales, ¿qué sucedía con ellos?, ¿quiénes eran?, ¿a qué se enfrentaban? En ese sentido comparto la mirada de Guber (2011) y de Geertz (1996), quienes señalan que el conocimiento se construye en interacción con las experiencias de la vida cotidiana, con las vivencias de quien investiga y de quien es investigado, donde la objetividad y la subjetividad se conjugan.

Por tanto, en el proceso de construcción de conocimiento es importante señalar y reconocer que yo como ser social estuve implicada. Que mi historia personal, el ser mujer, mi pertenencia

⁴ En la construcción se espera que los hombres que ahí laboran sean fuertes, ágiles, arriesgados, etc.

cia a una clase social, comunidad, grupo etario y nivel educativo fueron a lo largo de mis investigaciones elementos fundamentales que me orientaron a vivir, sentir, acercarme y preguntarme, así como a delimitar mi participación en determinados espacios en relación con los hombres, que han sido los sujetos centrales de mis trabajos.

REFLEXIONES FINALES

Coincido con la idea de Aréchaga y Crego (2013), quienes señalan que la investigación implica un ejercicio permanente de reflexividad en cada una de sus etapas; por lo que es importante ser consciente de que cada persona que investiga transita de forma diferenciada dicho proceso. ¿Qué pasó conmigo? Me hizo consciente de la importancia de mi género, mi clase social, mi color de piel, mi lugar de origen e incluso de mi familia de origen y del papel que juegan durante la investigación. También, me volví consciente de la vulnerabilidad que se puede llegar a sentir ante el trabajo de campo en contextos complejos y más aún sentirme aún más expuesta por ser mujer. Sentir que “algo” me podían decir o hacer aquellas otras personas que tal vez me observaban en campo.

Es importante reconocer que la construcción del conocimiento es un proceso reflexivo, en el que están presentes lo sentires, intereses y experiencia vivida de quien investiga. En este proceso, la subjetividad es un puente para acercarse a la realidad social. En tal sentido se puede hablar de un encuentro entre subjetividades, la de las personas investigadas y la mía, las cuales estuvieron en diálogo y mediadas por mi propia experiencia de vida y las bases teóricas que me llevaron a observar y analizar la realidad de los varones involucrados.

Al hacer investigación es fundamental puntualizar que para producir conocimiento científico no es vital desprenderse de la subjetividad; más bien, hay que buscar ponerla en diálogo con la experiencia de otras personas; así como con la teoría.

Me parece fundamental señalar que el conocimiento científico no pierde o carece de rigor al tomar en cuenta nuestros sentires, nuestros temores y emociones; pues cabe recordar que al igual que las personas que estudiamos, nosotras y nosotros también somos seres sociales, construidos dentro de una cultura, una sociedad y un tiempo. Que es nuestro cuerpo el espacio a través del cual experimentamos la realidad y también al que exponemos ante la misma.

Finalmente, es importante señalar que las mujeres científicas aportan una perspectiva valiosa y diferente al estudio de las masculinidades. Esta línea de investigación se ve enriquecida por las experiencias cotidianas de quienes hacen investigación ya que permite tener diversas interpretaciones sobre la realidad. De manera que lo que nosotras vivimos y experimentamos como mujeres también motiva a la reflexión y al análisis de las normas de género y la constante búsqueda por el cambio, promoviendo un estilo de vida más equitativo y saludables para las personas.

REFERENCIAS

- Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres en México. *La Ventana*, (14), 102-125.
- Aréchaga, A., y Crego, L. (2013). Sur 19: reflexiones acerca del hacer de la investigación. *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Barley, N. (2004). *El antropólogo inocente. Notas desde una choza de barro* (18a ed.). Anagrama.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Paidós.
- (2001). Fuego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali. En *La interpretación de las culturas* (pp. 339-372). Gedisa.
- (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw Hill / Interamericana Editores.

Buscando masculinidades no hegemónicas en la escena peruana de música metal contemporánea

María de la Luz Núñez*

RESUMEN. En este trabajo me centro en los músicos y productores que tocan en bandas lideradas por mujeres dentro de la escena peruana de música metal contemporánea. La pregunta que guía mi investigación es qué tipo de masculinidad performan los referidos músicos. Para tratar de responderla, empiezo exponiendo brevemente el concepto de masculinidad hegemónica, la posibilidad de que esta sea “positiva”, y el cambio que supone pensar en masculinidades híbridas. Después, presento resumidamente los argumentos de autores que identifican la presencia de masculinidades hegemónicas del metal a nivel global y regional, o peruano. Luego, valiéndome de las tres consecuencias que Bridges y Pascoe (2018) identifican en el actuar de las masculinidades híbridas, analizo las respuestas de seis músicos peruanos que trabajan con y para dos músicas líderes de sus propias bandas. Con todo ello, concluyo que las masculinidades que estos músicos performan son híbridas y, por lo tanto, contribuyen a mantener la hegemonía del patriarcado en la música metal.

Palabras clave: masculinidades híbridas, estudios de música metal, metal peruano.

* Candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile, con beca de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo-OEA. Correo electrónico: maria.nunez.l@ug.uchile.cl

ABSTRACT. In this paper I focus on the male musicians and producers who play in female-led bands within the contemporary Peruvian metal music scene. The question guiding my research is what type of masculinity the aforementioned male musicians perform. To answer this query, I begin by briefly outlining the concept of hegemonic masculinity, the possibility of it being “positive”, and the shift involved in thinking about hybrid masculinities. Later, I summarize the arguments of scholars who identify the presen-

ce of metal hegemonic masculinities in a global, and regional or Peruvian level. Then, drawing on the consequences Bridges and Pascoe (2018) identify in hybrid masculinities' performances, I analyze the responses of six Peruvian male musicians who work with and for two women musicians who lead their own band. In light of the above, I conclude that the masculinities these male musicians perform are hybrids and, therefore, they contribute to maintaining the hegemony of patriarchy in metal music.

Keywords: hybrid masculinities, metal music studies, Peruvian metal.

INTRODUCCIÓN

El concepto de masculinidad hegemónica fue acuñado por la socióloga australiana, Raewyn Connell, en su libro *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics* (1987). Ella mostró que no existe una esencia masculina, sino múltiples masculinidades configuradas por prácticas histórico-contextuales, así como también visibilizó la existencia de jerarquías entre distintos tipos de masculinidades. Con ello desafió la nociones esencialistas y biologicistas de la masculinidad, abriendo la posibilidad de hablar de sus múltiples cambios y procesos de creación. El concepto de masculinidad hegemónica también inauguró el enfoque de masculinidades críticas (Messerschmidt, 2018) y ha sido ampliamente debatido a nivel global. En América Latina, el término en cuestión aparece desde las primeras publicaciones regionales sobre estudios de masculinidad (Valdés y Olavarría, 1997, 1998) y en distintas investigaciones recientes (Paulson, 2016; Muñoz, 2017; Villagones, 2024). De ahí que en el libro *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (Madrid *et al.*, 2020), el término en cuestión tenga más de 70 menciones.

Aunque, ninguno de esos trabajos se centra en el estudio de masculinidades en o de las músicas.

En el caso de Perú, Norma Fuller reconoce la presencia de masculinidades hegemónicas en distintos escenarios de la realidad nacional en varias de sus publicaciones (1997, 2001, 2018, 2019, Fuller y Olavarría, 2024). El uso que hace de este concepto refiere a un rasgo generalmente negativo, a un contexto nacional en particular, durante un lapso determinado. Asimismo, en la introducción del libro *Masculinidades en el Perú. Subjetividades, culturas y agencia* (2023), Jaime hace un recuento de las investigaciones sobre masculinidades peruanas a partir de los años 80. Él identifica que, desde finales de los años 90, el concepto de masculinidad hegemónica está presente en múltiples trabajos y describe su utilización como una noción puramente negativa. La mayoría de los capítulos que conforman el libro en cuestión también hacen uso del mismo concepto y coinciden en describirlo como un rasgo exclusivamente negativo. Esta misma definición se repite en otras publicaciones nacionales, como el libro *Hombres que consumen mujeres* (Vergaray, 2021).

No obstante, respecto a las masculinidades en las músicas peruanas, Jaime solo hace referencia a un trabajo (Tello, 2020), mientras que los demás autores no se ocupan de tal tema. Los estudios musicológicos y etnomusicológicos han seguido la misma tendencia pues, actualmente, los trabajos al respecto son escasos (Mendivil, 2017, 2022; Barrera, 2020; Yrivarren, 2022). Y además, todos ellos comparten el uso singular del concepto de masculinidad hegemónica, así como su cariz exclusivamente negativo.

En este trabajo busco aportar al estudio de las masculinidades en las músicas peruanas al analizar las respuestas de los músicos que tocan con y para chicas que lideran sus propias

bandas de metal. Para cumplir con el objetivo planteado, empiezo presentando el concepto de masculinidad hegemónica y otras nociones relacionadas que Connell desarrolla hasta comienzos del 2000. Después, expongo resumidamente las reformulaciones que Connell y Messerschmidt proponen en 2005 y me centro en explicar una de las amplificaciones del concepto: las masculinidades hegemónicas híbridas. Luego presento brevemente algunos trabajos pertenecientes al campo de los *metal music studies* que identifican la constante y persistente presencia de masculinidades hegemónicas en la música metal. Con todo lo explicado, paso a analizar las respuestas de seis músicos metaleros peruanos que tocan en bandas lideradas por chicas, de modo que identifique si las masculinidades que los músicos presentan son hegemónicas o no.

EXTENDIENDO EL CONCEPTO DE MASCULINIDAD HEGEMÓNICA A LAS MASCULINIDADES HÍBRIDAS

Connell define el concepto de masculinidad hegemónica como “la configuración de prácticas de género que encarnan la actual respuesta aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado que garantiza (o es tomado como garantía) la posición de dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres”¹ (2005, p. 77). Ella toma el término hegemonía de la teoría de Antonio Gramsci, en tanto supremacía social que va más allá de la dominación por la fuerza y que se extiende a la organización de la vida privada y los procesos culturales (Connell, 1987). Para la socióloga australiana, el hecho de utilizar la violencia para reclamar privilegios o dominar muestra las imperfecciones del sistema de dominación (Connell, 2002). La hegemonía

que ella plantea se expresa en una exitosa demanda de autoridad se establece solo si existe una correspondencia entre un ideal cultural y el poder institucional, colectivo o individual (Connell, 1997; 1998; 2005). En otras palabras, debe existir persuasión por parte de quien encarna la masculinidad hegemónica, una consecuente conformidad o acatamiento cultural –de otros–, así como instituciones que permitan la reproducción de las prácticas de dominación.

Las masculinidades hegemónicas siempre se expresan en relación jerárquica a otras feminidades y masculinidades (Connell, 2002). El primer tipo de masculinidad que Connell define en *Masculinities* (2005) son las subordinadas o aquellas que se encuentran “en el fondo de la jerarquía de género entre los hombres” (p. 78). La autora asocia dichas masculinidades sobre todo con los homosexuales, aunque reconoce que también algunos hombres y niños heterosexuales las encarnan, en tanto presentan prácticas que no forman parte de la masculinidad hegemónica propia de su contexto o momento. Estas masculinidades subordinadas suelen ser calificadas con términos peyorativos como: nerd, afeminado, hijito de mamá, debilucho, gallina, nenita, tonto, etc. Así pues, aquello que se encuentra en el fondo de las jerarquías de género entre los hombres es considerado femenino.

Otro tipo de masculinidad son las cómplices, o aquellas que debido a los beneficios que reciben, no hacen nada para cambiar la situación de dominación que viven los cuerpos considerados femeninos. A dichos beneficios Connell los denomina “dividendos patriarcales” y los define como aquellas prácticas que permiten a los hombres mantener privilegios, sin sufrir los riesgos y tensiones que implican ser parte de la primera línea de dominación patriarcal (2005, p. 79). Los privilegios consisten en distintas formas de

¹ Esta y las demás traducciones del inglés son mías.

“honor, prestigio y derecho a mandar” (Connell, 1997, p. 43). De igual manera, las mujeres también caen en dinámicas de complicidad, debido a los dividendos patriarcales obtenidos (1987)². En ese sentido, la perennidad del patriarcado depende de las prácticas de todo género.

Un tercer tipo de masculinidades son las marginalizadas, encarnadas por hombres que pertenecen a clases, etnias o razas subordinadas (1997; 2005). Estas masculinidades también son subordinadas, y su marginalización y/o subordinación depende de la “autorización” de la masculinidad hegemónica de su contexto. Por ejemplo, los atletas afro estadounidenses pueden ser vistos como modelos de masculinidad hegemónica. Sin embargo, dicha hegemonía solo es “autorizada” en tanto esos deportistas poseen rasgos como la riqueza, la fama y el hecho de ser vencedores. Mientras que, los demás hombres afro de Estados Unidos no comparten la misma autoridad social (2005, pp. 80-81). En ese sentido, tales atletas son considerados modelos de masculinidad hegemónica en tanto –y solo por el tiempo que– comparten características con la masculinidad hegemónica de ese contexto³.

² No obstante, los privilegios que alcanzan las mujeres debido a los dividendos patriarcales nunca son los mismos que los alcanzados por los hombres. Pues, como menciona Schippers, todas las prácticas definidas como masculinas “establecen y legitiman una relación de jerarquía y complementariedad con lo femenino, y al hacerlo, garantizan la posición de dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres” (2007, p. 94). En ese sentido, en un orden patriarcal, lo femenino siempre se encuentra en la base de una jerarquía de género y por ello, no existen feminidades hegemónicas (Connell, 1987; 2005).

³ Las masculinidades hegemónicas han tendido a ser blancas, tanto en Estados Unidos, como en el mundo (Connell, 1997; 1998; 2005).

Un último tipo de masculinidad identificada en *Masculinities* (2005) son las de protesta. Ellas aparecen en contextos marginales y, como tal, son masculinidades marginalizadas que, sin embargo, retoman prácticas de las masculinidades hegemónicas y las reelaboran en un contexto de pobreza (2005, p. 114). Dicha construcción suele incrementar los rasgos hegemónicos como, por ejemplo, el uso de la violencia; de la misma manera, se incrementa la solidaridad entre hombres al identificarse mutuamente como parte de un grupo marginal. De ahí que la autora plantee a los pandilleros como ejemplo. No obstante, si bien Connell hace un énfasis en la desigualdad de clase, estas masculinidades también pueden reelaborarse en otros contextos marginales como los creados debido a la raza o la situación de discapacidad (Walker, 2006).

Pero las masculinidades hegemónicas tienen dos características más: se encuentran en constante tensión con otras masculinidades y alcanzan la hegemonía en un determinado contexto espacio-temporal. La relación de las masculinidades hegemónicas con las demás siempre es tensa (Connell, 2002), pues el poder de dominar está en continua pugna. Consecuentemente, su condición de masculinidad dominante tampoco se mantiene constantemente, ya que las prácticas que otorgan hegemonía no están fijas o son cerradas (Connell, 1987). La masculinidad hegemónica funciona solo en un determinado contexto y temporalidad mientras sirva como garantía de la dominación de lo masculino sobre lo femenino (Connell, 2005). Por eso cambia continuamente y son muy pocos los hombres que logran encarnarla. La constante tensión y disputa hace que las masculinidades hegemónicas entren en crisis o en la reestructuración de sus prácticas. Esta es la llamada “crisis de la masculinidad” que hasta ahora es identificada

por algunos autores como un cambio drástico dado en una fecha o periodo histórico determinado (Badinter, 1994; Jablonka, 2022). Connell, más bien, asume que existe una tendencia a la crisis que es intrínseca a toda construcción de masculinidad y la desafía, pero no necesariamente la interrumpe (2005). Hablar de una crisis total, dice la socióloga, es incorrecto ya que presupone la existencia de un sistema coherente y cerrado, mientras que los sistemas de género no son cerrados, sino que están en continuo cambio. Afirmar el cambio permite reconocer la agencia social de los individuos para construir o deconstruir el género (2005).

Ahora bien, desde que el concepto de masculinidad hegemónica fue acuñado recibió múltiples críticas. En el 2005 Connell se une al también sociólogo James Messerschmidt para presentar una reconfiguración del concepto. A continuación, explico brevemente los puntos que ambos sociólogos enmiendan e incorporan con el ánimo de llegar al concepto de masculinidades híbridas.

Connell y Messerschmidt empiezan negando que las masculinidades se relacionen entre sí solo en términos de dominación, pues las masculinidades no hegemónicas también tienen agencia. Debido a ello, muchos de sus patrones de conducta han mostrado tener “durabilidad o capacidad de supervivencia” (2005, p. 848). Además, los autores insisten en que tanto las masculinidades subordinadas, las marginalizadas como las feminidades “pueden apropiarse de aspectos de la masculinidad hegemónica para instalarse en posiciones de poder” (2005). Todo esto nos lleva a pensar en la agencia de las masculinidades no hegemónicas y las feminidades, pero también en su complicidad con un orden de género patriarcal.

El segundo punto implica una adición, pues los autores proponen que las masculinidades hegemónicas se presentan en tres niveles y deben ser estudiadas en ellos: el local, el regional y el global. El primero se relaciona con las construcciones producto de las interacciones cara a cara o del día a día, ya sea en la familia o en comunidades inmediatas. El segundo o regional, está conformado por las construcciones a nivel cultural de un país. Mientras que el tercero aborda las masculinidades que se erigen en arenas trasnacionales, tales como aquellas que surgen en la política mundial o los negocios y medios de comunicación internacionales (2005, pp. 849-850). Los tres niveles pueden incidir en la formación o cambio de los otros, reforzando así la idea de la tendencia a la crisis. De ahí que, para hablar de una masculinidad hegemónica, se debe ir más allá de aquella que aparece localmente y, más bien, estudiar los procesos de influencia mutua con los otros dos niveles.

Un tercer punto son las tensiones y divisiones internas que existen en las prácticas de las masculinidades hegemónicas. Connell y Messerschmidt hacen énfasis en lo difícil que es encarnar estas masculinidades y en que pueden relacionarse con experiencias insatisfactorias o dañinas tales como conflictos emocionales, ya que buscar y mantener la dominación implica “la deshumanización de otros grupos y el correspondiente debilitamiento de la empatía” (2005, p. 852). No obstante, los autores nos recuerdan que las tensiones en las prácticas hegemónicas no solo se deben a su toxicidad, sino también a la inclusión de acciones positivas. Con ellas las masculinidades hegemónicas logran convencer, consensuar y estabilizar el poder patriarcal, pues sería difícil “ver como el concepto de hegemonía podría ser relevante si las únicas características de la dominación de un grupo fueran la

violencia y la agresión” (p. 840). En ese sentido, los sociólogos hacen referencia a la capacidad de adaptación de las masculinidades hegemónicas. Algunos ejemplos de comportamientos positivos que son mencionados por los autores son el rol de proveedor del hogar y el ser un padre presente.

Es así como en la reformulación del concepto, Connell y Messerschmidt mencionan a las masculinidades hegemónicas “positivas” (2005, p. 853) –siempre entre comillas porque siguen garantizando prácticas de dominación–. Tal término es tomado por los autores de la crítica de Collier al concepto de masculinidad hegemónica. Para este último, dicho concepto evade las ideas culturales asociadas a la masculinidad que tienen cualidades positivas, “anulando cualquier investigación respecto a la complejidad del comportamiento de los hombres en sus relaciones cotidianas con las mujeres y otros hombres” (1998, p. 22). De ahí que, en la reformulación, Connell y Messerschmidt mencionen que rechazan “los usos que implican un tipo de carácter fijo, o un ensamblaje de rasgos tóxicos” (2005, p. 854). Las masculinidades hegemónicas, asimilan las prácticas que les conviene para seguir manteniendo su dominio y esas pueden ser beneficiosas, no violentas e incluso democráticas.

Pero ¿son suficientes las comillas para nombrar a un tipo de masculinidad que sigue garantizando situaciones de dominación y por lo tanto, de deshumanización? Yo considero que no es suficiente, porque llamar positivo a algo que sigue teniendo efectos negativos, esconde lo dañino de su actuar y hasta normaliza su existencia. Además, como muestran Lomas *et al.* (2016), las masculinidades hegemónicas “positivas”, al ser interpeladas por otros hombres, no reafirman su compromiso con las acciones positivas, sino que vuelven a validar las prácticas jerarquizan-

tes y la competencia. Por eso considero que no existen masculinidades hegemónicas “positivas”. Más bien, me inclino por la propuesta de Demetriou (2001) quien denomina híbridas a las masculinidades que encarnan prácticas tanto negativas como positivas.

Demetriou critica el hecho de que las masculinidades hegemónicas y las no hegemónicas estén construidas como un dualismo sin conexión. Es decir, como si las primeras estuvieran construidas por la negación de las prácticas instituidas como subordinadas y no solo por su dominación sobre lo femenino (2001, p. 347). Dicha crítica lleva a Connell y Messerschmidt a precisar que las masculinidades hegemónicas pueden tomar rasgos de otras masculinidades con el fin de adaptarse a nuevas situaciones de validación del patriarcado (2005, p. 840). Sin embargo, Demetriou considera que esto no es suficiente y postula que, para deconstruir dicha dualidad, la masculinidad hegemónica debe entenderse como un bloque híbrido. Con ello se acepta que esta se construye en una constante apropiación de diversos elementos de varias masculinidades. Asimismo, entender a las masculinidades hegemónicas como híbridas visibiliza la existencia del patriarcado en masculinidades que parecen inclusivas por el hecho de, por ejemplo, performar una práctica codificada como femenina por otros hombres.

La respuesta de Connell y Messerschmidt es que las masculinidades hegemónicas se apropián de las prácticas de otro tipo de masculinidades formando híbridos, no obstante, dichos híbridos no logran la hegemonía más allá de un plano local (2005, p. 845). Por lo tanto, no son masculinidades hegemónicas en todo el sentido del término. De ahí que Connell no mencione a las masculinidades híbridas en sus publicaciones más recientes. Sin embargo, Messerschmidt

sí lo ha hecho y las entiende como una ampliación del concepto de masculinidad hegemónica. Él utiliza el término “masculinidad hegemónica híbrida” y lo define, siguiendo a Bridges y Pascoe (2014; 2018), como: “la incorporación de estilos y manifestaciones (masculinas y/o femeninas) subordinadas en las identidades de ciertos hombres (y mujeres), y en el proceso simultáneamente asegura y oscurece su poder hegemónico” (2018, p. 82).

Bridges y Pascoe, reconocen a Demetriou como el autor que acuña el término de masculinidades híbridas. No obstante, ellos se afirman deudores de la teoría de Connell y reconocen que su contribución a la teoría de la socióloga australiana yace en fijarse en la flexibilidad que tienen las masculinidades hegemónicas para adecuarse a nuevas situaciones e incluso ocultar o maquillar su dominación (2014; 2018). De ahí que definen las masculinidades híbridas como aquellas que surgen al “incorporar elementos de identidad de varios Otros. Las masculinidades híbridas funcionan en maneras que reproducen los sistemas contemporáneos de desigualdad en raza, clase y sexualidad, pero oscurecen este proceso mientras sucede” (2018, p. 258).

En ese sentido, las masculinidades híbridas permiten visibilizar que las relaciones de dominación continúan, así se hayan maquillado con rasgos positivos. Por lo tanto, tal concepto, facilita el análisis de las formas en que la hegemonía resuelve las tensiones de género o se adapta para ganar legitimidad. Asimismo, este término aborda aquello que Messerschmidt y Connell denominaron masculinidad hegemónica “positiva” de una manera más genuina, en tanto evita el oscurecimiento de las prácticas patriarcales. De esta manera, la definición provista por Bridges y Pascoe (2018) también es más completa que la aceptada por Messerschmidt (2018).

Bridges y Pascoe proponen que las masculinidades híbridas exacerbán, reflejan y esconden las desigualdades existentes a través de las consecuencias de sus prácticas, las cuales son de tres tipos: crean espacios discursivos, realizan un préstamo estratégico y fortalecen los límites (2014; 2018). La primera consecuencia remite a cómo hombres con privilegios crean un espacio entre ellos y las masculinidades hegemónicas, con el fin de construirse e identificarse fuera de las existentes relaciones de privilegios y desigualdad. Un ejemplo mencionado por los autores es el uso de la palabra “bro”, la cual sirve para establecer una distancia sexo-afectiva con otro hombre pero a la vez, facilita la intimidad con este (2018, p. 261). Consecuentemente, el término “bro” es utilizado para crear una distancia con la homosexualidad y mantener la heterosexualidad normativa; pero al mismo tiempo, posibilita un acercamiento o trato afectuoso/intimo entre dos hombres, lo que da la apariencia de ser una práctica no hegemónica.

La segunda consecuencia o préstamo estratégico, trata de la apropiación de símbolos asociados a otras masculinidades y feminidades (a Otros) por parte de hombres con privilegios. Ello posibilita que estos últimos se reconozcan y afirmen ante los demás como parte de grupos socialmente subordinados (2014, p. 252; 2018, p. 265). Bridges y Pascoe afirman que los hombres privilegiados toman “prestado” prácticas o símbolos subordinados con el objetivo de ganar acceso a placeres simbólicos y emocionales asociados a la transgresión (2018, p. 265). Para ejemplificar esta práctica, los autores citan el libro de Hughey *White Bound: Nationalists, Antiracists, and the Shared Meanings of Race* (2012). Hughey muestra que los hombres blancos se victimizan al aparentar ser víctimas de racismo. Debido a ello, se apropián de prá-

ticas antirracistas de la comunidad negra y se manifiestan en contra de toda discriminación; mientras que, a la vez, refuerzan la supremacía o dominación blanca. Consecuentemente, el préstamo estratégico consiste en apropiarse de lo que Hughey llama “capital de color” para llevar a cabo una lucha anti-dominación (o trasgresora), cuando en realidad estos hombres son privilegiados y siguen reforzando su hegemonía a través de sus prácticas.

Por último, Bridges y Pascoe mencionan al fortalecimiento de los límites. Este consiste en el refuerzo de aquello que diferencia a los hombres privilegiados de otros grupos que no lo son. Aunque, a la vez, dichas desigualdades son ocultadas en formas que resultan innovadoras respecto a la historia de un contexto determinado (2014; 2018). Para este punto, Bridges y Pascoe mencionan los trabajos de Ward (2015) respecto a los hombres blancos que se identifican como heterosexuales y tienen relaciones sexuales con otros hombres que también se identifican como heteros. Ward llama a dicha práctica “dude sex” (sexo entre amigos), muestra como dichos hombres objetualizan a las mujeres y llaman de manera despectiva tanto a los hombres femeninos como a los de color. En ese sentido, este tipo de relación entre hombre puede desafiar las relaciones de género actuales, pero a la vez, refuerza la desigualdad entre hombres y mujeres, así como entre hombres masculinos y femeninos.

Entonces, a primera vista, las masculinidades híbridas aparecen como nuevas configuraciones de masculinidad que incluyen prácticas positivas en su actuar. Sin embargo, ocultan o dificultan la observación de sus lógicas hegemónicas. Como mencionan Bridges y Pascoe, “los privilegios funcionan mejor cuando no se reconocen” (2014, p. 256), y esta es la mejor manera en la que el patriarcado sigue actuando. Por tal

motivo, el estudio de masculinidades híbridas es importante, ya que ofrece un marco para evaluar cómo los privilegios se adaptan a los cambios históricos y estructurales y cómo contribuyen a visibilizar las estrategias usadas para seguir legitimándolos.

Termino esta sección mencionando que el uso de una teoría actualizada de Connell impide que los investigadores identifiquen a las masculinidades hegemónicas como puramente tóxicas o como un conjunto de prácticas exclusivamente negativas, cosa que no sucede en las investigaciones peruanas. Asimismo, debido a la inexistente aplicación del concepto de masculinidades híbridas, dichos estudios consideran que las prácticas de ciertas masculinidades son deconstruidas o antihegemónicas cuando siguen presentando rasgos patriarcales. Un ejemplo de esto es la reciente publicación de Fuller y Olaivarria, en donde comparan las respuestas de jóvenes universitarios de Lima y Santiago durante años 90, con las de los nacidos en los 90, a los cuales llaman milénicos (2024). Los autores afirman que las masculinidades milénicas son deconstruidas y a la vez señalan que existen varias continuidades entre los dos grupos, como los procesos de socialización hegemónicos sobre los que se asienta la subjetividad masculina (p. 15). En este caso, el concepto de masculinidades híbridas permitiría identificar los cambios de los milénicos como procesos de adaptación y no como destrucciones, cuando las prácticas hegemónicas siguen vigentes.

En la siguiente sección expongo resumidamente las evidencias que sustentan la presencia de masculinidades hegemónicas en la escena global de música metal, así como la poca bibliografía que existe sobre género y metal en el Perú.

EL PODER ES LEGÍTIMO Y EXCLUSIVO DE LOS HOMBRES METALEROS

Desde que iniciaron los estudios de música metal (o *metal music studies*) los académicos involucrados en ellos coincidieron en que, tanto la música como la cultura creada a su alrededor, eran entendidos como sinónimos de poder exclusivamente masculino, heterosexual y mayoritariamente blanco (Walser, 1993; Weinstein, 2000). Esta búsqueda de poder correspondía a un sentimiento de marginalidad o exclusión común por parte de los integrantes de la escena, conformada en su mayoría por adolescentes. Weinstein los llamó “parias orgullosos” (2000, p. 93). En dicho contexto, los músicos eran quienes se convertían en los modelos de masculinidad a seguir (Weinstein, 2000) o los ejemplos de masculinidades hegemónicas. No obstante, las prácticas que construyeron las masculinidades metaleras no solo se expresaron de manera encarnada, sino también a través de códigos sonoros, visuales y verbales (Weinstein, 2000). De ahí que, para los miembros (hombres) de la escena, la música y su disfrute en comunidad era la actividad cohesionadora central, pues les permitía encontrar el poder que estaban buscando (Gross, 1990). Cabe mencionar que los músicos de esa época que se mantienen vigentes hasta hoy son considerados como auténticos metaleros y en ese sentido, como modelos de masculinidad hegemónica.

La música metal nació en Inglaterra durante finales de los años 60, se expandió rápidamente a Europa y EUA a lo largo de los años 70 y terminó de globalizarse durante los años 90 (Wallach *et al.*, 2011). Por eso, actualmente, la web *Encyclopaedia Metallum. The Metal Archives* –el mayor repositorio de discos de metal– registra bandas en 156 países. En Latinoamérica el

metal llegó empezados los años 70 y la primera banda reconocida fue Stress, agrupación brasileña de heavy metal. En el caso de Perú, las primeras bandas surgieron a comienzos los años 80 y también siguieron el estilo heavy. Si bien con la globalización del metal las razas y orígenes étnicos de los músicos se diversificaron, mundialmente existe poca participación de personas afro y/afrodescendientes, ya que estas suelen ser cuestionadas en su legitimidad (Dawes, 2012; Dos Santos y Arruda, 2023; Hill, 2023). Perú sigue la misma tendencia hasta el presente: no cuenta con músicos afrodescendientes. Pues, al igual que las demás escenas latinoamericanas, sigue en buena medida los códigos del metal.

La globalización del metal se desarrolló a la par que la diversificación de subgéneros, es decir, a partir de los años 80. Aquí surgió una división entre los estilos considerados más melódicos y los más extremos. Por lo tanto, también surgieron distintos tipos de masculinidad hegemónica. De ahí que, en todos esos subgéneros, y hasta el presente, los hombres son el criterio de autenticidad o los únicos que experimentan, crean y expresan el poder del metal genuinamente (Martínez, 2003). Las músicas que logran tener una buena reputación dentro de la escena deben ser excepcionales o mejores que los hombres (Shadrack, 2021). Por lo tanto, las músicas suelen encontrarse en posiciones subordinadas. No obstante, Vasan (2011) y Shadrack (2021) afirman que las mujeres pueden ser cómplices y adaptarse a las dinámicas machistas y/o sexistas para ganar “dividendos patriarcales”. Aunque, por otro lado, también son ellas las que ayudan a cambiar las dinámicas patriarcales con su presencia y prácticas (Dawes, 2012; Bona, 2021; Shadrack, 2021).

El estudio de masculinidades siguió la misma lógica de diversificación, pues a partir de la

última década, existe la tendencia de analizar la construcción y dinámicas de las masculinidades en cada escena o subgénero en particular, con el fin de buscar prácticas alternativas a las masculinidades patriarcales (Heesch y Scott, 2016). De ahí que existan publicaciones (Heesch y Scott, 2016; Jeray, 2021; Burns, 2020; Clifford-Napoleone, 2015) que muestran la presencia de masculinidades –de todo tipo de subgénero– que desafían la hegemonía a través de la ropa, del maquillaje, expresando vulnerabilidad en vez de poder en sus creaciones o afirmándose como parte de la comunidad lgbtiq+. Cabe mencionar que ninguna de estas publicaciones apela al concepto de masculinidades híbridas, por lo tanto, lo que afirman dichos autores es que las masculinidades que analizan son no hegemónicas.

Sin embargo, las cifras de participación de músicas muestran una realidad distinta. De acuerdo con Berkers y Schaap (2018), hasta el 2015 la participación de mujeres en bandas no supera el 3%. Asimismo, el mapa hecho por Metalstat (2023) evidencia que la ratio de participación mundial en bandas de metal por parte de músicas respecto a músicos, rara vez supera a 5/100. Por tal motivo, Spracklen afirma que la masculinidad hegemónica global que la escena del metal promueve es “blanca, cisgénero y heterosexual masculina” (2024, p. 31). Ya que, la participación de músicas no aumenta, así como la presencia de personas afrodescendientes y miembros de la comunidad lgbtiq+ sigue siendo reducida (Bona, 2021; Hill, 2023).

En el caso del Perú, los estudios de género en la música metal aún son escasos. Tanto Yrivarren (2022) como Núñez (2023) muestran que a las músicas que participan en la escena les cuesta entrar y mantenerse en ella debido a las dinámicas patriarcales existentes. De la misma manera, Yrivarren (2022) visibiliza que las

mujeres se vuelven cómplices de dichas dinámicas para seguir tocando. Pese a que su tesis es sobre discursos de feminidad, Yrivarren es la única que utiliza el concepto de masculinidad hegemónica en un texto académico sobre metal peruano, e identifica a las masculinidades metaleras regionales –o peruanas– como seguidora de la masculinidad hegemónica global del metal. De esta manera, siguiendo la tendencia peruana, la autora usa el concepto de masculinidad hegemónica como una masculinidad cuyas prácticas son todas negativas (2022, p. 25).

Por lo mencionado, considero que es importante estudiar las masculinidades de la escena peruana de metal. Visibilizar sus prácticas nos permite empezar a comprender las dinámicas de género que perpetúan el patriarcado dentro de la escena, especialmente en el caso de los hombres que se muestran como colaboradores de las músicas. En la siguiente sección analizo las respuestas de los músicos que trabajan con y para bandas lideradas por mujeres desde el concepto de masculinidades híbridas. Pues, si bien en un principio parecen tratarse de masculinidades no hegemónicas en tanto asumen un rol subordinado frente a las músicas, la evidencia encontrada y la poca participación de músicas en la escena, me llevan a creer que siguen siendo masculinidades hegemónicas con algunos rasgos positivos, es decir, masculinidades híbridas.

¿MASCULINIDADES NO HEGEMÓNICAS?

Según el mapa hecho por Metalstat (2023), la ratio de participación en bandas de metal de músicas peruanas respecto a músicos es de 3.6. De acuerdo con mi investigación, si bien la ratio ha subido respecto a los años 80 y 90 (Núñez, 2023), sigue siendo extremadamente bajo. Además, otro punto que he descubierto en 5 años de

entrevistas a músicas de la misma escena es que la mayoría cumple el rol de vocalista y muchas de las que participan no cuentan con agencia, es decir, ellas no tienen voz y voto –o lo tienen en poca medida– a la hora de componer la música y las letras, así como tampoco respecto a la estética de las producciones musicales, solo hacen lo que los demás músicos (hombres) les piden. Esto concuerda con la lógica descrita respecto a la escena global: los hombres son los creadores (Martínez, 2003; Hill, 2023). Por tal motivo, es muy poco frecuente encontrar músicas que lideren una banda de metal en el Perú. Dicho rol implica que ellas son las que tienen la última palabra respecto a los códigos sonoros, visuales y verbales.

Según mi investigación, en la actualidad, dos de las bandas que cumplen con la figura mencionada son: Natthammer y Arianne Gozzing. La primera es el proyecto personal de la vocalista Fátima Natthammer, quien cuenta con 36 años. Mientras que la segunda también es un proyecto personal, liderado por Arianne Gozzing, bajista y vocalista de 25 años. Si tomamos en cuenta que el metal llegó a Perú durante los años 80 y que, en esa época los músicos eran adolescentes, nos referimos a personas que ahora tienen en promedio 50 años. Por tal motivo, Fátima y Arianne confirman la afirmación de Connell y Messerschmidt (2005) respecto a que son las mujeres jóvenes las que rompen con las dinámicas de masculinidad hegemónica existente.

Tanto Fátima como Arianne son de tez clara y residen en Lima, por lo tanto, sus proyectos son parte de la escena limeña. El primer dato es importante debido a que la masculinidad hegemónica promovida por la escena global es blanca. El segundo dato es relevante en tanto que Perú es un país centralista, o cuyo poder económico, político y cultural se centra en la capital,

Lima⁴. De ahí que sea común encontrar modelos de masculinidad hegemónica regional en dicha ciudad. En el caso de Fátima, ella compone las letras y las melodías vocales. Mientras que un productor (y músico) de metal que ella contrata, escribe la música de los instrumentos clásicos en una banda de metal: guitarra y bajo eléctricos y batería. Fátima da su visto bueno o sugiere cambios a la maqueta que el productor le envía y contrata músicos de sesión para grabar los temas y tocar en vivo. Respecto a Arianne, ella compone las melodías del bajo y la guitarra, así como las letras y la voz. Pero un productor y guitarrista de metal la ayuda con la composición de la batería. Al igual que Fátima, Arianne contrata músicos de sesión para tocar en vivo, aunque ella graba instrumentos de cuerdas y voz en los discos, mientras se ayuda de la tecnología para añadir la batería. Ambas artistas deciden todo respecto a su música y los músicos que trabajan con ellas siguen sus órdenes.

En este trabajo, presento las respuestas de seis entrevistas realizadas a seis de los hombres que han trabajado o trabajan con Fátima y Arianne entre el 2019 y el 2024, con el fin de saber si ellos podían ser considerados como masculinidades no hegemónicas. Las entrevistas fueron semiestructuradas y se dieron individualmente con cada uno de los participantes. Todos ellos son y viven en Lima, y sus edades van desde los 27 a los 43. Asimismo, 4 de los 6 entrevistados tocan o producen para escenas no metaleras, en

⁴ Para profundizar en el centralismo cultural de Lima ver: Pérez, J. (2016). *Perú, descentralización de la cultura: una aproximación desde la normativa y la estructura estatal de la cultura* (tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador]. Quito: Repositorio institucional de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.

las que, como ellos aceptan, la presencia de mujeres es mayor a la existente en el metal. Uno de los músicos que solo toca en bandas de metal tiene una hija menor que quiere hacer música (no necesariamente metal). El otro músico exclusivo del metal ha tocado en una banda con vocalista mujer que cuenta con agencia respecto a la composición. Las entrevistas tuvieron lugar a mediados del 2024, fueron semiestructuradas y giraron en torno a su participación en las bandas de Arianne y Fátima, así como a lo inusual que resultan ambas bandas en la escena de metal limeña y peruana. Además, todos los participantes sabían que la información obtenida serviría para fines académicos y estuvieron de acuerdo con ello. No obstante, prefiero mantener los nombres de los músicos en el anonimato por un tema de cuidado, al igual que lo hacen muchos investigadores de masculinidades en Latinoamérica.

Las entrevistas empezaron con conversaciones acerca de la experiencia musical o trayectoria de los músicos. Todos mencionaron que su vínculo con Arianne y Fátima comenzó debido a su involucramiento en la escena de metal limeña y la destreza que tienen, ya sea al tocar un instrumento, o al producir canciones. Por eso, conduje la conversación a saber si dicho talento se había visto cuestionado por el hecho de que trabajaran con mujeres líderes de banda. Todos mencionaron que habían recibido críticas negativas y hasta insultos por hacerlo. No obstante, cuando pregunté por los insultos noté que estos no fueron dirigidos a feminizarlos o a tratarlos con los términos con los que, según Connell (2005), son denominadas las masculinidades subordinadas. Más bien estos estaban dirigidos hacia las chicas. Hacia ellas como personas, con frases como “cómo puedes tocar con esa perra”; O hacia el bajo nivel que tiene la música hecha por una chica “tú que eres un músico experi-

mentado, qué haces tocando ahí”. Estas frases también implican que los músicos, al tocar con una chica, bajan de nivel o pierden una posición de superioridad. Pues, como mencioné en la sección pasada, los músicos encarnan las masculinidades hegemónicas del metal (Weinstein, 2000). En ese sentido, lo que existió aquí fue un reclamo a los músicos de parte de otros hombres por ceder voluntariamente su posición hegemónica en la escena limeña.

Seguidamente, comencé a notar que tanto los músicos como el productor utilizaron calificativos peyorativos para referirse a las personas que los criticaban. Dichos adjetivos eran de dos tipos. Los primeros, iban dirigidos a desacreditar a esas personas como masculinidades hegemónicas del metal, en tanto los adjetivos se relacionaban con su destreza como músicos y su aporte musical a la escena. En este caso, las frases utilizadas fueron: “los que no aportan”, “los que no dan la talla como músicos”, “los salvajes”, “los que no saben apreciar el trabajo”. Los segundos, atacaban la edad o el estilo de metal que escuchan/tocan los críticos –que es distinto al que interpretan los músicos–: “la gente old school”, “la gente de otra generación”, “la gente de una generación mayor que yo”, “la gente que escucha black metal es cerrada”. Estas respuestas me hicieron recordar que las masculinidades hegemónicas suelen deshumanizar a las demás masculinidades (Connell y Messerschmidt, 2005). De la misma manera, las respuestas me llevaron a pensar en aquello que afirman Lomas *et al.* (2016) respecto a las masculinidades hegemónicas “positivas”, los entrevistados no defendieron su actuar como inclusivo, sino que respondieron a las críticas creando una jerarquía –por lo tanto, una distancia– entre sus propias masculinidades y las de otros hombres. Y dicha jerarquía está basada en prácticas de las

masculinidades hegemónicas del metal: habilidad musical, tipo de subgénero, continuidad en la escena; no obstante, la reconfigura, por ello creo que los entrevistados cumplen con la primera consecuencia que Bridges y Pascoe (2014; 2018) observan en las masculinidades híbridas: crear un espacio discursivo entre las masculinidades hegemónicas o patriarcales y ellos, pero a la vez siguen reproduciendo ese mismo tipo de prácticas.

Luego les pregunté por los hombres que no aceptan que existan mujeres que lideren una banda de metal, que toquen y compongan en ella. Todos identificaron tal actitud como negativa. Cinco de los seis entrevistados identificaron dicha conducta como machista, misógina y sexista. Los mismos músicos reconocieron el talento de las chicas, su capacidad para ejecutar música metal y la tendencia general a cosificar sus cuerpos en vez de reconocer su destreza musical. “Siempre va a haber un comentario misógino [...] es un resentimiento, como un celo, porque no aceptan que la mujer pueda hacer algo importante”, fue uno de los comentarios recibidos. Otro fue “el hecho de que [el metal] sea música fuerte, música ruda, no quiere decir que una mujer no la pueda ejecutar. Tal vez hasta la puede ejecutar mejor”. Las respuestas respecto a la cosificación de las músicas fueron “La gente admira bandas como Doro⁵, bandas de los años 80 y 90, pero a las mujeres que tocan ahí no les paran bola, justamente por ese sexism. [...] Todavía falta un poquito más que suelten ese prejuicio”. “Es puro machismo. La gente piensa que si hay una flaca, qué rica, voy a verla tocar. Lo ven por el lado del morbo y no apre-

cian la música”. El único entrevistado que tuvo una respuesta diferente siguió calificando como negativo el rechazo hacia las músicas y llamó a las personas con dicha actitud “gente cerrada” que no se daba cuenta que, si iba a un concierto, era para disfrutar de la música. En ese sentido, en mayor o menor medida, los entrevistados se identifican como no machistas, no sexistas, no misóginos. En otras palabras, los músicos se reconocen como masculinidades no hegemónicas del metal. Incluso podría decir que los entrevistados se identifican como aliados, en tanto apoyan y defienden el talento de las músicas delante de sus pares hombres.

Conforme seguía la conversación me di cuenta de que la defensa respecto al rol activo de una mujer en una banda consistía en borrar las distinciones de género y apelar al disfrute y ejecución de la música. En ese sentido, ellos recurrieron a la práctica cohesionadora central del metal como acción homogeneizadora, o a la idea de que la música metal es inmune al sexismo presente en todas las sociedades (Hill, 2023). “Yo les digo, qué hablas, es una muy buena banda, independientemente de que sea una banda con integrantes mujeres”, fue una de las respuestas recibidas. Otro de los entrevistados dijo “Cuando estamos en una banda, todos estamos por igual. Todos estamos para seguir el mando del líder o el que comanda el grupo en ese momento. No hay diferencias de si es ella o es él”. La afirmación respecto a la homogeneización del disfrute y expresión a través del metal se seguía repitiendo en el caso de otros dos músicos “[las personas] No comprenden que debería ser igual para todos. Todos deberíamos tener las mismas oportunidades [...] todos tenemos derecho a expresarnos por igual”. Por último, otro de los músicos expresó que “la música requiere un sacrificio de tiempo, dinero, ganas y querer

⁵ Doro Pesch es una cantante alemana de heavy metal que empezó su carrera artística en la primera mitad de los años 80 y que se mantiene vigente hasta el presente.

hacerlo de verdad. [...] he visto pasar a personas que entran un rato y se quitan [...] en hombres y mujeres he visto eso". En ese sentido, ninguno de los participantes mencionó como ejemplo el liderazgo de Arianne o Fátima en la banda o aquello que pudo haber aprendido de ellas.

Y es que, a pesar de que todos indicaban que Arianne y Fátima tienen la última palabra respecto a la música, voz, letra y estética de la banda, ninguno las mencionó como personas de mayor importancia o jerarquía. Al contrario, todos sus comentarios iban a identificarlas como iguales a ellos. Este hecho quedó explicitado cuando los músicos hicieron distinciones en su grado de compromiso con la agrupación. Aquellos cuyas sugerencias de arreglos, mezcla o de futuras composiciones eran aceptadas por las músicas, mencionaban que estaban comprometidos con el proyecto a pesar de no ser su banda. Y los que solo hacían lo que las músicas les pedían que ejecuten –o compongan en el caso del productor– señalaban repetidamente que ellos eran músicos de sesión o que ese era su trabajo: "Yo soy cesionista [...] Estoy chambeando y nada. Voy, participo y ya está. Me pagaste y ya está". Aquí se aprecia cómo los músicos afirman su pertenencia a la banda cuando se les permite ejecutar una práctica que dentro del metal es considerada parte de la masculinidad hegemónica: componer (Martínez, 2003). Por otro lado, quienes no pueden hacerlo, recurren a una característica que Fuller reconoce como parte de la masculinidad hegemónica limeña de la década del 90: ser un hombre proveedor (1997; Fuller y Olavarria, 2024). Por lo mencionado considero que, por un lado, los entrevistados sostuvieron un discurso inclusivo y utilizaron términos provenientes del feminismo. Por otro, siguieron recurriendo a prácticas de masculinidades hegemónicas pertenecientes

tanto al metal, como al contexto limeño –o local– para diferenciarse de las mujeres o para no aceptar que ellas se encuentran en una posición dominadora. Por tal motivo, considero que los músicos también cumplen con la consecuencia denominada por Bridges y Pascoe (2014; 2018) como préstamo estratégico.

Por último, les pregunté cuál o cuáles creían que era las razones por las cuales no existen muchos más proyectos como el de Arianna y Fátima y por qué creían que, en general, la escena limeña cuenta con un número de músicas bastante pequeño. Aquí las respuestas fueron contradictorias. Por un lado, ellos identificaron que las mujeres no se atreven, no tienen el dinero para grabar un disco o ensayar, son aves de paso que solo están en la escena por un tiempo o incluso que "no está en la naturaleza de las chicas ir por ese lado", refiriéndose a ejecutar música metal. En el primer caso –las mujeres no se atreven– las causas eran históricas. Es decir, el entrevistado aseguró que, como históricamente el metal ha sido un género de hombres, las mujeres no ven espacio para ellas en la escena. Por lo tanto, este sujeto negó o desconoció la presencia de músicas en décadas anteriores, hecho ya rebatido en la academia (Núñez, 2023; Hill, 2023). En el segundo caso, el músico hizo alusión a una división de género respecto al salario/trabajo, hecho que Hill (2023) identifica como una de las formas de exclusión que las músicas sufren en la escena global. En el tercer caso, las razones fueron de tres tipos; uno de los músicos afirmó que las mujeres solo aprenden a tocar cuando tienen o quieren tener una relación con algún músico, discurso que es común en la escena a nivel mundial (Shadrack, 2021). Otros dos entrevistados manifestaron que las mujeres son flojas para buscar y aprender a tocar música distinta a la que está de moda o es *mainstream*.

–no metal–, es decir, no tienen la actitud de los metaleros creadores (Martínez, 2003). Mientras que dos músicos señalaron que las mujeres dejan de tocar al quedar embarazadas, tal como también constata Yrrivaren (2022) para el caso de Lima. Uno de ellos dijo que eso le pasó a la mamá de su hijo, pero no mencionó que él nunca ha parado de tocar, negando así la división de género en el trabajo (Hill, 2023).

Por otro lado, los seis entrevistados describieron a Fátima y Arianne como músicas excepcionales. En el caso de Arianne al ser música, las comparaciones eran hechas respecto a otros músicos hombres: “Arianne se come con todo y zapatos a muchos de los bravos [bajistas] de acá”, “sus composiciones son bien locas, o sea bien técnicas, bien marcianas, muy tremendas comparadas con las de otros”. Mientras que, en el caso de Fátima, las comparaciones eran relativas a otras vocalistas: “Fátima es muy creativa, la tiene muy clara. Resalta porque es totalmente distinta a otras chicas de la escena”. Dicha diferencia en la comparación visibiliza que, mientras tocar un instrumento de cuerdas es considerado masculino, cantar melódicamente, como lo hace Fátima, se asocia con una práctica femenina. Esto es mencionado por Shadrack (2021) como parte de la herencia patriarcal –proveniente del rock– y reproducción contemporánea del metal. Otro músico que también resaltó el talento de la cantante dijo: “Fátima tiene cierto timbre raro que a mí sí me jala mucho y me da orgullo estar en su proyecto. Muy aparte de lo aguerrida que es”. Un entrevistado más, comparó a Fátima con una artista europea: “Yo veo a Fátima como una artista de exportación porque tiene una voz peculiar [...] tiene una onda más europea, como Doro”. Cabe mencionar que este fue el mismo entrevistado que dijo que, históricamente, el metal ha sido ejecutado por hombres.

Por lo visto puedo decir que las respuestas de los seis entrevistados cumplen con códigos del metal global. Las mujeres no son iguales al músico genio creador, ya que no tienen ni la actitud ni la persistencia ni el dinero o tiempo suficiente para dedicarse a hacer música metal, como sí la tienen ellos. Asimismo, las músicas para/con las que ellos tocan (Arianne y Fátima) son distintas al resto debido a su talento. El cariz racial también surge en esta respuesta ya que el referente positivo o excepcional con el cual es comparada Fátima es una mujer blanca europea. Debido a ello, considero que las respuestas a esta última pregunta calzan dentro de lo que Bridges y Pascoe (2014; 2018) denominan fortalecimiento de los límites, pues los músicos se identifican como masculinidades no hegemónicas y como personas que apoyan la inclusión de músicas en bandas de metal, pero a la vez, repiten los mismos discursos patriarcales del metal que, o desacreditan a las músicas o solo las aceptan si son la excepción a la regla.

CONCLUSIÓN

Por lo visto hasta aquí considero que las prácticas de los seis músicos entrevistados corresponden a masculinidades híbridas respecto a su relación con las mujeres para /con las cuales hacen música. Los músicos adecuaron sus prácticas al verse interpelados por las dinámicas que conocieron en otras escenas, por el innegable talento de Fátima y Arianne o porque uno de ellos vio que su hija podía pasar por lo mismo que las músicas señaladas. Pero siguen repitiendo prácticas de la masculinidad hegemónica global del metal. En ese sentido, creo que los músicos performan masculinidades metaleras, con variaciones locales que incluyen una característica de masculinidad hegemónica antigua (la de hombre proveedor), pero también prácticas positivas

hacia las mujeres, como ayudar a las músicas en sus proyectos, a pesar de las críticas.

No niego que el comportamiento de los músicos sea un avance respecto a otras masculinidades del metal, como aquellas performadas por quienes los critican. Sin embargo, considero que es importante reparar en que estas aún no son masculinidades positivas o deconstruidas. Las músicas nunca fueron consideradas líderes o modelos a seguir, sino solo iguales y tuvieron que ser excepcionales para llegar a ello. Tener estas dinámicas en cuenta, quizá nos ayude a entender por qué la participación de músicas en bandas de metal no aumenta. Asimismo, creo que es importante continuar con este tipo de estudios para conocer cómo afectan a los músicos los conflictos emocionales y la carga que, en general, representa seguir actuando con base en la competencia o表演 masculinidades hegemónicas.

REFERENCIAS

- Badinter, E. (1994). XY. *La identidad masculina*. Alianza Editorial.
- Barrera, A. (2020). *Positivos cuidadosos, sensibles, naturales: ser y pensarse varón en un grupo de jóvenes seguidores del K-pop en Lima* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Berkers, P. y Schaap, J. (2018). *Gender Inequality in Metal Music Production*. Emerald Publishing Limited.
- Bridges, T., y Pascoe, C. J. (2014). Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men. *Sociology Compass*, 8(3), 246-258. <https://doi.org/10.1111/soc4.12134>
- (2018). On the Elasticity of Gender Hegemony. Why Hybrid Masculinities Fail to Undermine Gender and Sexual Inequality. En J. Messerschmidt, P. Y. Martin, R. Connell y M. A. Messner (Eds.), *Gender Reckoning: New Social Theory and Research* (pp. 254-274). New York University Press.
- Bona, M. (2021). *Vulgar Discourses of Power: The Discursive Construction of Ideal Heavy Metal Subjectivity and the Erasure of Black, Indigenous, and Women of Colour in Heavy Metal Music Culture* [tesis de maestría, Saint Mary's University]. Repositorio institucional de Saint Mary's University.
- Burns, L. (2020). Masculinity and the illness narrative in Pain of Salvation's *In the Passing Light of Day*. En K. A. Hansen, E. Askeroi, y F. Jarman (Eds.), *Popular Musicology and Identity. Essays in Honor of Stan Hawkins* (pp. 198-217). Routledge.
- Clifford-Napoleone, A. (2015). *Queerness in Heavy Metal Music: Metal Bent*. Routledge.
- Collier, R. (1998). *Masculinities, crime, and criminology: men. Heterosexuality, and the criminal(ised) other*. Sage.
- Connell, R. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Standford University Press.
- (1997). La organización social de la masculinidad. En J. Olavarría y T. Valdés (Eds.), *Masculinidad/es poder y crisis* (pp. 31-48). flacso.
- (1998). El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En J. Olavarría y T. Valdés (Eds.), *Masculinidades y equidad de género* (pp. 76-89). flacso.
- (2002). On hegemonic masculinity and violence: Response to Jefferson and Hall. *Theoretical Criminology*, 6(1), 89-99. <https://doi.org/10.1177/136248060200600104>
- (2005). *Masculinities* (2da ed.). Polity Press.
- (2020). Veinte años después: masculinidades hegemónicas y el sur global. En S. Madrid,

- T. Valdés, y R. Celedón (Coords.), *Masculinidades en América Latina: Viente años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 37-58). Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking of the Concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Dawes, L. (2012). *What are You Doing Here? A Black Woman's Life and Liberation in Heavy Metal*. Bazillion Points.
- Demetriou, D. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique. *Theory and Society*, 30(3), 337-361.
- Dos Santos, M. y Arruda, T. (2023). Negotiating Blackness, and Culture in Brazilian Metal Scene. *Journal of Black Studies*, 54(5), 410-431.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2001). *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2018). Introducción. En N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 6-15). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2019). La conversación entre amigos y la constitución de la identidad masculina entre varones urbanos del Perú. En J. E. Martínez, A. Téllez y J. Sanféliz (Eds.), *Deconstruyendo la masculinidad. Cultura, género e identidad*. Tyrant Humanidades.
- Fuller, N. y Olavarriá, J. (2024). Transformaciones de las masculinidades. De la crisis a la deconstrucción. Lima y Santiago de Chile 1995-2019. *Masculinidades Latinoamericanas*, (1), 7-22.
- Gross, R. (1990). Heavy Metal Music: A New Subculture in American Society. *The Journal of Popular Culture*, 24(1), 119-130. <https://doi.org/10.1111/j.0022-3840.1990.11984163.x>
- Heesch, F. y Scott, N. (Eds.). (2016). *Heavy Metal, Gender and Sexuality. Interdisciplinary approaches*. Routledge.
- Hill, R. L. (2023). Metal in Women. Music, Empowerment, Misogyny. En P. Herbst (Ed.), *The Cambridge Companion to Metal Music* (pp. 144-155). Cambridge University Press.
- Jablonka, I. (2022). *A History of Masculinity. From Patriarchy to Gender Justice*. Penguin Random House.
- Jeray, C. (2021). Sex, Dr(a)gs and Rock'n'Roll: Diverse Masculinities of Glam Metal, Sleaze Metal and Hair Metal. *Anglica. An International Journal of English Studies*, 30(1), 171-190. DOI: 10.7311/0860-5734.30.1.11
- Lomas, T., Cartwright, T., Edginton, T., y Ridge, D. (2016). New ways of being a man: 'Positive' hegemonic masculinity in meditation-based communities of practice. *Men and Masculinities*, 19(3), 289-310. DOI:10.1177/1097184X15578531
- Madrid, S., Valdés, T., y Celedón, R. (Coords.). (2020). *Masculinidades en América Latina: Viente años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Martín, J. (Ed.). (2023). *Masculinidades en el Perú. Subjetividades, culturas y agencias*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martínez, S. (2003). Decibelios y testosterona: una aproximación a las imágenes de género en el rock y el heavy metal. *Dossiers feministes*, (7), 101-117.
- Mendivil, J. (2017). Cosa de hombres: sobre construcciones de género en la musicología

- sobre la música de Los Andes. *Diagonal: An Ibero-American Music Review*, 2(2), 1-33.
- Mendívil, J. (2022). El cuerpo de Flor Pucarina: huayno, estereotipos de género y las estructuras elementales de la violencia en el Perú. En J. Mendívil y R. Romero (Eds.), *Identidades, liderazgos, trasgresiones en la musicología peruana*. Instituto de Etnomusicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Messerschmidt, J. (2018). *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation, and Amplification*. Rowman & Littlefield Publisher.
- MetalStat (2023). *Metal Gender Ratio*. Consultado el 9 de abril de 2025. <https://public.flourish.studio/visualisation/15219081/>
- Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Fondo Editorial FCSH.
- Núñez, M. L. (2023). “Yo no fui una más en la escena, yo figuré”. La presencia de músicas en los inicios del metal peruano, de 1985 a 1995. En H. Lévano (Ed.), *10 historias caleñas de la música juvenil peruana* (pp. 49-66). Contracultura.
- Paulson, S. (2016). *Masculinities and Femininities in Latin America's Uneven Development*. Routledge.
- Schippers, M. (2007). Recovering the feminine other: masculinity, femininity and gender hegemony. *Theory and Society*, 36(1), 85-102. DOI 10.1007/s11186-007-9022-4
- Shadrack, J. H. (2021). *Black Metal, Trauma, Subjectivity and Sound: Screaming the Abyss*. Emerald Publishing Limited.
- Spracklen, K. (2024). The Law of Metal. A Sociological Perspective. En P. Pichler (Ed.), *The Law of the Metal Scene. An Interdisciplinary Discussion* (pp. 29-42). Kohlhammer.
- Tello, C. (2020). Siendo qhari: (re)creando la masculinidad andina a través de la danza. *Lucero*, 25(1). 68-83. <https://escholarship.org/uc/item/4qg9074w>. Consultado el 30 de marzo de 2025.
- Valdés, T. y Olavarria, J. (Eds.) (1997). *Masculinidad/es poder y crisis*. flacso.
- (Eds.). (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. flacso.
- Vasan, S. (2011). The Price of Rebellion: Gender Boundaries in the Death Metal Scene. *Journal for Cultural Research*, 15(3), 333-349. DOI: 10.1080/14797585.2011.594587
- Vergaray, L. (2021). *Hombres que consumen cuerpos de mujeres. Mercancía sexual, víctimas de trata y explotación en la zona de La Pampa, Madre de Dios*. Matecito Amargo Editorial.
- Villagones, U. (2024). Masculinidad hegemónica y depresión: estudio de caso de Los Altos de Jalisco. *Masculinidades Latinoamericanas*, (1), 53-65.
- Walker, G. W. (2006). Disciplining Protest Masculinity. *Men and Masculinities*, 9(1), 5-22.
- Wallach, J., Berger, M., y Green, D. (2011). *Metal Rules the Globe: Heavy Metal Music around the World*. Duke University Press.
- Walser, R. (1993). *Running with the devil: Power, gender and madness in heavy metal music*. Wesleyan University Press.
- Ward, J. (2015). *Not Gay: Sex between Straight White Men*. New York University Press.
- Weinstein, D. (2000). *Heavy Metal the Music and Its Culture, Revised Edition*. Da Capo Press.
- Yrivarren, S. (2022). *Construcción de los discursos de feminidad en la escena metalera limeña. Caso de la banda Strogena* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional Pontificia Universidad Católica del Perú.

Masculinidades alternativas en adolescentes: un estudio en la Escuela Secundaria Graciano Sánchez de Soledad de Graciano Sánchez, S.L.P

Arodí Monserrat Díaz Rocha*
Oswaldo Yosif Godínez Díaz**

RESUMEN. Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre la construcción de masculinidades en adolescentes varones en el nivel secundario. En esta entrega se presentan resultados parciales, centrados en el análisis de tres de las ocho preguntas que conforman un cuestionario abierto aplicado a 108 estudiantes de segundo grado de la Escuela Secundaria Graciano Sánchez, en Soledad de Graciano Sánchez, San Luis Potosí, México. Desde un enfoque cualitativo basado en la metodología comunicativa, se exploran algunas expresiones de las masculinidades que los adolescentes construyen y manifiestan en su contexto escolar. El análisis permitió identificar dimensiones excluyentes, asociadas a la reproducción de estereotipos de la masculinidad hegemónica, así como dimensiones transformadoras, vinculadas a formas más equitativas, críticas y diversas de ser hombre. En este sentido, se destacan diversas manifestaciones de masculinidades alternativas, entendidas como aquellas que cuestionan las normas tradicionales y promueven modelos relacionales basados en el respeto, la autenticidad y la igualdad. Aunque los discursos tradicionales ligados al control, la fuerza y la violencia continúan presentes, también emergen narrativas que reivindican nuevas formas de identidad masculina.

Palabras clave: masculinidades alternativas, adolescencia, identidad de género.

ABSTRACT. This article is part of a broader research project on the construction of masculinities among male adolescents at the secondary school level. It presents partial results, focusing on the analysis of three out of eight questions from

* Docente de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. Correo electrónico: mdiaz@beceneslp.edu.mx

** Egresado de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Correo electrónico: Oswaldo.yosif@gmail.com

an open-ended questionnaire administered to 108 second-grade students at Escuela Secundaria Graciano Sánchez, located in Soledad de Graciano Sánchez, San Luis Potosí, Mexico. Using a qualitative approach grounded in communicative methodology, the study explores how adolescents construct and express masculinities within the school context. The analysis identified excluding dimensions, associated with the reproduction of hegemonic masculinity stereotypes, as well as transformative dimensions, linked to more equitable, critical, and diverse ways of ‘being a man’. In this context, various expressions of alternative masculinities emerge-understood as those that challenge traditional norms and promote relational models based on respect, authenticity, and equality. Although traditional discourses related to control, strength, and violence remain present, narratives also arise that advocate for new, more inclusive masculine identities.

Keywords: alternative masculinities, adolescence, gender identity.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la masculinidad ha cobrado una creciente relevancia dentro del campo de los estudios de género y las ciencias sociales, permeando también la investigación educativa. Durante décadas, la identidad masculina se ha concebido desde un enfoque esencialista, asumiendo que existen características innatas que definen lo que significa “ser hombre”. Sin embargo, los estudios contemporáneos han desafiado esta perspectiva, argumentando que la masculinidad es una construcción social y cultural que varía a lo largo del tiempo y en diferentes contextos históricos, políticos y geográficos (Connell, 2020; Olavarria, 2003).

A pesar de los avances en los estudios de género, persiste la idea generalizada de que la masculinidad es un atributo natural y homogéneo. Esta noción se refuerza a través de institu-

ciones como la familia, la escuela y los medios de comunicación, que transmiten un conjunto de normas y valores sobre lo que se espera de los hombres en la sociedad (Díaz Camarena, 2023). No obstante, investigaciones recientes han demostrado que la masculinidad no es una entidad fija, sino un proceso dinámico y negociado, en el cual los individuos adoptan, resisten y transforman las normas de género según sus experiencias y el contexto en el que se desarrollan (Connell y Messerschmidt, 2005).

Uno de los espacios sociales donde se manifiestan estas masculinidades emergentes o alternativas es en las instituciones escolares, específicamente en las escuelas secundarias, donde los adolescentes comienzan a construir y experimentar el “ser hombre”.

Bajo este contexto, en el presente artículo se busca analizar las formas en que los adolescentes de la Escuela Secundaria Graciano Sánchez, en Soledad de Graciano Sánchez, San Luis Potosí, construyen y manifiestan masculinidades alternativas, explorando las influencias de su entorno escolar, familiar y comunitario, así como el impacto de los medios de comunicación.

LA ESCUELA Y LAS MASCULINIDADES: REPRODUCCIÓN, VIOLENCIA Y ALTERNATIVAS AL MODELO HEGEMÓNICO

Las instituciones educativas han sido tradicionalmente espacios donde se consolidan los roles de género. Desde una edad temprana, los niños son socializados para ajustarse a ciertos comportamientos que refuerzan la masculinidad hegemónica. La escuela no solo transmite conocimientos académicos, sino que también “es un espacio donde opera un régimen de género formado por expectativas, reglas, rutinas y un determinado orden jerárquico que valida prá-

ticas, conductas y actitudes que impactan en la configuración de las identidades” (Torres Hernández, 2023, p. 38).

La masculinidad no es un concepto estático; por el contrario, se encuentra en un proceso constante de reconfiguración y negociación dentro de la sociedad contemporánea. En el contexto juvenil, estas transformaciones son particularmente notorias, ya que los adolescentes y jóvenes enfrentan un conjunto de tensiones entre los modelos tradicionales de masculinidad y las nuevas formas de expresión de género que han emergido en las últimas décadas (Olavarría, 2003; Connell y Messerschmidt, 2005, Cardenosa Iglesias *et al.*, 2021).

En la actualidad, los jóvenes están expuestos a múltiples discursos sobre la masculinidad que provienen de la familia, la educación, los medios de comunicación y las redes sociales. Estos discursos pueden reforzar normas tradicionales de género o, por el contrario, abrir la posibilidad a nuevas interpretaciones y formas de ser hombre. Según Díaz Camarena (2023) las instituciones educativas serían espacios propicios para generar estas nuevas masculinidades:

Las comunidades educativas mixtas representan espacios estratégicos para trabajar con mujeres y hombres respecto a la construcción de conciencia de género sobre hombres y masculinidades. Esos espacios permiten que los varones se involucren con mayor frecuencia y que el cambio de actitudes y prácticas trascienda de lo personal a las relaciones interpersonales en comunidad y a la cultura institucional; aspecto que se ha desatendido en la transversalización de la perspectiva de género (p. 233).

Uno de los principales mecanismos de reproducción de la masculinidad hegemónica en las escuelas es la división de género en el aula y en las actividades extracurriculares. Investigaciones han demostrado que en muchas instituciones educativas se refuerzan estereotipos de género al asociar a los varones con materias relacionadas con la ciencia y la tecnología, mientras que a las mujeres se les orienta hacia áreas humanísticas y de cuidado (Olavarría, 2003). Además, la práctica del deporte escolar suele ser un espacio donde la masculinidad hegemónica se refuerza a través de la competencia, la resistencia al dolor y la agresividad física (Connell, 2020).

Otro factor clave en la reproducción de la masculinidad hegemónica es el lenguaje y las interacciones en el aula. Los estudios han señalado que los docentes, de manera consciente o inconsciente, tienden a reforzar normas de género a través de comentarios que fomentan la independencia y la competitividad en los varones, mientras que promueven la empatía y el cuidado en las mujeres (Mejía-Hernández, 2015). Además, se ha observado que los estudiantes varones suelen recibir más atención en el aula, ya sea por su participación más activa o por la necesidad de ser disciplinados con mayor frecuencia.

En este sentido, las normas de disciplina también desempeñan un papel importante en la socialización de la masculinidad. Las investigaciones han identificado que los varones son más propensos a ser sancionados por comportamientos disruptivos, pero al mismo tiempo, estas sanciones pueden reforzar la idea de que la masculinidad está ligada a la transgresión y al desafío a la autoridad, cómo señalan Solís Domínguez y Martínez Lozano (2018) “en el proceso escolar se inculcan, explícita e implícitamente, maneras de pensar y actuar relacionadas con formas de comportarse, entender y

asumirse como hombre” (p. 130). Esto crea un círculo en el que los jóvenes varones interiorizan la idea de que ser “hombre” implica asumir una actitud de resistencia frente a la normatividad escolar.

Uno de los efectos más problemáticos de la masculinidad hegemónica en las escuelas es la normalización de la violencia como mecanismo de control y jerarquización social. La violencia en el ámbito escolar no solo se manifiesta en agresiones físicas, sino también en formas de violencia psicológica y simbólica, como el acoso y la exclusión social. Según Julio y Vaz (citado en Mejía-Hernández, 2015); “la masculinidad occidental legitima y valora la heterosexualidad, la competencia, la jerarquía, el individualismo, las proezas sexuales, la fuerza corporal, la racionalidad, la distancia emocional, la dominación, la complicidad y la toma de riesgos” (p. 1083).

Según estudios recientes (Arias *et al.*, 2019; Rondán Vásquez, 2015), los varones que intentan alejarse del modelo de masculinidad hegemónica suelen ser víctimas de *bullying* y violencia de género dentro del contexto escolar. En particular, los jóvenes que muestran comportamientos considerados “femeninos” o que no cumplen con los estándares tradicionales de la masculinidad suelen ser objeto de burlas, discriminación y exclusión. Esto refuerza la idea de que la masculinidad debe demostrarse constantemente a través de la dominación sobre otros hombres y sobre las mujeres.

Además, la violencia entre pares también es un mecanismo mediante el cual los jóvenes varones establecen jerarquías dentro de los grupos escolares. Mejía-Hernández (2015) describe cómo algunos adolescentes utilizan la agresión verbal o física para posicionarse dentro de la escala de poder masculina, mientras que otros

adoptan estrategias de sumisión para evitar ser blanco de ataques. Estas dinámicas refuerzan la idea de que la masculinidad es un espacio de competencia constante, donde la vulnerabilidad y la expresión emocional son vistas como debilidades.

Por otro lado, la violencia de género en el ámbito escolar también se manifiesta en la forma en que los jóvenes varones se relacionan con sus compañeras. En muchos casos, el acoso sexual y el hostigamiento hacia las alumnas son tolerados o minimizados dentro del contexto educativo, lo que refuerza la idea de que la masculinidad se expresa a través del dominio sobre las mujeres. La falta de intervención en algunos de estos casos contribuye a la reproducción de patrones de violencia de género que se extienden más allá del espacio escolar.

A pesar del fuerte arraigo de la masculinidad hegemónica en las instituciones educativas, diversos estudios han identificado estrategias para promover modelos alternativos de masculinidad que fomenten la equidad de género y la no violencia. En este sentido, la educación puede desempeñar un papel fundamental en la transformación de las normas de género y en la construcción de masculinidades más diversas e inclusivas (Díaz Camarena, 2023).

Uno de los enfoques más efectivos ha sido la implementación de programas de educación en género y diversidad, que buscan cuestionar los estereotipos de género y promover la igualdad en las relaciones interpersonales. Estos programas han demostrado ser eficaces para reducir la violencia en las escuelas y para fomentar una mayor conciencia sobre la diversidad de expresiones de género (Torres Hernández, 2023).

Además, la figura del docente es clave en la construcción de nuevas masculinidades. Investigaciones han señalado que los docentes

que incorporan una perspectiva de género en su enseñanza pueden influir positivamente en la manera en que los estudiantes perciben la masculinidad y las relaciones de género (Solís Domínguez y Martínez Lozano, 2018). A través de estrategias pedagógicas como el debate, el análisis crítico de medios y la incorporación de modelos diversos de masculinidad en el currículo escolar, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar una visión más flexible y equitativa de la masculinidad.

ENFOQUE METODOLÓGICO

En el presente estudio se adoptó la metodología comunicativa como enfoque central de investigación, debido a su carácter dialógico, inclusivo y transformador. Esta metodología permite analizar la realidad social desde la voz y la experiencia de los propios participantes, reconociéndolos como agentes activos en la construcción del conocimiento (Flecha y Gómez, 2004).

Su aplicación resultó pertinente para explorar las formas en que los adolescentes construyen sus identidades masculinas en el contexto escolar, partiendo del principio de diálogo igualitario entre el investigador y los sujetos participantes. Como señalan Gómez González y Díez-Palomar (2009), “la perspectiva comunicativa crítica se centra en un enfoque dual, que reconoce la capacidad de transformación de las personas sobre los acontecimientos de su entorno, pero, por otro lado, también tiene presentes las restricciones de las estructuras que condicionan el margen de actuación de las personas” (p. 110).

Como instrumento de recogida de datos se empleó un cuestionario abierto compuesto por ocho preguntas, diseñado específicamente para indagar en las percepciones y experiencias de

los estudiantes varones en torno a su vivencia de la masculinidad. Las preguntas permitieron explorar las influencias de su entorno escolar, familiar y comunitario, así como el impacto que los medios de comunicación –como la televisión, el cine y la música– tienen en sus representaciones de lo que significa ser “hombre” durante la etapa de secundaria. Este cuestionario fue aplicado a un total de 108 alumnos varones de segundo grado de secundaria durante el ciclo escolar 2023-2024, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 14 años, lo cual proporcionó una muestra significativa y diversa dentro del contexto educativo analizado.

En este artículo se presentan resultados parciales, correspondientes al análisis de tres de las ocho preguntas del cuestionario. La selección de estos ítems responde a una categoría analítica común: *procesos de reflexión y cuestionamiento sobre la masculinidad*. Esta categoría permitió identificar no solo cómo los adolescentes viven las normas de género, sino también cómo las interpretan, las resisten y proponen alternativas. Las preguntas analizadas fueron: “¿Piensas que hay diferentes formas en que los chicos pueden mostrar su masculinidad?”, “¿Alguna vez has sentido presión para comportarte de cierta manera porque eres un chico?” y “¿Qué cambios positivos te gustaría ver en cómo la gente ve lo que significa ser un hombre en nuestra comunidad?”. A través de estas, fue posible explorar tanto la conciencia de los estudiantes sobre la diversidad de formas de ser varón, como las tensiones que experimentan ante los mandatos tradicionales, así como sus aspiraciones hacia masculinidades más equitativas. Esta aproximación resulta coherente con los principios de la metodología comunicativa, al centrar el análisis en las voces de los participantes y en su capaci-

dad de transformación frente a modelos hegemónicos.

El estudio se llevó a cabo en la Escuela Secundaria Graciano Sánchez, ubicada en Soledad de Graciano Sánchez, San Luis Potosí, México. Este contexto resultó propicio para aplicar las dimensiones de la metodología comunicativa, la cual distingue entre dimensiones excluyentes –aquellos elementos que reproducen desigualdades y limitan las posibilidades de transformación social, como los estereotipos y normas tradicionales de género– y dimensiones transformadoras –factores que favorecen el cambio, la inclusión y la construcción de nuevas formas de relación y significado–. A partir de esta distinción, fue posible identificar prácticas y discursos que refuerzan modelos hegemónicos de masculinidad, así como expresiones emergentes de masculinidades alternativas, diversas y en proceso de resignificación por parte de los adolescentes. La elección de esta escuela respondió no solo a criterios de acceso y viabilidad, sino también al conocimiento previo del investigador sobre la comunidad escolar, ya que fue alumno de esta institución en años anteriores. Este vínculo permitió establecer una relación de confianza con el personal docente y administrativo, lo cual facilitó la implementación del instrumento de recolección de datos en un ambiente colaborativo y respetuoso.

A través del análisis de los discursos de los adolescentes, fue posible visibilizar cómo negocian, resisten o reproducen dichas construcciones, aportando elementos clave para la comprensión de la masculinidad en contextos educativos contemporáneos.

RESULTADOS

En esta sección se presentan los resultados de tres ítems seleccionados del cuestionario apli-

do, los cuales permiten explorar de manera significativa las percepciones de los adolescentes sobre la construcción de la masculinidad. La información se organiza en formato de tabla, distinguiendo entre dimensiones excluyentes –que reproducen estereotipos y normas tradicionales de género– y dimensiones transformadoras –que reflejan formas alternativas, críticas y más inclusivas de ser hombre–.

Las tablas que se presentan a continuación están organizadas en tres columnas: *Tipo de dimensión*, *Respuesta del estudiante* e *Interpretación*. En la columna correspondiente a las respuestas, se ha optado por transcribir literalmente las expresiones utilizadas por los participantes, lo que puede incluir faltas de ortografía, lenguaje coloquial e incluso alguna expresión considerada vulgar. Esta decisión responde al compromiso metodológico de respetar la voz original de los estudiantes, reconociendo el valor de sus palabras como reflejo genuino de sus experiencias, percepciones y formas de nombrar su realidad. La fidelidad en la transcripción permite una lectura más auténtica de los discursos juveniles en torno a la masculinidad.

Es importante señalar que, aunque en la columna de *Interpretación* no se hace alusión directa a autores o marcos teóricos específicos, el análisis presentado se sustenta en literatura especializada en estudios de masculinidades. En particular, se recurrió a los aportes de Cardeñosa Iglesias *et al.* (2021) sobre masculinidades alternativas y educación social; a los trabajos de Connell y Messerschmidt (2005) en torno al concepto de masculinidad hegemónica; así como a las contribuciones de Díaz Camarena (2023) y Olavarría (2003) sobre la construcción social de la masculinidad. Finalmente, se consideraron estudios recientes realizados en contextos escolares mexicanos, como los de Mejía-Hernández

(2015), Solís Domínguez y Martínez Lozano (2018), y Torres Hernández (2023), los cuales ofrecen un marco interpretativo contextualizado para comprender los discursos y vivencias de los adolescentes participantes. Principio del formulario Final del formulario

CATEGORÍA: PROCESOS DE REFLEXIÓN Y CUESTIONAMIENTO SOBRE LA MASCULINIDAD

En esta categoría se incluyen los siguientes tres ítems. Los resultados del análisis del primer ítem: “¿Piensas que hay diferentes formas en que los chicos pueden mostrar su masculinidad?”, se distribuyen de la siguiente manera: se identificaron 46 respuestas con dimensiones excluyentes, lo que representa el 43% del total; 52 respuestas se clasificaron como transformadoras, correspondientes al 48%. Asimismo, se registraron 9 cuestionarios sin respuesta en la pregunta analizada (8%) y 1 respuesta fue anulada por no ser legible o no tener sentido (1%). En total, se analizaron 108 respuestas, lo que permite tener un panorama general del tipo de discursos presentes entre los adolescentes participantes en relación con la construcción de sus masculinidades.

En lo que corresponde al segundo ítem: “¿Alguna vez has sentido presión para comportarte de cierta manera porque eres un chico?”, el 66% (71 respuestas) fueron clasificadas como dimensiones transformadoras. Por otro lado, el 29% (31 respuestas) correspondieron a dimensiones excluyentes, que reproducen estereotipos tradicionales de género. El 5% restante se divide entre respuestas en blanco (5 respuestas, equivalentes al 5%) y una respuesta anulada (1 respuesta, equivalente al 1%). Estos resultados reflejan una predominancia de expresiones que apuntan hacia formas más equitativas y reflexivas de ser “hombre” entre los adolescentes participantes.

Por último, en el tercer ítem: “¿Qué cambios positivos te gustaría ver en cómo la gente ve lo que significa ser un hombre en nuestra comunidad?”, se recabaron un total de 108 respuestas. De estas, 75 (69%) fueron clasificadas como dimensiones transformadoras, lo que sugiere que una mayoría significativa de los estudiantes expresa el deseo de modificar los modelos tradicionales de masculinidad, promoviendo valores como el respeto, la empatía y la apertura a la diversidad. Por otro lado, 29 respuestas (27%) fueron identificadas como dimensiones excluyentes, manteniendo ideas rígidas sobre el rol masculino. Finalmente, 4 respuestas (4%) fueron anuladas por no presentar contenido pertinente o comprensible. Estos datos refuerzan la presencia de discursos juveniles orientados a la transformación positiva de las nociones de masculinidad en el entorno comunitario.

A continuación, se presentan las tablas correspondientes a los tres ítems analizados, en las cuales se ejemplifican cinco respuestas que fueron clasificadas como dimensiones excluyentes y cinco como dimensiones transformadoras. Esta selección tiene fines ilustrativos y busca mostrar la diversidad de discursos presentes entre los participantes, permitiendo observar con mayor claridad cómo se expresan tanto la reproducción de estereotipos de la masculinidad hegemónica como las manifestaciones de masculinidades alternativas dentro del contexto escolar analizado.

Tabla 1. Ejemplos de dimensiones excluyentes y transformadoras en las respuestas a la pregunta: “¿Piensas que hay diferentes formas en que los chicos pueden mostrar su masculinidad?”

Tipo de dimensión	Respuesta del estudiante	Interpretación
Exclusora	Siendo atléticos, fuertes, valiente.	Refuerza estereotipos tradicionales de masculinidad basada en fuerza física y valentía.
Exclusora	No dejándose golpear o no permitir el <i>bullying</i> .	Asocia masculinidad con agresividad defensiva y resistencia física.
Exclusora	Saber pelear.	Reproduce la idea de que el hombre debe demostrar poder mediante la violencia o defensa física.
Exclusora	Sí, aunque te clasifiquen si eres o no fuerte.	Acepta las etiquetas sociales como parte del ser hombre, según la fuerza.
Exclusora	En los deportes, amistades, etc.	Sugiere que la masculinidad se valida a través de habilidades deportivas y círculos sociales.
Transformadora	Sí, no te puedo dar ejemplos, porque depende de lo que piense esa persona sobre cómo mostrar su masculinidad.	Reconoce la masculinidad como una construcción individual, abierta a la interpretación personal.
Transformadora	Sí, simplemente ser ellos mismos sin darle importancia a lo que opinen.	Promueve la autenticidad y la libertad frente a presiones sociales.
Transformadora	Sí, son diferentes formas, pero los hombres no necesariamente deben ser como la sociedad lo quiere.	Cuestiona las normas impuestas por la sociedad sobre cómo debe ser un hombre.
Transformadora	No, no, hoy un hombre o un chico es como quiere que sea.	Apuesta por la autoidentificación como base de la masculinidad.
Transformadora	Puede que sí, mostrando sus gustos.	Sugiere que los gustos personales pueden ser una forma válida de expresar la masculinidad.

Fuente: elaboración propia con base en las respuestas del cuestionario abierto aplicado por Godínez Díaz (2024).

Tabla 2. Ejemplos de dimensiones exclusoras y transformadoras en las respuestas a la pregunta: “¿Alguna vez has sentido presión para comportarte de cierta manera porque eres un chico?”

Tipo de dimensión	Respuesta del estudiante	Interpretación
Exclusora	Sí, porque algunos de mis compañeros que se hacen llamar hombres me han dicho que por qué me junto con niñas y ese tipo de cosas.	Refleja la presión normativa masculina que impone límites a la socialización con mujeres, promoviendo la homosocialidad como forma de validación.

continúa en la página siguiente...

Exclusora	Sí, a la hora de oír música para un público femenino.	La presión recae en evitar gustos considerados “femeninos”, perpetuando una vigilancia sobre la identidad masculina.
Exclusora	En abrazar a alguien o llorar.	Se limita la expresión emocional por asociarla con debilidad o feminidad.
Exclusora	Sí, se burlaron porque lloré.	Refleja la sanción social a la vulnerabilidad emocional, reforzando un modelo de masculinidad rígida.
Exclusora	Que sea masculino.	Implica una imposición generalizada de comportamientos y actitudes “propias de un hombre”, sin espacio para la individualidad.
Transformadora	Pues cuando mis amigos se creen muy machos, porque le ven el buty, buty a las mujeres.	Identifica críticamente comportamientos hipermasculinos en otros, sugiriendo una distancia o desacuerdo con esas actitudes.
Transformadora	Me limito en mi casa, pero tengo otro tipo de comportamiento en mi escuela.	Reconoce el contexto como un regulador de expresión, pero también la capacidad de agencia en otros espacios.
Transformadora	Sí, por lo general con amigos tan cercanos puedes expresarte abiertamente.	Reivindica espacios de confianza entre hombres donde la expresión emocional y auténtica es posible.
Transformadora	Por ejemplo, cuando no puedes llorar por el simple hecho de ser hombre.	Critica explícitamente las normas que reprimen la expresión emocional masculina.
Transformadora	Sí, no con mis compañeros, pero sí en una relación que exigía demasiado, donde me hizo cambiar hasta mi personalidad.	Visibiliza presiones en el ámbito íntimo y cómo estas pueden afectar la identidad, con un tono reflexivo.

Fuente: elaboración propia con base en las respuestas del cuestionario abierto aplicado por Godínez Díaz (2024).

Tabla 3. Ejemplos de dimensiones exclusoras y transformadoras en las respuestas a la pregunta: “¿Qué cambios positivos te gustaría ver en cómo la gente ve lo que significa ser un hombre en nuestra comunidad?”

Tipo de dimensión	Respuesta del estudiante	Interpretación
Exclusora	No se me ocurre ninguno.	Denota falta de reflexión o desinterés por cuestionar el modelo actual de masculinidad.

continúa en la página siguiente...

Exclusora	Ninguno.	Rechaza la necesidad de cambio, lo que puede reforzar una visión conservadora sobre la masculinidad.
Exclusora	Yo creo que lo mejor sería tener siempre el concepto de que un hombre tiene que actuar y pensar como tal.	Refuerza una visión normativa y fija de la masculinidad, alineada con roles tradicionales.
Exclusora	Tener un miembro de 22 cm.	Reproduce un ideal sexual hipermasculino, reduciendo el valor del hombre a una característica física.
Exclusora	Pues la norma como es el hombre, nada fuera de lo común.	Valida el statu quo, mostrando resistencia a aceptar modelos alternativos de masculinidad.
Transformadora	Que se vean de una forma positiva los gustos de otros.	Promueve la aceptación de la diversidad de intereses dentro de la masculinidad.
Transformadora	Que hable con más mujeres que con hombres y que no necesariamente necesita estar fuerte.	Cuestiona la necesidad de la fuerza física y fomenta una interacción social más equitativa.
Transformadora	Que no sea tan criticado mostrar debilidad.	Llama a desestigmatizar la vulnerabilidad emocional como parte de ser hombre.
Transformadora	Que se cambie el concepto de masculinidad por el solo hecho de estar con muchas mujeres, dinero y poder; que se deje de festejar el tener muchos hombres como trofeos y dejen de herir a gente que sí aporta algo; que no solo el hombre resuelva los problemas.	Propone una transformación profunda del modelo hegemónico, con énfasis en la ética relacional y comunitaria.
Transformadora	Dejar de ser groseros, no tratar a las mujeres como si fueran un objeto o cosa y dejar ser libres a las mujeres en la forma de vestirse, ya que todavía existen personas que hacen sentir incómodas a las niñas.	Aboga por un cambio cultural hacia el respeto, la equidad de género y la eliminación de actitudes machistas.

Fuente: elaboración propia con base en las respuestas del cuestionario abierto aplicado por Godínez Díaz (2024).

REFLEXIONES FINALES

Este estudio evidencia que los adolescentes no solo reproducen discursos de masculinidad hegemónica, sino que también generan respuestas transformadoras que cuestionan dichos modelos. Sus narrativas reflejan una búsqueda por formas más auténticas, sensibles y respetuosas

de ser “hombre”, lo que revela un campo simbólico en disputa donde conviven normas tradicionales y deseos de cambio.

Los resultados presentados en este artículo son parciales, ya que se analizan únicamente tres de las ocho preguntas del cuestionario aplicado. Además, como parte de la investigación

más amplia, se realizaron entrevistas a docentes y se llevaron apuntes en un diario de campo, insumos que se espera integrar al finalizar el procesamiento del instrumento completo. Esto permitirá profundizar en la dimensión dialógica de la metodología comunicativa, enriqueciendo la comprensión desde múltiples voces del entorno escolar.

Desde una perspectiva pedagógica, estas evidencias preliminares abren caminos para repensar la escuela como un espacio transformador. Incorporar prácticas que reconozcan la pluralidad masculina –como las narrativas autobiográficas, el respeto por la expresión emocional y la inclusión de lo diverso– resulta clave para construir una educación más equitativa.

REFERENCIAS

- Arias, J. J., Navarro, K. A., y Ortega, L. D. (2019). Agentes educadores y estereotipos sobre masculinidad: reflexiones para la formación de identidades masculinas alternativas. *Revista Perspectivas*, 4(1), 14-22.
- Cardeñosa Iglesias, P., Darretxe Urrutxi, L., y Beloki Arizti, N. (2021). Masculinidades alternativas: un modelo para alcanzar la transformación desde la educación social. *Ciencia y Educación*, 5(1), 147-158.
- Chamorro, J. J. A., Verjel, K. A. N., y Garnica, L. D. O. (2019). Agentes educadores y estereotipos sobre masculinidad: reflexiones para la formación de identidades masculinas alternativas. *Revista Perspectivas*, 4(1), 14-22.
- Connell, R. W. (2020). *Masculinidades*. Routledge.
- Connell, R. W., y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859.
- Díaz Camarena, A. J. (2023). Construir conciencia de género sobre hombres y masculinidades: una intervención. *La ventana. Revista de estudios de género*, 7(57), 209-238.
- Flecha, R., y Gómez, J. (2004). Participatory Paradigms: Researching ‘with’ rather than ‘on’. En B. Crossan, J. Gallacher, y M. Osborne (Eds.), *Researching Widening Access: Issues and approaches in an international context* (pp. 129-140). Routledge.
- Gómez González, A., y Díez-Palomar, J. (2009). Metodología comunicativa crítica: transformaciones y cambios en el S. XXI. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 10(3), 103-118.
- Mejía-Hernández, J. M. G. (2015). Del “payaso” al chavo “bien portado”. Algunas “formas de ser adolescente” entre varones de secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1081-1104.
- Olavarria, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. *Un punto de vista. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98.
- Rondán Vásquez, L. (2015). ¿Construyendo una masculinidad “alternativa” desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa. *Debates en Sociología*, (41), 103-131.
- Solís Domínguez, D., y Martínez Lozano, C. P. (2018). La masculinidad en escuelas secundarias públicas de San Luis Potosí, México. *Masculinities and Social Change*, 7(2), 124-152.
- Torres Hernández, J. (2023). Desafíos a la masculinidad hegemónica en secundarias de la Ciudad de México. *Emerging Trends in Education*, 5(10), 37-48.

Salud y migración de trabajadores mexicanos en Canadá: estudio de caso con apicultores morelenses

Adriana Saldaña Ramírez*

RESUMEN. Este artículo analiza las condiciones de vida y trabajo de apicultores migrantes morelenses que participan en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT), con énfasis en su salud física y mental. A través de un enfoque etnográfico, basado en entrevistas y observación participante con 30 trabajadores, se identificaron riesgos laborales y de salud derivados del modelo agrícola flexible en Canadá. El estudio se enmarca en el enfoque de determinación social de la salud y examina cómo las normativas masculinas, especialmente las relacionadas con el rol de proveedor, influyen en la forma en cómo enfrentan la enfermedad y el malestar. Los hallazgos revelan que, pese a condiciones adversas, los migrantes adoptan estrategias individuales y colectivas de cuidado. El artículo contribuye a comprender cómo las estructuras laborales transnacionales afectan la salud de los trabajadores temporales y cómo estos gestionan su bienestar en contextos de alta vulnerabilidad.

Palabras clave: migración laboral, salud, masculinidades.

* Profesora Investigadora de Tiempo Completo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales - UAEIM, Morelos. Correo electrónico: asaldana@uaem.mx

ABSTRACT. This article analyzes the living and working conditions of migrant beekeepers from Morelos who participate in the Seasonal Agricultural Workers Program (SAWP), with an emphasis on their physical and mental health. Using an ethnographic approach -based on interviews and participant observation with 30 workers -occupational and health risks associated with Canada's flexible agricultural model were identified. The study is framed within the social determinants of health model and examines how masculine norms, especially those tied to the provider role, influence how workers deal with illness and discomfort. The findings reveal

that, despite adverse conditions, migrants adopt both individual and collective care strategies. The article contributes to understanding how transnational labor structures affect the health of temporary workers and how they manage their well-being in contexts of high vulnerability.

Keywords. labor migration, health, masculinities.

INTRODUCCIÓN

En el estado de Morelos, la migración internacional es un fenómeno que se intensificó en las dos últimas décadas del siglo xx. En un inicio, los principales destinos fueron en los Estados Unidos; sin embargo, con el tiempo, Canadá se incorporó como un polo relevante. En relación con este último país, en 2022 Morelos ocupó el octavo lugar a nivel nacional en número de migrantes que se integraron anualmente al mercado laboral agropecuario a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT). La participación de trabajadores morelenses ha sido particularmente significativa en la provincia Alberta, en especial en el sector apícola.

Durante más de una década, Morelos se mantuvo como la principal entidad federativa proveedora de mano de obra en esta actividad, hasta que fue desplazada por Campeche en 2020 (Saldaña, 2025). En 2022, de los 61 apicultores originarios de Morelos que migraron a Canadá, el 98% eran hombres. La mayoría se concentró en Alberta (87%) y provenía de municipios ubicados en las regiones oriente y norte del estado. Este grupo se caracterizaba por tener entre 36 y 45 años de edad (41%), contar en más de la mitad de los casos con secundaria completa y estar unido o casado en un 90% (Saldaña, 2025).

En investigaciones anteriores (Saldaña, 2025), se analizaron las condiciones de vida y trabajo de

30 apicultores migrantes, lo que representa cerca del 50% del total de hombres que participaron en esta actividad en 2022. La metodología empleada fue etnográfica, basada en entrevistas y observación participante en sus comunidades de origen. Este acercamiento permitió recabar información no solo sobre el funcionamiento del mercado laboral, sino también sobre aspectos no contemplados inicialmente, como los riesgos para la salud derivados de sus condiciones de vida en Canadá, las enfermedades que enfrentan y las estrategias que desarrollan para sobrellevarlas. Estos temas fueron señalados por los propios trabajadores como especialmente relevantes.

En ese sentido, el presente artículo tiene como objetivo aportar datos etnográficos que permitan discutir cómo las condiciones laborales y de vida en Canadá incrementan el riesgo de padecer enfermedades físicas y mentales entre los apicultores que participan en el PTAT. Además, examina cómo este proceso de salud-enfermedad se ve atravesado por normativas de género, en particular aquellas vinculadas con el rol masculino de proveedor y con ideales de valentía (Rosas, 2008). La aproximación analítica se fundamenta en el enfoque de la determinación social de la salud (Polo, 2020).

El artículo se estructura en seis apartados. El primero examina los elementos centrales de la segmentación del mercado laboral agrícola, con el propósito de mostrar cómo los empleos más precarios son asignados a determinados perfiles, como el de los migrantes, quienes enfrentan mayores exigencias por parte de los empleadores, lo que repercute negativamente en su salud. Asimismo, se presenta el enfoque de determinación social de la salud como herramienta analítica para interpretar los datos etnográficos. El segundo apartado aborda de manera sucinta la

relevancia del estado de salud de las y los trabajadores para su inserción en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), así como las prestaciones asociadas a este rubro dentro del marco del programa. El tercer apartado ofrece una descripción general de las condiciones laborales y de vida de los apicultores morelenses en Canadá. El cuarto documenta las afectaciones físicas y emocionales que enfrentan los trabajadores apícolas migrantes como consecuencia de las condiciones en que transcurre su permanencia en las granjas. En el quinto apartado se analiza cómo los trabajadores enfrentan y experimentan dichos padecimientos, atravesados por un modelo de masculinidad hegemónica que privilegia la capacidad de generar ingresos para el sustento familiar y la supresión de los sentimientos como signo de fortaleza. Finalmente, se concluye que los apicultores morelenses migrantes forman parte de un sector laboral transnacional altamente demandante física y mentalmente, lo que repercute en su salud. A partir del modelo de determinación social de la salud, se identifican factores tanto nocivos como protectores vinculados a un sistema agrícola flexible que prioriza la ganancia sobre el bienestar. Los trabajadores aceptan estas condiciones como parte de su rol proveedor, lo cual conlleva represión emocional y adaptación a ambientes adversos.

ACERCAMIENTO AL PROCESO DE SALUD-ENFERMEDAD

Desde las aproximaciones segmentacionistas (Lara, 1992), se plantea que el mercado de trabajo está inserto en la estructura social, lo cual genera diversas formas de regulación que permiten comprender cómo los trabajadores adquieren habilidades y conocimientos, acceden a ciertos empleos, ocupan posiciones específicas

y reciben remuneraciones diferenciadas. Estas perspectivas permiten entender cómo el capital se beneficia de condiciones estructurales particulares para maximizar sus ganancias (Benencia y Quaranta, 2009).

En el ámbito agrícola, se observa una creciente concentración de la producción a nivel mundial, que ha dado lugar a la formación de enclaves modernos vinculados a cadenas de distribución transnacional, tanto en países del norte como del sur (Sánchez y Lara, 2015). En estos contextos, el mercado laboral se organiza jerárquicamente: en la cúspide se ubican los puestos con mejores condiciones y, en la base, aquellos marcados por una precariedad extrema. Esta última se manifiesta en indicadores como la temporalidad e incertidumbre del empleo, salarios por debajo del estándar, jornadas extenuantes, ausencia de pagos por horas extra o vacaciones, condiciones laborales inadecuadas y prestaciones sociales insuficientes (Sánchez y Cano, 1998; citados en Marañón, 2003). A ello se suman entornos de vida deficientes, que incluyen viviendas inadecuadas y exposición a riesgos como agroquímicos o climas extremos (Sánchez y Lara, 2015).

Este tipo de empleos tiende a ser ocupado por grupos históricamente marginados –como mujeres, indígenas y personas migrantes–, quienes se adaptan a esquemas laborales flexibles (Lara, 1992). En este marco, se han constituido nichos ocupacionales específicos para trabajadores migrantes, ya que las condiciones laborales no resultan atractivas para la población local, que dispone de mayores recursos y opciones (Torres, 2002).

De esta manera, se naturaliza la asociación entre determinados tipos trabajos y ciertos colectivos sociales. Piñones-Rivera *et al.* (2021, retomando a Holmes (2016), señalan que esta

naturalización opera mediante la violencia simbólica. En el caso de los trabajadores migrantes, dicha violencia se expresa en una explotación laboral que se justifica mediante atributos corporales; en la interiorización de la posición social a través de un orgullo identitario que les permite afrontar condiciones extremas; y en la atribución de las enfermedades al descuido individual, lo que conduce a culpabilizar a la víctima.

Aunque los programas de trabajo temporal pretenden reducir la vulnerabilidad de las personas trabajadoras migrantes, diversos estudios muestran que estos mecanismos no aseguran condiciones laborales justas ni garantizan el respeto a los derechos humanos en su funcionamiento actual (Sánchez y Lara, 2015).

En el mercado laboral agrícola canadiense, Castracani y Pantaleón (2019) muestran que, en las empresas quebequenses, los empleadores imponen expectativas diferenciadas a los trabajadores temporales del PTAT en comparación con los empleados locales y urbanos. Estas exigencias incluyen mayor flexibilidad horaria –como la extensión de las jornadas y disponibilidad continua–, intensificación del ritmo de trabajo y diversificación de tareas, incluso más allá de lo estipulado en el programa.

Los autores, citando a Lara (1995), argumentan que el sistema productivo contemporáneo se sostiene en una lógica de flexibilidad temporal y competencias versátiles, lo que permite reducir costos mediante una división del trabajo basada en el grado de vulnerabilidad política y social de la fuerza laboral, maximizando así las ganancias empresariales (Castracani y Pantaleón, 2019).

Estas exigencias, traducidas en condiciones específicas de vida y trabajo, incrementan el riesgo de enfermedades físicas y mentales entre los participantes del PTAT. Para analizar este

fenómeno, se recurre al enfoque de la determinación social de la salud¹, propuesto por Jaime Breilh desde la epidemiología crítica. Este marco considera que el proceso de salud-enfermedad se configura a partir de: a) las formas de comprender y conocer, b) las prácticas y procesos que generan vida, enfermedad o muerte, y c) la práctica política, entendida como la organización y participación de individuos, grupos o comunidades en el cuidado de la salud (Polo, 2020).

El enfoque resalta que los modos de vida –entendidos como la manera en que los grupos sociales reproducen su existencia en el espacio comunitario– y los estilos de vida –dinámicas individuales y colectivas– están determinados por las relaciones económicas y políticas propias del sistema capitalista. En esta interacción entre modos de vida, estilos de vida y la estructura del sistema capitalista emergen tanto *procesos que cuidan la salud* –como la solidaridad, la organización comunitaria o el apoyo religioso–, como *procesos nocivos de la salud* –como condiciones laborales peligrosas, exposición a

¹ En la segunda mitad de siglo XX emergieron con fuerza dos enfoques epidemiológicos para comprender el carácter social de la salud: 1) el enfoque clásico de la epidemiología social anglosajona, centrado en los determinantes sociales de la salud; y 2) una postura alternativa, representada por la medicina social y la salud colectiva latinoamericana, de la cual surge el concepto de determinación social de la salud (Borrero *et al.*, 2013). Según Piñones-Rivera *et al.* (2021), el primer enfoque omite el análisis de la producción socioeconómica y de las políticas neoliberales que configuran las condiciones de vida de los migrantes. En contraste, la segunda perspectiva sostiene que las relaciones sociales y económicas propias del capitalismo constituyen determinantes centrales del proceso salud-enfermedad.

climas extremos o entornos contaminados—, que configuran lo que Breihl denomina perfil epidemiológico (Polo, 2020).

En ese contexto, el objetivo es mostrar, desde una perspectiva etnográfica, cómo las condiciones de vida y trabajo de los apicultores morelenses en Canadá afectan su salud física y mental. A partir del modelo de la determinación social de la salud, se identifican tanto los procesos que promueven el cuidado como aquellos que contribuyen a su deterioro.

Finalmente, se destaca que la experiencia del proceso salud-enfermedad de los apicultores migrantes está atravesada por el modelo de masculinidad hegemónica². Este ideal presenta a los hombres como fuertes, exitosos, confiables y en control (Rosas, 2008), reforzando su rol de proveedores y su capacidad para enfrentar la adversidad [la valentía]. Según la misma autora (2008), el rol de proveedor se vincula con el trabajo remunerado, mientras que la valentía implica el control de las emociones y la supresión del miedo.

En el estudio de Calvario (2017) sobre la percepción del riesgo entre jornaleros en Sonora, se advierte que esta concepción de masculinidad genera daños a la salud al promover la asunción de riesgos como parte del deber masculino de

proveer, incluso a costa del bienestar físico y emocional.

LA SALUD EN EL PTAT

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT) es un mecanismo de migración controlada que involucra a actores públicos y privados de Canadá, así como a instituciones gubernamentales mexicanas y proveedores de mano de obra. Su objetivo es reclutar, seleccionar y gestionar el envío de trabajadoras y trabajadores agrícolas mexicanos a Canadá a través del Servicio Nacional de Empleo (SNE) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) (SEGOB, 2024, p. 7).

Creado en 1974 mediante un Memorándum de Entendimiento, el PTAT forma parte del Seasonal Agricultural Workers Program (SAWP), el cual contrata mano de obra de doce países, principalmente de América Latina y el Caribe (SEGOB, 2024).

El programa regula todos los aspectos de la movilidad laboral: desde la selección y el viaje, hasta el lugar de trabajo, la duración del contrato y el retorno a México. “Esta estructura permite al Estado canadiense y a la industria agrícola mantener un control riguroso sobre la fuerza laboral” (Díaz y McLaughlin, 2016, p. 88).

Los períodos de empleo varían entre un mínimo de 240 horas y un máximo de ocho meses (Government of Canada, 2024, citado en SEGOB, 2024). “La visa está vinculada a un único empleador y sitio residencial, aunque es posible realizar transferencias entre empleadores con el consentimiento de los representantes gubernamentales y de la persona trabajadora” (Preibisch, 2004, p. 32).

Los requisitos para participar incluyen: a) tener nacionalidad mexicana, b) ser jornalero o campesino, c) saber leer y escribir, con un

² Según Rosas (2008, p. 30), la masculinidad se entiende “como un conjunto de representaciones, normas y prácticas construidas histórica y socioculturalmente, que orientan y legitiman la consecución de determinados objetivos. Este concepto se encarna en los cuerpos, las relaciones y las acciones cotidianas”. La autora identifica tres componentes fundamentales del modelo de masculinidad: el rol del proveedor, el control sobre las mujeres y la valentía. No obstante, en este trabajo se retoman únicamente el primero y el tercero.

máximo de estudios equivalente al primer año de preparatoria; d) residir en una zona rural, y e) demostrar experiencia a través de una evaluación de conocimientos (SEGOB, 2024). Además, se prioriza a hombres casados o en unión libre, con dependientes económicos³.

Otro requisito indispensable es gozar de buena salud física, evaluada mediante una serie de exámenes médicos previos al viaje. Según Lutz *et al.* (2010), estos controles se han endurecido con el tiempo. Inicialmente se enfocaban en detectar tuberculosis, hernias, enfermedades venéreas, problemas de columna, dentales o visuales, y en el caso de las mujeres, embarazos. Tras un caso de tuberculosis activa en Quebec en 2011, el gobierno canadiense reforzó los protocolos médicos. En respuesta, la Secretaría de Salud (SSA) de México amplió los estudios requeridos y descentralizó los centros de evaluación, que en un inicio operaban únicamente en la Ciudad de México.

De acuerdo con el trabajo de campo realizado en Morelos, los exámenes médicos corren por cuenta de los propios trabajadores, quienes usualmente los realizan en laboratorios privados. Posteriormente, un médico del centro de salud de su localidad avala los resultados mediante el llenado del “Formato de Examen Médico para el PTAT México-Canadá”⁴, que incluye las siguientes secciones:

I. Datos de identificación del trabajador.

³ <https://consulmex.sre.gob.mx/montreal/index.php/es/ptat#:~:text=Tener%20entre%2022%20y%2045,que%20demuestren%20tener%20dependientes%20econ%C3%B3micos>, consultado el 12 de mayo de 2024.

⁴ La salud de las y los trabajadores constituye un tema de interés tanto para los gobiernos como para los empleadores desde el momento en que inician su postulación al PTAT. En la etapa de selección, uno de los cinco

II. Somatometría (peso, estatura, presión arterial, índice de masa corporal, etc.).

III. Antecedentes hereditarios y familiares (enfermedades crónicas, trastornos psiquiátricos, entre otros).

IV. Antecedentes personales no patológicos (vacunación, consumo de tabaco, alcohol u otras sustancias).

V. Antecedentes personales patológicos (enfermedades de piel, cirugías, trastornos psiquiátricos, cáncer, etc.).

VI. Antecedentes gineco-obstétricos o andrológicos.

VII. Salud bucal.

VIII. Exploración física.

IX. Laboratorio y gabinete básico.

X. Diagnóstico y terapéutica actual.

Con base en esta evaluación, el médico determina si la persona aspirante es:

- a) Apta para el trabajo agrícola en Canadá.
- b) Apta bajo tratamiento médico.
- c) No apta debido a una condición de salud.

Estos estudios se realizan anualmente, entre noviembre y diciembre, con el objetivo de preparar la salida de los trabajadores para el año siguiente. En comunidades del oriente de Morelos, como Jantetelco, algunos laboratorios locales ofrecen paquetes médicos específicos, conocidos como “Paquete Canadá”, cuyo costo oscila entre 600 y 700 pesos.

Una vez en Canadá, los trabajadores cuentan con seguro de accidentes y acceso a servicios médicos durante su estancia. Respecto al primero, los apicultores mencionaron estar cubiertos por el seguro médico privado COWAN, que in-

partados del formulario de registro solicita la inclusión del historial clínico de la persona aspirante.

cluye enfermedades, lesiones y otros eventos no laborales⁵. Este seguro es financiado por los propios trabajadores mediante una deducción diaria en la nómina de 1.05 dólares.

En cuanto a la seguridad social, corresponde al empleador acompañar al trabajador a solicitar o renovar su número de identificación en un plazo de una semana tras su llegada.

Además, el Contrato de Empleo 2024 establece que el empleador debe proporcionar, sin costo, equipo de protección personal a quienes manipulen productos químicos o trabajen con maquinaria y herramientas. Asimismo, está obligado a garantizar el traslado del trabajador a un hospital o clínica en caso de requerir atención médica. Sin embargo, Lutz *et al.* (2010) advierten que, pese a estas disposiciones, son pocos las y los trabajadores que acceden efectivamente a dichos servicios, ya que los emplea-

dores suelen optar por la repatriación en casos de enfermedad o accidente.

CONDICIONES DE TRABAJO Y VIDA DE APICULTORES EN CANADÁ

Este apartado resume las condiciones laborales y de vida de los apicultores morelenses en Canadá, las cuales propician el surgimiento de padecimientos físicos y mentales.

Por lo general, los empleadores son empresas familiares con poco personal, integrado en su mayoría por trabajadores extranjeros responsables de todas las labores apícolas. Estas granjas comercializan miel a granel en mercados nacionales e internacionales, además de ofrecer productos derivados –como velas y mieles de diferentes floraciones– y servicios de polinización.

EL TRABAJO

Los trabajadores migrantes temporales desempeñan todas las actividades vinculadas a la apicultura. Los empleadores, en general, esperan su llegada en marzo para iniciar la temporada, que concluye en octubre, cuando los trabajadores retornan a México. Las principales tareas se detallan en la Tabla 1.

⁵ Es importante señalar que el seguro COWAN contempla coberturas diferenciadas según el grupo de trabajadores, con variaciones específicas para mexicanos, caribeños y otros colectivos. Para los mexicanos inscritos en el PTAT, el seguro incluye las siguientes prestaciones: hasta 500,000 dólares para gastos médicos, que cubren hospitalización, emergencias, consultas con especialistas, medicamentos, vacunas y transporte en ambulancia, entre otros; el 90% del salario por un periodo de hasta 12 semanas en caso de incapacidad médica; hasta 10,000 dólares para atención médica en el país, si la enfermedad o lesión ocurrió en Canadá; 50,000 dólares en caso de fallecimiento, o una cantidad proporcional por la pérdida de algún miembro; un plazo de un año para solicitar estos beneficios; 2,500 dólares para un familiar que cuide al trabajador y 1,000 dólares para emergencias dentales (<https://www.mosaiccbc.org/wp-content/uploads/2022/04/Salud-Folleto.pdf>, consultado el 14 de mayo de 2025).

Tabla 1. Tareas realizadas por apicultores morelenses en Canadá

Mes	Tarea	Descripción
Marzo	Limpieza de cajas	Limpieza de colmenas tras la muerte invernal de abejas.
Marzo	Alimentación de insectos	Suministro de polen y fructuosa derivada de la remolacha.
Marzo-abril	Trabajo de carpintería	Fabricación y reacondicionamiento de cajones y bastidores en interiores debido al frío.
Abril-mayo	Destape de enjambres	Apertura de colmenas cuando la temperatura oscila entre 7 y 9 grados centígrados.
Abril-mayo	Cambio de abejas reina	Revisión y sustitución de reinas envejecidas.
Junio-julio	Traslado para polinización	Transporte de colmenas a cultivos en floración.
Julio-agosto	Cosecha	Extracción de panales y procesamiento de miel mediante maquinaria.
Septiembre-octubre	Tapado de cajas	Preparación de colmenas para el invierno.

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Además, los trabajadores aplican sustancias químicas como ácido oxálico⁶ y amitraz⁷ para el control de enfermedades y plagas. Aunque consideran que estos productos no representan un riesgo significativo para su salud, algunos

reportaron efectos adversos en las colmenas, como la disminución en la población de abejas⁸.

La cosecha fue identificada como la actividad más extenuante, debido al esfuerzo físico y a las altas temperaturas ambientales. Las cajas, que pesan entre 40 y 50 kilogramos, deben trasladarse bajo el sol. Aunque la jornada habitual es de ocho horas, en verano puede prolongarse a 10 o 12, e incluso hasta 15 horas durante la temporada de polinización, debido a los trasladados nocturnos. El horario laboral comprende de

⁶ El Departamento de Salud de Nueva Jersey clasifica al ácido oxálico como una sustancia peligrosa que requiere límites de exposición en el entorno laboral debido a sus efectos nocivos para la salud. La exposición a este compuesto puede causar irritaciones severas, quemaduras en la piel y los ojos, así como afectar las vías respiratorias provocando inflamación en la nariz, garganta y pulmones. Entre otros síntomas asociados se incluyen cefaleas, mareos, náuseas, vómitos, crisis epilépticas e incluso coma. La exposición prolongada o reiterada puede derivar en erupciones cutáneas, dolor, enrojecimiento, ampollas y úlceras, además de daño en los riñones y el sistema nervioso (<https://www.nj.gov/eoh/rtkweb/documents>, revisado el 6 de enero de 2025).

⁷ Se trata de un plaguicida.

⁸ Contrariamente, en varias entrevistas realizadas en municipios del oriente de Morelos se mencionó el caso de un trabajador que, tras veinte años de migrar de manera continua para laborar en la apicultura canadiense, fue diagnosticado con Alzheimer. Aunque no se cuenta con una comprobación médica que relacione directamente la enfermedad con su actividad laboral, los trabajadores que relataron el caso coincidieron en atribuir el padecimiento a la exposición prolongada a productos químicos utilizados en las granjas apícolas.

lunes a viernes en jornada completa, medio día los sábados y descanso los domingos.

Un testimonio ilustra el malestar generado por estas condiciones: “Allá no es como aquí, allá te exigen los patrones, es esclavitud, no es trabajo. Si te traen, no te puedes parar. Aquí [en su pueblo] ya te cansaste y te paras tantito y le sigues dando” (Entrevista a NM, 1 abril 2023).

Pese a ello, muchos trabajadores optan por realizar horas extra, incluso en actividades ajenas a la apicultura –como limpieza o albañilería– para incrementar sus ingresos. Según los testimonios, además del beneficio económico, influye la necesidad de asegurar su recontratación para temporadas futuras, ya que prolongar la jornada implica mostrar compromiso y buena actitud:

A mí me daba más horas de trabajo y nunca dije que no. Llegaba como a las 12 de la noche con su autobús y me decía [el patrón] que había que lavarlo, y lo lavaba como en una hora. Son horas extras, al mes me daba como 10 horas [180 dólares]. (Entrevista a EN, abril 2024).

Según Preibisch (2004), los trabajadores aceptan estas largas jornadas no solo por razones económicas, sino también por la coerción extraeconómica: deben mantener una actitud sumisa y trabajadora para lograr la “nominalidad”, es decir, que el empleador solicite su regreso en años posteriores.

El clima representa uno de los mayores retos: al inicio enfrentan frío extremo y nieve; más adelante, calor sofocante. Aunque muchos poseen conocimientos técnicos avanzados –como la crianza de abejas reinas–, no reciben compensación adicional ni por su especialización ni por su antigüedad. Los criadores de reinas,

por ejemplo, requieren excelente visión, pulso firme y dominio de los tiempos de eclosión, ya que, si una reina nace antes que las otras, puede eliminarlas.

Tampoco se reconoce la permanencia en una misma granja. Algunos apicultores llevan entre 20 y 30 años con el mismo empleador, percibiendo el mismo salario que quienes se integran por primera vez. Lara y Pantaleón (2015) afirman que el carácter temporal del PTAT provoca que un trabajador con dos décadas de experiencia gane lo mismo que uno recién incorporado.

En 2024, el salario base era de 18 dólares por hora, sin distinción de experiencia. Algunas empresas dedicadas a la polinización ofrecían bonificaciones al finalizar la temporada⁹, lo que aumentaba ligeramente los ingresos. Por otro lado, las deducciones salariales por préstamos para alimentos o trámites previos al viaje eran frecuentes, lo que genera deudas con el empleador.

Según un entrevistado (Entrevista a FN, 20 julio 2024), se les paga mensualmente, pero antes de que llegue el primer cheque, el patrón suele adelantar dinero para alimentos, monto que después desuenta del salario. También es común adelantar recursos a trabajadores de confianza para cubrir los gastos del procedimiento migratorio: visa de trabajo, estudios médicos, el traslado de su pueblo al aeropuerto. Como señala Decosse (2015, citado en Sánchez y Lara, 2015), aunque se trata de una deuda económica, opera como una deuda moral.

Desde la perspectiva de los trabajadores, contratar mexicanos resulta ventajoso para los empleadores, pues laboran más por menos paga, a diferencia de los canadienses:

⁹ Esto queda a criterio del empleador, ya que no constituye una prestación obligatoria.

Nos pagan el mínimo y las chingas que nos ponen, con tres que nos vayamos a traer un carro lleno de miel, es una chinga brutal. Donde yo trabajaba, metía las cajas manualmente, pero terminaba yo muy cansado y luego se descomponía la máquina y las tenía que ir sacando una por una, con tal de no parar la chamba (Entrevista a JN, 25 octubre 2022).

Los canadienses y gringos son muy flojos, solo van dos días de 8 de la mañana a 3 de la tarde, quieren trabajar como de oficina y el trabajo en las abejas es muy duro, terminan por irse. Si no les gusta, buscan otro trabajo, tienen esa facilidad (Entrevista a NN, 16 de diciembre 2019).

Los canadienses quieren trabajadores mexicanos porque los nacionales solo trabajan sus 8 horas y ya, el pago va hasta 30 dólares la hora. Después de las 8 horas de trabajo les deben pagar el doble. Los mexicanos les pagan la hora estándar, ¡no son tontos! pues si se gastan 10,000 dólares en una temporada, con canadienses se gastarían 30,000 dólares. En primera no quieren trabajar la apicultura y en segunda, no quieren trabajar más de 8 horas, no les conviene (Entrevista a FN, 28 diciembre 2022).

Finalmente, aunque algunas granjas proveen equipo de seguridad –arneses, cascós y guantes–, su uso suele obedecer más a requisitos del seguro que a un compromiso genuino con la protección del trabajador.

LA VIDA

En el marco del PTAT, los empleadores están obligados a proporcionar alojamiento, aunque en algunas provincias se descuenta de su sala-

rio. En las granjas apícolas, las viviendas suelen estar dentro o muy cerca del predio del patrón y del taller de extracción. Esta proximidad facilita la supervisión constante del comportamiento y garantiza la disponibilidad inmediata de los trabajadores. RN, por ejemplo, señaló que su patrón era “especialón” y obsesionado con la limpieza, exigiendo lavar y pulir los vehículos, además de supervisar que las casas y áreas comunes se mantuvieran impecables (Entrevista a RN, 23 enero 2023).

Algunos viven en casas, otros en *trailas* con cuartos individuales¹⁰; en ciertos casos habitan una bodega sin divisiones internas. La cocina y los baños son compartidos. Algunas granjas ofrecen comodidades como televisión satelital, internet, mesa de billar y asador, como refirió un grupo de trabajadores originarios de Zacualpan de Amilpas.

La vivienda colectiva genera conflictos relacionados con la limpieza, el uso de utensilios, el volumen del televisor o el radio o la distribución de alimentos. En algunos casos, los trabajadores se organizan de forma cooperativa para cocinar y limpiar; en otros, cada uno asume sus responsabilidades para evitar disputas. Los problemas tienden a surgir tanto entre compañeros del mismo lugar de origen, que a menudo trasladan las tensiones a su comunidad, como entre trabajadores de distintas regiones. No obstante, también se crean lazos de solidaridad, sobre todo en casos de enfermedad.

El domingo es, por lo general, su único día libre, utilizado para hacer compras, incluso si la localidad más cercana se encuentra a hora y media. En Alberta, la distancia y la falta de transporte público dificultan la interacción so-

¹⁰ Los trabajadores comúnmente llaman *trailas* a las casas móviles.

cial, a diferencia de Leamington, Ontario, donde los trabajadores se reúnen con personas de otras granjas para jugar futbol o socializar: “Ahí es más diferente que en Leamington, pues jugábamos futbol, pero en Alberta no. No nos visitamos con otros trabajadores porque el patrón es muy delicado y no deja entrar a otra gente en la *farma*. En Brookes vamos al *mall* o a comer a un restaurante mexicano” (Entrevista a MN, 23 enero 2023). En Ontario, los trabajadores describieron un entorno más sociable, con más mujeres solteras y grupos de mexicanos y jamaiquinos que solían reunirse para bailar, pescar o andar en bicicleta (Entrevista a CN, 28 diciembre 2022).

Todos los entrevistados coincidieron en que el transporte público es un problema en Alberta. Por ello, el patrón suele proporcionar una camioneta para compras, aunque a veces los trabajadores pagan la gasolina. Las actividades recreativas suelen limitarse a pasear por centros comerciales durante las compras o reuniones dentro de la misma granja.

Respecto a la alimentación, los trabajadores cocinan con utensilios proporcionados por el empleador. Algunos priorizan una buena alimentación para mantenerse saludables; otros, por ahorrar, consumen alimentos de baja calidad como sopas instantáneas.

La vida social fuera del trabajo es prácticamente nula, tanto por la ubicación remota como por la duración de la jornada laboral y la barrera del idioma (Preibisch, 2004). Algunos patrones limitan la movilidad de los trabajadores y restringen visitas, dificultando la integración comunitaria (Díaz y McLaughlin, 2016). “Ahí no había mucha libertad de salir, teníamos que decir ‘vamos a esto’, ‘vamos a lo otro’ y no nos dejaban recibir visitas, es muy especial el patrón. Nos controla mucho” (Entrevista a NN, 25 octubre

2022). Algunas granjas incluso instalan cámaras en espacios de trabajo, reforzando el control.

VN describió su rutina así: por la mañana, a las siete, tomaban café y comenzaban a trabajar. A las diez, hacían una pausa de quince minutos para consumir un yogur o una fruta. A las dos de la tarde almorcaban, y entre las seis y siete de la noche terminaban la jornada, preparaban la cena, se bañaban y descansaban, a menudo hablando por teléfono con sus familias. Esto sucedía de lunes a sábado, ya que los domingos se dedicaban a hacer compras, pasear y realizar las tareas del hogar (Entrevista a VN, Zucualpan, 19 de febrero 2023). Otros trabajadores mencionaron que sus días iniciaban a las siete de la mañana y terminaban a las seis de la tarde. Acostumbraban a dormir entre las nueve o diez de la noche, aunque en ocasiones llegaban tan fatigados que solo cocinaban y se iban a dormir. Los sábados, tras la media jornada, compraban cervezas y socializaban.

Las experiencias varían según la provincia. En Alberta y Saskatchewan, las granjas están más alejadas y sin transporte público, en Quebec, suelen estar a unos 30 minutos de las ciudades. Allí suelen alquilar entre todos un servicio de transporte para visitar lugares turísticos como, Montreal, a Old Quebec o las Cataratas del Niágara.

En general, los trabajadores coinciden en que la vida en Canadá es difícil, con escasas posibilidades de distracción, clima extremo y aislamiento social (Entrevista a FN, 17 de diciembre 2022).

PADECIMIENTOS FÍSICOS Y MENTALES Y SU ATENCIÓN EN CANADÁ

Las condiciones laborales y vida previamente descritas propician la aparición de padecimien-

tos físicos y mentales entre los apicultores entrevistados. En lo que respecta a la salud física, actividades como cargar pesadas cajas provocan lesiones musculoesqueléticas¹¹ y caídas. La extensión de la jornada laboral contribuye al agotamiento, mientras que los climas extremos también inciden negativamente: la nieve al inicio de la temporada ocasiona accidentes como resbalones y enfermedades virales como la gripe; durante el verano, el calor puede provocar sofocación.

Uno de los trabajadores relató que, al caminar sobre la nieve, se torció el pie. Al intentar moverlo, no pudo hacerlo, por lo que fue necesaria una intervención quirúrgica en Canadá. Permaneció quince días con una férula y dos meses sin trabajar, periodo cubierto por el seguro médico. Sin embargo, durante ese tiempo experimentó presiones del empleador para reincorporarse cuanto antes, bajo el argumento de que “no podía parar tanto” (Entrevista a AN, 1 de abril 2023).

En relación con la salud mental, el estrés es uno de los padecimientos más frecuentes, particularmente entre los choferes, quienes deben memorizar rutas y descifrar mapas para trasladarse entre apiarios. Uno de ellos sufrió una parálisis facial a causa del estrés acumulado:

Sí tenía mucho estrés. Una vez se me fue la cara chueca porque te dan el mapa de los apiarios, pero no te dicen para dónde irte. Yo llevaba el carro para recoger a las abejas y me estresé tanto que ¡hasta soñé el mapa para aprendérmelo! Me daban el mapa para dejar y recoger a las abejas. Luego el mapa de la polinización es aún más difícil, ese nomás te

da el terreno de dónde está, te dan la calle y allá son muy largas. Me estresé y hasta me dio fiebre. Acabé de comer (como a las 7 u 8 de la noche), me salí a fumar un cigarro y que se me mueve, me puse el cigarro de nuevo y se me volvió a mover, traté de escupir y no pude, se me vino la baba ¡Ah chinga! Me veo en el espejo y como Silvestre Stallon (sic). Sentía feo. Nada más se me fueron los puros labios (Entrevista a MN, 1 abril 2023).

El proceso de fortalecimiento de las colmenas antes de la floración de verano también genera tensión, ya que implica reponer ejemplares muertos y garantizar su preparación para la polinización. Un trabajador describió esta etapa como un “quebradero de cabeza” tanto para los patrones como para empleados.

Un caso particular fue el de un trabajador cuyas manos se llenaron de ampollas, la cuales atribuyó al estrés y al exceso de trabajo, pues nunca recibió un diagnóstico médico claro:

Cuando yo llegué [a México] me dijo mi esposa, “quítate de aquí, quién sabe dónde metiste tus manos”. Lo que le dije es que lo único que te pones es un repelente para las abejas y no nos dejan usar guantes. Apenas dejé de tomar pastillas y de ponerme crema. El doctor en el pueblo me dijo que era mucho cansancio y estrés, que tuviera mucho cuidado porque podía ir a parar al hospital (Entrevista a RN, 23 de enero 2023).

Otra fuente de tensión es el temor a “no dar el ancho” en el trabajo, especialmente en tareas como la cría abejas reinas. VN relató que su patrón le exigió producir 600 abejas reinas por semana, lo que le generó una fuerte presión:

¹¹ En el trabajo de campo se han encontrado trabajadores con dolores de espalda, columna y cadera.

Era un programa inmenso y todo lo tenía que controlar yo. Luego los demás decían “es que ando bien estresado” y yo les decía: “estás loco, haz mi trabajo a ver si no te estresas”. En su momento uno no lo ve, pero ahorita ya se da uno cuenta de cuánto hacíamos. Llevar el control de todo (Entrevista a VN, 19 febrero 2023).

La cría de abejas reinas requiere precisión al manipular larvas, lo cual demanda buena vista y pulso firme. Esta labor, según los trabajadores, suele “acabar la vista”. VN llegó a producir hasta 4,000 reinas por temporada.

Las condiciones de vida en las granjas también impactan en la salud emocional. Factores como la vigilancia constante del empleador, conflictos entre compañeros, la monotonía laboral y doméstica y el aislamiento geográfico, contribuyen al desgaste mental. SN describió la rutina diaria como opresiva: “vives una presión y el que diga que no, está loco” (Entrevista, 1 de abril 2023).

El aislamiento tiene un profundo impacto emocional, no solo por la escasa socialización con personas ajenas a la granja, sino también por la lejanía de centros urbanos o la baja densidad poblacional. Un trabajador en Saskatchewan expresó su tristeza al salir a hacer compras y no ver a nadie en las calles. Este vacío afectó también a su cuñado, quien sufría episodios de estrés por esta razón: “a veces uno se pone bien triste, a mi cuñado a veces por eso le pasaba eso, se estresaba porque no hay nadie, salías a la tienda y no había nadie” (Entrevista a MN, 19 febrero 2023)¹².

¹² Izcara y Andrade (2012), citando a diversos autores, señalan que el aislamiento social implica una erosión de las esferas y soportes relationales del individuo, una so-

La distancia con la familia representa otra causa significativa de estrés. AN, padre de cinco hijos, comentó: “pero la verdad el tiempo que he estado en Canadá he sufrido un poco de estrés y a la vez también aquí los hijos están en una edad de la adolescencia y se me hace un poco pesado estar allá” (Entrevista, 19 de febrero 2023) (Tabla 2).

Los padecimientos físicos suelen atenderse inicialmente mediante la autoatención, ya sea con medicamentos traídos desde México –principalmente para tratar la gripe y la diarrea– o con remedios caseros como agua caliente con sal, cataplasmas y ungüentos. También recurren a quiroprácticos. Si no mejoran, informan al empleador para que los traslade al hospital o, en algunos casos, esperan hasta regresar a su comunidad de origen para recibir atención.

En cuanto a la atención médica y hospitalaria en Canadá, algunos trabajadores reportan experiencias positivas y una atención rápida. Sin embargo, la mayoría señala que el acceso a médicos y medicamentos suele demorar: “hay que llegar muriéndose”, afirman. Además, deben realizar varios trámites para recibir atención o solicitar el reembolso, procedimientos que desconocen o no pueden completar por las extensas jornadas laborales. Esto desincentiva el uso de los servicios de salud y se suma al temor de que el empleador se entere de su enfermedad y no los contrate la temporada siguiente.

MN (entrevista 19 febrero 2023) relató que, tras caer de un camión y quedar momentánea-

ciabilidad debilitada, la degradación de la participación social, la ausencia de interacción interpersonal, la falta de apoyo por parte de las redes sociales y la dificultad para expresar sentimientos personales. En el caso de los trabajadores migrantes, esta situación puede derivar en pérdida de autoestima, ansiedad, tristeza y depresión.

Tabla 2. Identificación de procesos nocivos para la salud de los trabajadores

Tipo de procesos		Exposiciones	Problemas de salud
Nocivos para la salud de los trabajadores	Ambientales:	Calor excesivo, frío extremo, caída de nieve	Sofocación, gripe, accidentes
	Materiales para la producción:	Químicos	Afecciones en la piel
	Exigencias físicas y psicológicas:	Rapidez, eficacia, jornadas largas e intensas, posturas incómodas, aislamiento, control del empleador, lejanía de la familia	Estrés psicológico, fatiga, dolores óseos y musculares

Fuente: elaboración propia basada en Polo (2020, p. 12).

mente sin aliento, fue auxiliado por un compañero. Aunque acudió al hospital, solo recibió pastillas y fue hasta quince días después que le hicieron un ultrasonido. A pesar del accidente, continuó trabajando. Algo similar ocurre con la gripe: prefieren seguir laborando para evitar conflictos con el patrón. Aunque el cónsul debería apoyar en estos trámites, los trabajadores afirmaron no haber recibido ayuda alguna.

Algunos han adoptado prácticas preventivas, como procurar una buena alimentación para resistir las largas jornadas. También destaca el cuidado mutuo entre compañeros con quienes mantienen buena relación, apoyándose en momentos de enfermedad.

En cuanto a los padecimientos mentales, como el estrés o la tristeza, suelen hablarse entre compañeros, quienes se animan mutuamente, aunque no existe atención profesional.

En casos graves, empleadores y trabajadores optan por el retorno anticipado a sus comunidades de origen para recibir tratamiento. Tal fue el caso de IM (entrevista 3 de mayo de 2023), quien presentó una hinchazón facial atribuida a una alergia al frío, además de dolores de cadera. Permaneció solo un mes en Canadá en 2023 antes de regresar a su comunidad, donde se atendió

con terapias alternativas, pues no cuenta con seguridad social. Le diagnosticaron afecciones en los riñones, el hígado y el páncreas y fue tratado con imanes y apiterapia (piquetes de abeja).

LA SALUD DESDE LA MASCULINIDAD

Estos padecimientos son enfrentados por los trabajadores desde un modelo de masculinidad hegemónica, en el que se privilegia el rol de proveedor y la demostración de valentía. La totalidad de los entrevistados mencionaron que “se hacen los fuertes” [mostrar valentía], es decir, reprimen sus emociones durante su estancia en Canadá, pues su objetivo principal es trabajar y enviar dinero a sus familias [proveer]. Así lo expresó un trabajador en entrevista realizada el 23 de enero de 2023: “si el gobierno viera cómo trabajamos aquí en Canadá, te lo aseguro que ustedes como esposas de uno, llorarían con uno. A veces nosotros no lloramos porque nos hacemos los fuertes, porque tenemos que trabajar para mandar dinero y ¡firmamos un contrato!”.

Varios apicultores señalaron que deben mentalizarse para bloquear los sentimientos que les provoca la distancia con sus familias y, en algunos casos, incluso para evitar enfermarse. EN (Entrevista abril 2023) relató: “luego nos dolían

las piernas, pero cuando sale a algún lugar que no sabes la disponibilidad de ir a ver un doctor, tu mente no se enferma, no tiene tiempo para eso. En Canadá no puedes enfermarte, tu mente hace para que no te enfermes". En una segunda reunión, el mismo entrevistado reafirmó esta idea: "cuando estaba en el aeropuerto, me mentalizaba y decía: 'estoy solo y me voy, de aquí lo que caiga, a todo por todo'. Si no es así, es peor. No me deprimía porque iba por algo que me motivaba [sostener a su familia]."

Los sentimientos provocados por las condiciones de vida y trabajo en Canadá no son expresados con facilidad, ya que muchos hombres evitan hablar sobre ello.

Lo peor que te puede pasar es estar lejos de tu familia. Luego como hombre no quieres decir, pero la verdad es muy triste dejar a tu esposa, dejar a tus hijos porque no sabes si en ese trayecto vas a regresar, si se cae el avión, si vas a morir allá, no sabes si te vas a accidentar en los camiones, como estos chavos que están manejando en la madrugada, pues el desvelo es traicionero (Entrevista a SN, 1 abril 2023).

Algunos trabajadores aceptan jornadas laborales más extensas como una estrategia para no pensar en su familia, pero también para mostrar resistencia y evitar ser considerados flojos:

Los mexicanos somos así, con tal de que no nos digan huevones, decimos "yo sí voy". Aunque yo estaba cansado, yo me aventaba dos camiones de miel. Le decía al que manejaba la granja que iba porque no me gustaba estar ahí como borrego encerrado porque me pongo triste, me entra la nostalgia, extraño a mi esposa, a mis hijos, extraño México,

extraño la comida, ¡vale grillo! Me echaba más madriza. Es verdad, a veces no lo platica uno porque dice "yo soy bien hombre, bien macho", no, hay momentos que te doblas, hay momentos que estás solo y dices, "¿qué diablos hago aquí? ¿por qué volví a venir?" Ya cuando ves el dinero, dices, "ya sé por qué vine" [ríe] (Entrevista a SN, 1 abril 2023).

En ese contexto, varios trabajadores optan por mantener un perfil bajo para evitar conflictos, lo que implica no quejarse de las condiciones laborales ni de vida, especialmente si tienen hijos estudiando, ya que temen ser excluidos del PTAT y perder la posibilidad de generar ingresos. NN (Entrevista 19 enero 2023) relató que tuvo problemas de salud durante la temporada de trabajo, y sospecha que su patrón interpretó que ya no quería estar ahí, razón por la cual no fue solicitado al año siguiente.

A menudo enfrentan una profunda sensación de impotencia cuando sus seres queridos enferman o atraviesan dificultades, pero la necesidad de mantener su fuente de ingresos los obliga a permanecer en Canadá, pues no tienen otra opción viable.

De acuerdo con Palermo (2015), citando a Bourdieu, los hombres terminan siendo prisioneros de una disciplina laboral que se vale de este modelo de masculinidad hegemónico para garantizar un trabajador resistente, resolutivo e invulnerable.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha buscado mostrar cómo la salud de los apicultores morelenses migrantes a Canadá está socialmente determinada. Su bienestar físico y mental se ve afectado por un modelo de producción agrícola capitalista, caracterizado por la flexibilidad laboral, lo que

implica condiciones específicas de vida y trabajo para los migrantes. En las entrevistas, los trabajadores reconocieron procesos nocivos que desembocan en problemas de salud: exposición a climas extremos, contacto con sustancias químicas, exigencias físicas y emocionales como largas jornadas, necesidad de eficacia, posturas incómodas, aislamiento, entre otros aspectos, vinculados al trabajo apícola en Canadá.

No obstante, como se ha mencionado, el enfoque de la determinación social de la salud también reconoce que, desde los modos y estilos de vida de los trabajadores, pueden generarse procesos que contribuyen al cuidado de la salud. En este caso, los apicultores adoptan estrategias preventivas como mantener una alimentación variada y sostener redes de reciprocidad entre compañeros de la misma granja, que funcionan como soporte emocional y práctico en momentos de enfermedad (Tabla 3).

Si bien los apicultores migran de manera documentada en el marco del PTAT –con contrato laboral, seguros de vida y de accidentes, entre otras prestaciones–, enfrentan numerosas dificultades en el acceso a servicios de salud. Entre los principales destacan la dependencia del empleador para ser trasladados a recibir atención médica, la falta de atención oportuna ante enfer-

medades, el desconocimiento del idioma, la escasa comprensión del seguro social, la falta de claridad sobre los procedimientos de reembolso y el temor a no ser recontratados si se reportan enfermos. A esto se suma la presión ejercida por los empleadores para que se reincorporen a sus labores en el menor tiempo posible, incluso cuando su estado de salud no lo permite.

En situaciones extremas, tanto empleadores como trabajadores optan por el retorno anticipado a México donde los trabajadores deben costear su atención médica, dado que no cuentan con acceso a servicios de seguridad social. En estos casos, recurren frecuentemente a terapias alternativas o a servicios médicos privados.

La experiencia migratoria de los apicultores está atravesada por el modelo de masculinidad hegemónica, especialmente en lo que respecta a su rol como proveedores y a la necesidad de mostrar fortaleza. Su principal meta es generar ingresos para el sostenimiento familiar; por ello, aceptan las condiciones laborales impuestas y continúan trabajando a pesar de enfermedades o lesiones. Asimismo, reprimen los sentimientos derivados tanto de las condiciones de vida y trabajo en Canadá como de la distancia con sus seres queridos.

Tabla 3. Identificación de elementos del proceso salud-enfermedad

Elementos del proceso salud-enfermedad	Procesos intermedios	Procesos determinantes de la salud-enfermedad
Jornadas laborales intensas	Explotación laboral	Nocivo
Problemas de salud derivados del trabajo: sofocos, accidentes, afectaciones en la piel, fatiga, dolores óseos y musculares, estrés.	Explotación laboral	Nocivo
Automedicación		Nocivo
Alimentación		Protector / Nocivo
Redes de reciprocidad entre trabajadores	Tejido Social	Protector

Fuente: elaboración propia basada en la propuesta de Polo (2020).

Como plantea Polo (2020, p. 14), en referencia a los trabajadores de las fincas bananeras en Ecuador, estas relaciones sociales y laborales “sostienen el proceso de acumulación del sistema capitalista (...) en el mundo (...”).

Por su parte, Díaz y McLaughlin (2016) y Bruno Lutz *et al.* (2010) también han hecho investigaciones sobre el proceso de salud-enfermedad de los trabajadores participantes en el PTAT, destacando las condiciones estructurales a las que están expuestos. En esta ocasión, el artículo mostró, a partir de un enfoque etnográfico, que los apicultores morelenses ocupan un nicho específico dentro del mercado laboral transnacional, caracterizado por una elevada exigencia física y mental, derivada de condiciones de vida y trabajo que afectan su salud.

La aplicación del modelo de determinación social de la salud permitió identificar tanto procesos nocivos como protectores que inciden en el deterioro o cuidado de la salud de los trabajadores. Estos procesos se inscriben en un modelo de producción agrícola flexible, orientado a maximizar las ganancias de los empleadores a costa de la salud y el bienestar de la fuerza laboral. Los trabajadores asumen estas condiciones como parte de su responsabilidad económica hacia la familia, lo que implica reprimir emociones y soportar entornos laborales y de vida poco favorables, lo que, en última instancia, refuerza la lógica de acumulación del capital y legítima dinámicas de superexplotación.

En ese contexto, los trabajadores también desarrollan estrategias individuales y colectivas de prevención y cuidado, entre las que destacan el mantenimiento de una alimentación adecuada y la organización comunitaria para asistir a compañeros enfermos. Al regresar a México, muchos de ellos presentan enfermedades o lesiones que son tratadas en el ámbito familiar y comuni-

tario, dado que carecen de seguridad social. Por ello, la atención médica suele financiarse con recursos propios.

REFERENCIAS

- Benencia, R., y Quaranta, G. (2009). *Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires*. En R. Benencia, G. Quaranta y J. Souza (Coords.), *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires, cambios sociales y productivos*. Ediciones CICCUS.
- Calvario, J. E., y Díaz, R. E. (2017). Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativas de género en la Costa de Hermosillo, Sonora. *Región y Sociedad*, (5), 115-146.
- Castracani, L., y Pantaleón, J. (2019). Los “trabajadores ideales”: la migración temporal extranjera en la composición laboral de la industria agrícola en Quebec. En S. M. Lara, J. Pantaleón y P. M. Martin (Coords.), *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otraedad*. UNAM / Université de Montréal.
- Díaz, A., y McLaughlin, J. (2016). Vulnerabilidad estructural y salud en los trabajadores agrícolas temporales en Canadá. *Alteridades*, 26(51), 85-95.
- Izcara Palacios, S. P., y Andrade Rubio, K. L. (2012). Capital social versus aislamiento social: Los jornaleros migratorios de Tamaulipas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 109-125. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lara, S. M. (1992). La flexibilidad del mercado de trabajo rural: una propuesta que involucra a las mujeres. *Revista Mexicana de Sociología*, 54(1), 5-26.
- Lara, S. y Pantaleón, J. (2015). Trabajadores mexicanos en la agricultura de Quebec. En:

- M. J. Sánchez y S. M. Lara (Coords.), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* UNAM.
- Lutz, B., Vizcarra, I., y Flores, V. (2010). Cuerpo y biopanoptismo en México a principios de siglo XXI: el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales a Canadá. *Estudios Fronterizos, nueva época*, 11(21), 1-24.
- Marañón, B. (2003). El grado de estructuración del mercado de trabajo. En *Agroexportación no tradicional en el Bajío: cambios tecnológicos, organizativos y estructura del mercado de trabajo, 1980-2000*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador.
- Palermo, H. M. (2015). “Machos que se la bancan”: Masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (47), 100-115. <https://doi.org/10.29340/47.1424>
- Piñones-Rivera, C., Cabieses, B., y Vega, J. (2021). Perspectivas teóricas sobre salud y migración: determinantes sociales, transnacionalismo y vulnerabilidad estructural. *Saúde e Sociedade*, 30(1), 1-13. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902021200118>
- Polo Almeida, P. (2020). Determinación social de la salud en el territorio: miradas de los trabajadores bananeros en Tenguel (Ecuador).
- Revista *Ciencias de la Salud*, 18, 1-22. Universidad del Rosario.
- Preibisch, K. L. (2004). Trabajadores migrantes agrícolas: procesos de inclusión y exclusión social en el Canadá rural. *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 30-50.
- Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. El Colegio de México.
- Saldaña, A. (2025). Trabajadores mexicanos en el sector de la apicultura en Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales (RELAER)*, 10(19).
- Sánchez, M. J., y Lara, S. M. (2015). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales: ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* UNAM.
- Secretaría de Gobernación. (2024). *Migración agrícola temporal México-Canadá. 50 años del PTAT. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales*. Gobierno de México.
- Torres, F. (2002). Inserción laboral e inserción social de los inmigrantes en las áreas agroexportadoras mediterráneas: La importancia de los contextos locales. *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 22, 95-112. Universidad de Murcia / Fundación Cajamurcia.

El aguante en la construcción de identidades masculinas de los campesinos del oriente del Estado de México: contradicciones y cuidados¹

Anabel Flores Ortega*

RESUMEN. Este artículo analiza la noción del aguante en la construcción de identidades masculinas de los campesinos del oriente del Estado de México, no como una virtud incuestionable, sino como un terreno de tensiones entre el reconocimiento social, la salud del cuerpo y las posibilidades del cuidado. A partir de una investigación cualitativa con ocho entrevistas y observación participante en San Matías Cuijingo, Estado de México, se analiza cómo resistir el dolor, la fatiga o la enfermedad se convierte en un mandato que otorga prestigio moral, pero que también limita prácticas de atención al cuerpo y a las emociones. El texto propone entender el aguante como una tecnología de género ambivalente: regula la expresión emocional, impone jerarquías y normaliza el desgaste físico como parte del trabajo agrícola. Con base en el *habitus* de Bourdieu, la *performatividad* de Butler y la *poética de la hombría* de Herzfeld, el análisis se centra en las fisuras, resistencias y negociaciones que los propios varones campesinos expresan. Se visibiliza a quienes comienzan a cuestionar el valor del sacrificio corporal y abren espacio al descanso, al afecto y al cuidado mutuo. Aunque “el aguante” sigue siendo un ideal fuerte, su legitimidad ya no es incuestionable.

Palabras clave: ruralidad, cuerpo, trabajo agrícola.

* Posdoctorante en CRIM-

UNAM. Correo electrónico:

anabel.flores.ortega@

uabc.edu.mx

¹ Este artículo fue elaborado gracias al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, la cual se realiza en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), asesorado por la Dra. María Lucero Jiménez Guzmán.

ABSTRACT. This article analyzes the notion of *aguante* (endurance) in the construction of rural masculinities in the eastern region of the State of Mexico, not as an unquestionable virtue, but as a site of tension between social recognition, bodily health, and the possibilities of care. Based on a qualitative study involving eight in-depth interviews and participant observation in San Matías Cuijingo, the text examines how enduring pain, fatigue, or illness becomes a moral mandate that confers prestige, yet simultaneously restricts practices of bodily and emotional attention. The article proposes understanding *aguante* as an ambivalent gendered technology: one that regulates emotional expression, enforces hierarchies, and naturalizes physical wear as part of agricultural labor. Drawing on Bourdieu's concept of habitus, Butler's theory of gender performativity, and Herzfeld's poetics of manhood, the analysis focuses on the fractures, resistances, and negotiations expressed by the campesino men themselves. It introduces the concept of "masculinities in dissonance" to highlight those who begin to question the value of bodily sacrifice and open space for rest, emotional connection, and mutual care. While *aguante* remains a powerful ideal, its legitimacy is no longer beyond question.

Keywords: rurality, body, agricultural labor.

INTRODUCCIÓN

Hay mañanas en que el cuerpo duele desde antes de levantarse. En el campo, eso no importa: se trabaja igual. “Así es esto”, dicen muchos hombres mientras se amarran las botas o cargan los costales. Lo que duele no se dice, se aguanta. Lo que cansa no se nota, se sigue. En esas prácticas cotidianas no solo se cultiva la tierra: también se construyen maneras de ser hombre. Cada surco sembrado y cada jornada bajo el sol moldea

un cuerpo masculino entrenado para resistir. Ser hombre aquí se aprende con el ejemplo, con el cuerpo en movimiento y con silencios que se heredan.

El trabajo agrícola no es solo esfuerzo físico: es una pedagogía corporal, una forma de vida donde la masculinidad se mide, en buena parte, por la capacidad de aguantar. A través de jornadas extensas, cuerpos fatigados y silencios aprendidos, muchos varones campesinos construyen su identidad como “hombres de verdad” en el cumplimiento productivo y el sacrificio físico.

Este mandato de género ha sido analizado desde distintas disciplinas. Por ejemplo, Núñez Noriega (2014), en sus estudios sobre masculinidades rurales del norte de México, observa que la masculinidad se expresa más por lo que se resiste que por lo que se dice, se espera del hombre una entrega absoluta al trabajo, una emocionalidad contenida y la disponibilidad incondicional frente a la exigencia física.

Por su parte, Benno de Keijzer (2003) analiza cómo la construcción social de la masculinidad configura una relación particular con el cuerpo, donde este se asume como instrumento de trabajo y de legitimación del ser hombre. Desde su noción del “hasta que el cuerpo aguante”, se revela una lógica cultural que normaliza el desgaste físico y la resistencia al dolor como parte de la identidad masculina, transformando el sufrimiento y la fatiga en símbolos de compromiso. Esta visión refuerza la invisibilidad de la salud masculina en las políticas públicas y acentúa la ausencia de autocuidado entre los hombres, que conciben su cuerpo como una herramienta al servicio de su papel como proveedores y trabajadores.

En línea con este enfoque, Calvario (2007) propone el concepto de inmunidad subjetiva para explicar cómo los varones jornaleros agrí-

colas interiorizan la creencia de que sus cuerpos están hechos para resistir sin necesidad de cuidados. Esta supuesta inmunidad no es médica, sino simbólica, la cual responde a una construcción social en la que admitir el dolor o buscar ayuda sería traicionar los códigos de la hombría campesina. Para Calvario (2007), esta disposición se aprende desde la infancia y refuerza un régimen de masculinidad que normaliza el sufrimiento y posterga el autocuidado como parte del deber ser masculino en el trabajo agrícola.

Pero ¿qué pasa cuando el cuerpo ya no puede más? ¿Qué hacen estos hombres cuando el dolor se vuelve crónico, cuando el silencio enferma o cuando el mandato de aguantar empieza a volverse insoportable? Este artículo parte de esas preguntas. El objetivo no es reafirmar el aguante como valor central de la masculinidad campesina, sino analizar las tensiones, contradicciones y resistencias que lo atraviesan. Busca comprender qué significa, para los hombres del campo, sostener un cuerpo que debe rendir siempre. Y más aún, pretende visibilizar aquellas fisuras a veces sutiles, a veces explícitas desde las cuales algunos comienzan a imaginar otras formas posibles de ser hombre, menos centradas en el sacrificio y más abiertas al autocuidado.

A diferencia de los enfoques previos que subrayan la relación entre masculinidad, cuerpo y trabajo en el ámbito agrícola, mi investigación se centra en desentrañar cómo esta pedagogía corporal del “aguante” se entrelaza con otras dimensiones de la vida rural: las redes familiares, las expectativas comunitarias y los discursos de género. Mi estudio no se limita a identificar las narrativas de resistencia física o inmunidad subjetiva, sino que analiza cómo estos mandatos de aguante se negocian, se transforman y se cuestionan en la vida cotidiana de los campesinos del oriente del Estado de México.

Así, mi trabajo aporta una mirada situada y relacional que permite comprender no solo los costos individuales del “aguante” masculino, sino también sus implicaciones en las relaciones de género, la salud comunitaria y las transformaciones en las identidades rurales. Para comprender el aguante como proceso en disputa, este trabajo adopta una metodología cualitativa y etnográfica realizada en la comunidad de San Matías Cuijingo, Estado de México, a través de ocho entrevistas a profundidad y observación participante. En lugar de asumir el aguante y la resistencia como una virtud incuestionable en la construcción de identidades masculinas, se propone analizarlo como una construcción social en disputa, atravesada por condiciones materiales, relaciones de poder, trayectorias biográficas y transformaciones generacionales.

El texto se organiza en cuatro apartados. En el primero, se presenta el marco teórico que articula nociones sobre el cuerpo, género y trabajo agrícola, revisando las principales herramientas teóricas que nos permiten pensar el aguante como tecnología de género. El segundo apartado detalla la metodología empleada. En el tercero, se exponen los hallazgos principales, divididos en tres ejes: cuerpos que resisten, cuerpos que se rompen y cuerpos que buscan otras formas de habitar. Finalmente, el cuarto apartado ofrece una reflexión sobre las implicaciones de estos.

MARCO TEÓRICO EL CUERPO COMO ESCENARIO DE LA MASCULINIDAD

Este análisis se sitúa en el cruce entre los estudios contemporáneos de género, específicamente dentro del subcampo de Estudios de género de los hombres y las masculinidades, a su vez se posiciona en las teorías socioculturales sobre el cuerpo, reconociendo que las masculinidades

no son esencias naturales ni identidades fijas, sino construcciones históricas que se encarnan, se aprenden y se regulan a través de prácticas situadas. En este marco, el cuerpo no es un soporte pasivo de la identidad, sino un espacio en el que se inscriben normas, mandatos y expectativas que configuran la manera en que los sujetos se relacionan consigo mismos, con los otros y con el entorno.

Para ello, retomo los planteamientos de Butler (1990) específicamente el concepto de performatividad de género para explicar cómo el género se produce a través de una repetición constante de actos que, con el tiempo, sedimentan la ilusión de una identidad estable. En esta lógica, los cuerpos no nacen “masculinos” o “femeninos”, sino que devienen tales a través de la reiteración de discursos y gestos que definen qué significa “ser hombre” o “ser mujer” en un contexto específico.

Esta noción resulta clave para comprender que la masculinidad de los campesinos no se impone únicamente desde fuera, sino que se materializa en los cuerpos a través de actos cotidianos como aguantar el cansancio, resistir el dolor físico, silenciar las emociones y seguir trabajando incluso cuando el cuerpo se agota. Cada uno de estos actos contribuye a reproducir una imagen de virilidad campesina anclada en la fuerza, la dureza y el sacrificio.

Para completar esta idea retomo a Bourdieu (2000) con su concepto de *habitus*, entendido como un conjunto de disposiciones incorporadas a lo largo del tiempo que orientan las maneras de actuar, sentir y percibir el mundo. En el campo agrícola, el *habitus* masculino se forja en un entorno donde el esfuerzo corporal y la disponibilidad absoluta al trabajo no solo son esperados, sino moralmente valorados. Estas disposiciones se convierten en un saber práctico incorporado

en el cuerpo, de tal forma que el aguante se naturaliza como una virtud masculina: el hombre que no descansa, que no se queja, que “no se rompe”, es el que encarna el ideal viril y obtiene reconocimiento social (Peristiany, 1965).

Este *habitus* de aguante estructura no solo la manera de trabajar, sino también la forma en que se vive el tiempo, el dolor y la subjetividad. Por otro lado, retomo el concepto de poética de la hombría de Herzfeld (1985), para mostrar cómo en sociedades rurales el cuerpo se convierte en un lenguaje simbólico que comunica códigos morales. En este esquema, los actos físicos como cargar sacos pesados, trabajar enfermo o regresar al campo tras una lesión no son únicamente manifestaciones de productividad, sino narraciones encarnadas de masculinidad. Estos gestos se leen y se reconocen en la comunidad como pruebas legítimas de hombría.

Así, el cuerpo no solo produce, sino que se vuelve también un escenario donde se representa el honor, la valentía y la pertenencia. Benno de Keijzer (2003) ha documentado cómo en los entornos rurales mexicanos prevalece una ética masculina sintetizada en la frase “hasta que el cuerpo aguante”. Esta expresión, común en el habla cotidiana, condensa un mandato que exige a los hombres seguir trabajando más allá de sus límites físicos. El dolor se tolera, se esconde y se valora como una medalla silenciosa de compromiso. El cuerpo roto, lejos de ser marginado, se convierte en signo de responsabilidad y entrega. Este mandato del aguante trasciende la necesidad económica; constituye una lógica moral que vincula el trabajo con la valía personal.

Por su parte, Lock y Scheper-Hughes (1996) proponen entender el cuerpo como una construcción social y política atravesada por relaciones de poder. Desde esta mirada, las corporalidades campesinas no pueden analizarse únicamente

desde sus condiciones laborales, sino que deben entenderse también como el resultado de modelos de género que imponen al cuerpo masculino una función instrumental y simbólica. Esta lógica se refuerza con los aportes de Calvario (2007) quien, al estudiar a jornaleros agrícolas en el noroeste de México, desarrolla el concepto de inmunidad subjetivada.

Esta categoría da cuenta de la manera en que los hombres campesinos interiorizan la creencia de que sus cuerpos están naturalmente hechos para resistir, que no se enferman fácilmente, que no necesitan descanso ni atención médica. Esta supuesta invulnerabilidad no se basa en la biología, sino en una construcción cultural que exige la funcionalidad constante del cuerpo masculino. La inmunidad subjetivada impone la idea de que cuidarse es impropio, afeminado o innecesario. Esta narrativa tiene consecuencias graves: impide el reconocimiento del sufrimiento, naturaliza la precariedad física y deslegitima cualquier expresión de fragilidad como una traición al mandato de ser hombre.

Estas aproximaciones permiten comprender que la masculinidad campesina no puede ser reducida a un conjunto de actitudes individuales ni a un rasgo cultural estático. Se trata de una configuración performativa, relacional y situada que se encarna en cuerpos específicos, atravesados por el trabajo, el desgaste y el reconocimiento social. El aguante, entonces, no es solo una capacidad física: es una forma moral de habitar el cuerpo, una estrategia de sobrevivencia simbólica y una tecnología de género que estructura los vínculos, organiza las jerarquías y define las trayectorias de vida de los varones campesinos. En este marco, analizar el cuerpo como escenario de la masculinidad permite visibilizar cómo el dolor, la fatiga y el silencio no son meros síntomas, sino expresiones de un mandato mascu-

lino que se aprende, se repite y se legitima desde la infancia hasta el agotamiento.

AGUANTE COMO TECNOLOGÍA DE GÉNERO

A veces, las formas en que aprendemos a habitar el cuerpo no parecen enseñanzas, sino sentido común. Nadie dice explícitamente “aguanta para ser hombre”, pero los gestos, las frases repetidas y los silencios lo dictan. Desde muy jóvenes, muchos hombres de entornos rurales interiorizan que resistir el dolor, cargar sin quejarse y seguir trabajando incluso enfermos no es solo necesario: es lo correcto (Flores, 2021).

Esta lógica no es azarosa ni natural, sino resultado de lo que algunos autores han denominado tecnologías de género. Estas tecnologías funcionan como engranajes que producen, reproducen y regulan las identidades de género. No se limitan a imponer roles desde afuera, sino que configuran lo que cada uno puede sentir, hacer o decir dentro de un orden normativo.

Foucault (2005) abordó esta idea a partir de lo que denominó tecnologías del yo: “las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificándose en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo” (Foucault, 2005, pp. 13-14).

Para él, estas prácticas no solo provienen de una imposición externa, sino de una relación entre uno mismo y los demás: “quizás he insistido demasiado en el tema de la tecnología de la dominación y el poder. Cada vez estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir en las tecnologías del yo” (Foucault, 1990, p. 61).

En ese sentido, el aguante puede entenderse como una tecnología de género específica: una disposición corporal, afectiva y simbólica que forma parte de los modos en que los hombres construyen subjetividad en contextos rurales. La noción de tecnología de género surge del giro foucaultiano en los estudios de género, donde el poder no se reduce a la represión, sino que se entiende como una red productiva de saberes, prácticas y subjetividades.

Esta propuesta fue ampliada por Teresa De Lauretis (1987), quien introdujo el concepto de tecnologías de género para analizar cómo las representaciones, en especial en medios como el cine, producen sujetos masculinos y femeninos. De Lauretis (1987) propone que el género no solo se impone, sino que actúa como un mecanismo de auto-representación en el que las personas se reconocen a sí mismas en los términos que esas tecnologías ofrecen, convirtiendo al género en una tecnología performativa que debe ser constantemente actualizada, repetida y naturalizada.

Desde otro ángulo, Beatriz Preciado (2008; 2002) radicaliza esta lectura al afirmar que el género no es solo un discurso o una identidad, sino una ecología política prostética. Según su análisis, el género es el efecto de un conjunto de tecnologías biomédicas, visuales, afectivas e institucionales que codifican al cuerpo dentro de un sistema sociopolítico. En su propuesta, “la certeza de ser hombre o mujer es una ficción somatopolítica producida por un conjunto de tecnologías de domesticación del cuerpo” (Preciado, 2008, p. 89).

Bajo ese panorama, el aguante se configura como una de esas tecnologías: una que se incrusta en el cuerpo masculino campesino para modelarlo como resistente, silencioso, útil y disponible: “Un ordenamiento conjugado de discursos, prácticas y conceptos que configuran

subjetividades de género, a través de efectos tanto represivos como productivos, que no solo organizan el campo social, sino que implantan modos específicos de existencia corporal y subjetiva” (Porcayo Camargo, 2021, p. 32).

Pensar el aguante como tecnología de género nos permite no solo comprender sus raíces simbólicas, sino también preguntarnos qué tipo de cuerpo produce, qué emociones reprime y qué alternativas podrían abrirse para construir formas más cuidadosas, sostenibles de ser hombre.

METODOLOGÍA

La presente investigación se sustenta en un enfoque cualitativo con perspectiva interpretativa, centrado en el paradigma del curso de la vida, entendido no como una cronología fija de etapas, sino como un devenir biográfico situado, intersubjetivo e históricamente condicionado (Schütz, 2003; De Gastron y Oddone, 2008). En ese sentido, la masculinidad campesina no se concibe como una esencia ni como una condición estable, sino como una configuración histórica de experiencias corporales que se articulan a lo largo del tiempo vital y en función de un mundo de vida compartido.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante ocho meses en San Matías Cuijingo. Se realizaron ocho entrevistas en profundidad a ocho varones campesinos, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 45 años, seleccionados mediante un muestreo tipo bola de nieve. Este tipo de muestreo no aleatorio permitió identificar interlocutores significativos a partir de redes de confianza previas, propias de contextos rurales donde el acceso a la experiencia subjetiva requiere vínculos sostenidos y legitimados socialmente. La observación participante se desarrolló de manera continua a lo largo del periodo, con énfasis en las prácticas corporales durante

las jornadas laborales, rituales cotidianos de alimentación, descanso, y narrativas en espacios comunitarios como milpas, talleres, tianguis y canchas deportivas.

La convivencia diaria, así como la participación en actividades agrícolas, permitió registrar corporalidades en acto, performatividades masculinas y gramáticas de aguante expresadas no solo verbalmente, sino en gestos, silencios, posturas y heridas físicas. Los datos fueron analizados mediante una codificación inductiva centrada en tres ejes: 1) cuerpos que resisten, 2) cuerpos que se rompen y 3) cuerpos que buscan otras formas de habitar. Estos ejes surgieron del cruce de las narrativas individuales con los marcos conceptuales del *habitus* (Bourdieu, 2000), la poética del honor (Herzfeld, 1985) y la performatividad del género (Butler, 1990).

Se atendió especialmente a las transiciones biográficas, entendidas como momentos clave en el devenir del curso de vida, enfermedades, accidentes, ingreso al campo laboral, muerte de un padre, nacimiento del primer hijo, que funcionaron como puntos de inflexión o *turning points* (Oddone y Gastrón, 2008). Estas transiciones, lejos de ser neutras, se analizaron como estructuradas por normatividades sociales de género, clase y edad, inscritas en lo que Schütz (2003) llama la “cosmovisión natural-relativa” del mundo campesino, una matriz de sentido que orienta las expectativas de vida, los planes del día y las posibilidades de reconocimiento social. Así, el cuerpo de los campesinos fue comprendido no como un soporte biológico aislado, sino como una biografía encarnada, cargada de sentido, sometida a una economía moral del trabajo donde el dolor no se denuncia, sino que se administra; donde la fatiga no se percibe como límite sino como expresión de valía; y donde el “aguantar” no es solo un acto, sino una

inscripción performativa de la masculinidad en el tiempo vivido.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

CUERPOS QUE RESISTEN

En las narrativas recogidas durante la investigación, destaca la persistente configuración del cuerpo campesino como una herramienta de trabajo y una prueba de masculinidad. Este eje se manifiesta en la entrevista realizada a Tomás, un joven de 18 años, quien describe cómo aprendió a levantarse antes del amanecer y adaptarse a las exigencias físicas del trabajo agrícola. Según sus palabras:

Me levanto, ahorita que estoy trabajando con mi papá, tipo me levanto a las cuatro y media o cinco y media de la mañana, llego, vamos, trabajamos, terminamos como por eso de las doce del día...

Este relato ilustra la pedagogía corporal que moldea las masculinidades campesinas, en la cual el cuerpo deviene un “instrumento de legitimación masculina” (De Keijzer, 2006). En este sentido, el cuerpo no es un soporte pasivo, sino que es un lugar donde se inscriben normas y expectativas, se articulan relaciones de poder y se regulan las expresiones de la subjetividad masculina (Lock y Scheper-Hughes, 1996).

El *habitus* del aguante se construye en una red densa de vínculos familiares que transmiten, desde la infancia, el valor de resistir. Tomás menciona a su padre como figura central en su proceso de aprendizaje, mostrando cómo las relaciones familiares no solo proveen un sostén afectivo, sino que refuerzan un mandato masculino de fortaleza y sacrificio. Este mandato se naturaliza en la vida cotidiana a través de frases como:

Como me dice mi papá, cuando sientas el cansancio... tú mételes, vas, es un rato, es un trabajo pesado, pero nada más es un rato. Entonces, entre más le metas, más rápido vas a avanzar y más rápido te vas.

La figura paterna actúa como transmisora de un discurso de género que legitima el trabajo como escenario donde se juega la masculinidad y el respeto comunitario. De esta forma, las redes familiares no solo reproducen los valores del aguante, sino que legitiman la idea de que el hombre campesino debe ser capaz de resistir las exigencias físicas y emocionales sin mostrar signos de vulnerabilidad.

En el ámbito comunitario, el trabajo agrícola es también un espacio donde se renuevan las expectativas colectivas sobre lo que significa “ser hombre”. La masculinidad se evalúa en los campos, en los tianguis y en las conversaciones de sobremesa, donde se refuerza la creencia de que el hombre que descansa o expresa cansancio pierde respeto y legitimidad. Este sentido colectivo del honor y la reputación forma parte de lo que Herzfeld (1985) describe como la poética de la hombría: un código moral encarnado en el cuerpo que otorga reconocimiento social a través de gestos de sacrificio.

Por otro lado, las disposiciones afectivas y corporales que legitiman la fatiga como signo de responsabilidad se articulan con discursos de género más amplios, que definen al hombre como proveedor, resistente y emocionalmente contenido. Según Butler (1990), estos discursos son performativos: no solo describen lo que es ser hombre, sino que lo producen y lo sedimentan en el cuerpo a través de actos cotidianos. Así, levantarse antes del amanecer, trabajar sin descanso y callar el dolor se convierten en actos

que actualizan la masculinidad campesina como un acto de sacrificio permanente.

Adán, otro interlocutor, comparte cómo al inicio le costaba adaptarse al trabajo por el cansancio que le generaba, pero finalmente, “fui agarrando el ritmo”, dice, mostrando cómo el aguante se construye como un *habitus* (Bourdieu, 2000). En este caso, el *habitus* del aguante se plasma en un conjunto de disposiciones corporales y afectivas que legitiman la fatiga como signo de responsabilidad y compromiso.

Al principio como que me costó un poco porque, pues, llegaba, me cansaba, renegaba de que me cansaba mucho. Hasta que mi cuerpo se fue acostumbrando y fui agarrando el ritmo.

Estas acciones no son neutras ni naturales, sino que reproducen y refuerzan discursos (Butler, 1990) según los cuales ser hombre implica resistir el dolor y continuar produciendo. Cada jornada en el campo opera como un acto performativo que actualiza la masculinidad campesina desde la lógica del sacrificio y el silenciamiento emocional.

Así, la disposición de los interlocutores a soportar jornadas extenuantes, sumada a su descripción de la fuerza física y la disciplina como criterios del “buen campesino”, revela cómo el aguante opera como una moral masculina reforzada tanto en el seno familiar como en las expectativas comunitarias. Este mandato niega la necesidad de cuidado y convierte la fatiga en un signo de dignidad viril, como lo narra Pablo:

Este, pues es normal, todos lo entendemos, todos nos cansamos, no somos de, de, de hierro...

Así, el cuerpo campesino aparece como un escenario donde la masculinidad campesina se

legitima a través de la fuerza física, el silencio y el cumplimiento de expectativas familiares y comunitarias. Este *habitus* de aguante, lejos de ser una simple adaptación a las condiciones materiales, se configura como una forma de organización moral y afectiva que estructura la subjetividad masculina, refuerza la subordinación del cuerpo a las exigencias de la productividad y reproduce un orden simbólico que regula las relaciones de género en el campo.

CUERPOS QUE SE ROMPEN

Son unas friegas muy cabronas... el cuerpo te va a cobrar factura... son unos costales como de 100 kilos que hay que acarrearlos (Tomas, entrevista, Cuijingo, 2025).

Este fragmento revela la brutal exigencia física y emocional a la que están sometidos los campesinos en Cuijingo, quienes cargan con la responsabilidad de sostener a sus familias mientras sus cuerpos se erosionan. Desde las primeras horas del día, el trabajo agrícola se convierte en el lugar donde el cuerpo es simultáneamente herramienta y límite como lo dice Juan:

Yo digo que, si el cuerpo te está dando, hay que darle.

Esta relación instrumental con el cuerpo se construye desde la infancia, dice Carlos “empecé a los ocho años”, y se naturaliza como parte del proceso de socialización masculina, reforzando la idea de que aguantar y resistir el dolor es parte del deber de un “buen hombre”.

Además, el dolor es parte constitutiva del *habitus* del aguante (Bourdieu, 2000) que estructura la masculinidad campesina. Aguantar sin quejarse, aunque el cuerpo duela, es parte

del reconocimiento social de ser buen hombre. Como señala Nelson uno de los interlocutores:

Desde morrito tengo ese pedo de los huesos... me duele... y el frío... pero pues hay que darle.

Esto conecta con la noción de “cuerpos sufrientes” de Scheper-Hughes y Lock (1987), quienes subrayan que el cuerpo se convierte en un campo de batalla donde las desigualdades sociales, económicas y de género se inscriben de forma cotidiana. El cuerpo campesino se vuelve así un símbolo de masculinidad y sacrificio, pero también un espacio de desgaste acumulado. Por otro lado, el “ciclo del desgaste” que describen los interlocutores como hambre, dolor y cansancio refuerza “la normalización del sufrimiento” (Scheper-Hughes, 1992), un proceso en el cual el dolor se naturaliza como parte de la vida cotidiana y se invisibiliza la necesidad de cuidados médicos y de autocuidado. Este mandato de aguante, al mismo tiempo, refuerza un modelo de masculinidad que legitima la explotación del propio cuerpo para sostener a la familia, perpetuando una visión de “cuerpo-máquina” (Turner, 1996) que debe rendir sin descanso. En este contexto, el campo se convierte en un escenario de masculinidad “performativa” (Butler, 1990), donde el cuerpo debe demostrar constantemente su resistencia física y emocional para legitimar su lugar como hombre y como campesino.

Esto refuerza el mandato de invisibilizar el dolor y perpetúa una relación de instrumentalización del cuerpo: “El cuerpo se convierte en capital” (Bourdieu, 2000), que se invierte y se gasta sin tregua para sostener el hogar. Los relatos de los interlocutores muestran que en Cuijingo, el cuerpo campesino es un cuerpo que se rompe y se repara solo lo justo para volver al

trabajo. Es un cuerpo disciplinado para aguantar y resistir, que legitima su masculinidad a través del sufrimiento físico y el sacrificio emocional. Esta narrativa permite comprender las complejas interacciones entre género, trabajo agrícola y salud, y plantea la necesidad urgente de cuestionar y transformar las condiciones que sostienen este ciclo de desgaste.

CUERPOS QUE BUSCAN OTRAS FORMAS DE HABITAR

Siempre me dijeron que tenía que tener respeto, especialmente con las mujeres, y que debía ser un hombre de valores. (...) Pero cuando mi papá se iba a Canadá, sentía un hueco y no sabía ni cómo reaccionar (Marcos, entrevista, 2025).

El testimonio nos sitúa frente a una de las muchas historias que se viven en Cuijingó, en la que los varones de la comunidad desde su infancia, ha vivido bajo la sombra de mandatos de masculinidad vinculados al respeto y al trabajo, pero que también han experimentado la soledad y la vulnerabilidad. Este vacío afectivo les enseña a “aguantar” emocionalmente, a callar sus sentimientos y a sobrellevar la ausencia como parte del proceso de ser hombre.

Esta tensión entre el mandato de ser fuerte y la necesidad de expresar el dolor configura un territorio ambiguo en el que el cuerpo y la subjetividad buscan otras formas de habitarse. Marcos otro interlocutor describe cómo se le exigía ser “un hombre de respeto” y mostrar fortaleza ante la ausencia del padre, especialmente en celebraciones significativas como el Día del Padre:

En las fiestas del Día del Padre, pues sí sentía feo porque yo veía a todos los niños que es-

taban con sus papás (...) yo no me aguantaba las ganas de estar con él.

Este “no me aguantaba” revela el conflicto entre el mandato de resistencia emocional y la imposibilidad de sostenerlo en soledad. Su testimonio evidencia que el aguante no es un recurso infinito, sino que se quiebra y se desborda. Aquí, el cuerpo aparece como lugar donde las emociones se enlazan con las experiencias de género: es un cuerpo que llora, que extraña, que anhela, pero también un cuerpo que busca el reconocimiento de su esfuerzo, incluso en el trabajo como lo menciona Omar:

Ahorita también soy panadero (...) y pues a mí me gusta mi trabajo porque siento que puedo ayudar a mi familia, y porque me enseñaron a que el hombre debe trabajar para su familia.

Los varones encuentran en el trabajo un espacio donde reconfigurar su identidad masculina, transitando de un cuerpo que solo aguanta a un cuerpo que produce, que cuida y que sostiene vínculos afectivos. El trabajo no solo es un medio de subsistencia, sino también una forma de dignificar la masculinidad en el contexto rural, un modo de mostrar responsabilidad y compromiso con el colectivo (Jackson, 2001).

Sin embargo, este tránsito no está exento de contradicciones. Nelson por ejemplo reconoce que, a pesar de sus esfuerzos, el mandato de aguante sigue operando como una expectativa que lo aísla emocionalmente:

Cuando se murió mi abuelito (...) yo era el único varón en la casa (...) me dio miedo y no sabía ni cómo reaccionar.

El silencio impuesto en torno al dolor revela la dificultad de transitar hacia formas más cuidadosas y solidarias de ser hombre. Así en los relatos también se muestra que, aunque sigue habitando un cuerpo disciplinado por el aguante, también ha empezado a cuestionar esa lógica como lo manifiesta Ricardo:

Cuando me vi al espejo y me vi todo mal, dije: “esto ya no me gusta”. Ya no quiero seguir así.

Este gesto de mirarse al espejo simboliza un momento de quiebre en el mandato de masculinidad: Ricardo no solo reconoce el deterioro físico, sino que cuestiona la misma idea de “aguantar” como virtud incuestionable. El espejo le devuelve la imagen de un cuerpo que no quiere seguir sosteniendo el dolor en silencio. Este proceso de reflexión abre la puerta a otras formas de habitar la masculinidad, donde el cuidado de sí y la apertura emocional surgen como posibilidades de resistencia a las lógicas tradicionales. En suma, las experiencias de estos hombres campesinos en Cuijingo nos recuerdan que las masculinidades no son realidades fijas, sino procesos en tensión.

CONCLUSIONES

El mandato de aguante persiste como un guion aprendido y transmitido, pero también como un territorio que se fractura ante el dolor y la vulnerabilidad. Al relatar sus historias, los interlocutores nos muestran que las subjetividades masculinas están en movimiento: son cuerpos que se rompen, que buscan, que dudan y que, a pesar de todo, intentan reconstruirse.

Así, el aguante deja de ser solo un mandato que disciplina y se convierte en un espacio de reflexión y agencia, donde el cuidado de sí y el reconocimiento de la fragilidad se vislumbran

como semillas de otras formas de habitar el ser hombre. Este recorrido por las experiencias de los varones campesinos de Cuijingo revela que el aguante, lejos de ser una virtud incuestionable, es un campo de tensiones, resistencias y contradicciones.

A lo largo de las entrevistas y la observación participante, se hace evidente que el mandato de soportar el dolor y la fatiga se aprende desde la infancia como un acto de responsabilidad masculina, pero también como un silenciamiento de las emociones y el cuidado personal. El aguante se presenta como una estrategia para sostener el trabajo y el reconocimiento social en el contexto agrícola, pero al mismo tiempo, surge como una tecnología de género que disciplina los cuerpos y legitima la fatiga como parte del ser hombre. Sin embargo, en las voces de los entrevistados se filtran dudas, reflexiones y gestos de quiebre que nos muestran que este mandato no es tan sólido como parece.

Los relatos dan cuenta de cuerpos que resisten, pero también de cuerpos que se rompen y que buscan otras formas de habitarse. Desde las ojeras en el espejo hasta el cansancio que se acumula, estos hombres empiezan a preguntarse si el sacrificio constante es el único camino posible para ser reconocidos. Y en ese espacio de duda se vislumbran otras posibilidades: el descanso, el afecto y la apertura emocional se convierten en estrategias de resistencia a las lógicas tradicionales de la masculinidad.

En última instancia, el aguante se revela como una herramienta poderosa para mantener la cohesión social y el orgullo masculino en el campo, pero también como un límite que puede quebrarse y transformarse. Este estudio, por tanto, no solo confirma la centralidad del aguante en las identidades masculinas campesinas, sino que abre preguntas sobre cómo estas identida-

des se negocian y se reinventan en el día a día. Porque, al final, el cuerpo que aguanta también es un cuerpo que siente, que sufre y que busca otras formas de habitarse, más allá del sacrificio.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Calvario Parra, J. E. (2007). Masculinidad, riesgos y padecimientos laborales: Jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, Sonora. *Región y Sociedad*, 19(40), 39-72.
- De Gastron, L. B., y Oddone, M. J. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Revista Perspectivas en Psicología*, 5(2), 1-9.
- De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. En C. Cáceres, M. Cueto, M. Ramos, y S. Vallens (Coords.), *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina* (pp. 137-152). Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Indiana University Press.
- Flores, A. (2021). “Señor dame la fuerza”: significados del juramento para dejar de beber en la construcción de ser hombre en San Matías Cuijingo [tesis doctoral, Universidad Autónoma de Baja California]. Repositorio Institucional de la UABC.
- Foucault, M. (1990). *The History of Sexuality, Volume I. An Introduction*. Vintage Books.
- (2005). *The Hermeneutics of the Subject: Lectures at the Collège de France 1981-1982*. Palgrave Macmillan.
- Herzfeld, M. (1985). *The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village*. Princeton University Press.
- Jackson, M. (2001). *Paths Toward a Clearing: Radical Empiricism and Ethnographic Inquiry*. Indiana University Press.
- Lock, M., y Scheper-Hughes, N. (1996). A critical-interpretive approach in medical anthropology: Rituals and routines of discipline and dissent. En *Medical Anthropology: Contemporary Theory and Method* (pp. 41-70). Praeger.
- Núñez Noriega, G. (2014). *Just Between Us: An Ethnography of Male Identity and Intimacy in Rural Communities of Northern Mexico*. University of Arizona Press.
- Peristiany, J. G. (Ed.). (1965). *Honour and Shame: The Values of Mediterranean Society*. Weidenfeld & Nicolson.
- Porcayo Camargo, S. I. (2021). “Tecnología de género” Un concepto indispensable para la Filosofía de género. *Murmillos Filosóficos*, 1(2), 22-33. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/murmillos/article/view/78940>
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contrasexual. Opera Prima*.
- (2008). *Testo Yonqui*. Espasa.
- Scheper-Hughes, N. (1992). *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. University of California Press.
- Scheper-Hughes, N., y Lock, M. (1987). The mindful body: A prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 1(1), 6-41.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Turner, B. S. (1996). *The Body and Society: Explorations in Social Theory*. Sage Publications.

Transmasculinidades: prácticas de masculinidad género-sensibles entre resistencia, resignificación y reconciliación

Ricarda Simon

RESUMEN. Este ensayo examina las transmasculinidades como prácticas sensibles al género que desafían la masculinidad hegémónica mediante la resistencia, la reinterpretación y la reconciliación. A partir de investigaciones en Perú, este análisis explora cómo personas transmasculinas redefinen la masculinidad mientras sortean las expectativas sociales arraigadas en la cismoralidad y el patriarcado. El estudio hace hincapié en el papel fundamental que desempeñan los espacios colectivos en el fomento de la resiliencia, la sanación emocional y la atención comunitaria, y destaca su potencial transformador para las perspectivas tanto individuales como sociales de la masculinidad. Al adoptar una perspectiva reparadora más que crítica, este ensayo pretende dar prioridad a las experiencias vividas por las personas transmasculinas, contribuyendo así a la visibilidad de este grupo en los discursos académicos. Las conclusiones sugieren que las prácticas de masculinidad sensibles al género pueden servir de modelo para cuestionar las normas de género tóxicas y fomentar la inclusividad más allá de las comunidades transmasculinas.

Estudiante de la
Maestría en Estudios
Socioculturales, Universidad Europea Viadrina
Frankfurt, Alemania.
Correo electrónico:
ricardamarie.simon@
gmail.com

ABSTRACT. This essay examines transmasculinities as gender-sensitive practices that challenge hegemonic masculinity through resistance, reinterpretation, and reconciliation. Drawing from research in Peru, this analysis explores how transmasculine individuals redefine masculinity while navigating societal expectations rooted in cismorality and patriarchy. The study emphasizes the critical role of collective spaces in fostering resilience, emotional healing, and community care, highlighting their transformative potential for both individual and societal perspectives

on masculinity. By adopting a reparative rather than a critical lens, this essay aims to prioritize the lived experiences of transmasculine individuals, contributing to the visibility of this group within academic discourses. The findings suggest that gender-sensitive masculinity practices can serve as a model for challenging toxic gender norms and fostering inclusivity beyond transmasculine communities.

INTRODUCCIÓN

Puse un corazón porque sí me gusta, esa parte [vulva] la relaciono conmigo, siento que es parte mía y de mi cuerpo. Pero no cuando estoy con la regla, eso hace que se rompa mi corazón, [...], tengo cuidado con esta parte de mi cuerpo, “mi vulvita”, y sí siento apego con ella y la quiero cuidar. Pero no con la regla (Elías, 24 años, como se citó en Gallegos Dextre, 2023, p. 292).

Esta cita de Elías, quien se identifica como persona trans-masculina, muestra los conflictos que pueden surgir para la población trans en cuanto a los significados atribuidos a sus cuerpos y la presión de cumplir con ciertas características físicas. Aunque “el género sea social y culturalmente construido” (Gallegos Dextre, 2023, p. 269), esto no significa que exista una dicotomía mente-cuerpo, sino que el género está firmemente vinculado al material corporal y anatómico. Partiendo de la corporalidad como un eje analítico, me gustaría explorar cómo el concepto de transmasculinidades desafía las masculinidades hegemónicas y abre un espacio de colectividad, sanación y resistencia para personas asignadas mujeres al nacer (AMAN) “que construyen su expresión, presentación y/o identidad de género a partir de un acercamiento

parcial o total con la masculinidad a través de sus diversas formas” (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 304). Inspirados en el transfeminismo, los colectivos transmasculinos constituyen prácticas de masculinidad género-sensibles “que se distinguen por ser críticas del sistema (hetero)patriarcal” (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 306).

Los dos estudios que utilizaré como fuente principal se realizaron en el contexto peruano; sin embargo, considero que muchos de los resultados son aplicables a contextos más amplios. Por un lado, supongo que el contexto latinoamericano sociocultural se parece en cuanto a la fuerte influencia de la religión, el machismo y los estrictos roles de género. Por otro lado, creo que las prácticas de masculinidad género-sensibles descritas podrían beneficiar a personas trans-masculinas y hombres cisgénero igual e independientemente de su lugar de residencia.

Otro aspecto importante para mí, especialmente a investigar temas sensibles, es mi posicionamiento como investigadora. Como mujer cisgénero, no comparto las vivencias narradas en los estudios analizados; sin embargo, me gustaría contribuir a la lucha contra la invisibilización y exclusión de la población trans en el discurso académico, la política y el movimiento feminista, enfatizando a la vez la importancia de diferenciar entre transfeminidades, transmasculinidades y otras identidades trans que, en muchas ocasiones, están siendo homogeneizados (Bazan Talavera y Balvin, 2023, pp. 304-306). Reconociendo el dolor y sufrimiento causado por la patologización y medicalización de los cuerpos e identidades trans desde la academia cisgénero (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 307), en este ensayo me gustaría distanciarme de la hermenéutica de la sospecha, práctica crítica común en las ciencias sociales,

y recurrir a formas alternativas y afectivas de buscar, encontrar y organizar el conocimiento, como propone Sedgwick (2003, p. 130). Es importante mencionar que la posición reparativa no es mejor ni más verdadera que la posición paranoica, sino una forma alternativa y complementaria que desarrolla su potencial en la oscilación entre ambas (Thorsen y Skadegård, 2019, p. 225). Siguiendo a Sedgwick (2003, p. 124), el enfoque de este ensayo no será comprobar la veracidad del conocimiento presentado, sino explorar su impacto, centrándome en los saberes y necesidades de las personas estudiadas.

MASCULINIDADES TRANS Y TRANSMASCULINIDADES

[S]e comprende a las masculinidades como espacios simbólicos, tensos y de constante negociación que estructuran la identidad de las personas a medida que prescriben comportamientos, pensamientos, deseos y emociones sobre cómo es y debe ser un hombre (Caravaca-Morera y Padilha, 2020, p. 46, como se citó en Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 311).

Al comprender la masculinidad como identitaria, intersubjetiva y relacional, Bazan Talavera y Balvin (2023, p. 311) explican cómo la masculinidad hegemónica es asumida a jerarquizar los hombres en diferentes categorías de masculinidad. De esta manera, las personas trans-masculinas al intentar ser reconocidas como masculinas en el espacio social se enfrentan a la presión de cumplir con ciertas características físicas y comportamientos tradicionales asociados al ideal de la masculinidad hegemónica (Gallegos Dextre, 2023, p. 272). Sin embargo,

la masculinidad trans no siempre se alinea con los parámetros hegemónicos, lo que genera un espacio de resistencia y reinterpretación de la masculinidad.

A continuación, voy a diferenciar entre los términos “masculinidades trans” y “transmasculinidades”, como sugieren Bazan Talavera y Balvin (2023, p. 308). Las masculinidades trans se refieren a “todas aquellas personas trans AMAN que construyen su identidad de género dentro del espectro masculino”, mientras que “las transmasculinidades se refieren a un grupo que se proclama a sí mismo como tal y que construye un tipo de masculinidad [y prácticas] género-sensible[s]” (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 308). Las prácticas de masculinidad género-sensibles son aquellas que “buscan cuestionar, tensar y subvertir el guion hegemónico de la masculinidad tradicional” (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 314).

En ocasiones, se ha planteado la crítica de que las personas trans al transitar podrían reforzar el binarismo de género. Sin embargo, las transmasculinidades demuestran que la masculinidad trans también puede ser una alternativa de resistencia para desafiar la masculinidad hegemónica, la cis heteronorma y el sistema binario (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 322).

“[L]AS POSIBILIDADES DE SER MASCULINO EN UN CUERPO ASIGNADO FEMENINO”¹

[D]eslocalizar el estudio de la masculinidad del cuerpo de los hombres cisgénero permite comprender la diversidad de las expresiones de la masculinidad en cuerpos que menstrúan, tienen mamas y posibilidad de

¹ Gallegos Dextre, 2023, p. 284.

embarazarse, no tienen pene, o tienen uno construido quirúrgicamente, en los que se ha realizado una mastectomía, están en una terapia de reemplazo hormonal, etc. (Gallegos Dextre, 2023, p. 270)

Las dos fuentes principales resaltan que la experiencia de las personas trans-masculinas en relación con su cuerpo es única y compleja, ya que deben enfrentarse a una sociedad que interpreta su identidad desde una perspectiva cisheterocéntrica. Sus cuerpos están siendo vigilados, controlados y cuestionados por la sociedad (Bazan Talavera y Balvin, 2023, pp. 312, 318) y se patologiza su identidad de género al denominarla “vivir en el cuerpo equivocado” (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 321; Gallegos Dextre, 2023, p. 291), lo que tiene como consecuencia emociones de vergüenza, incomodidad e inadecuación ante su cuerpo (Álvarez, 2017, p. 233; Gallegos Dextre, 2023, pp. 284-285), que pueden conllevar problemas sexuales y mentales (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 321; Gallegos Dextre, 2023, p. 276).

Además, lxs autorxs señalan que la transición de género no es un proceso que ocurre de una vez, sino que es continuo. La relación con el cuerpo y los cambios físicos forman parte de un proceso de resignificación constante. Para algunas personas, ciertos procedimientos médicos, como la Terapia de Reemplazo Hormonal (TRH) o la mastectomía, son fundamentales para alcanzar una mayor aceptación de su identidad masculina, mientras que, para otras, la experiencia de la masculinidad no depende tanto de estas modificaciones. En fin, la resignificación de sus cuerpos no solo es un proceso de transición, sino también de crecimiento y aceptación, con el objetivo de reconciliarse con sus cuerpos y encontrar bienestar habitándolos (Gallegos

Dextre, 2023, p. 291). Las personas participantes en los dos estudios comentaron que, sobre todo, el transfeminismo y su involucramiento en o contacto con el activismo transmasculino favoreció esta aceptación y reconciliación (Bazan Talavera y Balvin, 2023, pp. 322-323; Gallegos Dextre, 2023, pp. 272, 293).

“ES TODA UNA SENSACIÓN DE LIBERTAD”²: CAPACIDAD DE AGENCIA Y TRANSFORMACIÓN A TRAVÉS DE LA COLECTIVIDAD

Hay muchos chicos y chiques que han llegado y han compartido con nosotros, hemos tratado en lo posible de ayudarles, encaminarles y tener un espacio amical en donde se puedan soportar, refugiar y adelante. En donde podamos explorar la masculinidad e incluso mi propia feminidad, sin ser juzgados (Sebastián, 38 años, como se citó en Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 326).

Más allá de lo que se entiende como un activismo tradicional, que lucha por el respeto de los derechos humanos de la población trans y contra su invisibilización, estigmatización y discriminación a nivel político, social y cultural (Bazan Talavera y Balvin, 2023, pp. 324, 332), se construye una colectividad. Las redes comunitarias transmasculinas mencionadas ofrecen espacios seguros donde las personas trans-masculinas pueden desafiar los modelos de masculinidad hegemónica, explorar su vulnerabilidad y desarrollar alternativas que prioricen la empatía y el apoyo mutuo. Las personas entrevistadas cuentan que estos colectivos les facilitan amis-

² Max, 29 años, como se citó en Bazan Talavera y Balvin (2023, p. 330).

tades y redes de apoyo que les permiten explorar a y reconciliarse con la feminidad y también sanar las diferentes violencias que habían experimentado a lo largo de su vida (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 334). Conocer a otras personas transmasculinas les ha ayudado a entender su propia identidad, a autorreconocerse y a reconocerse en otras personas con historias parecidas (Gallegos Dextre, 2023, pp. 283, 299).

Enriquecido por el (trans-)feminismo, se fortalece la resistencia frente a la exclusión y se promueve una visión crítica y transformadora de las masculinidades hegemónicas y el sistema patriarcal:

[S]e pone en juego una serie de conocimientos que permiten repensar al género y la sexualidad desde un marco transfeminista. Estos elementos [...] contribuyen a constituir prácticas género-sensibles a través de la exploración y reconciliación con la feminidad, la concepción no binaria del género y el cuestionamiento de las creencias que sustentan la masculinidad hegemónica (Bazan Talavera y Balvin, 2023, p. 307).

Se cuestiona y se distancia de la masculinidad hegemónica sin que esto juzgue, repreube o devalúe su propia identidad masculina, construyendo transmasculinidades antipatriarcales y género-sensibles según “el proceso de cada uno y el contexto en el que se vive” (Bazan Talavera y Balvin, 2023, pp. 330, 335). Estas formas de cuidado radical³ y sanación colectiva se pueden

considerar como actos de activismo y resistencia política, ya que son necesarios para sobrevivir y crecer en un mundo que desafía su mera existencia al interpretar “los cuerpos trans desde un no-lugar, resultando ininteligibles y abyecatos” (Gallegos Dextre, 2023, p. 296).

CONCLUSIÓN

Para analizar movimientos sociales, muchas veces se centra en su éxito político y en sus resultados visibles y tangibles. Sin embargo, considero que su poder muchas veces radica en la colectividad, el cuidado radical y las prácticas diarias que también poseen un potencial político (MacLeavy *et al.*, 2021). Las transmasculinidades descritas aquí muestran cómo sus prácticas colectivas y género-sensibles tienen la potencia de facilitar una sanación individual y colectiva, por lo que las considero prácticas resistentes y resilientes. Además de ser activista en sí mismo, el autocuidado es indispensable para mantener la capacidad de cuidar de los demás y la resiliencia comunitaria para que el activismo siga siendo sostenible (Hobart y Kneese, 2020, p. 3). También quiero destacar el trabajo de investigación de Bazan Talavera y Balvin (2023, p. 308), quienes se identifican como personas trans y, al escribir e investigar desde esta posición, aportan una contribución muy importante y valiosa a la resistencia y el activismo trans.

Me conmovió mucho la metodología de ambas investigaciones, así como la franqueza, la reflexividad y la inteligencia emocional de las personas entrevistadas. El concepto de las masculinidades género-sensibles, igual que la pro-

³ El cuidado es una promesa radical basada en la acción directa autónoma y en el trabajo colectivo no jerárquico. Los cuidados radicales abordan historias de acción comunitaria de base y negocian modelos neoliberales de autocuidado. A medida que se reconoce la labor de cui-

dar, tradicionalmente infravalorada, como un elemento clave de la resiliencia individual y comunitaria, los cuidados radicales ofrecen una hoja de ruta para imaginar un mundo diferente (Hobart y Kneese, 2020).

puesta de espacios colectivos y seguros donde pueden hablar abiertamente de sus emociones y vulnerabilidades, y experimentar con características asociadas a la feminidad, me parece ejemplar. Aunque es importante destacar que en el contexto transmasculino estas estrategias surgieron de una necesidad y una lucha por la supervivencia, creo que deberían servir de ejemplo y de inspiración para los hombres cisgénero, y hacerles reflexionar sobre los daños que el ideal de masculinidad hegemónica causa a todxs, incluso a ellos.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2017). Las paradojas de la (in)visibilidad. *Trayectorias de vida de las personas transmasculinas en la Argentina contemporánea. Horizontes Antropológicos*, 23(47), 227-258.
- Bazan Talavera, A., y Balvin, S. (2023). Repensando las transmasculinidades desde las rutas del miedo, la vulnerabilidad y la colectividad en Lima, Arequipa y Trujillo (Perú). En M. Jaime (Ed.), *Masculinidades en el Perú: subjetividades, culturas y agencias* (pp. 303-350). Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Gallegos Dextre, A. (2023). Resignificación de la masculinidad en el cuerpo de personas transmasculinas en la ciudad de Lima. En M. Jaime (Ed.), *Masculinidades en el Perú: subjetividades, culturas y agencias* (pp. 269-302). Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Hobart, H. J. K., y Kneese, T. (2020). Radical Care. *Social Text*, 38(1), 1-16. <https://doi.org/10.1215/01642472-7971067>
- MacLeavy, J., Fannin, M., y Larner, W. (2021). Feminism and futurity: Geographies of resistance, resilience and reworking. *Progress in Human Geography*, 45(6), 1558-1579. <https://doi.org/10.1177/03091325211003327>
- Sedgwick, E. (2003). Paranoid reading and reparative reading, or, you're so paranoid, you probably think this essay is about you. En E. K. Sedgwick y A. Frank (Eds.), *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity* (pp. 123-151). Duke University Press.
- Thorsen, T. S. S., y Skadegård, M. C. (2019). Monstrous (M)others. From Paranoid to Reparative Readings of Othering Through Ascriptions of Monstrosity. *Nordlit*, (42). <https://doi.org/10.7557/13.5013>

Breaking Walter: análisis de la masculinidad hegemónica en *Breaking Bad*¹

Ernesto Saúl Romero Soltero*

Paulina Osorio Ortiz**

Marisol Carranza Núñez***

* Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
Correo electrónico:
romeros.ernesto11@gmail.com

** Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
Correo electrónico:
paulina.osorio.ortiz@gmail.com

*** Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
Correo electrónico:
marisolcarranza2002@gmail.com

RESUMEN. El presente estudio tiene por objetivo analizar la construcción histórica de la masculinidad retratada en la narrativa de los personajes de la serie televisiva *Breaking Bad*, desde los trabajos de Raewyn Connell (2003) y Almudena Hernando (2012). Sus marcos teóricos serán usados como lente para examinar la narrativa de los personajes en lo que respecta a los conceptos y dinámicas de género presentes dentro de la serie. Más allá de brindar una recapitulación detallada de los eventos de la serie, se busca examinar aquellos aspectos que pueden ser problematizados y observados dentro de las dinámicas de género fuera del espacio diegético de la televisión.

Palabras clave: masculinidad hegemónica, identidad relacional, individualidad dependiente, narrativa crítica.

ABSTRACT. The purpose of the present study is to analyze the historical construction of masculinity that is represented in the narrative of the characters that conform the TV series *Breaking Bad*, related with the works of Raewyn Connell (2003) and Almudena Hernando (2012). Their theoretical framework will be used to examine the narrative of the characters related to the concepts and gender dynamics present in the series. Beyond providing a detailed recapitulation of the events that take place in the series, the purpose is to analyze those aspects that can be problematized and

¹ Este trabajo fue resultado de la clase de Estudios de las Masculinidades del ITESO, impartida por el Dr. Héctor Robledo Mejía.

observed in the gender dynamics outside of the diegetic space of television.

Keywords: hegemonic masculinity, relational identity, dependent individuality, critical narrative.

INTRODUCCIÓN

El entretenimiento que consumimos es, simultáneamente, un reflejo y un molde de quienes lo consumimos. A través de los años, distintas series televisivas han dominado los canales, así como los corazones de audiencias a través del mundo. En ciertos casos, guionistas cuentan con la ambición de alejarse del escapismo y la fantasía para centrar narrativas críticas de las dinámicas sociales vigentes al momento de su producción. Programas como *Los Sopranos* o adaptaciones como *Fight Club* y *American Psycho* fueron aclamadas y designadas como íconos de la cultura popular. Sin embargo, incluso a pesar de las posibles intenciones de sus creadores, los mensajes que criticaban el sueño americano, que desmitificaban al mafioso además de que satirizaban al yuppie, pasaron por encima de las cabezas de gran parte de sus audiencias. Abriendo paso en su lugar para la exaltación de los personajes y dinámicas que las obras se proponían a criticar en primer lugar.

Un gran ejemplo de esto es el caso de la aclamada serie creada y producida por Vince Gilligan: *Breaking Bad* (AMC, 2003-2012). La serie se centra alrededor de Walter White, un profesor de química de 50 años que recibe un diagnóstico de cáncer y decide comenzar tanto a cocinar como vender metanfetaminas para acumular el dinero que necesitará su familia una vez que fallezca. Inmerso en un contexto de presiones por cumplir con la hegemonía *masculina*, el ser un proveedor se convierte en una obsesión que

motiva a Walter a abandonar la ética y moral convencional para alcanzar la autorrealización.

La historia inicialmente presenta a Walter como alguien con quien la audiencia debe empatizar y apoyar. Pero a través de las temporadas se hace abundantemente claro que más allá de proteger a su familia, Walter se embriaga del poder y reconocimiento que adquiere como un capo del crimen organizado. En el proceso engaña, conspira, asesina y encuentra la manera de lastimar a todas las personas que llegaron a amarlo. Sin embargo, al momento de su lanzamiento, la serie fue recibida, no como la incremental corrupción de un hombre, sino como una historia de éxito. Walter, como Tony Soprano, Tyler Durden e incluso Patrick Bateman, se volvió una figura idolatrada. *Breaking Bad*, al ser analizada desde la perspectiva de género, ofrece una trama repleta de personajes que permiten observar los efectos de la hegemonía, la organización de la masculinidad y las identidades relacionales.

OBJETIVO Y METODOLOGÍA

Mediante este texto, se tiene como objetivo analizar la construcción histórica de la masculinidad retratada en la narrativa de los personajes de la serie televisiva *Breaking Bad*. Con base en los trabajos de Raewyn Connell, *Masculinidades* (2003) y de Almudena Hernando, *La fantasía de la individualidad* (2012). Sus marcos teóricos serán usados como lente para examinar la narrativa de la serie. Para este fin, se seleccionaron diez escenas pertenecientes a las cinco temporadas de la serie porque encapsulan los conceptos y dinámicas de género que se plantea discutir. Más allá de brindar una recapitulación detallada de la serie, se busca examinar aquellos aspectos que pueden ser problematizados y

observados dentro de las dinámicas de género fuera del espacio diegético de la televisión.

El análisis se aborda a partir de tres dimensiones de las prácticas sociales de género descritas por Connell: el poder, manifestado a través de la dominación sistémica, política e institucional; la producción, centrada en la asignación de tareas y sus consecuencias económicas; finalizando con la catexis, que involucra el deseo sexual que da forma y actualiza dicho deseo. A partir de estas estructuras, surge su propuesta de una organización jerárquica de las masculinidades: masculinidad hegemónica, masculinidad cómplice y masculinidad subordinada.

Las dimensiones de las prácticas sociales, así como de la estructura jerárquica de la masculinidad, se entrelazan con la narrativa de los personajes orgánicamente, lo que facilita el análisis de esta. Como establece Connell, “Si adoptamos un punto de vista dinámico de la organización de la práctica, llegaremos a comprender la masculinidad y feminidad como proyectos de género” (2003, p. 110).

En ese sentido, Hernando (2012) provee una mirada antropológica a la construcción de la identidad, así como a los proyectos de género que son segmentados en dos bloques centrales a través del curso de la historia: el primer bloque que se conforma por actitudes y capacidades a la individualidad; mientras el segundo bloque está dirigido hacia la realidad relacional. Al respecto del primero, Hernando escribe “[La individualidad] Se asocia exclusivamente a aquellas personas caracterizadas por un elevado grado de comprensión racional y de control material y tecnológico de la realidad” (2012, p. 99). Se plantea que la división sexual del trabajo llevó a que esta especialización tecnológica y científica fuera asociada con la masculinidad, añadiendo también una cosmovisión centrada en el positivismo, el cambio histórico, así como un enfoque en los deseos del yo con su agencia y control sobre la naturaleza.

El otro bloque de identidad, el relacional, se asocia al cuidado, crianza y permanencia de los grupos humanos, incluyendo los espacios que habitan. La confianza en el otro es aumentada, mientras la naturaleza no se considera subordinada a la humanidad. El enfoque de la identidad relacional está en los deseos del colectivo. “Consiste en tener una idea de sí sólo en tanto que parte de una unidad mayor que es el propio grupo, lo que aumenta la sensación de seguridad y potencia frente a una naturaleza que no controlan en ninguna medida. Esta identidad deriva de la incapacidad para concebirse a uno mismo fuera de las relaciones en las que se inserta” (Hernando, 2012, p. 77). Históricamente, este bloque de identidad se ha asociado al proyecto de género de la feminidad y su importancia tiende a ser minimizada.

En la construcción de proyectos de género, los retratos en medios narrativos son tanto un reflejo como un instructivo de las identidades de género formadas por la humanidad. Héroes, protagonistas junto con sus respectivos villanos y antagonistas son representaciones de los rasgos que son considerados virtuosos o reprochables en la identidad. En las historias que se cuentan, se pueden entender como un mito prototípico del proyecto de género, donde se ven retratados los bloques de identidad en diferentes personajes. La individualización, ambición, poder y agencia son elementos característicos de protagonistas que mueven adelante la narrativa. Pero también lo es la identidad relacional, ya sea del protagonista o de los personajes que le acompañan, ya que muchas veces es la responsable de dotar de sentido a los eventos que ocurren en la trama.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS

T1 E1: PILOT; MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS Y SUBORDINADAS

En el primer episodio de la serie, Walter White recibe la noticia de que padece cáncer en sus pulmones. Pero, antes de recibir dicha noticia, lo conocemos como un hombre tímido, emasculado y frustrado. Sus alumnos no le prestan atención en clase, su jefe del autolavado le falta al respeto, la guantera de su coche no cierra, su vida sexual es casi inexistente y ni siquiera puede comer el tocino que a él le gusta porque su esposa ha preferido una alternativa vegana.

Cerca de la mitad del episodio, ocurre una escena en la que se festejan los cincuenta años de Walter con una fiesta llena de sus familiares. Entre ellos se encuentra Hank Schrader, su cuñado. Hank se introduce a la narrativa como la figura dominante de hegemonía, mientras Walter se representa como su subordinado. En contraste con Walter y sus frustraciones, Hank es carismático, corpulento y reconocido por sus pares. Su trabajo como agente de la DEA también le otorga reconocimiento como un hombre con la autoridad de portar armas y ejercer violencia con ellas. Es viril en todos los aspectos que Walter es feminizado. “El concepto [de masculinidad] presupone la creencia en la diferencia individual y la agencia personal. Sin embargo, el concepto es inherentemente relacional. La masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad” (Connell, 2003 p. 104).

Hank, sentado al lado de su sobrino Flynn –quién es hijo de Walter–, comienza la escena presumiendo su arma de fuego. Flynn la carga y le pide a su padre que la sostenga también. Walter lo hace a regañadientes, comentando que es más pesada de lo que aparenta, a lo que Hank responde “Por eso contratan hombres de

verdad” y la fiesta estalla en carcajadas. Aprovechando el momento, el agente de la DEA alza un brindis en honor a su cuñado, burlándose aún más de su disposición académica y estudiosa antes de tomar un trago de la cerveza que tomaba Walter, quien permanece callado y cohibido. Hank se queda con el vaso, así como también pide, emocionadamente, que cambien el canal de la televisión. La fiesta se congrega alrededor del aparato para sintonizar un reportaje de una redada de la DEA a un laboratorio clandestino de metanfetamina, donde se confiscó una cantidad grande de dinero. Siendo entrevistado por la reportera está Hank, portando lentes de sol y una enorme sonrisa. Al ver el dinero confiscado, Walter se asombra y le pregunta a Hank si es usual que encuentren esa cantidad en sus redadas. Hank asiente, mientras comenta que “la metanfetamina es buen negocio... ¡hasta que te atrapamos!”.

La fiesta ríe junto con Hank, sin saber lo trascendental que sería el momento para la corrupción de Walter, ni lo mucho que el comentario de Hank funciona como presagio para su interacción con él por el resto de la serie. Cómo veremos a continuación, más allá del dinero, lo que motiva a Walter es autorrealizarse, así como dejar de ser subordinado a su cuñado y al resto de los hombres de su vida.

“El concepto de ‘hegemonía’, derivado del análisis que hizo Antonio Gramsci de las relaciones de clase, se refiere a la dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social” (Connell, 2003, pp. 16-17). Walter racionaliza y justifica todas sus acciones criminales bajo la creencia de que lo hace por el bienestar de los tuyos; que su obligación, bajo la hegemonía, es la de ser un proveedor, lo que también le brindaría el ser reconocido, particularmente por su

esposa Skyler. Sin embargo, Walter nunca llega a recibir la satisfacción que tanto busca desde su individualidad dependiente, ya que sabe que su familia consideraría sus acciones moralmente inadmisibles, por lo que les miente, engaña y manipula para obtener los cuidados que tanto anhela.

En este miedo a sentirse impotente, encontramos más rasgos de la teoría de Hernando (2012) en el personaje de Walter. La individualidad espera encontrar seguridad ante la realidad, a través del uso de la razón, así como el desarrollo de la ciencia y tecnología. Walter entra al mundo del narcotráfico usando la razón, partiendo de una visión del mundo capitalista. Así pues, decide de que el proveer para su familia va por encima de la ética, formando su fantasía del proveedor alrededor de este martirio simbólico. También, resulta notoria su experticia como químico, que le permite ser exitoso y ejercer un sentido tanto de potencia como de control sobre la vida. En la mente de Walter, su identidad como el narcotraficante Heisenberg es necesaria y justificable gracias a los valores de la masculinidad hegemónica. En las palabras del mismo Walter: “[La vida y la química son] Crecimiento, descomposición y luego, ¡transformación!”, su corrupción racionalizada como una mera reacción química; añadiendo que existen materiales que comparten similitudes en su estructura química, pero no se comportan de la misma manera, haciendo una metáfora hacia su doble identidad.

T2 E9: OVER; COSIFICACIÓN Y PODER

Para este punto de la serie, Walter se ha sumergido al mundo del narcotráfico, en el que ha experimentado temor, adrenalina y reconocimiento por su trabajo, fabricando metanfetaminas bajo la identidad de Heisenberg. El episodio abre la mañana siguiente de haber recibido la

noticia de que su cáncer está en remisión y de haber decidido no volver a cocinar de nuevo. El corazón del episodio se concentra en otra fiesta, organizada para celebrar las buenas noticias. Walter se siente incómodo y emasculado de ser reconocido por padecer una enfermedad y no por arriesgar su vida para proveer a su familia. La coartada que Walter dio para justificar sus ingresos repentinos fue que un par de sus exsocios multimillonarios donaron dinero para pagar su tratamiento. Teniendo la oportunidad de decir unas palabras Walter comparte que un pensamiento pasó por su cabeza cuando recibió su diagnóstico y cuándo recibió la noticia de que el cáncer estaba en remisión: “¿Por qué yo?”.

Al lado de la piscina, Hank y Walter nuevamente compiten por la atención de Flynn. Hank está en el medio de contar otra anécdota violenta de la DEA cuando le pide a Walt que le sirva otro caballito de mezcal. Walt lo hace, pero también le sirve un poco a su hijo adolescente. Hank inicialmente celebra esto, pero se perturba cuando Walter no deja de servir trago tras trago. Eventualmente, Hank se levanta y se lleva la botella consigo para evitar que su sobrino siga tomando. Enfurecido, Walter se pone de pie y grita “¡Es mi hijo, mi botella, mi casa!”.

Este altercado retrata la forma en que la individualidad expresa el poder: “implica cierto grado de individualización, por un lado, y por otro, exige cosificar en cierta medida aquello/s sobre lo/s que se ejerce, asumiendo una posición de sujeto en una relación en que los otros son objetos de los propios deseos” (Hernando, 2012, p. 95).

Durante el resto del episodio, Walter trabaja obsesivamente por combatir un hongo que sólo él parece detectar en la madera de su casa, lo que es un intento por canalizar su gusto por cocinar metanfetamina en otra actividad reconocida por la hegemonía y recibir agradecimiento por ello.

Al final del episodio, justo cuando parece que comienza a asentarse en una vida mundana, se ve tentado en la fila del supermercado y decide confrontar a un par de cocineros de metanfetamina incompetentes. Con música de rock de fondo para acompañarlo les dice: “Fuera de mi territorio”. El poder que no puede ejercer en su vida relacional es posible en el mundo del crimen, Heisenberg está de vuelta.

T3 E4: MÁS; EL MARTIRIO DEL PROVEEDOR Y LA CONTRADICIÓN

En la tercera temporada, la verdad de dónde recibe Walter su dinero es revelada ante su esposa, Skyler. Ella decide mudarse del hogar para que Walter empaque sus cosas y comienza a buscar asesoría legal para el divorcio. A pesar de, nuevamente, jurar haber abandonado el negocio, Walter es tentado por Gustavo Fring, un empresario respetado por la comunidad e incluso por la DEA. Es frío, calculador y desalmado para el negocio, pero cálido, amable y comprensivo para el servicio al cliente. Una rosticería es la coartada perfecta para traficar más volumen y cocinar en mejores condiciones.

La escena en cuestión sigue a Walter explotando el laboratorio sofisticado y tecnológicamente impresionante que Fring ha construido. En comparación con su primer laboratorio clandestino, en el interior de una casa rodante en medio del desierto, este laboratorio es digno de un científico galardonado. El cambio en poder, tecnología y notoriedad que le da Heisenberg mantiene a Walter enganchado con el crimen. “El cambio no sólo sería deseado cada vez más por los hombres cuanto más valorado fuera por la sociedad, sino que también constituiría una exigencia vinculada al modo en que construirían su autoestima y su sensación de seguridad” (Hernando, 2012, p. 104).

Sin embargo, Walter se resiste. Le dice a Fring que no puede seguir lastimando a su familia con las decisiones que toma. Gus replica que si las decisiones que tomó las hizo pensando en su familia, no pudieron ser malas decisiones. Sin una pizca de luz en sus ojos, Fring lo mira y proclama “¿Qué hace un hombre, Walter? Un hombre provee para su familia [...] Un hombre provee, y lo hace incluso cuando no es apreciado ni respetado, o incluso amado. Él simplemente lo soporta y lo hace, porque es un hombre”.

Al respecto de esto, podemos observar que la necesidad subjetiva por validarse a través del cambio lleva a una individualidad regida por la exigencia objetiva social por cambiar, innovar, avanzar y producir para ser recompensado tanto en términos de éxito como de poder. Eso involucra un proceso de negación de las dinámicas emocionales, siendo sustituida por la racionalización, característica de la hegemonía masculina. “Paulatinamente, entonces, a medida que aumentaba la complejidad socioeconómica, cada persona tenía que reprimir más los sentimientos que le suscitaban los demás miembros del grupo, a pesar de ser también cada vez más consciente de ellos” (Hernando, 2012, p. 98).

De acuerdo con Hernando (2012), incluso el hombre más individualizado cuenta con una parte relacional, aunque ésta sea negada y reprimida. Comúnmente, el cuidado relacional de aquellos hombres que niegan su identidad relacional es delegada a las mujeres de su vida o a otros hombres que consideran subordinados. Este tipo de identidad es nombrada individualidad dependiente y, para Hernando, es homóloga a la masculinidad hegemónica. “La individualidad dependiente cree basar su seguridad exclusivamente en los mecanismos de la razón y el cambio (ciencia, tecnología), porque son los

únicos que pone en juego de manera consciente” (Hernando, 2012, p. 157).

No podría pensarse en un mejor ejemplo de la identidad dependiente de Walter White, quien profesa continuamente tomar decisiones inmorales, ilegales y crueles para “proteger” a su familia. Las piruetas y acrobacias que Walter hace en sus ejercicios de gimnasia mental son sorprendentes, logra engañarse a sí mismo, a quienes lo rodean y en ocasiones a la misma audiencia. Parte de lo que lo motiva a continuar es su propia percepción consciente de competencia y pericia en la química, así como en el reconocimiento que recibe por la calidad de la metanfetamina que produce. Pero en el corazón de su personaje se encuentra la contradicción, la oportunidad de salir del mundo oscuro y el anhelo por hundirse en él aún más.

T3 E10: FLY; EL HOMBRE ROSADO Y LA IDENTIDAD RELACIONAL

El control es una obsesión para Walter White, el décimo episodio de la tercera temporada está dedicado enteramente a esto. A lo largo de la duración de este, Walter persigue obsesivamente una mosca dentro de su laboratorio de metanfetamina, afirmando que su presencia amenaza con “contaminar” el producto. La única persona que está ahí para acompañarlo, la única que en ocasiones cruza los límites entre sus dos vidas es Jesse Pinkman.

Jesse es un joven traficante de metanfetamina que es chantajeado por Walter White para ayudarle a comenzar su negocio, por lo que termina convirtiéndose en su socio, víctima y discípulo en el transcurso de la serie. La relación entre Walter y Jesse es conflictiva, repleta de violencia psicológica y física. Ambos forman una relación de masculinidad subordinada, pero Walter frecuentemente toma la posición domi-

nante, insultando, desacreditando y ridiculizando a Jesse cuando las cosas no salen de acuerdo con su plan.

Jesse permanece al lado de Walter, a pesar de sus abusos, en gran parte gracias a su historia familiar. Ha carecido de atención y amor de parte de ambos padres, quienes le han repetido que es un fracasado desde que era pequeño. Esto causa que Jesse busque de forma desesperada un vínculo que le permita expresar su identidad relacional.

Hablando sobre los grupos humanos de cazadores-recolectores, Hernando afirma que la identidad relacional es compartida tanto por hombres como por mujeres puesto que “[la] falta de control tecnológico del mundo es tal que sólo pueden sentirse seguros si se perciben como parte de una unidad mayor, el grupo al que pertenecen, que, en consecuencia, constituye la instancia mínima de identidad concebible” (2012, p. 77). Así pues, Jesse también encuentra seguridad sintiéndose parte de algo más grande que sí mismo, pero carece de una unidad familiar establecida como la que tiene Walter. Por ello, cada vez que Walter percibe que pierde su control sobre Jesse, actúa de forma paternal y aduladora para que el joven se sienta apreciado y no lo abandone.

Connell (2003) explora el concepto de la marginación para hablar sobre aquellas masculinidades formadas, no sólo por el orden de género sino también por estructuras como la raza y la clase. Jesse ha sido moldeado por su contexto, por lo que decide permanecer dentro del imperio de metanfetaminas de Walter después de que todos sus intentos por integrarse a la sociedad son rechazados. La hegemonía sostiene la opresión institucional, así como el terror físico que contextualizan las comunidades donde Jesse y sus amigos conviven.

Con el avance de la serie, Walter procura mantener a Jesse cerca, ya que él se convierte en la única persona donde puede coexistir su expresión de identidad relacional junto con su identidad de Heisenberg. Jesse existe dentro del mundo que Walter le esconde a su familia, por lo que entre más se distancia de ella más necesita del chico para satisfacer su carencia de vínculos. A pesar de esto, él nunca se permite admitir que ha generado una especie de cariño hacia Jesse, ya que continúa humillando y manipulándolo en situaciones que Walter sabe terminarán por perjudicarlo.

Así, como usa a Jesse para llenar sus vacíos afectivos, Walter también lo utiliza para desquitarse y librar toda su frustración. Quizás esto se deba a que Jesse, a diferencia de Walter, reconoce el daño, así como las consecuencias que sus acciones tienen sobre los demás. Lo cual sólo evidencia, ante los ojos de Walter, la contradicción de su individualidad dependiente, haciéndolo responder de formas que desacreditan por completo la expresión de individualidad de Jesse. “Con este tipo de identidad los hombres sólo pueden sostener relaciones emocionales que no pongan en evidencia la contradicción, que no saquen a la luz lo que oculta la negación” (Hernando, 2012, p. 157).

Cerca del final del episodio, exhausto por días de insomnio y una medicina para dormir que Jesse le administró a escondidas, Walter confiesa que perdió su oportunidad de morir como un hombre decente para su familia. También aprovecha para ambiguamente disculparse con Jesse por su complicidad en la muerte de la amante de éste, Jane. Una mujer que amenazaba con arrebatarle el control de Jesse y a quien tuvo la oportunidad de salvar, pero decidió no hacerlo. Sin importar lo mucho que Walter quiera negarlo, Jesse se ha vuelto parte de su identidad

relacional y es algo que le brinda seguridad en el universo, de una forma que le resulta incómoda y reprochable pues no sigue un pensamiento racional.

El episodio marca una de las pocas ocasiones donde Walter admite la contradicción de sus acciones y su supuesta motivación. Al final del episodio, logran matar a la mosca, pero Walter aún no se siente satisfecho: “Todo está contaminado”. La mosca y el laboratorio son una metáfora para la vida de Walter White y la imposibilidad de seguir pretendiendo ser una buena persona para su familia y para Jesse. Significa rendirse a la realidad de que el mito del mártir, del padre enfermo sin otra alternativa, no es más que una ficción.

De hecho, si una persona cambia una verdad científica por otra, su vida no tiene por qué transformarse, pero si una persona deja de creer en el mito en el que creía, toda su vida cambia de sentido, pues experimenta una transformación absoluta en su manera de entender esa vida, las relaciones o el propio mundo. Porque creer en un mito siempre consuela y protege, dado que se construye a partir de la convicción de que existe una instancia sagrada que nos ha elegido, y que nos protegerá siempre que satisfagamos sus deseos (Hernando, 2012, p. 80).

T4 E6: CORNERED; T5 E4: FIFTY-ONE; EL HOMBRE QUE TOCA LA PUERTA Y LA MUJER EN EL PORTAL

En una serie repleta de narcotraficantes, asesinos, psicópatas e incluso neonazis, una ama de casa es considerada uno de los personajes más controvertidos y repudiados por la audiencia: Skyler White. En el transcurso de las cinco temporadas Skyler juega un rol en la narrativa que frecuentemente choca y entorpece con las actividades criminales de Walter. En los inicios del

programa, ella se muestra en un grado de individualización mayor que la de su esposo. Walter ya ha tenido una vida entera de aparentes decepciones y sueños fracasados para adherirse a la hegemonía del proveedor. Durante su juventud, recibió grandes reconocimientos por su intelecto y logros académicos en el campo de la química que lo llevaron a fundar una compañía en conjunto con su mejor amigo, Elliot. Sin embargo, Walt abandonó la compañía y vendió sus acciones sin tener forma alguna de predecir que ésta se convertiría en una empresa multimillonaria en los próximos años. Inicialmente, parte de la humillación y emasculación que Walter siente la coloca sobre Skyler por su insistencia en solicitar a sus exsocios apoyo financiero para pagar su tratamiento.

Conforme comienza a desenmarañar la red de mentiras y secretos de Walter, su actitud transita de la indignación al terror de descubrir el hombre en qué se ha convertido su esposo. Skyler se vuelve cómplice de la red criminal de Walter para conservar la inocencia de sus hijos y “protegerlos del hombre que protege a esta familia”. Incluso dentro de la criminalidad ella se muestra competente, manejando un negocio de lavado de dinero que sustenta las actividades de Walter en un perfil bajo.

Su complicidad es frecuentemente criticada por los espectadores en discusiones sobre los eventos del programa y es usada por el mismo Walt para hacerla sentir culpable. “Ese discurso que invisibiliza las contradicciones de la individualidad masculina y sólo visibiliza las de la femenina es el discurso patriarcal” (Hernando, 2012, p. 109). En las ocasiones que le conviene, Walter aparenta tomar una forma de identidad relacional, realizando tareas domésticas y comportándose como un padre y esposo atento. Sin embargo, estas ficciones elaboradas de Walter

sólo las realiza con el objetivo de detener la individualización de Skyler y desacreditarla frente a sus círculos sociales.

A través de la cuarta temporada, Walter se involucra en una peligrosa rivalidad con Gustavo Fring que amenaza por destruir a su familia. Siendo testigo del temperamento irascible y paranoico de su esposo, Skyler le ruega que confiese todo a su cuñado y se entregue a la policía a cambio de protección. Intenta convencerlo diciendo que la situación es más de lo que él puede enfrentar, que todo el mundo le creerá porque saben que la verdad es que no es un criminal, sino solo un hombre enfermo desesperado por dinero que no veía otra opción. Le pide que ambos dejen de justificarse por sus crímenes y admita que él está en peligro. La respuesta de Walt es una de las líneas más icónicas, tanto así que será citada textualmente:

¿A quién crees que ves? ¿Sabes cuánto gano al año? Incluso si te lo dijera, no lo creerías. ¿Sabes lo que pasaría si de repente dejara de ir a trabajar? Un negocio lo suficientemente grande como para figurar en la lista de Fortune 500 se derrumbaría. Desaparecería. No, claramente no sabes con quién estás hablando así que déjame darte una idea. Yo no estoy en peligro, Skyler. Yo soy el peligro. Un hombre abre la puerta de su casa y le disparan, ¿y tú crees que ese soy yo? No. Yo soy el que llama a la puerta (*Breaking Bad*, T4 E6: Cornered).

Podemos apreciar cómo Walter esconde y niega su miedo y el de su esposa detrás de la individualidad que ha alcanzado a través de su identidad como Heisenberg. No es coincidencia que esta sea una de las escenas más populares de la serie, plasmada en millares de productos

y souvenirs. Responde y encapsula el proceso de individuación que es hegemónicamente considerado como exitoso, poderoso y en control de la realidad. Enfatiza el cambio, la importancia y distinción que ha obtenido, busca ser reconocido y por ello, temido. El mito del hombre decente que se sacrifica por su familia ha sido reemplazado por el hombre que llama a la puerta: El verdugo. Quizás el terror de la escena no haya sido percibido por la audiencia, pero sí por Skyler. Este momento enmarca el punto de no retorno hacia la individualidad dependiente de Walter:

[La individualidad dependiente] no puede construirse si no es con el apoyo emocional de alguien especializado en ello, que históricamente han sido las mujeres. Y que defienda que la clave de su construcción, y del siguiente discurso social, está en la disociación razón-emoción y en la negación de la importancia de la emoción para la supervivencia del grupo, en la fantasía de la individualidad (Hernando, 2012, p. 126).

Algo semejante vuelve a suceder en la quinta temporada, la cual encuentra a Walt en la cuspide de su negocio de metanfetaminas. Ha eliminado a todos sus contrincantes, tiene a Jesse de su lado y su operación funciona con la precisión de un reloj. El único elemento fuera de su lugar es Skyler, quien continúa rechazando y negándose a jugar su papel de esposa amorosa fuera de la esfera pública. Cuando la DEA se aproxima a la operación de Walt, Skyler intenta mudar a sus hijos lejos de Walter y su ambiente peligroso. Él la confronta en su recámara y la interroga sobre su plan. Ella afirma que hará lo que sea necesario para mantenerlo alejado, incluso si debe dar señales de una crisis emo-

cional, entonces él amenaza con internarla en un hospital psiquiátrico. Ella replica que puede hacerse moretones para acusarlo de un brote de violencia motivado por celos hacia otro hombre, él le pregunta si es lo suficientemente cruel para decirle a su hijo adolescente que su padre es un “golpeaesposas”. Cada plan que formula Skyler es destruido y diseccionado por Walt, asegurando que es ella quién actúa con crueldad por implicarlo en la creación de un ambiente peligroso para sus hijos. La hostiga y se posiciona sobre ella, “¿Quieres enfrentarme? ¿Quitarme a mis hijos? ¿Cuál es el plan?”.

La conversación es un retrato vivo de la codificación de las relaciones característica de la identidad dependiente. “[Los hombres] Para actuar esa identidad relacional de manera inconsciente y por tanto negada han utilizado dos mecanismos diferentes: a) las relaciones desiguales de género, y b) la adscripción a grupos de pares, dentro o fuera de su propio grupo” (Hernando, 2012, p. 120). Walter abusa de su poder sobre su familia en parte gracias a la percepción de poder y reconocimiento individualizado que obtiene a través de sus pares en el mundo del crimen organizado. Y, aun así, perpetúa la contradicción al negar el peligro que rodea a su familia gracias a sus decisiones. La respuesta de Skyler será citada de la misma manera que la de Walt dada su pertinencia a estos puntos:

¡No lo sé! Esto es lo mejor que se me ocurrió, ¿okey? Yo contaré cada minuto que los niños estén lejos de aquí, lejos de ti, como una victoria. Pero tienes razón, es un mal plan. No tengo nada de tu magia, Walt. No sé qué hacer. Soy una cobarde. Yo no puedo ir a la policía, no puedo dejar de lavar tu dinero, no puedo sacarte de esta casa, ni siquiera puedo

sacarte de mi cama. Todo lo que puedo hacer es esperar. Eso es todo. Esa es la única buena opción. Aguantar, esperar mi momento y esperar (...) a que vuelva el cáncer (*Breaking Bad*, T5 E4: Fifty-One).

Skyler es capaz de nombrar su contradicción, de aceptar su impotencia e inseguridad ante la realidad. Lo que quizás podría interpretarse como una admisión de derrota es un acto de resistencia. Su última línea, la mención del cáncer, es su forma de recordarle a Walter que no es eterno, ni omnípotente. Que aun cuando ella quizás no sea capaz de detenerlo, hay una realidad, una naturaleza superior que sí lo hará.

Los hombres habrían necesitado ahora de tal modo esta asistencia emocional, que no podrían permitir que las mujeres se individualizaran, porque de hacerlo, a ellos se les haría evidente la fantasía de potencia en que vivían y la impotencia y la inseguridad básica, trascendental, esencial, que está en la base de la relación de todos los humanos con el mundo (Hernando, 2012, p. 126).

T5: E6: BUYOUT; T5 E16: FELINA; LA FANTASÍA DE LA INDIVIDUALIDAD Y EL NEGOCIO DE HACER IMPERIOS

La quinta temporada marca el fin de la historia. Abre con Heisenberg estando en la cima de su poder y cierra con la caída de Walter White, olvidado como la estatua de Ozymandias en las ruinas del imperio que construyó. Como en otras temporadas se le ofrece la oportunidad de una salida limpia. Jesse y Mike, sus socios, quieren abandonar el negocio y piden que acceda a hacerlo. Walter, como es de esperar, se niega. Se siente vivo, pero no está realizado aún. Jesse va a su casa a charlar con él y, por última

vez, intentar hacerlo entrar en razón. Su pupilo le señala que salir del negocio con 5 millones de dólares significa ganar más dinero del que se había imaginado cuando comenzaron a cocinar metanfetaminas juntos. Walter le recuerda su historia con sus exsocios, asegurando que no cometería el mismo error dos veces. “Me preguntabas si estoy en el negocio de la meta o en el negocio del dinero. Ni el uno ni el otro. Estoy en el negocio de hacer un imperio” (*Breaking Bad*, T5 E6: Buyout). Pocas veces será tan transparente sobre lo que le resulta verdaderamente importante: él mismo. Por primera vez en su vida sujeta a todos a su alrededor bajos sus propios deseos, no es un poder que soltará voluntariamente. Quizás se expresa con esta sinceridad con Jesse porque consistentemente ha sido su único vínculo presente simultáneamente en su vida como Heisenberg y Walter White.

Esto significa que estos hombres con individualidad dependiente (la llamada masculinidad hegemónica) sólo pueden sostener relaciones emocionales atravesadas de desigualdad, que siempre les devuelven una imagen asociada con el poder y la seguridad: con su mujer y sus hijos, pero también con empleados, alumnos, colaboradores o admiradores, que les permiten completar la fantasía permitiéndoles pensar que ellos sí dan importancia a su mundo emocional (Hernando, 2012, p. 157).

Contar los eventos que transcurren por este medio no les haría justicia. Pero para el último episodio del programa, nos encontramos a Walter peor que la primera vez que lo conocimos hace muchos episodios. Está enfermo, sucio y alejado del científico empoderado que habíamos conocido. Visita a Skyler y tienen su última con-

versación de la serie. Ella lo interrumpe cuando parece que él nuevamente dirá que todo lo que hizo fue por la familia. Sorprendentemente las palabras que salen de su boca son: “Lo hice por mí. Me gustaba, era bueno haciéndolo y estaba, realmente... vivo” (*Breaking Bad*, T5 E16: Felina)

T4 E10: SALUD; T5 E11: CONFESSIONS; IDENTIDAD INDEPENDIENTE

La confesión de Walter llegó demasiado tarde y más que centrarnos en cómo termina su historia, diríjamos nuestra mirada hacia los momentos en que tuvo la oportunidad de sincerarse. Rescatamos dos eventos, ambos con sus hijos biológico y simbólico: Flynn White y Jesse Pinkman.

El primero de estos momentos es causado, irónicamente, por una violenta discusión entre Walter y Jesse. Flynn descubre a su padre tras haber quedado malherido y bajo el efecto de un medicamento para el dolor. La mañana siguiente, al despertar, Walter se disculpa con su hijo por haber tenido que cuidar de él. Le dice que es la última persona que quería que lo viera de esa forma. Walt procede a contarle que lo único que recuerda de su propio padre es la enfermedad terminal que lo mató. Describe que de pequeño no podía conciliar que el padre del que le hablaba su madre y familia era el mismo cuerpo decrepito que visitaba en el hospital. Recuerda el olor del hospital, el sonido rasposo de la respiración de su padre y el vacío en las cuencas de sus ojos. Con un nudo en la garganta, Walter le dice que no quiere ser recordado de esa manera, que no desea que su última memoria sea semejante a eso. Flynn lo mira, extrañado, sin poder saber el peso que cuelga sobre su padre ni la sangre que manchan sus manos. Entonces su hijo le responde: “Recordarte de esa manera no sería tan malo. Lo malo sería recordarte como

estuviste... como estuviste todo el último año. Al menos anoche fuiste real, ¿sabes?” (*Breaking Bad*, T4 E10).

La segunda escena ocurre en la quinta temporada, cuando el imperio amenaza con desmoronarse. Walter toma pasos para intentar garantizar su permanencia y uno de ellos involucra deshacerse de Jesse. Para este momento, Jesse conoce las tácticas de Walter, sabe que su vida corre peligro si no lo obedece y sabe que intentará manipularlo. Se reúnen en el desierto e inicialmente ambos juegan su rol. Walter le dice que envidia la oportunidad de empezar de cero, que dentro de unos años esto le parecerá a Jesse una simple pesadilla. Jesse rompe el guion establecido y le pide que deje de mentirle, murmura para sí mismo y se aleja físicamente de él. “Deja el papel de papá preocupado y dime la verdad. Quiero decir, haces sonar cómo si yo dejando la ciudad se tratara de mí y de pasar página, pero en realidad se trata de ti. ¡Necesitas que me vaya porque tu idiota cuñado nunca va a rendirse!” Jesse comienza a llorar y a gritarle a Walter, quien lo observa en silencio. “Solo dilo, solo pídemelo un favor. ¡Dime que no te importa una mierda y que es esto o me matarás igual que a Mike!” Jesse continúa gritando, enfurecido, haciéndole saber que no es tonto y entiende el mensaje de juntarse en el desierto para hablar en caso de que diga que no. “¡Dime que necesitas esto!” (*Breaking Bad*, T5 E11: Confessions). Walter se acerca, Jesse toma un par de pasos atrás y Walter lo abraza con fuerza, acariciando su cabeza y dejando que cargue su peso sobre él. Jesse no tiene forma de saber que Walter alguna vez llamó a su propio hijo con su nombre.

La escena se corta antes de que Walter diga algo, y si lo hizo no lo sabemos. Existe la oportunidad de imaginar una realidad en la que Walter fue vulnerable no solo momentáneamente,

sino desde un principio. Donde decidió admitir su frustración, su miedo y su impotencia ante fuerzas mayores a sí mismo. Una realidad en la que eligió mostrar la ternura que era capaz de dar, donde permaneció suave. Como describe Hernando (2012):

La individualidad independiente consiste en conjugar de manera consciente un máximo porcentaje de individualidad y uno máximo de identidad relacional, concediendo la misma importancia a ambos. Deriva de la percepción de la seguridad, la fuerza y la potencia que genera la comprensión racional de las mecánicas del mundo, a la vez que de la que generan los vínculos humanos, poniendo energía, tiempo y dedicación en las dos. Se construye sobre la aceptación de que sólo mediante el reconocimiento de su impotencia esencial puede el ser humano adquirir algo de poder (...) sume a la persona en una contradicción cotidiana, constante, inevitable, porque vive de manera consciente, sin delegar en nadie, tanto el conjunto de rasgos de la identidad relacional como el de la identidad individualizada (p. 163).

CONCLUSIONES

Los personajes interactúan entre sí de manera caótica, formando un triángulo de vínculos con lealtades y enemistades difusas. Constantemente tropiezan el uno sobre el otro, se lastiman, persiguen y apuñalan por la espalda, pero también actúan como pilares esenciales de sus vidas. Se encuentran en un baile que oscila a un ritmo entrecortado por su necesidad de encontrar apoyo y su incapacidad por demostrar afecto.

En este contexto, el género sirve como un mecanismo de poder para imponer un orden social desigual regido por un orden patriarcal, des-

de lo que Hernando (2012) llama el *régimen de verdad*, el cuál mantiene principios y características, formadas socialmente, como una verdad para así poder mantener un régimen de superioridad, en el cuál un grupo debe ser dominante y el otro dominado. Este mecanismo se mantiene principalmente debido al sentido de pertenencia de los humanos y la necesidad que existe por encontrar una identidad que permita que las personas se sientan seguras en el mundo. Mediante esta búsqueda de lo común es que se intentan construir verdades que sirven como estrategias para reafirmar y legitimar un sentido de identidad individual mediante la identidad colectiva.

El análisis de esta serie nos permite poner especial atención con respecto a las dinámicas de género y mandatos sociales que están presentes aún afuera de las pantallas, así como estas también representan ideales a seguir para algunos, fomentando asimismo una cultura delictiva que está principalmente fundamentada en las demandas sociales de la masculinidad y el poder. Dichos mandatos generan una fragmentación de las identificaciones tradicionales que atraviesan el cuerpo y su cartografía emocional, que utilizan el cuerpo como herramientas orientadas para infringir dolor, desde las necróprácticas, donde es el sistema sexo-género el primer medio de ejercer control y poder sobre los cuerpos (Colanzi, 2020). Dicho proceso de emasculación se convierte en una herramienta que vulnera su condición social y laboral, creando expectativas particulares de los mandatos de género, lo que lleva a muchos hombres a contrarrestar esta vulnerabilidad a través de la violencia, como lo propone Segato (2018). A los hombres se les socializa para ser fuertes, dominantes y violentos, mientras que las mujeres crecen para ser sumisas, cuidadoras y, en la mayoría de los casos, invisibles.

Sin embargo, es relevante destacar que las masculinidades no son una estructura estática y universal para la conformación de la identidad masculina, ya que ésta también varía dependiendo del contexto socio-histórico, así como de los valores sociales y culturales que se transforman a través del tiempo. Dicha identidad masculina permea en la vida social de todas las personas, desde quienes se identifican y quienes se alejan de ella. Por otro lado, propuestas como las de Connell (2003) son útiles como categoría de análisis para entender la organización tradicional de la masculinidad, así como la forma diferenciada con la que se relacionan con otras personas dependiendo de su género.

El producto resultante nos muestra cómo los personajes forman parte de la construcción de una masculinidad hegemónica que los empodera y emascula simultáneamente. Bajo este análisis, *Breaking Bad* nos permite observar las consecuencias que tiene el vivir desde una individualidad dependiente, obsesionada con la estructura capitalista y el mito de proveer. Nos demuestra la catástrofe inevitable que ocurre cuando se prioriza la capacidad para controlar y dominar el mundo que nos rodea por encima

de relacionarnos con las personas que amamos. Pero también nos da la oportunidad de imaginar otros desenlaces, otras masculinidades. A nombrar la contradicción y elegir la reciprocidad y cuidado ante la indefensión de la realidad. Usar la razón para sostener la vida y no lo inverso. Hacer camino para lo negado, puesto que “sólo sintiéndola, la vida puede comenzar a ser pensada, porque son los vínculos y no la razón los que la dotan de sentido” (Hernando, 2012, p. 162).

REFERENCIAS

- Colanzi, I. (2020). Desarmar(se) varón - construir(se) padre: intervenciones psicoanalíticas con jóvenes varones en contexto de encierro punitivo. *Revista de Psicología*, 19(2), 174-192.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Traficantes de Sueños. Katz Editores.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la残酷*. Prometeo Libros.

Libro: *Deshumanizando al varón. Pasado, presente y futuro del sexo masculino*

Daniel Jiménez (autor)

Esta obra fue escrita por el historiador español Daniel Jiménez, publicada en 2019. Si bien es un libro de hace seis años, ha sido poco difundido en comparación con otras obras sobre el tema. Por su relevancia se invita a las personas interesadas en la comprensión de los hombres y las masculinidades a tenerlo en cuenta como un referente de reflexión y análisis con independencia de que estemos total o parcialmente de acuerdo con sus afirmaciones o con ninguna.

¿En qué consiste su relevancia? Primero, busca poner atención en aspectos poco estudiados o reflexionados donde los hombres presentan una serie de desventajas por su condición de género: ser reclutados a la fuerza para las guerras, relegarlos o negarles protección por parte de los estados-nación en caso de crisis humanitarias, mayores tasas de suicidios, invisibilizar, minimizar o justificar sus muertes violentas en los medios masivos de comunicación, mayores índices de indigencia, entre otros.

El segundo motivo de la importancia de la obra es que analiza la teoría más difundida para explicar las desigualdades de género con base en que los hombres se han impuesto sobre las mujeres y las han oprimido en todos los ámbitos de la vida humana. Plantea como alternativa explicativa la premisa central de que tanto hom-

bres como mujeres hemos creado, reproducido y modificado un sistema de roles de género que han perjudicado y beneficiado en unos aspectos a las mujeres y en otros a los hombres.

El autor no niega la existencia de desigualdades contra las mujeres, de hecho una idea central desde su visión histórica es que se les ha infantilizado a cambio de recibir protección y por tanto marginado de múltiples actividades y esferas. Sin embargo, reconocer estas circunstancias no niega que señale omisiones en contra los hombres y planteó la necesidad de generar matices en el análisis, por ejemplo desmitificar la idea de la indiferencia y/o complicidad de todos los varones en el pasado cuando se ejercía violencia contra ellas con casos concretos.

Es una obra con rigor científico, ya que presenta evidencias con documentos históricos y recientes que permiten un debate académico informado de manera profesional. Esta lógica del texto es recomendable para entablar debates académicos y sociales, lo que nos acerca a una precisión de ideas y las palabras que reflejen mejor la realidad de manera compleja y más completa. Finalmente, el autor presenta una serie de líneas de trabajo para quienes tengan interés en explorarlas o continuarlas.

